

1
69

19

M. 15079

R. Lejoo

7/225

EPÍTOME

DE

LITERATURA GRIEGA Y LATINA.

*Quod enim minus reipublice
afferre majus meliusse possu-
mus, quam si docemus atque eru-
dimus juventutem?... Nec vero id
effici posse confido... ut omnes
adolescentes se ad hæc studia
convertant. Pauci utinam! quo-
rum tamen in republica late pa-
tere poterit industria. (Cic. De
Div. II, 2.º)*

Magna vis est memoriae
(S. Agust. Conf. I, 10, 7)

PS necesario dar á la enseñanza metódica una base firme en el estudio literal de memoria. Con obras latas es imposible conseguirlo, porque no se enlazan bien los párrafos escogidos aquí y allá para estudiarlos á la letra; y la comprensión de la sustancia en el conjunto queda confusa y expuesta á un desórden funesto. La memoria debe mantener fijo el plan fundamental de la materia, para que, sosteniéndose los puntos cardinales de la ciencia y las ideas en ellos dominantes, se pueda ampliar el conocimiento con cierta seguridad de no divagar errónea é inútilmente, ni comprometer la ilacion severa del estudio formal y provechoso. He aquí el modesto fin de esta obrita.

LITERATURA GRIEGA.

LECCION 1.^a—Literatura griega.—Condiciones del pueblo griego para el cultivo del arte literario.—Interes del estudio de la literatura griega.—Epocas de la historia literaria de la Grecia.

La palabra *literatura* se emplea en varios sentidos. Aquí entendemos por Literatura griega *el estudio critico de los escritores griegos en el concepto de la belleza literaria que aparece en sus obras*. Mucho se ha discutido acerca de la belleza en general y de la belleza literaria. Segun Platon *belleza* es el esplendor de la verdad, y segun Aristóteles es el orden y la armonía de las partes. Se pretende definir lo indefinible. La belleza literaria se comprende en lo fundamental por una idea intuitiva y simple que causa puro, dulce y espiritual placer al entendimiento. Asi lo acredita el recto uso de las facultades humanas aplicado á su verdadero objeto: *Quod Cognitum placet*. La

palabra *Estética* es impropia y fraudulenta en la ciencia; no explica el concepto, porque no implica el orden intelectual, moral é ideal del placer, sino el del mundo sensible.

La belleza en general se clasifica muy bien así: *belleza física, intelectual, moral, real, ideal, esencial, convencional, natural, imitativa, simple, compleja*; cuyas palabras dan por sí solas idea de lo que es, como lo dan las subdivisiones, por ejemplo, de belleza física en *pintoresca y musical* etc.

Fijada la noción de la belleza literaria debemos buscar su aplicación en las literaturas hebrea, india, egipcia, persa, griega, romana, árabe etc. Pero como solo los griegos y romanos llevan el nombre de clásicos, en estas literaturas se fija principalmente el mundo científico. Trataron estas materias Platon, Aristóteles, Ciceron, Quintiliano, Longino, Plotino, P. Andrés, Crousaz ¿Baumgarten? y otros muchos, con efectivo lucimiento los unos y con dudosa utilidad varios de ellos.

Siete buenas condiciones se atribuyen al pueblo griego para la literatura: la posición geográfica, el origen, la imaginación, la educación, la actividad, la constitución política y la belleza de su lengua rica, flexible y sonora.

El interés de este estudio es evidente. Prescindiendo de la S. Biblia, que es obra divina, la literatura griega ofrece el más bello modelo que se halla en las producciones del genio humano. Las literaturas de los otros pueblos antiguos ni presentan cuadros iguales de belleza, ni están todavía bien descifradas, clasificadas y comprendi-

das. Babilonia, Egipto, Fenicia, Persia, Cartago, se quedan muy atrás de Grecia. Solo Roma, la Roma de Ciceron y de Virgilio, puede acompañar con honra á la antigua Grecia. *Grajis ingenium, Grajis dedit ore rotundo—Musa loqui, præter laudem nullius avaris.* (Horat. Ad Pison. 323).

Las épocas de la historia literaria de la Grecia pueden reducirse á seis de límites no exactos pero probables y aceptables.

- 1.^a Desde el siglo XX hasta el X antes de la *Era Cristiana*.
- 2.^a Desde el siglo X al V antes de la misma.
- 3.^a Desde el siglo V á fines del siglo IV antes de la misma.
- 4.^a Desde fines del siglo IV á mediados del II antes de la misma.
- 5.^a Desde mediados del siglo II antes de la misma hasta el siglo IV de la *Era Cristiana*.
- 6.^a Desde el siglo IV al XV de la *Era Cristiana*.

ÉPOCA I.

LECCION 2.^a—Presunciones y noticias acerca de la época I.^a—Cantores y líricos: especies de cantos de que hay tradición.—No es tan cierto que la literatura griega haya nacido ya perfecta con las epopeyas de Homero, sino que poco más ó ménos habia nacido ya ántes con una preparacion semejante á la de las demás literaturas.

El plazo de esta época es poco determinado. La historia de los primeros pobladores de la Grecia y de las inmigraciones que los siguieron, anda todavía un poco revuelta. El estudio comparativo de las lenguas, de los monumentos y de los demás recursos débiles de la Etnografía, todavía corre turbio y engolfado en sistemas inciertos y mal probados.

La tradicion acredita la antigua existencia de los *aedos* ó cantores y aun tambien la de los *rápsodas* anteriores á Homero. Por otra parte era natural que tan pronto tomasen asiento los pobladores, tuvieran lugar las expansiones del gozo, los clamores del entusiasmo, los gemidos del dolor, los ecos todos del corazon y de la mente.

Habia pues lamentaciones, cantos guerreros, cantos triunfales, gozos, himeneos, trenos y rapsodias que tenían aplicación pública y tenían además autores de profesión. Citanse los nombres de Lino de Tebas, Orfeo y Tamiris de Tracia, Museo de Atenas, Acusilao de Argos, Ferecides, Eumolpidas, Demodocus y otros hasta setenta que halla Fabricio. (Biblioth. Græc. I, lib. 1.º).

Cantores sagrados y cantores heróicos debían ser en buena parte, pero lo poco que se conserva atribuyéndolo á algunos de ellos, no parece auténtico. Ni importa mucho lo que se cita. Una carta de Aristóteles trae un fragmento insignificante de Orfeo, y el gracioso poema de Hero y Leandro que se supone de Museo, es obra muy posterior. En Fabricio se vé con amplitud esta materia.

Pero el argumento de moda: *No hay más; luego no hubo más*, es repugnante. No pasan diez siglos sobre un pueblo de tales condiciones sin asentar la civilización. Aunque tratásemos de salvajes, dada la procedencia, relaciones y vicisitudes positivas é indudables del pueblo griego; es imposible sostener razonablemente que empezó á pensar y á conmoverse con Homero. Los grandes sucesos que se verificaron antes de este poeta, prueban que el génio de la Grecia era ya potente y digno de la fama que lo acreditaba. Presumimos, pues, con fundamento que al menos en los cinco siglos que habían precedido á Homero, se había formado una civilización, una lengua y una literatura capaz de perfeccionarse con el tiem-

po, como sucedió á todas las literaturas antiguas y modernas, á la romana y á las europeas, y aun otras de las otras partes del mundo. No temamos aquí apartarnos de la rutina. *Neque enim jam Troicis temporibus tantum laudis in dicendo Ulyssi tribuisset Homerus et Nestori, (quorum alterum vim habere voluit, alterum suavitatem) nisi jam tum esset honos eloquentiæ; neque ipse poeta hic tam idem ornatus in dicendo ac plane orator fuisset...—Nec dubitari debet, quin fuerint ante Homerum poetæ; quod ex eis carminibus intelligi potest, quæ apud illum, et in Phœacum, et in procorum epulis canuntur. (Cic. De Clar. X et XVIII.)*

ÉPOCA II.

LECCION 3.^a—Existió Homero?—Cuál es su pátria?—En qué época vivió?—Es autor de la Iliada y de la Odisea?—Es autor único de esas obras? Tales cuestiones honran á los criticos?

La sana crítica de 3,000 años comprueba la existencia de Homero como la de Moises y otros hombres ilustres. El escepticismo llevado al extremo de negar estas verdades es la muerte del génio y de la ciencia. Tuvieron á Homero por ciego, y eso pase, aunque Veleyo Patérculo dice que mas ciego será quien lo afirme; pero dudar de su existencia, es quimera del delirio. Son har- to fáciles mil razones para responder afirmativa- mente á la primera pregunta de la leccion.

Algo mas difícil es contestar á la segunda. Mu- chas ciudades se disputaron la gloria de haber sido la pátria de Homero: *Homerum Colophonii civem esse dicunt suum, Chii suum vindicant, Sa- laminii repetunt, Smyrnaei vero suum esse confir- mant; itaque etiam delubrum ejus in oppido de- dicaverunt: permulti alii praeterea pugnant inter se atque contendunt*, (Cic. Pro Archia VIII.) Es- mirna, Rodas, Colofon, Salamina, Chio, Argos y

Atenas, por lo menos, quisieron ennoblecerse con la gloria de Homero.

Habrá sido Homero de origen español por parte de padre? *Criseis*, su madre, le dió a luz por efecto de secretas relaciones. Muere *Criseis*, y *Mentes*, capitán de un barco procedente de las costas occidentales de Europa, recoge al jovencito Homero, le educa con paternal cariño, le hace viajar, le asiste en todo y le lleva a las playas del Atlántico. Que Homero visit  nuestra España no admite duda. Sus descripciones, sus alusiones a las costumbres españolas, sus imágenes, grandes y bellos cuadros lo están declarando. Por otra parte no es tan despreciable, como la crítica superficial supone, la biografía de Homero que se atribuye a Herodoto. Graves críticos la admiten, y en ella aparecen los datos para sostener la procedencia española, que también casi consta por Estrabon, quien en el libro III, que es un tesoro para España, dice que Homero estuvo en la Turdetania y recorrió las márgenes del Tarteso y del Betis.

La época de su vida se fija entre el siglo X y el siglo IX antes de la *Era Cristiana*. Se sabe que recorrió varias ciudades de la Grecia, del Asia Menor, del Egipto, de las Costas del Mediterráneo y parte del Atlántico, y se dice que murió en Nio, una de las Islas Esporadas, donde se le dió sepultura.

Que fué autor y autor único de la Iliada y de la Odisea, no ofrece tampoco duda. Críticos arbitrarios suponen que Solon, Pisistrato y su hijo

Hiparco ordenaron á su vez estas obras. Afirman además que los Rápsodas andaban cantando fragmentos de la Iliada y de la Odisea, como el cuadro de la peste, el número de los navios, la despedida de Andrómaca. Todo esto nada prueba ni nada vale. La unidad que resplandece en estas obras está proclamando que las concibió una sola mente. Y lo que se dice de la unidad puede aplicarse al plan, caractéres, costumbres, diction etc. etc. Si pudiese ser honrosa la duda en tales cuestiones, el escepticismo mataría la historia y la tradicion. Tales cuestiones deshonran al criterio humano.

LECCION 4.^a—La Iliada.—Argumento, caractéres, sentencias, descripciones, comparaciones y afectos que sobresalen en esta epopeya.—El retrato de Hecctor al salir para el combate es el cuadro mas bello de la poesia antigua.

Admirable epopeya la Iliada de Homero tiene por asunto la ira de Aquiles entre los griegos sitiadores de Troya. Por qué tal ira? por un negocio futil sino inmoral. Agamenon, general en gefe del ejército griego, arrancó al soberbio Aquiles una esclava. Enojase este guerrero, de quien estaba anunciado que dependia la victoria, y no sale al campo el inexorable sino despues de la muerte de su querido amigo Pátroclo. El fin que se propone Homero con este asunto no está claramente descubierto; pero desde luego se ve lo funesto que es la discordia, á que locuras conduce la ira, y

que frívolos pensamientos dominan á veces á los hombres grandes, que siempre debieran ser muy mirados en la gestion de los negocios de la pátria.

Ingenioso es el plan. En menos de dos meses desenvuelve una accion en torno de la cual se hace resplandecer toda la grandeza de la guerra de Troya. Los caractéres están perfectamente sostenidos y retratados. Júpiter y los demás dioses, Agamenon y los demás capitanes, todos se distinguen perfectamente y van obrando conforme á su carácter. Graves son las sentencias, pintorescas, las descripciones, oportunas las comparaciones, vivos, nobles y naturales los sentimientos. Para decir lo que es la Iliada seria necesario examinar el enlace de sus veinticuatro cantos y detenerse en las bellezas mas sobresalientes.

El cuadro de Hector es efectivamente de lo mas bello que nos ha dejado la antigüedad. Sale Hector al campo, de donde no ha de volver sino cadáver destrozado. Andrómaca, su esposa, corre á la puerta *Scea* por donde el gallardo príncipe va á salir, lleva á la nodriza con el niño Astianax y hace patéticos exfuerzos para detener á Hector. ¡Inútil ternura! El denodado héroe coje en brazos á su niño, el niño se asusta con los penachos del guerrero, su padre lo levanta hácia el Cielo y ruega á los dióses que lo hagan superior á su padre y el consuelo entrañable de su madre. El movimiento del niño, la ardiente súplica, la conmocion de la princesa que llora sonriendo, son rasgos de ternura, brillo y encanto que solo se perciben en el original.

LECCION 5.^a—La Odisea: su argumento y plan.—Fin de esta epopeya.—Resúmen de las perfecciones é indicacion de los defectos que algunos críticos imputan á Homero.

La vuelta de Ulises á su pátria es el argumento de la Odisea. Varias son las vicisitudes de Ulises. El canto épico no es cronológico. Cuenta el héroe en la Córte de los Feacios sus vueltas y trabajos, y de allí pasa á su pátria Itaca, donde vive rodeada de pretendientes su querida esposa Penélope. Por esta circunstancia se distingue perfectamente el argumento que forma la materia de diez años de correrías, y el plan de la accion que está reducido á menos de un año, aunque se varíe en esta apreciacion. Los personajes y los caractères de la Odisea no son tan interesantes como los de la Iliada, pero revelan la imaginacion de Homero.

Si el fin de la Odisea era encomiar á los príncipes que viajan, estudian las costumbres de varios pueblos y arrostran peligros; ó si á la inversa era mostrar los tristes sucesos que acaecen á los que abandonan su casa y su familia; ó si era ostentar la proteccion de Minerva; ó si era dar un grande tipo de sagacidad en Ulises, como se habia dado el tipo de la ira en Aquiles; todo esto es investigacion que queda á mas altos estudios.

Encuéntrense en Homero la invencion rica, la nobleza de pensamientos, imaginacion viva, abundante doctrina, juicio exacto, originalidad, propiedad en los epítetos, brillo en las descripciones, variedad en las semejanzas, armonía y regularidad en todo. Notan por el contrario algunos que hay en él períodos débiles, arengas largas, descripciones minuciosas, repeticiones, epítetos comunes, comparaciones repetidas; pero á esto puede decirse con Horacio (Ad Pison. 359); *Indignor quandoque bonus dormitat Homerus*. Por lo demás la opinion de los siglos le concede los honores de magnífico poeta, filósofo, físico, político, histórico, orador, geógrafo, genio creador, ingenio inagotable con el amor, en fin, levantado y puro á la ciencia. *Mihi quidem Homerus hujusmodi quiddam vidisse videtur in iis que Sirenum cantibus finxerit... Ita enim invitant Ulysses:*

Post variis avido satiatis pectore musis

Doctior ad patrias lapsus pervenerit oras:

.
Scientiam pollicentiur, quam non erat mirum sapientiae cupido patria esse cariorem. (Cic. De Fin. V, 18) Atribúyese al Meonio la Batrajomyomajia en que la sublime epopeya descende á la sencillez; pero la batalla entre los ratones y las ranas no muestran ser obra del insigne poeta.

LECCION 6.^a—Hesiodo.—Los Trabajos y los Días.—
El Escudo de Hércules.—Estilo de Hesiodo.

Hesiodo es contemporáneo de Homero. Nació en Cumas, en la Eolia del Asia Menor, y su padre dedicado al comercio, se trasladó con la familia á la ciudad de Asera en la Beocia. Son pocas las noticias que se tienen de la vida de Hesiodo. Las discordias de su familia en la distribución de la herencia paterna, parece que le movieron á escribir el tratado de *Las Obras y los Días*. Murió anciano, y unos cuentan su muerte natural, otros la fantasean desgraciada.

Pasa por poeta *gnómico*. En *Las Obras y los Días* es filósofo moralista, mitólogo y agricultor. Recomienda la moderación á los grandes, inculca la verdad de la Providencia divina, sostiene la existencia de premios y castigos en la vida eterna, cuenta oportunas y alegóricas fábulas, y ennoblece la agricultura, aunque se deslucen un poco con supersticiones de días faustos é infaustos y otras necedades que entonces eran populares. La caja de Pandora y la alegoría del gavilán y el ruiseñor son bellezas notables.

La *Teogonía* ó historia genealógica de los dioses, que nos dió Hesiodo, está incompleta y adulterada. Tiene unos 1,000 versos, entre los cuales aparecen muchos intercalados. Véase en la *Teogonía* mayor elevación, y contiene grandes descripciones.

nes, como la del combate de Júpiter con los gigantes; pero Quintiliano sólo le dá la palma en el género templado. Es gravemente significativa la referencia que hace Ciceron á la *Teogonia* de Hesiodo en el lib. I De Nat. Deor. 16: *Deum autem animantem certé volumus esse..... Cum vero Hesiodi Theogoniam interpretatur (Zeno), tollit omnino insitas præceptasque cognitiones deorum. Neque enim Jovem, neque Junonem, neque Vestam, neque quemquam, qui ita appelletur, in deorum habet numero, sed rebus inanimis atque mutis per quamdam significationem hæc docet tributa nomina.* Asi entendia Ciceron al gefe de la escuela estóica, y éste entendia así la mitología pagana. Esto explica la condenacion de Sócrates porque no admitia los dioses de la pátria, y los aplausos populares en el teatro cuando se ponía en ridículo á los mismos dioses, son una prueba urgente de la vanidad de la supersticion gentil. Hesiodo de los años de 900, Sócrates de 399, Zenon de 362, Ciceron del 106: he aqui los testigos, prescindiendo de otros muchos, que dan testimonio acerca de la inteligencia del politeismo. Es muy grato ver como en estos mismos dias apuntan doctrina análoga los Sres. Fernandez Sanchez y Freire en el *Diario de una peregrinacion*, entrega 53, pág. 655, que se publica en esta Ciudad.

El Escudo de Hércules, que no deja de ser obra de mérito, en la cual se describe el combate de Hércules con Cicno hijo de Marte, no parece de Hesiodo por mas que anda con sus obras.

Aunque el carácter dominante en Hesiodo es

el estilo medio, tiene bellezas como las que van citadas, cierta moderacion que le honra, y el mérito de haber organizado de algun modo la Teodicea, la moral y la mitología griega.

LECCION 7.^a—Poesía lírica: antecedentes.—Las ramas de esta poesía en el siglo 7.^o y parte del 6.^o—Arquiloco, Aleman, Tirteo, Stesteoro, Aleco, Safo, Erinna, Mirtide y Corinna.

La poesía lírica, que era conocida desde los primitivos tiempos de la Grecia, aparece ahora con su florecimiento histórico fraccionándose en varias ramas, además de las que por el asunto dividen la oda. Ya rapsódica, ya gnómica, ya cíclica, ya elegíaca, ya epitalámica, ya satírica, ya patriótica, ya guerrera, ya alegre, ya melancólica, ofrecía tonos tan varios que dió lugar á que el mismo Horacio se ofuscase en el origen y carácter de la elegía y la invencion y uso del pentámetro. No debemos ocuparnos aquí minuciosamente en discutir ideas controvertidas. Los poetas del género y mas brillantes en el siglo VII y parte del VI son los que se citan.

Arquiloco era de Paros. Nació probablemente en 676. Fué inventor de tres especies de versos líricos, ó al menos pasa por tal. Era punzante, sangriento: de ahí el dicho: *Archilochium edictum* (*id est, acerbum*), Cic. Ad Att. II, 20. Horacio *Ad Pis.* 79, dice, *Archilocum proprio rabies armavit jambo.*

Alcman, natural de Sardes, es del 668. También inventó una especie de verso que es dudoso si fué usado por Horacio, pero que ha pasado á los latinos. Dejó nombre, pero no hay monumentos de su estro.

Tirtéo, natural de Atenas ó de Mileto, adquirió celebridad, fuese ó no fuese cojo, sirviendo mucho á los Lecedemonios con sus cantos guerros. Es del año 636, y poeta heróico y elegiaco.

Stesícoro, nació en Sicilia en 639. Pertenece á la escuela de los homéridas que volaban por las regiones de la épica. *Erat etiam Sthesichori poetæ Statua senilis, incurva, cum libro, summo, ut putant, artificio facta: qui fuit Himeræ. Sed et est, et fuit tota in Græcia summo propter ingenium honore et nomine.* (Cic. Verrina II, 35.)

Alceo, de Mitilene, nació en 600. Es heróico, y Quintiliano le hace digno de un plectro de oro. Inventó la estrofa alcaica, treinta y seis veces imitada por Horacio. La política y otras aventuras amenizan su biografía. *Fortis vir in sua republica cognitus, quæ de juvenum amore Scripsit Alcaeus?* (Cic. Tusc. IV, 33)

Safo, la *décima musa*, era de Lesbos y nació hácia el año 600. La intriga hizo vacilar su fama. Es autora de la estrofa sáfica, veintiseis veces imitada por Horacio. Se conservan dos odas suyas. *Mascula Sapho!* Ciceron habla de su estatua *in Prytaneo Sgracusano.*

Erinna, de Lesbos, nació en 600. Es elegante. La composicion á la *Fuerza* con el título de *Rome*, es digna de ella.

Mirtide ó Mirtis, de la Beocia, pasa por maestra de Píndaro.

Corinna, de Tebas, nació en 600 y venció en certámen literario al mismo Píndaro, lo cual es dudoso que haya sido galantería de los griegos.

Estos poetas y poetisas, aunque en parte caigan en el siglo VI, pueden unirse á los del VII que no fué infecundo, y con ellos tienen analogía.

LECCION 8.^a—La lírica en el siglo VI.—Simónides, Ibico de Regio, Teogónides, Solon, Hiponax, Anacreonte, Píndaro.

Simónides de Ceo, nació en 556. Brilló por sus odas á los atletas y como filósofo pensador.

Ibico era de la *Magna Græcia* y siguió el estro de Stesícoro. *Maxime omnium flagrasse amore Rhegynum Ibicum apparet ex scriptis.* (Cic. Tusc. IV, 34.)

Teogónides de Megara nació en 544 y es de los mas distinguidos poetas en sus elegias morales.

Solon, del año 600, tan notable en otros conceptos, se distinguió por la elegia que concluye: *Vamos á Megara*, y otra en que lamentaba los males de su pátria. *In primisque versutum et calidum factum Solónis, qui, quò tutior via ejus esset, et plus aliquanto reipublicæ prodesset, furere se simulavit.* (Cic. De Off. I, 30.)

Hiponax de Éfeso nació en 536. Inventó el verso yámbico libre que despues sufrió modificacio-

nes. Es cáustico y mordaz. Poco queda de estos poetas.

Anacreonte, notable por los restos conservados, es de Teyo, ciudad de la Jonia. Dió el nombre á las *anacreónticas*: cantó los placeres, las gracias, las ocurrencias del vino y cosas peores. Enrique Estéban, descubrió en 1554 dos codices en griego, maltratados, lo que hace dudar si todas aquellas composiciones son de Anacreonte. Hay finura, belleza, amenidad, pureza; pero tanto como decir que las Gracias hablarían en aquel estilo, es decir exagerado.

Píndaro es el principal de los líricos griegos. Era de cerca de Tebas, y nació en el año 516. Sus odas pasan por ser de lo mas elevado y difícil. Compuso mucho, pero solo se conservan 14 odas *Olimpicas*, 12 *Píticas*, 11 *Nemeas* y 8 *Ístmicas*. Horacio se extasia ante él. Su imaginacion es ardiente, su audacia impetuosa, su expresion fuerte, y la grandeza de sus conceptos y la sonoridad de sus versos hacen que la vehemencia de su estilo conmueva, encienda y trasporte los ánimos. Notánsele, sin embargo, hipérboles extrañas, digresiones remotas, falta de órden, versificacion arbitraria y otras menudencias que apenas ocupaban su atencion. Al compararle con Horacio, y á pesar de lo que Horacio dice, hay que tener en cuenta la mayor perfeccion artistica del principe de los líricos latinos, que sometiéndose con mas rigor á las reglas y al gusto del tiempo, igualó á Píndaro y en algunos puntos le venció.

Otros varios nombres y aun notables, como

Simónides de Amorgos, Mimnermo, Esopo, Trepandro, Baquilides, etc. prueban la fecundidad de esta época y el cultivo de varios géneros de la poesía que se mezclaban con la lírica. *Nam in poetis non Homero soli locus est... aut Archiloco, aut Sophocli, aut Pindaro; sed horum vel secundis, vel etiam infra secundos.* (Cic. Orat. I.)

LECCION 9.^a—Origen del Teatro griego: como salió de los misterios y de las fiestas.—Tespis, Frinico, Pratinas y Querilo.— Como formó la tragedia Esquilo, piezas que compuso y las que se conservan.—Su sistema trágico.

El origen del Teatro griego se pierde en los primeros siglos de la población de Grecia. La doctrina de los misterios y de las fiestas, muy especialmente las celebradas á los dioses, dieron la ocasión para estas diversiones públicas. Era natural. Si Horacio pudo decir:

Ignotum tragicæ genus invenisse Camaenæ

Dicitur, et plaustris vexisse poemata Thespis,
según el Minos de Platon es más antiguo este género literario. La etimología viene de las dos palabras *tragos*, macho cabrío, y *ode*, canto; aunque también se le supone otra. Tespis vivió hacia el año 560, y poco después tomó este oficio y lo fué mejorando. Frinico el trágico pertenece al siglo 6.^o y siguió los caminos de Tespis, aunque tomando asuntos ya históricos y en verso, ya dulces como la miel de Sidon. Pratinas del año 520,

fué satírico y competidor de Esquilo. No debe confundirse á Querilo el trágico con otros del mismo nombre. Este era del año 520, componia bien y salia vencedor en algunos certámenes. El de Horacio, amigo de los *Filipos*, no es este.

Esquilo es el primer poeta trágico que puede ser juzgado por sus obras. Nació en 525 en Eleusis. En lugar del único personaje puso más, inventó la máscara y el coturno y los trages, y dió tono elevado á las pasiones y á los caractéres. Estilo elevado, pensamientos grandiosos, escenas con menos enredo que ahora, situaciones difíciles, tales rasgos caracterizaban su sistema. De las setenta tragedias que compuso, solo se conservan siete que son dignas de estudio: *Prometeo*, *Los siete delante de Tebas*, *Los Persas*, *Agamenon*, *Las Coe-foras*. *Las Euménides* y *Las Suplicantes*. Su sistema trágico está inspirado por ideas épicas, busca personajes divinos y los hace alternar con los humanos, les atribuye grandes crímenes, los presenta en situaciones exageradas y describe lances terribles. Fué Esquilo á morir á Sicilia, víctima de una águila que dejó caer sobre su cabeza calva una tortuga. *Veniat Aeschylus, non poeta solum, sed etiam Pythagoreus... Quomodo fert apud eum Prometheus dolorem....*

*Titanum soboles, socia nostri sanguinis,
Generata Coelo, aspiciite religatum asperis
Vinctumque saxis....* (Cic. Tusc. II, 10.)

LECCION 10.—Sófocles.—Sus tragedias.—Ulises en el Ajax.—Su sistema dramático.

Sófocles llevó la tragedia á la perfeccion relativa de aquellos tiempos. Nació en Colona en 498, y sus padres eran de buena familia, ricos y de influencia en el territorio del Ática. Naturaleza dotó á Sófocles de fisonomía hermosa y configuracion simpática. A los 29 años compitió con Esquilo y obtuvo el triunfo, que fué el primero en una série de premios que consiguió despues. Se dice que murió de satisfaccion al saber que una de sus piezas le habia alcanzado la victória en los juegos olímpicos. La ceremonia de sus funerales fué tan sentimental que causó treguas entre los ejércitos beligerantes de Atenas y Lacedemonia.

Se atribuyen á Sófocles de 120 á 130 tragedias, de las que se conservan 7, que son: *Ajax*, *Electra*, *Edipo rey*, *Antigona*, *Tarquinius*, *Filoctetes* y *Edipo en Colona*. Sófocles humaniza la tragedia mas que Esquilo, toma los hechos de la vida real, no dá intervencion al hado, usa un lenguaje social, propio y lleno de dignidad. Argumento, plan, caractéres, pasiones, todo está bien descrito y bien motivado. A Esquillo se debe el sér, á Sófocles la perfeccion de la tragedia.

Tiene, pues, Sófocles cuadros de alta nobleza. El diálogo entre Minerva y Ulises en el *Ajax* es de profunda intencion y magnífico. Dice la diosa si no es dulce reirse del enemigo; y Ulises res-

ponde que nó. Añádele si tiene miedo á un loco, y Ulises replica que no le volvería la cara si estuviese en el uso de su razon. Compadécese despues Ulises de su enemigo *Ajax*, y aplica esta reflexion:

Oro gar émàs oudèn ontas allo plén
Eidol' ó'soiper dsomen e kouphen' skián:

«Veo que no somos mas que fugaces apariencias, vivimos cual una sombra fugitiva.»

Compárese la naturalidad y la concision de este pensamiento con la prolija, contradictoria y enigmática verbosidad de Calderon, tan celebrada en la *Vida es sueño*:

«Qué es la vida? Un frenesí.
Que es la vida? Una ilusion,
Una sombra, una ficcion,
Y el mayor bien es pequeño;
Que toda la vida es sueño,
Y los sueños sueños son.»

Adjungamus philosophis doctissimum hominem poetam quidem divinum, Sophoclem. (Cic. De Div. I, 25.

LECCION 11.—Eurípides.—Su sistema trágico.—Tragedias de este poeta que se conservan.—Comparacion de los tres trágicos.—Hay otros muchos, cuya memoria pertenece á la erudicion.

Eurípides era natural de Salamina, y vino al mundo en 480. Sus padres fueron de condicion humilde, de la que abusò Aristófanes echándole en cara lo *de la madre verdulera*. Fué Eurípides

atleta, pintor, retórico, filósofo, y por fin se dedicó al teatro.

En su sistema introdujo la exposicion, no dió tanta importancia al coro, empleó entonacion artificiosa en el diálogo, introdujo la Providencia mas bien que el hado, y abandonó la sencillez y la unidad.

Se atribuyen á Eurípides de 75 á 120 tragedias, de las cuales obtuvieron premio de 5 á 7, y se conservan 19 que se titulan: *Los Heráclidas*, *Alceste*, *Medea*, *Hipólito*, *Hécuba*, *Andròmaca*, *Las Suplicantes*, *Hércules furioso*, *Ion*, *Las Troyanas*, *Helena*, *Electra*, *Ifigenia en la Taurica*, *Orestes*, *Las Fenicias*, *Las Bacantes*, *Ifigenia en Aulide*, *Reso* y *el Cíclope*. Esta última es satírica. *Ion* parece romanesco. *Medea* es digna de estudio por haber servido para tantas Medeas. *Helena* es novelesca pero útil para la tradicion acerca de esta princesa tan célebre. Los tipos de *Polixena* en las *Troyanas* y de *Ifigenia en Aulide* son de grandeza inmortal; de modo que, si Eurípides no habia tratado bien á las mujeres, por lo menos las compensó del ultraje presentándolas tambien eminentes.

De los sistemas de los tres trágicos se sacan las diferencias y las ventajas respectivas. Esquilo ordena, Sófocles perfecciona y Eurípides suelta esta perfeccion abusando de la facilidad. Esquilo plantea reglas incompletas, Sófocles las observa y amplía con mas rigor y criterio, Eurípides salta por ellas en alas de su imaginacion y deseo de agradar. Todos tres son clásicos y en general dig-

nos de estudio y de gloria literaria. El pueblo de Atenas mandó erigirles estatuas y que sus obras se depositasen en los archivos públicos bajo severa custodia. Tolomeo Evergetes pidió á Atenas permiso para copiar estos escritos, dando en garantía quince talentos. Los grandes ingenios elogiaron á estos autores. *Quanto magis philosophi delectabunt, si ut illi (literis eruditi) Aeschylum, Sophoclem, Euripidem, sic hi (philosophi) Platonem imitentur, Aristotelem, Theophrastum?* (Cic. Acad. I, 3.)

Grande es el número de trágicos que figuraron en esta época y próximos á ella. Fabricio cuenta sobre ciento treinta sólo hasta los Tolomeos. Los trabajos de la mayoría de ellos se han perdido, y la mencion que conviene hacer de algunos, pertenece á la ampliacion de este estudio en las obras magistrales de los Gronovios, Grevios, Fabricios y tantos otros que en los buenos tiempos de restauracion del griego y del latin se enseñorearon de la antigüedad, dejándonos inmortales monumentos, que serán olvidados si no se vuelve á los estudios clásicos.

ÉPOCA III.

LECCION 12.—La comedia griega.—Épocas porque pasó.—
Autores de la Comedia antigua.—Aristófanes.—Comedias que com-
puso y las que se conservan.—Juicio literario que merece.—Otros
autores de la Época media.

La comedia tuvo en Grecia un origen toda-
vía mas oscuro que el de la tragedia. Aristóteles
en su *Poética* no pudo investigarlo. Es probable
que venga de los tiempos primitivos. Pero el uso
de la comedia segun el arte, debe ser invencion
de los atenienses. Interpretase con alguna varie-
dad la etimología de la palabra *Comedia*, y sin
embargo se entiende casi generalmente formada de
Kome, aldea y *odé*, canto. Quizá esto mismo es
prueba de la grande antigüedad de la diversion
cómica. Los títulos mitológicos que constan de
algunas comedias, tambien revelan esta antigüe-
dad, é inducen á creer que, como la tragedia, ve-
nia igualmente la comedia de los tiempos fabu-
losos. *Promoteo*, *Triptolemo*, *Baco*, *Las Bacantes*,
Las Danaidas y la *Edad de Oro*, *los hombres*
salvajes, etc. prestaban materia para la compa-
sion y el terror y tambien para el ridículo y la
graciosa y la violenta sátira.

Tres épocas se distinguen en la comedia griega. En la primera se llevaba á un extremo salvaje la licencia: era una sátira dialogada, personal é impúdica y desvergonzada, solo posible en medio de una democracia de libertinos. Se nombraba á las personas con la mayor grosería, invocando la igualdad de derechos inaguantables porque rabiaban de verse iguales. Los legisladores trataron de reprimir tales excesos y prohibieron que se nombrase á las personas en el teatro. Entonces empieza la época *media*. Pero los autores cómicos excitaron la malignidad pública recitando aventuras verdaderas con nombres supuestos de los que las realizaban, y que era facilísimo conocer. Nuevas disposiciones fueron dictadas contra estos ardidés groseros, y entonces ya fué necesario inventar argumentos para ridiculizar el vicio sin designacion ni alusiva ni clara de personas. Esta es la comedia que se llamó nueva, y que en realidad es la verdadera comedia. En ella se distinguió Menandro como modelo y aun puede afirmarse como inventor. Susarion de Megara en en el siglo VI antes de la Era Cristiana, Epicarmo del siglo V, de quien se dice que fué su inventor en Sicilia; Teopompo, Ferecrates, Crates, Eupolis, Cratino, Platon el cómico y Aristófanes son los cultivadores de la comedia antigua; pero sólo se conservan algunas piezas del último de ellos, Aristófanes, que se consideran como de la época *antigua* y la *media*.

Aristófanes pertenece al siglo V antes de la era vulgar. Ignórase la fecha y el lugar de su na-

cimiento, y la edad á que llegó. Por los restos de sus comedias se deduce que debió tener educación literaria, facilidad para observar los lados del ridículo, génio travieso, y astucia para aprovecharse de las malicias y los ódios del público. Es probable que no tuvo mas fin deliberado que esplotar á aquella sociedad corrompida.

Escribió Aristófanes cincuenta y cuatro comedias segun Suidas; y de ellas se conservan once, que, valga por lo que valga, suelen calificarse así: Comedias políticas, los *Acarnenses*, los *Caballeros*, la *Paz*, *Lisístrata*; comedias filosóficas, las *Nubes*, las *Acispas*, las *Mujeres en Parlamento*, *Pluto*; comedias literarias, las *Ranas*, *Tesmoforias* y las *Aves*. Hay chistes y gracias en estas comedias, hay mucho aticismo. Ni el plan, ni las unidades, ni la decencia recomiendan sin embargo el sistema de Aristófanes. Si no fué reo de la muerte de Sócrates, casi toda la antigüedad cree que preparó los ánimos para este asesinato. Trató mal á los políticos, á los literatos y á los filósofos. Platon le halla mucha gracia; Ciceron, aunque vé con desagrado los abusos de la antigua comedia, le aplaude en el libro II de las Leyes, capítulo XV, porque ridiculiza á los innovadores en religion: *Novos vero deos... sic Aristophanes, facetissimus poeta veteris comoediae, vexat, ut... e civitate ejiciantur*; Plutarco entiende que Aristófanes se dirige al populacho mas bien que á gente honrada; y si le leía San Juan Crisóstomo, era para hacer el estudio de la lengua, como San Jerónimo leía á Plauto, con el fin de hacer bien las versiones de la Sagrada Es-

critura. Por eso debemos concluir que los restos de Aristófanes no son precisamente monumentos del ingenio, sino de la lengua familiar y de las costumbres libertinas de su tiempo.

A la época *media* pertenecen los cómicos Antifanes, Alexis, Anaxandrides, y otros cuyas obras no habrá importado mucho que hayan sido devoradas por la antigüedad. *La Mujer robada*; el *Parásito*; los *Ricos*; el *Soldado*; el *Usurero*, etc. son títulos que indican el asunto; y las noticias generales confirman que la libertad desenfrenada, al contar entre sus privilegios el de insultar á los hombres beneméritos, nada pudo quitar á la memoria de Pericles, Eurípides, Sócrates y otros de perpétua recordacion.

LECCION 13.—La comedia nueva.—Poetas cómicos de esta época.—Menandro: noticias de su vida y de sus comedias.—Juicio de Julio César, Horacio, Quintiliano y Aulo Gelio á cerca de Menandro.—Relacion de las comedias de este poeta con las de la literatura latina.—Repertorio del antiguo teatro griego.

Refrenada por las leyes la licencia que se ostentaba en el teatro griego, vino la invencion cómica á formalizar el sistema de esta clase de composiciones. No se comprende del todo este sistema. Hay dificultades graves cuya solucion debe consistir en el conocimiento de las costumbres y en la distincion de hombres instruidos y de gentes cuyo aticismo era la grosera y obsce-

na ignorancia. Por qué, en medio de la severidad de las leyes, se castigaba al que cometía impiedades con los dioses, y no se castigaba al que ponía en ridículo á los dioses en el teatro? Tanta indiferencia por un lado y el rigor por el otro, prueban que la mitología pagana, de una manera se entendía por unos, y de otra manera por otros. Probablemente se conservaba la tradicion de la existencia y aun revelacion de la Divinidad, á la cual no era tolerable despreciar, y se miraba como supersticion el juicio popular á cerca de unos dioses forjados por los hombres, que tenian las pasiones y vicios de los hombres.

Varios clásicos de este género y pertenecientes á esta época ó próximos á ella se citan en la antigüedad, como son *Menandro*, *Filipides*, *Filimon*, *Difilo* y *Apolodoro* y otros hasta treinta y cuatro, de los cuales el principal de la escuela es *Menandro*. Pasan de trescientas las comedias que á estos se atribuyen y cuyos fragmentos con otros fragmentos, andan reunidos en clásicas colecciones.

Menandro fué natural de Atenas, donde nació en 342 antes de nuestra era. Discipulo de Teofrasto, realizó con feliz ingenio la elegancia de su maestro. Su estilo castizo, su sencillez clásica, su observacion propia de los grandes dramáticos le distinguieron en alto grado, por mas que sólo ocho veces haya ganado el premio en los públicos certámenes de la comedia. Estas condiciones sobresalientes unidas á una delicadeza exquisita en los sentimientos, y á la mesura en los cuadros

y á la elocucion poética y decorosa, le hicieron modelo aceptable para los latinos. Su gusto realzó las comedias de Terencio y aun algunas de Plauto y de Cecilio y otros que más ó ménos se propusieron imitarle. Parece que compuso mas de noventa, de las cuales y de otras se conservan títulos y citas sin título. Entre estos títulos vienen con fragmentos apreciables *Los Primos, La Flautista, El Escudo, El Labrador. etc.*

Honroso fué y es el juicio que ha merecido. Julio César le pone por ejemplo ventajoso en comparacion con Terencio. Horacio le realza ante la memoria de Afranio; Quintiliano se encanta y dice que Menandro con su brillo ha eclipsado á los demás en el sistema de la comedia; Ovidio celebra sus tipos inmortales; y Aulo Gelio nos ha dejado un precioso paralelo entre Menandro y Cecilio, donde el primero aventaja al segundo indeciblemente en la finura de su gusto. Ciceron de *Optimo genere* Orat. II, le pone por ejemplo de modelo; y en el libro 1° de *Finibus*, II, como genio noble y patricio que defiende las letras latinas, se complace en creerle trasladado al latin. Plutarco, en fin, al ponerle en frente de Aristófanes, le dá una superioridad evidente, y esta es la opinion sostenida por los buenos criticos.

Tan íntima es la relacion de Menandro con el teatro latino como puede deducirse de los testimonios citados. Terencio confiesa que tomó mucho de Menandro en sus cuatro comedias de las seis que se conservan, y mucho más habia tomado en las ciento ocho que habia compuesto y se han

perdido. Cecilio, Afranio y cuantos han hecho jugar en el teatro á los padres duros ó blandos, á los falaces esclavos, á malvados alcahuetes, son de la escuela de Menandro; *Menandros erit*, dice Ovidio.

Numeroso pues aparece el repertorio del teatro griego por este tiempo. Se contaban de seguro sobre trescientas tragedias y cerca de mil comedias, como se observa calculando por los datos que se han consignado. Pocos, es verdad, han sido los autores que lo hayan hecho bien, y pocas son las piezas legibles para un genio decente. Pero ¡*Pauci utinam!* En medio de ese cúmulo de trabajos literarios, todavía se halla rico, y, por desgracia, escondido tesoro de poesías y costumbres que no debía estar tan olvidado para el buen sentido y la ciencia en sus ideas fundamentales acerca de la antigüedad.

LECCION 14.—La prosa en la literatura griga.—Inscripciones, leyes, tratados, sentencias de los Tribunales.—Código de Zaleuco.—Género de la elocuencia en prosa.—Logógrafos.—Como los califica Ciceron De Orat. II.—Herodoto: su vida y sus trabajos históricos.—Perfecciones y defectos de este autor.

En el supuesto de que la prosa y la poesía sean gemelas, que es lo mas probable, la prosa griega viene de los primitivos tiempos de la lengua. Hablar y cantar son fenómenos naturales y necesarios al corazon y á la sociedad. No buscaremos el arte ni sus inescrutables monumentos

en su origen. Tampoco tratamos aquí de graduar la elocuencia natural y la elocuencia artística. La una y la otra son antiquísimas entre los griegos.

La Sagrada Escritura, por mas que sea obra de revelacion y de inspiracion divina, prueba, aun humanamente hablando, que era de remota antigüedad la elocuencia ya artística en el Oriente. No era posible que los griegos dejasen de sentir esta influencia. Las inscripciones eran de uso notorio, no podia vivir la sociedad sin leyes, las luchas entre tribus y pueblos tenian por fin sus arreglos de paz y de alianza, notificaban los tribunales sus juicios: estos vinculos sociales y aun los internacionales pedian sin remedio el uso de la prosa.

Zaleuco, sea nombre de persona ó séalo de una tradicion (*quod traditum est*), ha dejado un código de leyes que con otros monumentos puede verse resumido en Cantú. Y es cosa dignísima de atencion que Moisés, Zaleuco, Charondas, Ciceron y otros convengan en poner por primer capítulo de su ley la adoracion de Dios. Así con el origen de la prosa viene la enseñanza universal derivada de la Historia Sagrada. Y sea lo que sea, que Zaleuco escribió es muy probable. *Quis Zaleucum leges Loeris scripsisse non dixit? Num igitur jacet Theophrastus, si id a Timæo tuo familiari reprehensum est?* Cic. Ad Att. VI. 1.^a

Quintus. *Quid, quod Zaleucum istum negat ullum fuisse Timæus? Marcus. At Theophrastus auctor haud deterior, mea quidem sententia (meliorem multi) nominat; commemorant vero ipsius cives, nostri clientes, Locri.* Cic. De Lig. II, VI.

Aunque la historia literaria comprende todas las manifestaciones del talento y del genio conduciéndonos á estudiar mas de mil seiscientos escritores, dice Wolf, no pertenecen á nuestra tarea de iniciacion en los misterios del genio y del gusto tan inmensos trabajos. Debemos buscar la elocuencia prosaica en los historiadores, oradores y filósofos mas memorables.

Logógrafos se apellidan los primeros historiadores que se limitaban á narrar los hechos. Ciceron, De Orat. II, 12, dice: *(Antonius) Quanti hominis in dicendo putas esse historiam scribere?— Si ut Græci scripserunt, summi, inquit Catulus: si ut nostri, nihil opus est oratore; satis est non esse mendacem... Græci ipsi sic initio scriptitarunt, ut noster Cato, ut Pictor, ut Piso... Itaque qualis apud Græcos Pherecydes, Hellanicus, Acusilas fuit, alique permulti, talis noster Cato, et Pictor, et Piso, qui... dum intelligatur quid dicant, unam dicendi laudem putant esse brevitate... Cæteri non exornatores rerum, sed tantummodo narratores fuerunt.* Cadmo de Mileto, Acusilao de Argos, Hecateo de Mileto, Ferécides de Leros, Caronte de Lamsaco, Helánico de Mitilene y otros pertenecieron á esta clase.

Herodoto, que otros pronuncian Heródoto, he ahí al que unos miran como padre de la historia, y otros como padre de la mentira. Nació en Halicarnaso en el año de 484. Viajó por la Persia, Siria, Egipto, Libia, Grecia y otros paises. Se fijó en Samos de donde arrojó á un tirano, y luego deseoso de escribir con sosiego una historia,

se retiró á Turio, ciudad de la Magna Grecia, ignorándose fijamente la fecha y el lugar en que haya acaecido su muerte. Sábese si, que leyó su historia en los juegos olímpicos, año 452, y en las Panateneas, donde obtuvo un premio de cerca de diez mil pesos. Tucídides se entusiasmó con la primera de estas lecturas, y Herodoto aconsejó al padre de aquél que le aplicase al estudio. Es su historia una especie de canto épico de la lucha del Asia con la Europa. Contiene nueve libros que llevan al frente el nombre de una musa. 1.º Discordia entre asiáticos y europeos. 2.º Descripción de Egipto. 3.º Expedición de Cambises. 4.º Expediciones de Darío 5.º Los Persas en Tracia: incendio de Sardes. 6.º Histieo: batalla de Maraton. 7.º Otra guerra de los Persas: Las Termópilas. 8.º Xerjes en Atenas y en Salamina. 9.º Mardonio: derrota en Platea.

En la historia de Herodoto se encuentran leyendas, mitos, oráculos, empresas grandes, etc. en que parece que procuró separar lo fabuloso de lo verdadero, y usó un estilo propio, sencillo, ameno y noble. Reconocia la Providencia y las obligaciones morales. Sin embargo no le faltan acusadores. Plutarco trata de la malignidad de Herodoto, y otros le tachan la palabreria, minuciosidad, superstición, recapitulaciones y otros defectos. Ciceron le honra diciendo: *Namque et Herodotum illum, qui princeps genus hoc (historicum) ornavit, in causis nihil omnino versatum esse accepimus: at qui tanta est eloquencia, ut me quidem... magnopere delectet.* De Orat, II, 13.—*Itaque*

et Herodotus, et eadem superiorque ætas numero caruit (esto se explica), nisi quando temere ac fortuito; et scriptores perveteres de numero nihil omnino, de oratione praecepta multa (esto es) nobis reliquerunt. Orat. 55.

De Divinat. I, 53, reconoce Ciceron de Herodoto la fábula del hijo de Cresos; y en el I de las Leyes, 1.º, también declara que en él hay fábulas, pero le llama *patrem historiæ*, y lo que es rebajado en ninguna parte de Ciceron se encuentra. En España debemos apreciar y meditar su biografía de Homero.

LECCION 15.—Tucídides: noticias de su vida.—Su historia de la guerra entre los peloponesios y los atenienses.—Plan, libros y plazo que contiene.—Cualidades literarias, morales y científicas de Tucídides.—Demóstenes y Ciceron respecto á este historiador.—Bellezas sobresalientes.

Tucídides era hijo de un Oloro procedente de la Tracia, que vino á casar con una nieta de Milciades, Nació en Halinunte del Ática en 471. Tuvo respectivamente por maestros de Retórica y de Filosofía, á los célebres Antifon y Anaxágoras. Supónese que no ejerció ningún cargo público. Sin embargo tomó parte en la guerra del Peloponeso como jefe de marina, no fué afortunado para impedir que el Lucedemonio Brasidas, se apoderase de Anfípolis; y esto dió pretexto para que á instancias del furioso Cleon se le dester-

rarse al entrar en el octavo año de aquella guerra. Retiróse pues á la Tracia, donde tenia riquezas su mujer, y allí pasó veinte años dedicado á componer su historia. Dicen unos que murió en la Tracia, otros suponen que volvió á Atenas por efecto de una annistía, y es opinion recibida que fué sepultado en Cela, pueblo de Ática.

Es Tucídides el autor de la *Historia de la guerra de los peloponesios y atenienses*. Propónese en ella narrar los acontecimientos de la famosa *guerra del peloponeso* que despedazó la Grecia durante veintiocho años. Tucídides sólo comprende los primeros veintiuñ años, en cuyo punto quizá le sorprendió la muerte. Su plan es cronológico: sigue el órden de los años, aunque al principio levanta su mirada retrospectiva sobre los orígenes de la Grecia. Un paréntesis forma la conclusion diciendo era esto al completarse el año 21. Contiene ocho libros que entre todos suman novecientos trece pequeños capítulos en 376 páginas, en fólio menor, á una sola columna de griego y otra de latin, en buenas ediciones. Puede verse esta obra en la Biblioteca de Didot, tomo 9.º

Brillantes son las cualidades literarias de Tucídides. La pureza y la propiedad de la diction, la elocuencia y la sonoridad ática, la claridad, aunque no sea del todo constante, la naturalidad en el empleo de formas retóricas, la rapidez desembarazada en la narracion, el cambio de escenas, el movimiento, en fin, de su elocucion histórica, son un conjunto de prendas que le dan el mérito de autor clásico. La habilidad oratoria de

sus arengas, acredita la fama de su victoria en la tribuna sobre Pericles, y la concision grave, elevada y oportunamente viva ó pintoresca ó enérgica que caracteriza su estilo, tambien confirman su buen nombre en los estudios filosóficos. Las cualidades científicas y morales resplandecen en su conocimiento de la materia, en sus reflexiones y en su veracidad y fidelidad é imparcialidad. Hay quien vea en él lunares. Son pocos. Libertad en la construccion, oscuridad en algunos puntos, antitesis forzadas ó multiplicadas, imperfeccion en las transiciones, son defectos que en parte probarán otra cosa peor para nosotros, que es la imperfeccion de nuestros conocimientos, y en parte serán muy disimulables.

Demóstenes se formó en Tucídides: leía y repetía la lectura hasta escribirlo diez veces y saberlo de memoria como á Platon. Asi se preparó aquel príncipe de los oradores griegos. Ciceron *De Orat.* II, 13, hace de Tucídides este noble elogio, que es el eco de la crítica entendida y sensata: *Et post illum (Herodotum) Thucydides omnes dicendi artificio, mea sententia, facile vicit, qui ita creber est rerum frequentia, ut verborum prope numerum sententiarum numero consequatur; ita porro verbis aptus, et pressus, ut nescias, utrum res ratione an verba sententiis illustrentur. Atqui ne hunc quidem, quamquam est in republica versatus, ex numero accepimus eorum qui causas dictitarunt.* Estas últimas palabras y otras que siguen en el texto, darán ocasion para que se entienda que Ciceron no le tenia por orador,

pero debe repararse en el significado de *dictitarunt*, y que en lo demás es alusión común á los escritores griegos. En el libro *De Claris Oratoribus*, 11, le proclama: *Et Summo loco natus, summusque vir*.

Como todas las obras clásicas la historia de Tucídides es modelo de belleza, pero hay en ella como en las otras algunas bellezas sobresalientes que pueden servir de ejemplos. La oración que pone en labios de Pericles en honor de los soldados muertos en la primera campaña, la descripción que sigue de la peste que invadió á los atenienses, el retrato de Pericles y otros cuadros podrán servir para un estudio pasajero, cuando no sea posible hacer ó repetir su completa lectura, como Demóstenes lo hacía. (Lib. II, cap. 35, 47, 65 etc.)

LECCION 16.—Jenofonte.—Vicisitudes principales de su vida.—Sus obras: como se clasifican.—Idea de las cualidades literarias, morales y científicas de Jenofonte.—Testimonios de Cicerón á cerca de Jenofonte.

Jenofonte, hijo de Grylo, nació en el Ática hácia el año 445 antes de la era vulgar. A los 16 años era discípulo de Sócrates, que le salvó en la batalla de Delium. Continuó después sirviendo en la guerra del Peloponeso, hasta que se afilió entre los mercenarios que á las órdenes de Clearco iban al auxilio de Cyro el Joven contra su hermano Artajerjes Mnemon. Muerto Clearco en las márgenes del Tigris, tomó Jenofonte el mando de

los griegos y dirigió hábilmente la famosa retirada de los 10,000, con los que vino á ponerse al servicio de Esparta. Unido á Agesilao, le acompañó en el Asia y en Grecia hasta la batalla de Coronea en que tuvo parte. Retiróse despues á Scilonte en la Elide con su esposa y sus hijos, donde estuvo veinticuatro años, y se trasladó por fin á Corinto donde murió mayor de 90 años. Aventajada fué su educacion, arrogantes y no desafortunadas sus empresas, dudosa su lealtad á la pátria, un poco contradictoria su conducta, y en medio de eso dejó nombre de general, político, filósofo, historiador y genio científico. Aquí necesitamos conocerle por sus obras, y en particular por las históricas.

Suelen hallarse las obras de Jenofonte en coleccion sin hacer de ellas la clasificacion rigurosa. Sin embargo, para cómoda distribucion en la memoria, pueden fijarse de este modo:

Obras históricas. 1.^a Kyroy Paideia =Cyri institutio.—2.^a Kyroy Anabasis.=Cyri expeditio.—3.^a Helleenika.=Historia Græca.—4.^a Ageesilaos=Agesilaus.

Obras filosóficas. 1.^a Hieroon ee tyrannikòs.=Hiero, sive de Rege.—2.^a Aponmnee moneymata.=Memorabilia (Socratis).—3.^a Apologia Sookratoys.=Defensio Socrática.—4.^a Oikonomikos.=De administratione doméstica.—5.^a Symposion=Convivium.

Obras políticas. 1.^a Lakedaimonioon Politeia =Lacedæmoniorum Respublica.—2.^a Atheenaioon Politeia=Atheniensium Respublica.—3.^a Poroì ee peri Prosodoon.=De vestigalibus augendis.

Obras didácticas. 1.^a Peri Hippikees.—De re equestri.—2.^a Hipparjikos.—De Magistri equitum officio.—3.^a Kyneegetikòs.—De venatione.

Ciropedia, es la educacion de Cyro el Mayor con su vida y muerte. Algunos miran esta composicion como un romance moral. Se oponen Herodoto y Jenofonte en algunos puntos, como en la narracion del nacimiento y de la muerte de Cyro, pero puede explicarse fácilmente la diferencia.

En la Anabasis de Cyro el Joven, ó sea expedicion de Cyro, cuenta Jenofonte como consultó á Sócrates y al oráculo, y se decidió á seguir esta empresa y las vicisitudes por qué pasó.

El único ejemplar que al parecer se encontraba de Tucídides, fué á parar á las manos de Jenofonte. Lejos de apropiárselo, lo publicó como de su verdadero autor y lo completó con la *Historia de la Grecia* hasta la muerte de Epaminondas en Mantinea. *Agésilao* es un elogio algo parcial de su discípulo, compañero, aliado y amigo.

Las obras políticas se explican por sus títulos, las filosóficas vienen á ser recopilacion y apologia de la doctrina de Sócrates, de quien Jenofonte fué discípulo aprovechado y fiel, y las científicas están reducidas á señalar la habilidad de un general de caballeria, el uso de los caballos y su fomento y el artificio de la casa.

Las cualidades literarias de Jenofonte eran excelentes. Su estilo tiene una elegancia y una dulzura tan exquisita que ya en su tiempo mereció el sobrenombre de *Aveja ática* y tambien *Musa ática*. Nótanle de difuso y lánguido en algunas

ocasiones, pero no puede desconocerse que su carácter dominante es un clasicismo puro, lleno de naturalidad, de afluencia, de lucidez, de ingeniosa trabazon en todo, de suavidad y variedad encantadora. La parcialidad que usa con Agesilao; la conducta que tuvo con su pátria, que no por eso puede decirse del todo traidora; la pena de destierro que se le impuso; y algunos detalles de su parte histórica, no realzan sus prendas morales; por mas que en general aparezca historiador discreto, instruido y veráz. Fiel á la doctrina de Sócrates, erudito, político aventajado en el conocimiento del estado social y de la gestion de los negocios públicos, acredita altamente sus condiciones científicas.

Ciceron honra á Jenofonte citándole como maestro de Agesilao (De Orat. III, 34); elogiando su obra: *Unus enim Xenophontis libellus in eo rege (Agesilao) laudando facile omnes imagines omnium statuasque superavit*, Ad Famil. V, 12; y presentándole en las manos del Africano: *Semper Africanus Socraticum Xenophontem in manibus habebat*, Tusc. II, 26; diciendo de la Ciropedia que no la dejaba de las manos el Africano Menor, *Nullum est enim praetermissum in iis officium diligentis et moderati imperi*, Ad Q. 2. I, 1 c. 8.; y exclamando en fin: *Xenophon Socraticus (qui vir et quantus!)*, De Divin I, 25.

LECCION 17.—Ctesias de Cnido y juicio que merece.—

Filisto: su vida, sus obras y la opinion en que fué tenido.—Teopompo, sus obras y su estilo.—Eforo de Cumas, su historia y sus condiciones literarias.—Ciérrase este período histórico.

Aunque no sean de grande interés para la literatura propiamente dicha, conviene apuntar noticias acerca de otros historiadores griegos de esta época. Ctesias, médico é historiador griego, de la familia de los Asclepiades, habiendo nacido en la Caria, pequeña region doria del Asia Menor, y probablemente en la ciudad de Cnido, hácia el año 416 se trasladó á la Persia, donde se dice que residió 17 años y que desempeñó el cargo de médico de la córte de Artajerjes Mnemon, ó por lo menos de la reina madre Parisatis. Allí escribió una historia de la Persia y de la India, de que se conservan fragmentos. Algunos ponderaron la belleza de su estilo. Por lo que de él hay no tiene interés histórico, porque es fabuloso; ni lo tiene literario, porque es vano y futil.

Filisto historiador y hombre de Estado, nació en Siracusa, en 481 antes de nuestra era, sirvió á Dionisio el Tirano que en pago le desterró, y vuelto despues de la muerte de éste á Siracusa, tomó parte en la política que le causó la muerte. Unos dicen que fué derrotado y muerto cuando luchaba en favor de Dionisio el Jóven, y otros afir-

man que al verse perdido se suicidó. Escribió la *Historia de Sicilia*, ó sean *Cosas Sicilianas*, en que se comprendían antigüedades y la historia de los Dionisios en trece libros de que solo hay fragmentos. He aquí el juicio de Ciceron: *Hunc (Thucydidem) consecutus est Sgracusius Philistus, qui... otium suum consumsit in historia scribenda maximeque Thucydidem est, sicut mihi videtur, imitatus.* De Orat. II, 13.

Teopompo, historiador, filósofo y orador célebre, nació en Chio hácia el año 358 antes de la era cristiana. Pequeña razon hay para dudar de la fecha de su nacimiento y para considerarle discípulo de Sócrates en vez de Isócrates. Su padre le dió una educacion esmerada al lado de este orador, de quien dice Ciceron. (*De Cl. Orat. 56.*) *Isocratem in acerrimo ingenio Theopompi, et lenissimo Ephori dixisse traditum est, alteri se calcaria adhibere, ateri frænos.* Estas palabras confirman el juicio de la antigüedad acerca del mérito y sobre todo acerca de la índole de estos dos autores, que á pesar de los exfuerzos del sábio maestro, dejaron en sus obras aquel *quo ferat natura sua quemque*, á cuyo propósito habla el ilustre crítico romano. Preparado Teopompo pronunció brillantes discursos en la mayor parte de las ciudades griegas y alcanzó grande nombre de orador. Creció su fama como historiador. Al arte de narrar unia la sagacidad, la crítica, el amor decidido á la verdad, basado todo ello en un fondo severo de filosofia. Padeció persecucion política acaso por efecto de su estilo franco y enérgico de

que habla Ciceron ad Att. II, 6, *Theopompino genere*, y que no debia ser tan malo, ni tan imprudentemente mordaz, cuando el selecto epistológrafo latino se proponia imitarlo y aun superarlo. Tambien padeció persecucion critica, como todos los génios, achacándosele á malignidad su carácter imparcial.

Solo se conservan fragmentos de este escritor, uno de los mas respetables de la antigüedad. Escribió las *Helénicas*, continuacion de la historia de Tucídides, casi eclipsándole en el estilo: *Las Filípicas*, ó historia del padre de Alejandro Magno; y un *Compendio* de Herodoto, á quien aventajó, aunque haya dado en esta y en las otras obras lugar á fábulas, como lo indica Ciceron, De Leg. I, 1.º Como juicio de este y del historiador siguiente, pueden aceptarse las palabras de Ciceron, De Orat. II, 13, donde, despues de hablar de Filisto y de Tucídides, dice: *Postea vero, quasi ex clarissima rhetoris officina, duo praestantes ingenio, Theopompus et Ephorus, ab Isocrate magistro impulsi, se ad historiam contulerunt.*

Eforo nació en Cumas de la Eolia, fué discípulo de Isócrates y condiscípulo de Teopompo, vivió de 363 al 300 años antes de nuestra era, y escribió una historia del Peloponeso que comprendia desde la conquista de los Heráclidas en 1,104, hasta 340. Por los fragmentos y el testimonio claro de la antigüedad, puede literariamente calificarse como el anterior. Ciceron De Orat. II, 23, lo dice así: *Itaque et illi, Theopompi, Ephori, Philisti, Naucratae, multique alii naturis differunt; voluntate*

autem similes sunt, et inter sese magistri. Orat. 51 dice: Omitto Isocratem, discipulosque ejus, Esorum et Naucratem: quamquam orationis faciendae et ornandae auctores locupletissimi.

Y con esto se cierra el período histórico en esta época, quedando reducida la utilidad á Herodoto, Tucídides y Jenofonte, puesto que los demás historiadores poco dejan que aprovechar.

LECCION 18.—Orígen de la oratoria en Grecia.—Su progreso en las tres primeras épocas de la Literatura griega.—La pléyade ateniense.—Antifon y Andócides.

La elocuencia, que brilla en todos los géneros literarios, tiene sus mas sólidos triunfos en la oratoria. En la mas alta poesía, en los mas patéticos lances de la historia, en los profundos arcanos de la filosofía, se contempla la belleza ideal y la belleza real con encanto difícil de definir; pero en la Oratoria, es la belleza real la que se viste con todo el aparato de sus galas para persuadir en pró de la verdad; es la verdad misma que arrebatada con sus esplendores. Los artificios de la naturaleza y de la Retórica, se acumulan aquí para dar el triunfo á la razon eterna. Esto es inmenso, es incalculable, es soberanamente grandioso. Por eso en todas las literaturas la Oratoria aparece con la vida nacional, aunque como rama literaria se perfeccione mas tarde, porque es difficilísima y necesita el estudio prévio de las artes y las cien-

cias (Ciceron *De Clar. Orat.* 6 et 7.) No hay, pues, que preguntar por las formas artísticas en primitivos tiempos. Unas ú otras, cualesquiera que fuesen, obtuvieron su resultado: dieron vida á las naciones. Esto hubo de suceder en Grecia. Ciceron (Ibid. 10.) dice: *Troicis temporibus.... jam tunc esset honos eloquentiæ*; y en efecto Ulises y Nestor y otros dejaron glorioso nombre de oradores; y aun cuando la fábula envuelva estas y otras figuras, siempre queda el fondo tradicional de la existencia primitiva de este gran poder natural de la palabra, que tiende precisamente á perfeccionarse con el arte.

Tratando de designar á los oradores efectivos, es sin embargo indispensable venirse á tiempos mas cercanos. Demóstenes en el discurso de la Corona dice que hubo mil oradores antes que él. No es cifra exagerada. Ciceron, tan grande maestro en el arte, cita á (*De Clar. Orat.* VII, 10, etc.) Ulises, Nestor, el dulce Menelao, Epaminondas, varios otros como Solon, Pisístrato, Clistenes, Temístocles, Pericles, Cleon, Alcibiades, Critias, Teramenes añadiendo acerca de estos últimos: *Grandes erant verbis, crebri sentiis, comprehensione rerum breves, et ob eam ipsam causam interdum suboscuro*: Y cuando nació la Filosofía (Ibid. 8.): *De Bonis rebus et malis, deque hominum vita et moribus disputatur*, entonces aparecieron los maestros de Retórica Gorgias y otros muchos: *Aristoteles ait... artem et præcepta Siculos, Coracem et Tisiam conscripssise*. (Ibid. 12). De aquí nacieron los sofistas, gentes de dos clases, charlatanes de palabra

y charlatanes por escrito, como los define Ciceron: *Sic enim appellantur (sophistæ) ostentationis aut quæstus causa philosophantur. (Lucul 23)*. A estos pertenecieron Gorgias, Protágoras de Abdera, Alcidas de Elea, Policrates, Antístenes, Trasi-maco, Céfalo, Pródico de Cea, Critias y Teodoro de Bizancio.

Cuéntanse pues mas de treinta y tres oradores entre unos y otros. Pero los que merecen estudio son los diez que constituyen la pléyade ateniense: Antifon de Ramnusio, Andocides, Lisias, Isócrates, Iseo, Esquines, Licurgo, Hipérides, Demóstenes y Dinarco.

Antifon, era natural de Ramno en las playas del Ática, donde vino á la luz del mundo en 480 antes de nuestra era. Si su padre fué sofista, si él lo fué tambien, si fué inquieto, si fué curandero de pesares; todo eso que es probable, no le quita que tuviese talento y que despues lo haya empleado bien, aunque no del todo bien. Tomó gran parte en la constitucion del *Consejo de los Cuatrocientos*, y por ello fué despues sentenciado á muerte como traidor. Se le atribuyen sesenta discursos, de los que no quedan mas que trece. Es fecundo, claro y bastante feliz. Ciceron dice de él: *Huic (Gorgiæ) Antiphontem Ramnusium similia quædam habuisse conscripta, quo neminem unquam melius ullam oravisse capitis causam, cum se ipse defenderet, se audiente, locuples auctor scripsit Thucydides. (De Cl. Orat. 12)*.

Andócides, general, político y orador ateniense, hijo de Leógoras, nació hácia el año 468. Su in-

tervencion en las revueltas civiles, dá ocasion á variedad de relatos en su biografia y de juicios acerca de su conducta. Desterrado varias veces y perseguido por hombres influyentes como Alcibiades, Pisandro y otros, se halló en muy peligrosos conflictos en los cuales se defendia con astucia y fuerza de elocuencia. No se trata aqui de vindicar su historia. Solo debe ser juzgado por los restos de sus oraciones contenidas en la coleccion de oradores griegos. Las oraciones que pronunció *Sobre los Misterios*, *De su vuelta*, sobre *La paz con los Lacedemonios* y *contra Alcibiades* están llenas de datos acerca de aquella época tumultuosa, y manifiestan en el orador mucho talento y despejo. Instruido, conocedor de las intrigas, verboso y hábil en la combinacion de las pruebas, oportunamente patético, si no es sublime, logra conmover por la claridad de sus pensamientos, la fuerza de su raciocinio, y la vehemente ostentacion de su patriotismo. Segun Plutarco su estilo era estimable por la sencillez y la precision. Sus cuatro oraciones son útiles para la historia de la Grecia. Ciceron no le cita, al menos segun el indice histórico que acompañan los colectores esmerados de sus obras.

LECCION 19. —Lisias: sus oraciones que se han conservado. — Sus cualidades literarias. —Isócrates. —Sus principios retóricos. — Precio que daba á su enseñanza y á sus discursos —Oraciones suyas que se conservan. —Iseo: Sus oraciones y el nervio de su elocuencia. —Paralelo de estos oradores.

Lisias era hijo de Céfalo, rico siracusano que se trasladó á Atenas, donde nació este orador en 458. Perdió á los 15 años á su padre y marchó con su hermano Polemarco á Turio, ciudad entonces fundada cerca de Sibaris en la Italia. Arrojadados de allí él y su hermano con los demás atenienses, volvieron despues de 33 años á su país natal. Pocos años despues fueron tambien allí perseguidos, pereció su hermano, se salvó Lisias con la fuga, favoreció á Trasibulo, y luego por intervencion de este volvió á Atenas, donde murió á los 80 años de edad.

En Atenas se dedicó á escribir discursos, la mayor parte forenses y por encargo. Se le atribuyeron cuatrocientos, de los que solo se han conservado treinta y uno del género forense, una oracion fúnebre; y dos exordios de oraciones políticas. La principal es la oracion fúnebre por los atenienses que murieron auxiliando á Corinto contra Lacedemonia. Hay en ella el brillante cuadro de desembarco de los habitantes de Atenas al aproximarse Jerjes. Tambien es apreciable su dis-

curso contra Eratóstenes autor de la muerte de su hermano Polemarco.

Demuestra Lisias grandes conocimientos en la historia, en la política, en la moral y en las costumbres de los hombres. Es feliz en el uso del lenguaje, en la invención de las pruebas, en la composición del discurso. Apesar de haber estado tan largo tiempo ausente de su patria, es puro, castizó, ático en la forma. Ordena bien los pensamientos, los emplea oportunamente y guarda el decoro. Asi es que sólo perdió dos causas de tantas como habia defendido. Ciceron dice de él: *Sed ille Graecus (Lysias) ab omni laude felicior... in Lysia sunt saepe etiam lacerti, sic ut eo fieri nihil possit valentius. (De Clar. Orat. 16) Lysias, ipse quidem causis forensibus non versatus, sed egregie subtilis scriptor atque elegans, quem jam prope audeas oratorem perfectum dicere. (Ib. 9.) Lysias (satis facetus) et Hyperides (Orat. 26.) Cum ei (Socrati) scriptam orationem disertissimus orator Lysias attulisset.... Commodè scriptam esse dixit. (De Orat. I, 54.)* Quintiliano, lib. 10, le honra de este modo: *Lysias subtilis atque elegans, et quo nihil, si oratori satis sit docere, quaeras perfectius.*

Isócrates nació en Atenas en el año 436. Tuvo por maestros á Pródico y á Gorgias, de manera que se educó en la escuela de los sofistas. No se dejó sin embargo llevar del sistema de escuela. Empezó á pensar por su cuenta y llegó á ser gran filósofo, orador, político y sobre todo afamado preceptista de las buenas letras. Timido por su indole y dotado de voz débil, apenas podia* hablar

en público, por lo cual prefirió dedicarse á la enseñanza de las artes de la palabra. Pronto fué el primer maestro de Atenas, tuvo grande número de discípulos, enseñó á los mas distinguidos personajes de su tiempo, trató con Reyes, se hizo rico, y gozó de la mas brillante consideracion. Cobraba cuatro mil reales de matrícula y vendia á alto precio sus discursos: el Rey de Chipre le dió veinte talentos, es decir, sobre cuatrocientos mil reales por uno. Era de nobles sentimientos. Salió de luto á las calles por la muerte de Sócrates y no quiso sobrevivir al desastre de Queronea: murió de hambre voluntaria á los 98 años.

Digno de estudiarse es Isócrates por su sistema didáctico en la enseñanza de las buenas letras. Aunque este sistema no se halla formulado en los restos que de él se conservan, hay preceptos, consejos y observaciones que suponen magistral conocimiento de lo que enseñaba. La elocuencia especialmente recibe un fuerte impulso en su cátedra y aun en sus obras. Se le atribuyen sesenta discursos de los que solo quedan los siguientes: tres del género *parenético*; cinco del *deliberativo*; cinco del *demonstrativo*; y ocho del *forense*. Hay tambien algunas cartas, y es fama que escribió una retórica que es lástima no se conserve.

Las cualidades científicas de Isócrates están caracterizadas por la profundidad y extension de sus conocimientos, las morales reciben el sello de un grande amor á la justicia y á la pátria, y las literarias sobresalen por la elegancia y la armonía en que era muy esmerado. Ciceron le honra de

este modo: *Ut ille pater eloquentiae de se Isocrates scripsit ipse, pudore a dicendo, et timiditate ingenua quadam refugisti (frater).* (De Orat. II, 3.) *Similiter Isocratem primo artem dicendi esse negavisse, scribere autem aliis solitum orationes, quibus in judiciis uterentur.* (De Clar. Orat. 12.) *Nam fuit tempore eodem, quo Aristoteles, magnus et nobilis rhetor, Isocrates, cujus ipsius quam constat esse artem non invenimus.* (De Inv. II, 2.) *Isocrates videtur testimonio Platonis aliorum judicia debere contemnere... Me autem, qui Isocratem non diligunt, unum cum Socrate et cum Platone errare patiantur.* (Orat. 13.) *Scripsi igitur Aristoteleo more tres libros in disputatione ac dialogo de Oratore.... Omnem antiquorum et Aristoteleam et Isocrateam rationem oratoriam complectuntur.* (Ad Famil. I, 9.)

Iseo es algo menos conocido. Nació probablemente en Calcis de la Eubea hácia el año 380. Contemporáneo de Isócrates y discípulo suyo, se dedicó como éste á la enseñanza de la elocuencia, en cuyo magisterio brilló tan notablemente, que Demóstenes lo prefirió á Isócrates, lo llevó para su casa, con él hizo sus buenos estudios y lo tuvo como protector de sus intereses. Son Demóstenes é Iseo un hermoso modelo de relaciones entre maestros y discípulos. Dejó diez ó doce oraciones, si se cuentan tres incompletas, y son monumentos dignos de estudio, ya para rectificar la idea de la civilización de Atenas, ya para demostrar la riqueza de la Literatura griega, ya para contemplar en algo al maestro del príncipe de los

oradores helénicos. Tiene nervio su elocuencia, tiene calor, tiene viveza y energía, y con esmero ostenta las galas de la pureza de dición, del ornato retórico, de la habilidad en la invención y disposición de las pruebas, del arte, por fin, mas refinado que en Isócrates y Lisias. Así es que puesto en paralelo con estos, si bien se halla que convienen en dotes comunes, como en la observancia de la teoría oratoria, sobresale en cada cual la índole, el empeño y el estilo particular. Lisias posee la sencillez elegante, Isócrates es mas florido y armonioso, Iseo es todavía mas trabajado. La justicia se muestra bella en estos oradores, pero es grave y gallarda en el primero, halaga con encantos en el segundo, seduce por el vigor y la lozanía en el tercero. Ciceron, no habla de Iseo, sin duda por ser menos conocido. Hablan Plutarco, Dionisio de Halicarnaso y otros.

LECCION 20.—Licurgo: su vida, su carácter y su administración.—Su elocuencia.—Hipérides.—Fragmentos de sus oraciones y cualidades de su oratoria.—Esquines.—Movimiento político y oratorio de Esquines.—Su discurso de la Corona.

Licurgo, hijo de familia distinguida que tenia vinculado el sacerdocio de Minerva, nació en Atenas en el año 408 y murió hácia el año 325. Su educación fué esmerada y correspondida con una conducta sábia é intachable. Hermosas costumbres, bondad, amor á la justicia, inteligencia, patriotis-

mo y decision formaban el bello conjunto de su carácter. Por efecto de tan nobles prendas fué elevado á altos empleos públicos. Desempeñó la administracion del Tesoro del Estado y la direccion de la policia, en cuyos cargos se dió á conocer por su probidad y tambien por su elocuencia. Mereció ser uno de los treinta oradores que el Grande Alejandro reclamaba pero que no pudo lograr de los atenienses.

Licurgo tenia todas las cualidades que forman á un orador popular. Talento, honradez, dotes oratorias, dignidad, celo por los intereses y la gloria de la patria, conocimiento de la historia, mucho órden en sus empresas, mucha claridad en sus ideas, mucha lucidéz en las discusiones, todo eso reunía, y por ello gozó de alta reputacion y de mucha estimacion pública. Aun su discurso contra Sócrates, único suyo que se conserva, acredita estas cualidades eminentes del noble ciudadano y del brillante orador. Trátase de un crimen de alta traccion, contra el que el razonamiento y el movimiento de Licurgo aparecen ardiendo en fuego de amor á la patria y abrasando en el mismo amor al numeroso tribunal. Ciceron De Clar. Orat., 9, le enumera al lado de Demóstenes: *Huic (Demostheni:) Hyperides proximus et Aeschines fuit et Licurgus... aliique plures. Hæc enim ætas effudit hanc copiam.* En el capitulo 34 le menciona comparando por su lado á Bruto con él.

Hipérides, orador ateniense, fué discipulo de Isócrates y de Platon y rival de Demóstenes. Enemigo de los macedonios é instigador principal de

la resistencia á los invasores, hizo grandes servicios, y por fin cayó en las manos de Antípatro que le hizo sufrir horribles tormentos, y le dió muerte furiosa que el sufrió con grande entereza en el año 322.

Los discursos de Hipérides se perdieron, pero en nuestra época se han descubierto reliquias apreciables. Hállanse hoy en las colecciones modernas, donde puede verse la historia de los descubrimientos. Ciceron no solo lo cita con los mas brillantes oradores en las palabras aplicadas á Licurgo, sino que en el capítulo 13 de Orat. I dice: *Hyperidem aut Demosthenem, perfectos jam homines in dicendo et perpolitos. III, 7: Acumen Hyperides, sonitum Aeschines, vim Demosthenes. Quis eorum non egregius?*

Esquines es el segnndo orador griego despues de Demóstenes. Fué hijo de un pobre maestro de Instruccion primaria y de una timbalera en las fiestas de Baco. Ayudó á su padre en el oficio, y su voz clara le hizo despues útil á una compañía de Teatro. Obtiene el empleo de escribiente de dos personajes, y como era despejado, buen hablista y entendido, pronto se distinguió entre los buenos oradores. Nació en 389, y unos creen que murió en Rodas, á donde fué desterrado por haber perdido la causa contra Demóstenes, y otros afirman que fué muerto por Antípatro.

La acusacion de Timarco, la acusacion de Demóstenes y la acusacion contra Ctesifon, son tres discursos suyos, á que los antiguos llaman las tres gracias. Y efectivamente tiene Esquines mu-

cha facilidad y abundancia, es hábil en el plan, oportuno en las reflexiones, sencillo, magnífico, y hasta sublime. Se descubre sin embargo en él algun exceso de artificio y de astucia. A Timarco lo hundió, en la oracion de la Embajada venció por treinta votos, en la cuestion de la Corona fué derrotado. Ciceron hace de él este honroso elogio (De Orator. III, 56): *Quo mihi melius etiam illud ab Aeschine dictum videri solet, qui cum propter ignominiam iudicii cecisset Athenis, et se Rhodum contulisset, rogatus a Rhodiis legisse fertur orationem illam egregiam, quam in Ctesiphontem contra Demosthenem dixerat, qua perlecta, petitum est ab eo postridie, ut legeret illam etiam, quae erat contra a Demosthene pro Ctesiphonte: quam cum suavissima et maxima voce legisset, admirantibus omnibus: Quanto, inquit, magis admiraremini, si audissetis ipsum?*

LECCION 21.—Demóstenes.—Sus discursos.—Carácter de su elocuencia.—Dinarco.—Brillo de la pleyade Ateniese.

Demóstenes nació en 385. Su padre, que llevaba el mismo nombre, era fabricante de espadas. Su madre Cleóbula, hija de un desterrado en la Escitia, fué educada en Atenas, donde se casó. A los siete años de edad quedó huérfano Demóstenes, y los tutores descuidaron su educacion, y pretendian hacerle idiota para que no reclamase las cuentas de su herencia. Dotado de un amor ex-

traordinario al saber, tenia una aplicacion infatigable, entusiasmada con el ejemplo de los triunfos oratorios de Calístrato y las brillantes lecciones de Iseo. A los diez y siete años acusó á sus tutores, con los cuales fué no obstante generoso, pues pudiendo arrancarles treinta talentos, se limitó á catorce. Fijó sus esfuerzos en el estudio de las obras de Platon y llegó á saber de memoria las de Tucídides. Para estar menos distraido tenia en su casa un aposento subterráneo. Dedicado á la enseñanza, pronto vió su clase concurrida por un gran número de alumnos. Entonces casó con la viuda del general Cábrias y entró en la política. Despertó á la Grecia ante los proyectos de Filipo, cuyos planes, ambicion, astucias, mentiras y uso del dinero corruptor puso de manifiesto. Muerto Filipo, tuvo Demóstenes tratos con Harpalo para cubrir las rapiñas que éste habia hecho en Babilonia. Una copa riquísima y veinte talentos fueron el premio que Harpalo dió á Demóstenes por sólo callarse, pero al fin este silencio valió la condenacion y destierro al insigne orador. Muerto Alejandro, se le levanta el destierro, vuelve en triunfo y arma á la Grecia. Antípatro destruyó con una victoria la liga del patriotismo, huyó Demóstenes de Atenas con algunos amigos, se retira al templo de Neptuno en la Isla de Calauria; viene Arquias con soldados para prenderlo, pide él algunos instantes para escribir, arrima á los lábios un cincél envenenado, y entrega su cadáver en 322. La frívola Atenas hizo levantar á Demóstenes una estatua en que se leia: «Demóstenes, si tu fuerza

hubiera sido adecuada á tu ingenio. el Marte de Macedonia jamás habria domado á la Grecia.»

La naturaleza habia favorecido á Demóstenes con muchas buenas cualidades, y aunque le faltaban algunas, las adquirió corrigiendo tenazmente los defectos, como la debilidad de la voz, la respiracion corta, cierto movimiento de espaldas y otros. Hizo muchos servicios y obras buenas, pero los cincuenta y ocho discursos y cincuenta y seis exordios separados acreditan la mas alta elocuencia que ha admirado el mundo. El plan, el encadenamiento, la economía, la fuerza de las pruebas, la solidez de las razones, la nobleza de los sentimientos, la viveza de las figuras, el arte maravilloso de presentar en toda su fuerza las materias que trata, tan buenas prendas hacen admirable la elocuencia de Demóstenes; y el olvido de si mismo, su exactitud, su atencion á la causa y no al orador, su sobriedad, su modestia, su gracia y su elegancia ponen el colmo á su mérito y le hacen inimitable. Dionisio de Halicarnaso hace de él un magnífico elogio, y Ciceron le admira en varios puntos y le celebra como se vé en estas expresiones: *In oratoribus vero, Graecis quidem, admirabile est, quantum unus excellat. Attamen, cum esset Demosthenes, multi oratores magni et clari fuerunt, et antea fuerant, nec postea defecerunt. (Orator, II.)—Recordor longe omnibus unum anteferre Demosthenem, qui vim accommodarit ad eam quam sentiam, eloquentiam; non ad eam quam in aliquo ipse cognoverim (Ib. VII.—Verum hæc vis, quam quærimus, quanta sit suspicemur, quo-*

niam exemplum non habemus; aut si exempla sequimur, a Demosthene sumamus, et quidem perpetuæ dictionis, ex eo loco, unde, in Ctesiphontis iudicio, de suis factis, consiliis, meritis in rempublicam aggressus est dicere. Ea profecto oratio in eam formam, quæ est insita, in mentibus nostris, includi sic potest, ut major eloquentia non requiratur. (Ib. 38.)

Dinarco es el último de los diez oradores que formaron la pleyade ateniense. Nació en Corinto ó en Atenas hácia el año 361. Pasó por las vicisitudes políticas; y gozó de la fama de grande orador. Se le atribuyen cuarenta y siete discursos de los que sólo se conservan tres, de cuyo estilo se deduce que era muy parecido al de Demóstenes.

Estas breves indicaciones no dan idea clara de aquella pleyade gloriosa que brilló en Atenas por este tiempo é inmortalizó el triunfo de la palabra en la literatura helénica. Son únicamente notas para el auxilio de la memoria en superior estudio que la materia pide, si se han de buscar los mas poderosos modelos de la elocuencia. Era pues floreciente el estado de la Oratoria, y las colecciones de los discursos que se conservan, constituyen un monumento y un modelo de los mas gloriosos de la antigüedad. *Hæc enim ætas effudit hanc copiam.* (Ciceron De Clar. Orat. 9.)

LECCION 22.—Origen y carácter general de la Filosofía griega.—Períodos de su historia.—Sócrates.

No se trata de la historia de la Filosofía si no en cuanto prepara el estado literario de la Grecia. Para ello debe hacerse distincion entre el origen histórico y el origen científico de la Filosofía. El primero viene con los primeros habitantes de la Grecia, y el segundo apunta por lo menos en los siglos XII y XI antes de nuestra era; pues Homero debe pertenecer á un siglo filosófico, y Hesiodo continúa la tradicion. Las nociones que traian los primeros habitantes y la doctrina secreta que se conservaba en los misterios religiosos, habrán sido los primeros elementos de Filosofía. Y no debe negarse la influencia oriental ni exagerarse. Modernos historiadores de la Filosofía llevan este empeño á sueños pueriles. Ni hay en la Grecia conformidad con los aparentes sistemas orientales, ni puede desconocerse que por efecto de la tradicion, ó por una coincidencia natural, se descubren analogías en algunos puntos filosóficos.

Las escuelas vienen despues, y para nuestro intento baste decir que entre los siglos VII y VI se presentan ya científicas en Mileto, Crotona y Elea. Tales examina el mundo cosmológico, Pitágoras, el órden matemático; y Xenófanés, el ser trascendental. Aparecen siete sábios: Tales, Solon, Quilon, Pitaco, Bias, Cleóbulo y Periandro,

cuyas máximas forman indicio de un tesoro de ilustracion.

Pero las escuelas generales son las tres citadas. Tales, que se fijó en Mileto despues del año 640, tiene por discípulos y sucesores á Anaximandro, Anaximenes, Diógenes de Apolonia, Heráclito y Anaxágoras que levantó grande vuelo en la escuela.

Pitágoras, que nació en Samos, segun se cree, hácia el año 582, tiene por sucesores de su escuela de Crotona, aunque mas ó menos fieles á su doctrina, á Filolao, Lysis, Clinias, Eurite y Arquitas. Xenófanes, natural de Colofon, se estableció en Elea hácia el año 536, y tuvo por sucesores en la escuela trascendental á Parménides, Zenon de Elea y Meliso de Samos.

La escuela que puede considerarse como una rama de las de Tales, tuvo por autor y continuadores á Leucipo, Demócrito y Empedocles.

Los sofistas Protágoras, Gorgias, Hippias, Pródico, Crítias, etc. etc., porque los sofistas abundaron siempre, eran aberraciones de una ú otra de estas escuelas.

Viene al fin Sócrates, discípulo de Arquelao que lo fué de Anaxágoras, y promueve una reorganizacion sábia, á lo que podia esperarse en el ya laberíntico escenario de la Filosofia. Nació Sócrates en Atenas el año 470, y murió como se sabe en 399. Refutó la petulancia de los sofistas, y llevó los ánimos á la observacion psicológica. Su doctrina, segun Jenofonte, Platon, Aristóteles, Ciceron y Plutarco, consistia en afirmar: 1.° Áquel *Nosce te ipsum* de Delfos: 2.° Las virtudes morales: 3.°

La existencia de un Dios esencialmente bueno: 4.º El alma del hombre es espiritual é inmortal. Sin embargo, es necesario precaverse contra los falsificadores de la Escuela socrática, y leer á Ciceron que le cita veinte veces y dice de Sócrates: *Primus Philosophiam de Cœlo vocavit.* (Tusc. V, 4.)

LECCION 23.—Escuelas procedentes de la restauracion Socrática.—La Cyrenaica.—La Cynica.—La Megárica.—La Eli-dense y la Eretriense.—Preparacion de la Académica.

Los Atenienses, arrepentidos del asesinato de Sócrates, le hicieron levantar una estatua; pero mayor, mas solemne y perpétuo fué el mausoleo que le erigió la Filosofia. El nombre de Sócrates representa una concepcion filosófica mas metódica y mas propensa á la verdad entre las confusiones de los sofistas. Fué una restauracion de verdades evidentes que ilustran los siglos, y forman todavía hoy un foco de esplendor inextinguible que es la confusion de los sofistas modernos. *Cujus multiplex ratio disputandi, rerumque varietas, et ingenii magnitudo, Platonis memoria et literis consecrata, plura genera effecit dissentientium Philosophorum.* (Cic. Tusc. V, 4.) Hay que estudiarle pues en los buenos intérpretes, desdennando el hormiguero de filósofos que hicieron gala de proceder de su escuela.

Autor de la escuela Cyrenaica fué Aristipo, que nació en Cyrene de Africa en 380, y ponía como

fin sumo del hombre el deleite, y negaba la diferencia esencial del bien y del mal. etc. *Licentia ejus contra morem consuetudinemque loquendi non est imitanda.* (Cic. Off. I, 41.)

La Cynica finé fundada por Antístenes, que nació en Atenas hácia el año 422, sostenia que consistiendo el bien sumo en la virtud, no habia por que avergonzarse de las necesidades naturales y de ciertas cosas, y daba pié para otros disparates. *Patientiam et duritiem maxime in Socraticis adamarat, ab eoque Cynici et Stoici orti sunt.* (Cic. Orat III, 17.)

Euclides fundó la Escuela de Megara, que segun Ciceron tenia por fundamento: *Id bonum quod esset unum, et simile, et idem semper.* (Lucull. 42.)

Fedon, discípulo de Sócrates, fundó la escuela de Elis, y Menedemo, discípulo de Fedon, fundó la de Eretria, poniéndose en ambas todo el bien en el conocimiento de la verdad. *A Menedemo autem, quod is Eretria fuit, Eretriaci appellati; quorum omne bonum in mente positum, et mentis acie, qua verum cerneretur.* (Cic. Lucull. 42.)

Fuerunt etiam alia genera philosophorum, qui se omnes fere Socraticos esse dicebant. (Cic. De Orat. III, 17). Pero todas estas escuelas ni eran propiamente tales, ni formaban sistema completo de Filosofia. Para esto viene la Academia.

LECCION 24.—Platon.—Su vida.—Sus obras.—Sus teorías.—Su estilo.—Las Academias.

Platonis autem auctoritate, qui varius et multiplex et copiosus fuit, una et consentiens duobus vocabulis philosophiae forma instituta est, Academicorum et Peripateticorum, qui rebus congruentes, nominibus differebant (Cic. Acad. I, 4) He ahí el mas acertado juicio que merecen las dos escuelas mas célebres del mundo.

Nació Platon en Atenas ó en Egira hácia el año 430 y de una familia que se creia procedente de la de Codro y de la de Solon. Entró en la escuela de Sócrates y despues en la de Euclides. Sus viajes fueron muchos. Estuvo en Fenicia, Babilonia, Persia, Judea, Egipto, Italia, Sicilia etc. Rico con los despojos científicos de Oriente y Occidente, fundó su escuela en Atenas, enseñando en el jardin de Academo, de donde le dió el nombre. Falleció en Atenas á los 81 años.

Son treinta y siete las obras de Platon, de las cuales deben notarse aquí las siguientes: *De Philosophia; Theages, De Sapientia; Menon, de Virtute; Alcibiades primus, de Natura; Eutipbro, de Sanctitate; Parmenides, de uno rerum principio; Philebus, de Summo hominis bono; Hippias major, de Pulchro; Sophista, de Ente; Gorgias, de Rhetorica; Phædrus, de Pulchro; Apologia Socratis; Crito, de eo quod agendum; Phædon, de Anima; Libri X de Republica; Libri XII, de Legibus etc.*

Fuit ergo iam accepta a Platone philosophandi ratio triplex: una de vita et moribus; altera, de natura et rebus occultis; tertia de disserendo, et quid verum, et quid falsum; quid rectum in oratione, pravumve; quid consentiens, quid repugnans, judicando. (Cic. Acad. I, 5.) He aquí el plan de la Filosofía que todavía rige en los fundamentos de la ciencia.

La clave de la teoría de Platon consiste en su teoría de las ideas. 1.º La ciencia tiene por objeto lo necesario. 2.º El objeto de la ciencia son las ideas innatas. 3.º Estas ideas son á la vez tipos. 4.º Existe entre ellas cierto órden gerárquico, 5.º ¿Dónde existen las ideas? ¿En el mundo inteligible? ¿En la Idea absoluta? 6.º En el hombre existen dos órdenes de conocimientos, uno inferior y otro superior.

Dios es el Ser absoluto, el Bien supremo, la Idea creadora, la Realidad suprema, la Bondad suprema, la Vida suprema. El mundo es, segun Platon, eterno, pero esta eternidad es oscura. El alma humana tiene dos elementos, uno divino, otro animal, pero espiritual. La perfeccion moral es la imitacion de Dios; la virtud es el mejor de los bienes; la Providencia de Dios es un hecho consolador; el Estado debe realizar la justicia etc. Speucipo, Xenócrates, Polemon y Crates, continuaron la Academia de Platon. Arcésilas inventó la Academia Media ó 2.^a; Carneades moderó un poco esta con la Academia Nueva ó 3.^a Filon cercenó el escepticismo de esta con la Academia 4.^a Antíoco volvió á la Academia de Platon con la Aca-

demia 5.ª, acerca de la cual hacen muy frívolo estudio algunos historiadores filósofos de nuestros días.

El estilo de Platon era excelente. *Ac Platonis, cum in cunis parvulo dormienti apes in labellis condesissent, responsum est, singulari illum suavitate orationis fore: ita ut futura eloquentia provisiva in infante est.* (Cic. De Div. I, 36.) Por el estilo pues y por la elocuencia llegó á llamársele *Divino*. Se cree que habia sido poeta, y aun algunos le tuvieron por tal: *Quod incitatus feratur et clarissimis verborum luminibus utatur.* (Cic. Orat. 20) En algunos puntos aparece oscuro, en lo cual habrán tenido parte los copistas, los estragos del tiempo y la manía de acomodarle las escuelas posteriores á sus sistemas respectivos. Aun hoy se forcejea para hallar la analogía con Kant, ilusion vana de estos tiempos de presuncion necia y de irritante soberbia, cuando leemos, no la historia, si no la *novela* de la Filosofía.

ÉPOCA IV.

LECCION 25.—Epoca 4.^a de la Literatura griega.—Poetas.
—Pléyade trágica.—Poesía bucólica.—Otros géneros.

En esta época pasó la influencia literaria á Alejandria y aun despues á Pèrgamo; lo cual se considera como ocasion de decadencia. La erudicion reemplazó al númen, y si bien hay composiciones muy apreciables, ya no es dado hallar los encantos del genio, del ingenio y del gusto que habian brillado en los buenos tiempos de la esplendente Atenas.

La pléyade trágica de esta época se compone de los siete poetas: Alejandro el *Etolio*, Filisco de *Corcira*, Sositeo, Homero el *Jóven*, Anantiades, Sosífanos y Licofron. Carecen todos ellos de aquel colorido y aquella animacion que formaban el carácter clásico de la Tragedia griega.

Dos cómicos se meucionan: Maconi de Sinope y Aristónimo; de los cuales apenas quedó nada.

Licofron es del año 300. Nació en Calcis de la Eubea, compuso un poema de 1474 versos yámicos, que unos llaman tragedia, otros epopeya, y otros no han sabido calificar. Es una relacion que un soldado hace á Priamo de lo que habia oido á Casandra acerca de los destinos de Troya. Son numerosos los comentarios que se han hecho sobre esta obra, y es muy dudoso que se haya

llegado á su inteligencia verdadera. Estacio, Silva V llama negro á Licofron, y Ovidio, (Ibis, V. 531,) dice que murió de un flechazo disparado por el contendiente con quien disputaba sobre la preminencia de los poetas antiguos. Para los lectores es un enigma que solo sirve para ver como andaba la literatura.

Filetas de Cos, que nació en 290, fué maestro de Tolomeo Filadelfo. Se cuenta entre los poetas elegíacos, y fué muy alabado por los antiguos. Tambien compuso otras poesias liricas. Casi todo se ha perdido.

Arato de Soles, del año 270, escribió en verso una obra sobre el curso y la influencia de los ástros, titulándola *Fenómenos*. Fué traducida por Ciceron, Germánico y Festo Avieno, lo cual prueba su mérito, aunque no sea reconocido por todos los críticos.

Teócrito, poeta bucólico, que nació en Siracusa el año 270, es mirado como el poeta principal de su genero. Compuso treinta idilios, que son un tesoro de perfeccion en su clase. El estado del pastor, su lenguaje, sus descripciones, sus conversaciones, sus afanes, todo se halla perfectamente ordenado en versos exámetros y en dialecto dórico. Aunque no pertenezca al género bucólico, se debe notar como bellissimo el idilio titulado *Las Siracusanas*. Dos mujeres van á la fiesta de Adonis. Logran la entrada en Palacio, donde oyen los cantos de la Sacerdotisa, se acuerda una de ellas de que su marido está sin comer, y salen prontamente. Parece que se están viendo

obrar como mujeres, como casadas y como provincianas.

Bion compuso cinco idilios, entre los cuales se encuentra el 5.º sobre la brevedad de la vida. Poco se sabe de este poeta.

Mosco de Siracusa compuso ocho idilios, impropriadamente llamados así, porque son cantos mitológicos. Entre Teócrito, Bion y Mosco suele formarse paralelo en que sobresale Teócrito, por mas que no siempre pinta la bella naturaleza.

Entre los poetas de varios géneros tenemos á Calímaco, del año 260, natural de Cyrene, colonia griega de la Lybia, de cuyo primer jefe era descendiente. Tolomeo Filadelfo le habia puesto de Director del Museo. Se duda del número de sus obras. Sus principales trabajos eran sobre Filología. Tenia estilo encantador. Se conservan de él citas varias, recuerdos de las elegias, seis himnos y sesenta y cuatro epigramas. Quintiliano le apellida príncipe de la elegia.

Apolonio natural de Alejandría y apellidado de Rodas porque enseñó allí la Retórica, nació en 240. Compuso los *Argonautas*, epopeya dividida en cuatro cantos y la segunda epopeya griega.

Solo hay restos de Euforion de Calcis contado entre los poetas épicos.

Son muchos los epigramáticos de este tiempo de figuras externas y de argucias de la decadencia.

Nicandro de Colofon nació en 150, y es poco notable en sus obras médicas y en la *Metamòrfosis*.

En todos los ramos de la poesía se descubre la decadencia.

LECCION 26.—Historiadores de la época 4.^a—Notabilidad de Polibio.

Anaximenes de Lamsaco escribió una historia de la Grecia y las de Filipo y Alejandro.

Calístenes de Olinto escribió la de la guerra sagrada, ó de los focenses, la de Persia y la de Alejandro.

Gerónimo de Cardia escribió de los sucesos posteriores á la muerte de aquél conquistador.

Hegesias de Magnesia, reputado padre de la elocuencia asiática, y Eratóstenes, uno de los mas célebres literatos de la época, escribieron sobre la historia de Alejandro.

Hecateo de Abdera escribió sobre el pueblo judío; Beroso, Caldeo, sobre Babilonia; Abideno sobre Asiria; Maneton de Dióspolis sobre Egipto; Diocles de Pepareto sobre el origen de Roma; Timeo de Taormina sobre Grecia, Italia y Sicilia en estilo asiático, dice Ciceron. Sólo fragmentos se conservan.

Polibio es el historiador mas notable. Nació en 205. Fué hijo de Licortas, y uno de los presidentes de la Liga Aquea. Muerto su padre, pasó la vida entre guerras y agitaciones. Vino á Roma expatriado con los mil de la Liga, y allí encontró todo el favor que merecian su prosapia y sus dotes personales. Era muy amigo de Escipion Emiliano, y le acompañaba en las guerras, como en la 3.^a púnica y en Numancia. Fué á suavizar la suerte de los vencidos en la toma de Corinto.

Muerto Escipion en 127, volvió Polibio á su pátria, donde murió en avanzada edad de resultas de una caída de caballo.

Los títulos de las obras de Polibio son: *Memo-rias* sobre la vida de Filopemen; *Historia* de la guerra de Numancia; Carta sobre la situacion de la Laconia; *Historia universal* en cuarenta libros. De esta se conservan los cinco primeros libros, fragmentos de los doce siguientes, y los extractos con el título de *Embajadas, virtudes y vicios*. Las otras se perdieron. Su historia, como él mismo lo dice, es pragmática. Es defectuoso en el estilo y en el lenguaje, y lo que es peor, parece ateo. Tampoco tenia buena idea de su pátria, pues dice que los romanos respetaban los caudales públicos por respeto al juramento; pero los griegos ni con diez escribanos, y otros tantos sellos y veinte vedores no darian seguridad por un solo talento. Sin embargo, Ciceron le elogia al citarle á cuento de lo de Régulo: *Polybius, bonus auctor*, (De Off. III, 32.)

LECCION 27.—Oradores de la época 4.^a—Demetrío Falereo.

—Sus escritos.—Es probable que haya promovido la traduccion titulada de los Setenta.—Juicio de Ciceron y de Quintiliano acerca de este orador.

Pueden comprenderse en la época 4.^a los oradores Démades, Calistrato, Ificrates, Isócrates Apoloniata y Focion, acerca de los cuales poco puede decirse y poco puede utilizarse, porque forman la época de decadencia. *Demades, orator Athe-*

niensis, Demosthenis temporibus, praeter ceteros atticos oratores facetus: nulla scripta reliquit. (Cic. Orat. 26.) Sin embargo fué Démades malo y llevó la baja al extremo de pedir la muerte contra Demóstenes. Calistrato pasa por rival de Demóstenes, pero de su historia un poco dudosa nada se saca para la literatura. Ificrates, general famoso, que no carecía de talento oratorio, apenas deja pruebas de mérito literario. Isócrates Apoloniata dejó cinco oraciones y pudo competir con oradores medianos. Focion, que figuró mucho en las complicaciones de la Grecia con motivo de la política de Filipo y de Alejandro, no carece de interés literario y de la nota de hombre probo; pero se hizo un tanto sospechoso, y murió condenado á la Cicuta por los malvados. Estos tribunales que figuraron en parte de la época anterior, deben arrimarse á ésta al principio de la cual murieron todos ó casi todos, dejando memoria de algunos hechos, dichos y rasgos notables, mezclados con los caracteres de la decadencia.

Demetrio Falereo nació en 350, de oscuro origen, en Porto, puerto militar de Atenas. Se formó en la escuela de Teofrasto, subió al poder y le erigieron trecientas sesenta estatuas. Ciceron, (De Orat. II, 23), le mira con respeto: *Alia quaedam dicendi molliora ac remissiora genera viguerunt, inde Demochares... tum Phalereus ille Demetrius, omnium istorum, mea sententia, politissimus.* Y en el *Orator* le llama: *In medioeri genere princeps Graeciae;* y en el *De Offic. disputator subtilis, orator parum vehemens sed dulcis;* y en el

De Clar. Orat. dice: *Delectabat magis Athenienses quam inflamabat.* Quintiliano le tiene por casi el último orador de los Atenenses. Diogenes Laercio dice que escribió libros de Retórica y de Política, y una serie de los Arcontes, y sobre embajadas. Se citan títulos de declamaciones suyas, una colección de fábulas de Esopo y de las sentencias de los siete sábios, y un tratado de la Elocución que se conserva, aunque apenas es auténtico.

Los veleidosos atenienses echaron abajo las estatuas y condenaron á muerte á Demetrio, pero este se salvó en Tebas y despues en la Corte de Tolomeo Soter, donde fué el principal consejero para el establecimiento de la Academia ó Museo y de la célebre Biblioteca. Es probable que Demetrio haya aconsejado á Tolomeo la version de la Biblia titulada de los Setenta, y que esta se haya hecho conforme al relato de Aristeas, por mas que una crítica audaz y disidente se despache á su gusto. La obra es excelente bajo distintos aspectos. Tambien es probable que haya sido natural la muerte de Demetrio, aunque algunos la suponen violenta.

LECCION 28.—Filósofos de la época 4.^a—Aristóteles.— Otros filósofos.

Aristóteles es el grande hombre de esta época. Natural de Estagira y procedente de la familia de los Asclepiades, que traia su origen de Esculapio, recibió de su padre aventajada educacion, pasó á Atenas, se afilió entre los discípulos de Platon,

volvió á Macedonia, viajó, y al fin fundó el Peripato en el Liceo de Atenas. Por efecto de las revueltas políticas se retiró á la Eubea, donde murió de muerte natural á los 62 años, es decir 322 antes de la Era Cristiana, pues habia nacido en 384.

Mas de veintiocho obras se reconocen como suyas, en que reveló su talento penetrante, fecundo y en verdad enciclopédico. La Gramática, la Poética, la Lógica, la Dialéctica, la Física, la Historia natural, la Astronomía, la Meteorología, la moral, la Política, la Historia, la Cosmología, la Antropología, la Metafísica, la Teodicea; todo lo ha tratado á fondo. Recordemos *Topicorum lib. 8;—Rhetoricum lib 3;—De Poetica;—Metaphysicorum lib. 14;—Physicorum lib. 8;—De Cælo,—De Anima; Ethica;—Politicorum lib. 8;—Historia animalium etc. etc.* hasta el número citado de veintiocho obras, ó más, si fuesen auténticas algunas que se le atribuyen.

Enseñaba, como dice Aulo Gelio, doctrina *exotérica* y *esotérica*; pero no se hallan conformes los autores en el sentido de estas palabras. Escondidos los escritos de Aristóteles por el sobrino de Teofrasto en un subterráneo, padecieron mucho; y después fueron adulterados por Apelicon y otros, y comentados tambien por los mas eminentes filósofos. Es la mala suerte de los grandes talentos: todos quisieron amoldarlos al suyo.

En Lógica puede decirse que es el fundador de la teoría silogística, gran pesadilla de ánimos superficiales. En Psicología sostiene que el alma humana es la forma sustancial del hombre, que es

simple, que es inmaterial, que es espiritual y que es inmortal, por mas que en este punto se diga que no hay claridad en el autor.

En Cosmología admitió la *materia prima*, y la forma sustancial.

En Teodicea admitió la existencia de Dios, aunque está algo confuso en el origen del Mundo.

Ciceron, De Inventione I, 5 dice: *Aristoteles autem, qui huic arti plurima adjumenta atque ornamenta subministravit, tribus in generibus rerum versari rhetoris officium putavit, demonstrativo, deliberativo, judiciali.* Y en III De Orat. 35 afirma: *A quo eodem (Aristotele) ille (Alexander) et agendi acciperet praecepta et loquendi.* Por eso el estudio mas digno de Platon y de Aristoteles seria el que lograrse penetrar como se concilian estos dos grandes maestros en el campo de la ciencia y de la elocuencia, en que ambos son á la vez modelos. Ellos tuvieron por muchos siglos dividido el mundo filosófico. Conciliarlos en lo conciliable, y seguirlos en la abundancia, facilidad, gracia y belleza de estilo acompañándolos con el encanto de Ciceron, seria la primera gloria de las escuelas científico-literarias.

Teofrasto fué el inmediato sucesor de Aristoteles, Estraton de Lamsaco hace degenerar su doctrina, Licon de Troade la trastorna, Ariston de Ceos, Critolao y Jerónimo, Dicearco de Mesina y Aristoxeno de Tarento y otros tantos siguieron esta escuela en esta época con fidelidad, superchería ó error; que todo ello no importa mucho al aspecto literario que aqui vamos buscando.

Como se desarrollaron en esta misma época las escuelas cínica, estoica, epicurea, y las académicas etc. es materia que pertenece con mas propiedad á la historia de la Filosofía, pero historia verdadera de la Filosofía, no á la novela de la Filosofía, llena de desvarios, sueños, presunciones, supercherias, en que se vende la ficcion por la realidad, con descrédito de la ciencia y de las escuelas y con deshonra de la razon, no ya *rationis ratiocinantis, sed rationis insanientis.*

ÉPOCA V.

LECCION 29.—Época greco-romana.—Poetas.—Filósofos.

La decadencia cubre el horizonte de esta época literaria. Hiciéronse esfuerzos para coleccionar lo poco que se fué descubriendo de los trabajos poéticos que salieron de la Grecia de este tiempo, y solo pudo llegarse á elementos históricos y epigramáticos que en parte figuran en las Antologías modernas y en las historias. Cuatro siglos de opresion para los griegos y de horrores para el mundo, apesar de la falsa y fugitiva paz octaviana, apenas dejaron vestigios del númen ático que habia lucido con tanto esplendor. No hay necesidad de clasificar aqui los géneros poéticos. Toda la poesia de este plazo está reducida á unos cuantos nombres que parecen dibujarse en aquel fondo oscuro. Servicio notable hicieron los coleccionadores Meleagro de Gadara, con su Corona de Flores, Filipo de Tesalónica, que vivia en tiempo de Augusto, Máximo Planude, monje del año 1380, y otros que allegaron prendas del genio poético aun en tal época. Las noticias que pueden tomarse de Diodoro de Sicilia, Partenio de Nicea, Dionisio de Halicarnaso, Estrabon, Dionisio Periegeta, Filon,

Hebreo, Flavio Josefo, Dion Crisóstomo, Plutarco, Dion Casio etc. etc., dan lugar á disquisiciones mas eruditas que literarias. Quedamos pues reducidos al conocimiento de dos ó tres poetas de mérito positivo; pero ya no suena ta trompa de Homero ni la zampoña de Teócrito.

Gabrias, del siglo I de la Era Cristiana, escribió diez libros de fábulas, parte de las cuales se conservan y en ellas descuella la naturalidad y armonía.

Opiano escribió un poema titulado *De la pesca*, en cinco libros, y el mismo autor ó probabemetete otro del mismo nombre, escribió otro *De la caza*. El primero se distingue por su elegancia y buen estilo, y el otro es de estilo forzado; pero en ambos se nota la falta de númen poético. Caracalla mandó dar al autor *De la Caza* un escudo de oro por cada verso, y por eso les habrán llamado irónicamente *versos dorados*. El uno era de la Cilicia y el otro de la Siria, si es que eran dos y pertenecian al siglo II.

Poco mas medrados fueron los filósofos de esta sazon. El Pòrtico fué trastornado por Panecio, Epiceto lo exagera, Arriano reduce á un manual la doctrina que anda traducida al español por el célebre humanista Sanchez de las Brozas, y que descuella á uno de este y otros modos:

No olvides es comedia nuestra vida,
y teatro de farsa el mundo todo...

Allá se ván las reflexiones de Marco Aurelio.

Filon fué tenido por muy sabio; era judío, y figuraba hácia mediados del siglo I. Suponia que

el hombre sólo podía conocer por inspiración del Cielo.

Plutarco que murió en el siglo II tiene como filósofo semejanza con Filón, aunque es más mitológico que bíblico.

Amonio Sacas, Plotino, Porfirio, Jamblico y algunos otros pertenecen en el siglo III á esta turba de Neopitagóricos y Neoplatónicos, que siguiendo una fusión de sistemas arbitraria, embrollaron más bien que despejaron el estudio de la Filosofía, como debe verse en la verdadera historia de esta.

LECCION 30.—Oradores de la época Greco-romana.

Las lecturas públicas vinieron á aumentar los vicios literarios de la época, donde resultaron pocos y menguados oradores.

Lesbonax era al parecer un filósofo y orador del siglo I de la Era Cristiana. Ni lo que hay de él es modelo ni quizá es auténtico.

Dion Crisóstomo, del mismo siglo, está lejos de corresponder á la etimología de su sobrenombre, por más que demuestra prendas de orador; pero valen algo sus discursos, filosóficos unos, otros literarios y morales, y políticos otros, porque al fin se proponía imitar á Platon y Demóstenes.

Antonio Polemon, del tiempo de Adriano, era llamado *Trompeta del Olimpo*, y dejó declamaciones sin gusto ni elegancia.

Herodes Ático, natural de Maraton y maestro

de M. Aurelio y Aulo Gelio, parece que aventajó á los oradores de la época, pero sus trabajos oratorios son de dudosa autenticidad.

Su discípulo Adriano de Tiro y secretario del Emperador Cómodo es un declamador de que hay pocos fragmentos.

Elio Aristides natural de Bitinia, era también declamador á fines del sigló II. Se hallan de él cincuenta y dos discursos, en alguno de los cuales se ven indicios de que tenia conocimiento del magnetismo animal, y por ello es digno de fijar la atencion.

Luciano de Samosata perteneciente á los siglos II y III, se hizo muy notable por su vasta erudicion y sus obras satíricas, en que sazona su diction pura y clásica con la sal ática, y maneja el diálogo con tal elocuencia que se precia de haber ido á buscarlo al Cielo.

Máximo de Tiro, que vivia en el reinado de los Antoninos dejó cuarenta y una disertaciones que no carecen de elegancia.

Filostrato de Lemnos, de este tiempo, y autor de la vida de *Apolonio de Tiana* llena de falsedades, y un sobrino suyo llamado Filostrato el *Joven*, merecen escasa atencion.

Ateneo, natural de Egipto, que vivió á principios del siglo III se hizo muy notable por su obra titulada: *Banquete de los Sábios*. Era la moda. La discusion en los banquetes produce el amontonamiento de misceláneas, de letras y de ciencias, de citas y de obras bastantes para oprimir la memoria y la paciencia. Consta de quince libros muy

faltosos y debe leerse con precaucion contra su excesiva licencia.

Por mucho que se ensanche el sentido de la palabra oradores, apenas hay nombres para aumentar el número. Y aun con estos no se estudia el triunfo de la oratoria si no la decadencia dolorosa.

LECCION 31.—Historiadores de la época Greco-romana.

La historia pertenece ahora al pueblo y al imperio romano que llenan de ruido al mundo. Los romanos son los vencedores: hay que contar sus hechos.

Castor de Rodas, Teofanes de Mitilene, Posidonio, Juba escriben historias que se han perdido.

Diodoro de Sicilia, del tiempo de César y Augusto, publicó su Biblioteca Histórica, compuesta de cuarenta libros, de los cuales se perdieron fragmentos de varios, y algunos enteros. No siguió el plan de los oradores clásicos ni la belleza del estilo; unas veces sigue un método y despues otro, se entusiasma alguna vez, generalmente es narrador árido, y carece por fin del mérito de ejemplar de la Historia universal.

Dionisio de Halicarnaso, contemporáneo de Augusto, se proponia engrandecer los orígenes del Lacio, y para ello se aprovechaba de las tradiciones lo mismo que de la Mitología en unos veinte libros, de que ahora sólo quedan once. Ha dejado varias otras obras críticas y literarias en estilo correcto. Es útil.

Nicolás de Damasco, amigo de Augusto, escribió una Historia universal de la que solo se conservan fragmentos, y en ellos prueba que había leído el Génesis

Flavio Josefo en la *Guerra contra los judios*, de que fué testigo ocular, usó de un estilo claro, como en las *Antigüedades del pueblo judío*, en las que hay imaginación y sentimiento.

Plutarco nació en Queronea de Beocia á mediados del siglo I. Sus *Vidas paralelas*, le han dado grande celebridad, y no ha desmerecido mucho por sus otras varias obras, aunque en algunas, como en *La malignidad* de Herodoto desagrada su crítica.

Arriano de Bitinia, que vivió en el reinado de los Antoninos, es autor de las *Guerras de Alejandro el Grande*, y otras varias obras en que quiere imitar el estilo de Jenofonte.

Apiano escribe en el siglo II de varias materias, como *Sobre los siete Reyes de Roma*; Dion Casio, natural de Nicea, escribe una *Historia romana* en ochenta libros, parte de los cuales se perdió; Diógenes Laercio de Cilicia, es muy conocido por sus *Vidas de los filósofos*; y Eliano, del año 230, manifiesta erudición en sus *Historias varias* y en la *Historia de los animales*.

Tampoco en el género histórico se hallan modelos literarios por esta época, y solo literariamente se estudia la decadencia. Mas de treinta escritores no le dan lustre.

ÉPOCA VI.

LECCION 32.—Epoca 6.^a—Poetas.—Filósofos.

Mucho tiempo ha que estaba muriendo el gentilismo, y toda aquella armazon mitológica y aquella filosofía tan hinchada se vienen abajo y quedan sepultadas en el abandono y el silencio en medio de una agonía larga pero angustiosa. No hay poesía, no hay filosofía de esta procedencia. Cambia el Cristianismo el aspecto de la literatura, y es necesario buscar modelos nuevos. Mas de mil años pasan, y los cientos de escritores griegos, útiles por otros conceptos, carecen por lo general de interés literario.

Los poetas, tales como ellos son, andan coleccionados. Agatias, del siglo VI, reunió una coleccion de epigramas de varias materias. Céfalas formò otra Antología.

Maximo Planudes, del siglo IV, dió nuevo orden á las piezas, suprimió las licenciosas y añadió otras.

Nonno, al parecer, es un poeta del siglo IV, que con el titulo de *Las Dionisiacas* cantó en poema épico el triunfo de Baco, dando lugar á variedad de juicios.

Museo, el *Escolástico*, floreció en el siglo V, segun se cree, y compuso la novela de Hero y Leandro en exámetros, que algunos criticos admiran como pieza de sentimiento.

Quinto es mirado como poeta del siglo VI en sus *Paralipòmenos*, en que parece continuar la Iliada, y no deja de tener algun méritó por su estilo, aunque empleado sin plan.

Coluto, de Egipto, en su *Rapto de Helena*; Trifidoro en la *Toma de Troya*; Pablo Silenciarío en su historia de *Santa Sofía*; Juan Tzetzes, gramático de Constantinopla, sobre lo de Troya etc. etc., son nombres que suenan, pero dan escasa importancia á la Literatura griega de estos siglos.

Continúa en Filosofía dividiéndose la escuela Neoplatónica entre Plutarco, el *Jóven*, Proclo y Marino, que cierran la historia de la Filosofía griega, ó sea del fantasma de Filosofía griega que llegó á Justiniano mereciendo severa proscricion.

LECCION 33.—Oradores griegos de la época 6.^a

Apesar de la varia fortuna del griego en las vicisitudes por qué han pasado las lenguas, las civilizaciones, el mundo, en tantos años, todavía es consolador el hallazgo de algunos oradores griegos que recuerden el antiguo poder y encanto de la palabra ática.

Temistio de Paflagonia, que vivió en el siglo IV, dejó treinta y tres oraciones, pronunciadas con varios motivos no políticos, un ejemplo de dignidad y energía, aunque afeado con bajezas de mal gusto y mal estilo, pero honrado sin embargo por S. Gregorio Nacianceno

Libanio, del mismo siglo, fué maestro de Re-

tórica en Atenas y en Constantinopla; tuvo por discípulos á San Juan Crisóstomo y San Basilio y compuso, entre otras obras, mas sesenta discursos y cuarenta y cinco declamaciones, que revelan su empeño de ostentar una elocuencia especial.

Himerio de Prusia en Bitinia obtuvo por el mismo tiempo una cátedra de Retórica en Atenas, publicó declamaciones de las que se conservan algunas, y dejó fama de sofística hinchazon.

Juliano el *Apóstata* compuso entre otras obras, algunos discursos, arengas ó encómios como el del Emperador Constancio, y casi en todo mostró los desvaríos de su apostasia.

Por lo demás los talentos oratorios de esta larga época pertenecen á la Iglesia, y el conocimiento de ellos se buscará en la Patrología y en la historia de la Literatura eclesiástica.

LECCION 34.—Historiadores de la época 6.^a

Tampoco interesan mucho á las buenas letras griegas los historiadores de la época 6.^a Aunque en algunos de sus siglos se hacía cierta gala de pureza, correccion y elegancia de lenguaje, no pasan los trabajos históricos sin llevar los rasgos de la decadencia y del olvido clásico,

Praxágoras, ateniense, escribió en el siglo IV la historia de los Reyes de Atenas, la de Alejandro y la Vida de Constantino. Se perdieron.

Eunapio de Sardes, del tiempo de Valentiniano, escribió en mal estilo la *Historia de los Cesares*.

y las *Vidas de los filósofos y sofistas*, que dan alguna luz para la historia de los Neoplatónicos.

Zósimo de Constantinopla, y del tiempo de Teodosio el Joven, es tenido por autor sin discernimiento al tratar la historia de las causas de la decadencia romana.

Sócrates el *Escolástico*, también de Constantinopla, se dedicó á la historia eclesiástica en mal estilo; y Sozomeno de Salamina y Teodoreto fueron escritores en el mismo género y de estilo algo mejor.

Procopio de Cesarea en la Pálestina, es autor de una historia que le hizo famoso y en que aparecen los principales sucesos desde la guerra contra los Persas hasta los Ostrogodos.

Pertenecen á la clasificación de historiadores bizantinos algunos escritores de Constantinopla que dieron á luz historias, crónicas y biografías relativas al Imperio romano de Oriente. Plagados de errores, inexactitudes, odiosidades y otros defectos de fondo y de estilo, no carecen de todo interés, como pudiera suponerse por su estilo y sus preocupaciones é ignorancia, pero forman una série de más de treinta nombres que no son de este lugar y pueden verse en las ediciones de *Historiadores Bizantinos*. Hemos terminado las épocas,

LECCION 35.—Santos Padres y escritores eclesiásticos de la Iglesia Griega.—San Justino y San Clemente.

Aunque los Apóstolss tuvieron el don de lenguas y explicaban el Evangelio en todas las lenguas del mundo, como la griega era de tan extenso uso en el Oriente, con particularidad desde las conquistas de Alejandro Magno, la emplearon en largas regiones ellos y sus sucesores, ministros de la Divina palabra. No puede explicarse en un estudio puramente literario la elocuencia inspirada por el Espíritu Santo. En lo que eso puede hacerse pertenece á la Escritura Sagrada. Buscando pues aquí monumentos de elocuencia humana y brillantéz de estilo, tampoco puede pasarse en silencio el nuevo clasicismo griego, que, apesar de la decadencia pagana, resplandece literariamente hablando en el Cristianismo. Conservábanse las ventajas del clasicismo antiguo, de la riqueza de la lengua, del *ore rotundo* horaciano, que no fueron bastantes para inspirar la belleza del estilo á los escritores paganos de los primeros siglos de la Iglesia; pero estas mismas ventajas depuradas y ennoblecidas por las nuevas ideas, nuevos sentimientos, nuevas grandezas de la Religion verdadera y santa, suscitaron genios inmortales y vinieron á producir encantos de estilo y de lenguaje superiores á los del antiguo esplendor de la elocucion Atica. He ahí á los Santos Padres griegos.

San Justino del siglo II, año 140, era de Palestina y pertenecía á familia distinguida. Filósofo

activo recorrió en su estudio y en sus viajes todas ó casi todas las escuelas filosóficas, fijándose últimamente en el platonismo. Entonces la Providencia le deparó á un anciano que en la orilla del mar tuvo con él sábia conversacion, y pronto se aficionó á la Santa Escritura y se convirtió al Cristianismo. Escribió dos victoriosas apologías á favor de la Religión, el *Diálogo con Trifon*, la *Monarquía*, ó de la unidad de Dios, y dos discursos á los *gentiles*; en cuyas obras es mas filósofo que orador, pero santo en su celo. Entre sus discípulos tuvo á Taciano que tambien escribió contra los gentiles.

Tito Flavio Clemente es tambien de mediados del siglo II, y no se sabe si nació en Alejandría ó en Atenas, ó en que punto, puesto que sólo se llama Alejandrino por haber residido allí. Filósofo eminente y eminente orador, hizo largos viajes, fijóse en Alejandría, donde desempeñó la escuela de San Panteno, que venia de San Marcos, y desde allí obtuvo gloriosos triunfos de la palabra cristiana.

Procura apartar del error en su excelente obra *Exhortacion á los gentiles*, en su *Pedagogo*, en sus *Estromas*, ó variedad de asuntos, y en otras dedicadas á la verdad y á la moral y la disciplina, de las que se conservan fragmentos. El método y el estilo son mas bien y con mas frecuencia filosóficos que oratorios, pero habla oportunamente, con fuego, gravedad, elegancia, imágenes vivas, figuras agradables, adornos artísticos, educacion y modestia constante; prendas hermosas que, unidas á su santa conducta, le elevaron al glorioso rango de santo.

LECCION 36.—Orígenes.—Eusebio de Cesarea.

Aquí tenemos un portento de saber, un tipo de carácter, y un ejemplo misterioso; es Orígenes. Hijo del mártir Leónidas, recibió santa y lucida educacion, y discípulo fervoroso de San Clemente de Alejandria, le sucedió en la escuela catequística, ostentando ya de jóven maravillosa sabiduría. Pasó despues á la Palestina, donde obtuvo mucha gloria y tambien mucha animadversion de parte de algunos obispos y cristianos de doctrina dudosa, pero él se mantuvo firme en la fé, y riguroso quizá con exceso en la mortificacion, trabajando constante y gloriosamente. Formó las *éxaplas* y las *óctaplas*, colecciones comparativas del texto de las Santas Escrituras en hebreo y en griego con las traducciones mas notables. Dictaba á siete amanuenses á la vez, lo que demuestra grandeza de talento, fijeza de las ideas, imaginacion fecunda y facilísima elocucion. Así compuso numerosos comentarios de la Sagrada Escritura, sermones, lugares teológicos, apologias brillantes, segun se vé en las colecciones de sus obras inmortales. Tiene algunos errores probablemente inocentes, porque las verdades de fé no estaban en sus terribles tiempos de martirio definidas con toda la extension de hoy; y aunque algunos escritores quieren condenar el error y la persona, Dios sabe que ejemplo nos presentará en la vida eterna, mientras que acá nos dice evidentemente

la historia de este grande ingenio que puede caer el sábio como el ignorante, el justo como el pecador, el inocente como el culpable.

Eusebio, Obispo de Cesárea, muerto en 338, es llamado *Padre de la historia*, por el grande mérito de su *Historia de la Iglesia*. Escribió además la *Preparacion y demostracion evangélica*, una *Crónica*, la *Vida del Emperador Constantino*, la del mártir San Panfilio, *Historia* de los mártires de su tiempo, *Comentarios* y tratados polémicos. Es autor erudito, sólido y templado, pero se le hizo el grave cargo de ser partidario de Arrio; aunque consta que se adhirió á la fórmula católica del Concilio de Nicea, y por esto no parece lícito complicar á tan claro talento en los errores de aquel hereje.

LECCION 37.—San Atanasio y San Basilio.

San Atanasio que murió en 373, fué Obispo de Alejandría y combatió valerosa y admirablemente á los arrianos. Perseguido por esta herética secta, que inficionó á muchos cristianos de todas categorías y clases, eclesiásticos y seculares, sufrió indecibles injurias en su fama y en su persona, sin que nada pudiese quebrantar su catolicismo, ni su ánimo varonil y en verdad apostólico.

Las obras de San Atanasio son cartas, discursos, apologías, vida de San Antonio Abad y escritos contra Apolinar. Todo es notable. Sus oraciones contra los gentiles, en que manifiesta un

conocimiento sorprendente de la Literatura profana, y las que compuso contra los arrianos, en que revela estudio profundo de la doctrina católica, son verdaderos modelos de elocuencia. Sus apologías son valientes é incontestables, aun defendiendo su persona y su conducta. Sólidos son pues sus argumentos, galana y amena la variedad de sus formas, enérgica y vehemente su elocuencia.

San Basilio, natural de Cesarea en Capadocia, nació en 329 y murió 379, y mereció el nombre de *Grande* por su talento, su virtud, sus austeridades y sus escritos. Hizo sus estudios en Constantinopla y en Atenas, donde llevó íntima amistad con San Gregorio Nacianceno. Despues de vicisitudes penosas y de contradicciones fué nombrado Obispo de Cesarea, en cuyo cargo desplegabá un celo, una actividad y una facundia que elevaron su nombre al grado de Obispo maravilloso. Tanto estudio, tantas ocupaciones, tantas penitencias, debilitaron su constitucion física; pero su espíritu, siempre animado, sostenia la santa predicacion y la polémica con brio elocuente. Su estilo era claro, fluido, dulce, atractivo y piadosamente bañado con la erudicion sagrada: reúne todas las buenas cualidades que se desean en el orador evangélico. Son sus obras: *Comentarios de la Creacion; Prefacio á los Salmos, Contra Eunomio, Homilias, Panegíricos, Cartas* y algunas mas. Debe leerse su discurso sobre la utilidad literaria que resulta de la lectura de los escritores profanos.

LECCION 38.—Dídimo el Ciego.—San Cirilo de Jerusalen.
—San Gregorio Nacianceno.—San Gregorio Niseno.

Dídimo nació en 312 y murió en 395. Perdió la vista á la edad de cuatro años, pero tenia tales potencias intelectuales y tal memoria que dominó el estudio de la Gramática, de la Retórica, de la Filosofía y de las Matemáticas y aplicó todos estos estudios, el de Platon y el de Aristóteles y el de las Santas Escrituras, á la ciencia religiosa. Publicó un tratado del *Espíritu Santo*, *Comentarios sobre las Epístolas canónicas*, y un libro *Contra los maniqueos* y otras.

San Cirilo de Jerusalen fué Obispo de esta ciudad y murió en 395. Sufrió persecucion de los arrianos, contra los cuales luchó con perseverancia. Consérvanse de él explicaciones catequísticas de la Doctrina cristiana, que le honran como á uno de los mejores expositores antiguos. Versan sobre el Símbolo y sobre los Sacramentos, entre las cuales hay una admirable del Santísimo Sacramento, ó de la transustanciacion en la Sagrada Eucaristía.

San Gregorio Nacianceno, muerto en 389, fué consagrado por su querido amigo San Basilio para el Obispado de Sácimo, Iglesia sufragánea de Cesarea; pero amaba el retiro y pronto marchó á la soledad. Había concurrido á las principales escuelas de Cesarea, Alejandria y Atenas, y se hizo tan buen orador que algunos lo ponen en primer

lugar entre los de su siglo. Es vivo, enérgico, contundente, é inflama los corazones en el amor de Dios. Compuso *discursos*, *cartas* y *poesias*. Los discursos son de cuatro clases: panegíricos, morales, apologéticos y dogmáticos. Hay entre estos los que explican la naturaleza de Dios y la Trinidad augusta con profundidad y pureza de doctrina admirables. Las *cartas* son interesantes por el estilo y la historia de su tiempo; y las *poesias* revelan dotes, facilidad y gracias. Mereció en fin ser comparado con el Apóstol del Señor que remontó su vuelo al origen del Verbo.

San Gregorio Niseno, que murió en 396, era hermano de San Basilio, hijo de Santa Eumelia y hermano también de otros dos Santos, San Pedro Obispo de Sebaste y Santa Macrina. Fué nombrado Obispo de Nisa. Su oratoria era eminente. Se le buscaba para los sermones mas solemnes y mas importantes. Sus obras principales son: *La Obra de la Creacion*, *Vida de Moisés*, *Comentarios sobre la Sagrada Escritura*, la *Vida del hombre*, la *Profesion del cristiano*; la *inmortalidad del alma* y otras.

LECCION 39.—San Efrén.—San Juan Crisóstomo.—San Epifanio.—Teodoreto.

San Efrén, hijo de padres pobres, nació en la Mesopotamia y murió poco despues de San Basilio. Usó de la lengua Siriaca, pero sus obras fueron traducidas al griego, al latin y á lenguas modernas. Su estilo era oriental. Compuso en prosa

y en verso: sus obras son tratados contra los herejes, varios sermones y poesías. Teodoreto le llama la *Lira del Espíritu Santo*.

San Juan Crisóstomo nació en Antioquía en el año de 344 y murió en 407. Siendo todavía muy joven quedó huérfano de padre, pero su madre le dió una educacion escogidísima. Son un ejemplo admirable de piedad y de ternura las pláticas que tenían él y su madre. Habiendo recibido las Órdenes sagradas dedicóse á la predicacion con el mayor brillo y fruto. Vida santa, celo, estudio, gran talento, imaginacion brillante, memoria, convicciones fuertes, extensos conocimientos, gallarda presencia, voz sonora y melodiosa; todas las buenas cualidades hacian del Crisóstomo un orador perfecto. Nombrado Patriarca de Constantino-
pla, lució allí sus dotes sin igual, pero debia estirpar abusos y fué desterrado, con inmenso sentimiento del pueblo que lloraba entre gemidos de dolor su ausencia.

Numerosas son las obras del *Pico de oro* de la palabra sagrada: *Homilias*, *Comentarios de la Sagrada Escritura*, *Libros del Sacerdocio*, *Cartas* y varios tratados, todos los cuales forman ocho ó diez tomos en fólío en buenas ediciones. Es el principe de la elocuencia sagrada en la época de los Padres.

San Epifanio vivió de 310 á 403. Fué Obispo de Salamina en Chipre. No siempre se condujo bien especialmente con el Crisóstomo, pero no era por efecto de malicia si no de indiscreccion y poco mundo. Tuvo prestigio por su virtud y por sus

escritos. El *Panario* ó exposicion de verdades principales, el *Ancora* en que se fija la fé, el libro de las *Doce piedras* preciosas son sus obras principales. Un poco oscuro, inexacto y crédulo, aparece con defectos, pero tambien ofrece utilidad para conocer otros autores y la historia eclesiástica.

San Macario, célebre monje, escribió cincuenta Homilias; Asterio Obispo en el Ponto, pasa por elegantísimo; Sinesio, Obispo de Tolemaida en el siglo V; San Isidoro *Pelusiota*; San Nilo abad en el Monte Sinai y otros, son dignos de ser leidos y consultados.

Teodoreto, ó el *Regalado por Dios*, fué de Antioquia y profesó la vida monástica en el siglo V. Fué Obispo de Ciró en la Siria. Dió que decir á causa de su deferencia hácia los nestorianos, pero la mayor parte de sus obras, que forman cuatro tomos en fólío, están escritas en buen estilo como se observa fácilmente en sus *discursos*, sus *comentarios*, su *Historia eclesiástica*, *Filoteo* ect.

LECCION 40.—San Cirilo Alejandrino.—San Proclo.—San Basilio de Seleucia.—San Juan Damasceno.—Otros.

San Cirilo Patriarca de Alejandría murió en 444. El celo con que gobernó y la mala condicion de los tiempos fueron causa de que sufriese los tiros de la acusacion y de la maledicencia, pero su verdadera fama y sus obras hacen de él uno de los Padres mas ilustres. Seis ó siete volúmenes en fólío apenas contienen sus trabajos, compues-

tos de *comentarios, libros, cartas, homilias, apologéticos, diálogos, etc.*

Por San Cirilo sábese algo de la obra perdida de Juliano contra el Cristianismo. Su estilo es algo oscuro y confuso: tiene erudicion y facilidad, pero no alcanza á la elocuencia del Crisóstomo.

San Proclo fué amanuense de San Juan Crisóstomo y fiel amigo. Tres veces habia sido pedido para la Sede de la Capital, y la Corte se decidía por otros. Manifestada la heregía de Nestorio, San Proclo es el primero que dá el grito de alarma con celo, pureza de doctrina y valor. *Discursos, homilias y cartas* son los restos que de él quedaron y prueban su estilo sencillo, didáctico, algo conceptuoso, sin la majestad, el fuego, la grandiosa pompa de su maestro, pero digno de la Literatura sagrada de aquel tiempo.

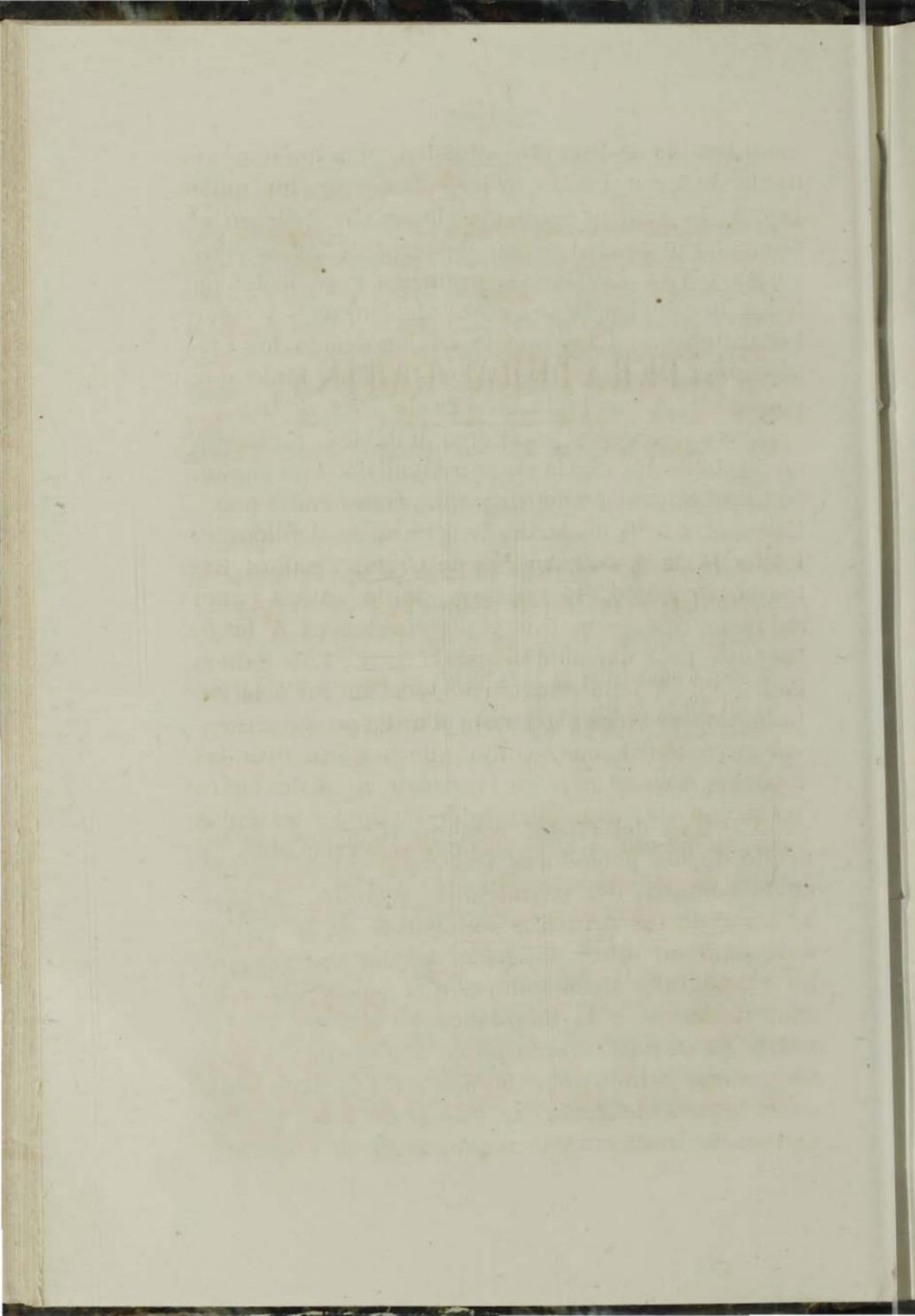
San Basilio Arzobispo de Seleucia, fué el amigo de la infancia de San Juan Crisóstomó. La gloria de San Basilio el Grande habrá oscurecido un poco la fama de éste que, por otra parte, tuvo algun deslucimiento en el *latrocinio* de Éfeso y en el concilio de Calcedonia. La santidad atestigua el esplendor de sus virtudes, y sus obras le dán el mérito de un sábio orador, pudiendo citarse mas de cuarenta homilias muy útiles para la predicacion evangélica, y la vida de Santa Tecla.

San Juan Damasceno lleva en su nombre su pátria, Damasco, pero la época de su nacimiento y de su muerte no es fija: anda citado por los años de 760 á 806 su nacimiento. Estudió con extraordinaria perfeccion filosofia, matemáticas y teolo-

gía. El califa le nombró ministro, una infame villanía de Leon Isauro le hizo decaer, y un milagro de la Virgen Santísima le salvó. Retiróse al monasterio de San Sabas de Jerusalem, y escribió varias obras doctrinales, oratorias y poéticas; en todas las cuáles tiene pureza de lenguaje y sigue los grandes modelos que le habian dejado los Crisóstomos, los Gregorios y los Baslios, tanto que por su elocuencia pudo llamársele *Pico de Oro*.

Otros Padres y escritores notables figuraron en la Literatura griega. San Dionisio Areopagita, San Ignacio Obispo de Antioquia, como Padre apostólico, San Ireneo mártir, San Cesáreo, Anfiloquio, Eneas de Gaza, San Andrés de Creta, Teodoro Estudita, Procopio, Hesyquio y tantos otros como Suidas, Zonaras etc. etc., pertenecientes á la literatura profana, llenan esta época. Los Santos Padres en su fondo sustancial pertenecen á la Patrología, que en esta asignatura no es posible desenvolver, y los demás, como que no son grandes modelos, sólo se citan en la literatura clásica para ver como sobrevino la decadencia, qué obstáculos y qué facilidades tuvo, y á dónde se ha llegado.





LITERATURA LATINA.

LECCION 1.^a—Orígenes del Pueblo romano.—Origen de la Lengua latina.—Elementos de su formacion y sus caracteres.—Lingua nobilis et Lingua plebeja.—Alfabeto latino.—La pronunciacion latina no se ha perdido por completo.—Importancia del estudio de esta lengua sábia é inmortal.

El origen del Pueblo romano viene indudablemente de los pobladores vecinos y especialmente de la comarca del castillejo de Evandro. Pero si se trata de los primeros habitantes de la peninsula italiana, difícil se hace señalar ese origen. La Ethnografía tiene todavía que pasar por muchas ilusiones, y la linguística en que se funda, presta datos muy aventurados. Fijémonos la idea de que los primitivos pobladores de la Italia eran de la familia de Adán, de Noé y de Jafet, y afirmemos la tradicion y la memoria de la proceden-

cia del género humano segun las Santas Escrituras; y esto nos basta.

Adán (criado en)	1.º	vivió 930 años, y con Matusalen	243.
Matusalen nació	687.	— 969 » y con Sem	98.
Sem —	1,558.	— 600 » y con Abraham	150.
Abraham —	2,008.	— 175 » y con Isaac	75.
Isaac —	2,108.	— 180 » y con Jacob	120.
Jacob —	2,168.	— 147 » y con Levi	137.
Levi —	2,254.	— 137 » y con Anram	77?
Anram —	2,314?	— 137 » y con Moisés	18?

Con estas nueve personas y sus respectivas generaciones que se comunicaron de viva voz, tenemos lo bastante para sostener la idea de la creacion, y entrar en los tiempos históricos desde el origen del mundo, de manera que para nosotros no hay en general tiempos prehistóricos, ni menos caóticos ni aun fabulosos.

Pero ya adoptando para la poblacion de Italia una derivacion cualquiera entre los trastornos de las tribus y de las naciones, sin fijarnos precisamente en ningun sistema de esos que aparecen hoy para desvanecerse mañana como humo que es disipado por el viento, podemos decir lo siguiente:

Tituláronse *Yápigos* los antiguos habitantes del Sudeste.

Italiotas: los latinos, ombrios, samnitas, Marsos, sabelios, rútilos, volscos y oscos en el centro.

Etruscos: los cenomanos, insubrios, ligurios, senones, liburnos, sículos y vénetos.

Los primitivos romanos debieron salir de entre los italiotas.

El origen de la Lengua latina es indo-europeo y se formalizó entre los italiotas. Cómo? Es probable que la Filología no lo averigüe jamás, si no se adquieren otros datos. La Lengua griega es hermana mayor, no madre del latin. Los caractéres del latin son la variedad de formas en la declinacion, el hiperbaton en su sintáxis, y la concision, armonia, elegancia y gracia en todo su conjunto.

Como sucede en todos los pueblos, y esto se repara poco al ejercitar el dialecto gallego, habia lengua noble y lengua plebeya, aquella conservada, aunque no toda entera, en los escritores, y está desconocida hoy en su contexto tan variado como debia de serlo.

Las letras entraron en la Italia central antes de Evandro. Creo que puede afirmarse esto tanto con aplicacion á las letras del abecedario, como á las composiciones literarias. Los textos que se aducen contra esto, son mal entendidos y no merecen apenas la discusion. Probablemente la escritura es anterior al diluvio, como se deduce del capitulo IV del Génesis, versiculos 23 y 26, y de la profecia de Enoch citada por San Judas. ¿Cómo suponer que la Italia central estuvo tantos siglos sin letras en ambos sentidos? Componíase el abecedario de las diez y seis: A, B, C, D, E, I, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T; y se añadieron despues: F, G, H, J, U, V, X, Y, Z.

La pronunciacion latina no se ha perdido por completo. El carácter de lengua universal que ha tenido el latin; el uso constante; la condicija de lengua de la Iglesia que la empleaba todos los

dias en sus santos oficios públicos y privados, en sus asambleas, en sus documentos, en su vida católica; la conservacion íntegra ó casi íntegra de muchísimas palabras, como *Musa, Roma*; las onomatopeyas que se perciben hoy como las percibian los latinos; las varias especies de armonia imitativa que todavia se sienten hoy en varios escritores: conceptos son estos y otros varios que prueban la grande conformidad entre la pronunciacion antigua y la moderna, salvas diferencias accidentales que no impedirian que nos entendiésemos con Ciceron, si por ventura resucitase.

Imponderable es la importancia de esta lengua inmortal. En ella se ha constituido el tesoro de la divina Revelacion; en ella se han enseñado todas las ciencias; en ella se han expresado todas las academias de la mayor parte del mundo civilizado; en ella se han nutrido las principales lenguas modernas; en ella se han cantado en el mundo las divinas alabanzas y los triunfos de la verdad, y se cantarán eternamente como las están cantando los ancianos del Apocalisis y los coros celestiales: *Millia millium ministrabant ei. Benedictio et honor et gloria et potestas in saecula saeculorum.* (Apocal. V.)

LECCION 2.^a—Definición de la Literatura clásica latina.—
Necesidad de su estudio.—Método con que debe hacerse.—Épocas
en que se divide.—Carácter dominante de cada época.

Definiese la Literatura latina para el objeto de esta Cátedra: «El estudio crítico de los escritores latinos bajo el concepto de la belleza literaria.» No hay necesidad de explicar esta definición fácil de entender. Todo escritor manifiesta la verdad ó debe manifestarla, y por consiguiente, cuando el escritor la presenta con claridad, de manera que se comprenda, que cause un placer puro y que conmueva, adquiere el verdadero carácter literario. La gramática superior avanza, es cierto, en los límites de la Retórica, pero no deben confundirse ni estas artes, ni sus límites. Cuando formamos las palabras según las reglas de la Analogía, y las combinamos conforme á la Sintaxis, y las pronunciamos y escribimos con la Prosodia y Ortografía usual, ejercitamos el oficio de gramáticos; y cuando sobre esto buscamos las condiciones del estilo, tenemos ya aspecto literario; y cuando llevamos este cuidado al estudio de los principios filosóficos y á las reglas clásicas que deben guiarnos en los varios ramos de las letras y en la elección de modelos, estamos indubablemente en el campo de la literatura, donde florecen con vigor los estudios literarios.

Clara es la necesidad de este estudio crítico de

las Letras latinas. Sin él será imposible comprender ni la poesía ni la elocuencia. Dominador del mundo el Imperio latino, avasalló á las naciones con las armas y con la lengua. Toda la antigüedad está retratada con esta habla universal. Poesía, Historia, Oratoria, Filosofía, Jurisprudencia, Ciencias y Artes, todo lo que puede concebir y expresar el pensamiento humano, todo halla su modelo en la literatura del Lacio. La Grecia le precedió, y la Grecia y el Lacio forman las literaturas que son los modelos del mundo, no contando la literatura hebraica debida á la inspiracion divina. Ni Asiria, ni Egipto, ni la India, ni Fenicia, ni Persia, ni nacion alguna antigua nos presenta estos tipos clásicos que ayuden nuestros esfuerzos. Pues bien, todavia Grecia dejaria imperfecto al literato, que para ser mediano, tiene necesidad imprescindible de saber hasta donde se elevó en Bellas letras el Imperio fundador de las naciones civilizadas y de las lenguas que hicieron florecer las Artes y las Ciencias.

Difícil es un buen método para el estudio crítico de los clásicos en las academias. No es posible leerlos todos: no alcanzarian veinte vidas para hacerlo con detenimiento. Tampoco es oportuno el orden cronológico, y sin embargo no se puede prescindir de él. Es pesado, confuso y de fijeza débil el orden de géneros, donde hay que repetir el nombre de los autores aquí y allá. Una especie de método misto que combine la cronología con las materias, podrá ser el mas acertado, si el autor tiene el don de la claridad. Bajo este

método es como en las academias pueden estudiarse los clásicos, dando noticias de su vida, muestras de estilo y la calificación fundada que por este merecen.

A este propósito se divide la Literatura latina en cinco épocas: 1.^a desde la fundación de Roma hasta el fin de la primera guerra púnica en el año 512; 2.^a desde esta fecha al año 78 antes de nuestra era; 3.^a desde esta fecha al año 14 de nuestra era; 4.^a desde el año 14 al 117; y 5.^o desde 117 al 476 en que hundi6 el Imperio.

Para calificar estas épocas suele dárseles el nombre de Infancia, Edad adulta, Edad floreciente, Edad de la decadencia, y Edad de la vejez amenazada de muerte. Estúdiase la primera para observar la constitución de la lengua y de la sociedad; la segunda para conocer como se desarrolló la Literatura; la tercera como esta floreció; la cuarta como iba conservando sus primores y decayendo; y la quinta en fin como sucumbió dejando inclitas hijas y modelos inmortales que perpetúan su vida; por mas que en épocas como la nuestra, ande achacosa y flojamente servida. De esperar es que los talentos privilegiados reanimen este estudio, acreditando la necesidad inevitable de reponer estos conocimientos para formar sociedades juiciosas, cultas, y en verdad aplicadas y sensatas.

EPOCA I.

LECCION 3.^a—Escaséz de esta época.—Causas de esta escaséz.—Primeros monumentos de poesia latina.—El canto de los Arvales.—El de los Sálios.—Leyes atribuidas á Rómulo, á Numa y á Sérvio Tulio.—Leyes de las Doce tablas.—Inscripciones sepulcrales.—Columna rostral de Duilio.

La época 1.^a merece el nombre de época de la Infancia de la Lengua y de la Literatura latina. Decir que es época *bárbara*, por mas que se hagan citas de autores que usaron esta palabra en mal sentido, parece sin embargo afirmacion injusta. Ni por las tradiciones, ni por los fragmentos es dado formar este juicio. Numa era un hombre ilustrado: basta: los que le eligieron Rey no debían ser tan bárbaros.

Peró es grande la escaséz literaria de este tiempo. Verdaderamente débemos decir que es escaso lo que se conserva de esta época. Pudo haber mas: debió haber mas, pero el tiempo y los innumerables trastornos lo habrán destrozado. Y quién sabe? Aun es posible que aparezca algo mas que deje confusos á los autores de critica aventurada. Las causas son fáciles de suponer. El pueblo era corto, las necesidades limitadas, las relaciones con sus vecinos estaban sostenidas por la costumbre.

No podía haber en aquellos tiempos grande ocasión de lucimiento literario. Tampoco había motivos para consignarlo. Era Roma en sus principios un cantón pequeño, que se iba ensanchando oportunamente, y si es positivo que usaba cantos á los dioses y cantos populares, y composiciones festivas en los banquetes y gloriosas en los triunfos, no es lícito pedirle todavía modelos del genio. Ese paso siguieron otras naciones de mas aventajado nacimiento. Mas de cinco siglos necesitaron la Italia, la Francia, la Germania, la Inglaterra, la España para constituir su respectiva lengua y entrar en el desarrollo de su literatura. Debemos, pues, ser equitativos en la calificación de esta época y sóbrios en expresiones degradantes que todavía podrán ser desmentidas.

El canto de los Arvales es uno de los primeros indicios de monumentos literarios. Los Arvales eran una institución que procedía de Alba Longa, y acaso de los héroes troyanos, para implorar el favor de la Divinidad en el cultivo de los campos. Cómo se ha de graduar su importancia? El mismo Rómulo pertenece á este Colegio. La composición que se les atribuye ni podía ser tan frívola, ni debía representar á gente tan rústica. Eran los Arvales de lo mas florido de aquella sociedad. Los escritores de tiempos en que los cantos podían ser conocidos, nos transmiten por incidencia cortos fragmentos, pero al fin á últimos del siglo XVIII aparecieron unas tablas que confirman las noticias habidas y hacen constar una muestra pequeña. No es seguro que estas tablas

hayan sido escritas por mano hábil; pero no es ocioso estudiar estos datos publicados por Marini.

Enos lases jvate, enos lases iuvate, enos lases iuvate. (se omiten tres versos casi ininteligibles que repetidos forman nueve)

[Sem] *unis alternei advocapit conctos* (repetido tres veces.)

Enos mamor iuvato (repetido tres veces.)

Triumpe, triumpe, triumpe, trium]pe, triu]mpe.

Lanzi, Hermann, Grotefend, Klausen y otros, dan vueltas para explicar este monumento. Bástenos afirmar que la simetría indudable del canto, el entusiasmo que revela, la seriedad del Colegio, la gravedad de la ceremonia, los librillos, *libellis acceptis*, que se distribuían á los sacerdotes para la entonacion y armonía, estos y otros datos prueban carácter literario. Esto, aunque la copia esté bien hecha.

Los Sálíos era una institucion de sacerdotes para guardar los escudos, entre los cuales habia colocado Numa el escudo que garantizaba los triunfos romanos. Cantaban solemnemente himnos á Marte, y de estos conservaron Varron y otros algunos fragmentos como estos:

Dicum exta cante, dicum deo supplice cante. Duonus ceruses, dumque Janus vévet. Otros copian de otro modo, y el texto queda ininteligible.

Aunque hay mas de veinticinco citas, los intérpretes andan divididos en la inteligencia de estos fragmentos; pero el objeto y la gravedad de las ceremonias no deben dejar duda de que eran composiciones literarias; y Horacio en realidad no

lo niega, antes viene á confesarlo realmente cuando dice:

*Jam saliare Numae carmen qui laudat, et illud,
Quod mecum ignorat, solus vult scire videri.*

(EPIST. 2, 1, v. 86.)

Rómulo, Numa y los demás Reyes, fueron legisladores. Existió, pues, la Literatura jurídica desde los primeros tiempos de Roma. Cayo Papirio, contemporáneo de Tarquino el Soberbio, compuso el código de estas leyes con el título de *Jus Papirianum*, segun consta de Dionisio de Halicarnaso, de Ciceron, de Granio Flaco y otras memorias del tiempo de César. Cómo negarle el concepto de obra literaria? Doce citas que se hacen de estos fragmentos, prueban ya el carácter de la Jurisprudencia romana. Festo cita esto de Rómulo: *Si nurus... sacra diris parentum estod*; y esta de Numa: *Homo si fulmine occisus est, ei justa nulla fieri oportet*: y esta de Servio Tulio: *Sei parentem puer verberit. etc.*

Las leyes de las Doce tablas forman ya una coleccion mas notable. Fueron dadas en el año 303 de Roma. Los decemviros, despues de consultar varias legislaciones, formaron las Diez tablas, y despues añadieron el suplemento de las otras dos, de todas las cuales se hacen mas de cincuenta citas, ordenándolas bajo estos capitulos: 1.^a tabla *De in jus vocando*; 2.^a *De judiciis*; 3.^a *De rebus creditis*; 4.^a *De jure patrio*; 5.^a *De haereditatibus et tutelis*; 6.^a *De dominio et possessione*; 7.^a *De obligationibus*; 8.^a *De delictis*; 9.^a *De jure publico*; 10.^a *De jure sacro*; 11.^a Suplemento á las cinco prime-

ras sobre los matrimonios, citada por Tito Livio y Ciceron; 12.^a *Supplementum quinque posteriorum tabularum*. Decir que este código era bárbaro, es desconocer la gravedad con que fué formado, la concision y la energía de su estilo jurídico, y la perfeccion del lenguaje en que no se halla ni un solecismo; y si se encuentran leyes como esta: *si nox (pro noctu, indeclinable acaso entonces) furtum factum escit, si im (por eum) aliquis occisit jure caesus esto*, no merecen nota de barbárie ni de *pêle-mêle*.

Aparecieron siete inscripciones en el mausoleo de los Escipiones, pero sólo se refieren á esta época la de Escipion *Barbato* y la de su hijo *Cornelio*, que son de los años 470 y 503 de Roma. Tampoco es exacto negarles algun carácter literario, atendiendo á la oportunidad de los epítetos, á la expresion de hechos y á la forma en que se indican los cargos públicos. La 1.^a es mas culta: *Cornelius. Lucius. Scipio. Barbatus. Gnaivod patre;* y la 2.^a es inferior en lenguaje, pero quizá mas importante para la Prosodia latina. *Honc. oino ploirume. Consentiont. R(mæ). duonoru. optumo. fuise viro. Oino por uno, cuya u es larga.*

Precioso monumento hubiera sido la columna rostral de Duilio, si no la hubiese estropeado el tiempo. El sábio español Chacon la restauró de tal manera que bien podria pasar por original, sino cerrase en paréntesis las mutilaciones reparadas, segun se ven todavia en Roma. Es del año 494 de Roma, cuando Duilio triunfó de los cartagine-

ses en batalla naval. Contiene detalles muy preciosos, pero apenas hay frases integras: *Navebos marid consol primos..... (c)lasesque navales primos ornavet*. No puede negarse mérito á la inscripcion y grande mérito literario al restaurador.

LECCION 4.^a—Cultura literaria de Roma por este tiempo.—

Los cantos Fescenninos y las Atelanas.—La Oratoria, la Historia, la Jurisprudencia y la Filosofia entre los romanos de esta época.

Propenden los tratadistas de estas materias á dar poca ó ninguna importancia al pueblo romano respecto á la Literatura en su primera época. No falta quien use calificaciones de barbárie, grosería y rusticidad poco menos que salvajes. Parece indudable que no hay razon para tanto. No se trata de los primitivos pobladores. Estamos examinando un pueblo que nace de una córte secular y de pueblos civilizados. Debemos suponer en él una cultura ya regular y conforme con la oscura historia de sus hechos. Dicho está: si no hay mas restos antiguos, eso no prueba que dejasen de existir otros. ¿Y los que hay son fieles trasuntos? Se duda.

Supónese que los cantos fescenninos provenian de *Fescennium*, ciudad vecina. Otros señalan otra etimologia, y hacen pasar estos cantos por cosa disparatada y poco digna ó mas bien indigna. Igual manera de juzgar se aplica á las *Atelanas*, farsas que procedian de la ciudad de Atela. Es

necesario hacerse cargo de que, como dice Ciceron, el abuso prueba tambien la preexistencia del uso recto. Degeneraron estas diversiones. La *fes-cennina licentia* y otros excesos fueron castigados en la legislacion de las Doce tablas; *Qui malum carmen occentavit*, y Ciceron lo aplaude y Horacio celebra con gracia el palo de la ley: *formidine fustis*. Pero ni al uno ni al otro se le ocurre que no existiesen otras composiciones aceptables para el tiempo, como los himnos religiosos, los cantos en los banquetes, los cantos en el triunfo de los generales, los himeneos y tantos otros festejos y espectáculos de alegría que se deducen de la naturaleza humana y son el desahogo de los sentimientos populares.

Contemporáneas de Rómulo y de Numa son la Oratoria, la Historia, la Jurisprudencia y hasta la Filosofía. Ciceron, á quien estos orígenes de Roma estaban mucho mas próximos que á nosotros, afirma lo bastante para suponer esto con grande probabilidad, *A primo Urbis ortu progressio admirabilis incredibilisque cursus ad omnem excellentiam factus est.* (Tusc. IV.) *Eum* (Serv. Tull.) *summo studio omnibus iis artibus, quas ipse* (Tarquinus) *didicerat, ad exquisitissimam consuetudinem graecorum erudit.* (De Rep. II.) *Pythagorae autem doctrina cum longe lateque flueret, permanisse mihi videtur in hanc civitatem, idque cum conjectura probabile est, tum quibusdam etiam vestigiis indicatur.* (Tusc. IV.)

Cuando el grande talento de Ciceron habia formado estos y otros honrosos juicios acerca de los

primeros siglos de Roma, no puede la razon sana admitir las opiniones depresivas que emiten algunos críticos. Oradores, no muy artísticos, pero oradores al fin hubo de tener la monarquía, tuvo los la República en sus primeros años, como Bruto y Valerio Publicola y otros que menciona el esclarecido orador romano, y los tenia enérgicos en los tiempos de las guerras con los Samnitas, con la Magna Grecia y con Pirro.

Como negar á la primitiva Roma el cultivo de la historia? No hay noticia de pueblo que en su origen tuviese mas cuidado de la memoria de sus antepasados. Anales de los Pontífices; libros sagrados; cantos religiosos; *Libri lintei*, *Libri magistratum*, *Censurum tabulae*, *Comentarii regum*, *Imagines cereae*, *Stemmata*, *leges*, *plebiscita*, *Senatus consulta*, tablas triunfales, inscripciones, monedas, archivos de las familias, estatuas, reliquias, actas civiles, actas forenses, actas militares, actas del Senado: tantos y tantos son los documentos que los primeros romanos han dejado para la historia de su tiempo.

Tres colecciones de Derecho tan notables como la Papiriana, la de las Doce tablas y la Flaviana debieran ser bastantes para acreditar la Literatura jurídica característica y como genial de los antiguos romanos; y bien merece otro respeto la memoria de jurisconsultos como Apio Claudio, Publio Sempronio, Tiberio Coruncanio, etc. Pues la Filosofía queda acreditada en Roma con el testimonio de Ciceron, se comprueba con las noticias de la trascendencia de las escuelas filosóficas es-

tablecidas tan cerca de Roma, se confirma con sentencias como las de Apio Claudio el Ciego, y en verdad que se hace constar su estudio más ó ménos grave, pero patente y que no es honroso negar.

ÉPOCA II.

LECCION 5.^a—Los primeros trágicos: Livio Andrónico, Q. Ennio, Marco Pacuvio y Lucio Accio.—Valor literario é histórico de los restos que se conservan de sus tragedias.—Cneio Nevio.

La segunda época de la Literatura latina es ya época de brillo. Bellos fragmentos prueban que por sistema, y esto ciertamente ya se había hecho antes, se buscaba el encanto de la belleza literaria. Tenemos ya clasicismo: tenemos modelos. El nombre de Livio Andrónico está indicando que era greco-romano. Esclavo del cónsul Livio Salinator, aparece al fin de la primera guerra púnica, pero no puede afirmarse con precisión el año en que había nacido. Cultivó el estudio de la fábula y cantó himnos á los dioses. Compuso varios poemas formalizándose en la epopeya, en la tragedia y en la lirica. Ciceron no le desprecia y aun le realza. Consérvanse de él los títulos de diez y nueve tragedias, entre los cuales los hay de las tragedias de Sofocles y Eurípides, como *Ajax*, *Helena*, *Ion*, y otros de nombres latinos, como *Equo trojano*, *Gladiolo*, *Sereno*, y *Virginè*. Los versos que de estas composiciones se citan, dan poco resultado, ni aun para formar idea del lenguaje, pero algo valen.

Si malos imitabo, tu, tu pretium pro noxa dabis.

Sero Sapiunt Phryges.

Adfatim edí, bibi, lusi (que casi repitió Horacio.)

En el primer verso se vé el empleo de *Imitor* en la forma activa, bien sienta la sentencia del segundo, y aparece anacreóntico el tercero. Tiene además otra obra titulada *Polymetris* en que es de suponer que se hallase á la altura de la metrificación griega, cuyos clásicos traducía é imitaba.

Q. Ennio era natural de Rudia, cerca de Tarento, donde nació hácia el año 240 antes de la Era cristiana. Tuvo feliz educacion, se afilió en el ejército, trató á Caton y le enseñó el griego, fué íntimo amigo de los Escipiones, de quienes obtuvo el honor de reservársele sepulcro en el mansoleo de ellos, y se relacionó en fin con lo mas distinguido de aquel mundo civilizado. Era modesto, vivia al fin con una sola criada, aunque Horacio le supone aficionado al vino, y parecia de costumbres sencillas. Poseia bien el griego, el latin y el osco y puede ser considerado como un sábio enciclopédico de su tiempo. Consérvanse de él restos de veintiuna tragedias, en las cuales se conoce que manejaba y tambien imitaba los modelos griegos. *Andrómaca* presenta un cuadro de altísimo sentimiento y grande belleza, y *Medea* aparece con su carácter furibundo.

O pater!, ó pátria! Ó Priami domus!

Vidi, videre quod me passa aegerrume,

Hectorem quadrijugo curru raptarier,

Hectoris gnatum de moero jactarier. (Androm.)

Utinam ne in nemore Pelio securibus

Caesa accídisset abieгна ad terram trabes! (Med.)

EPITAFIO DE ENNIO,

que imita al de Solon, segun Marco Tulio:

Adspicite, o ceiveis, Senis Ennii imagin'formam.

Heic vostrum paucit maxima facta patrum.

Nemo me lacrumis decoret, nec funera fletu

Faxit. Quur? Volito vivo' per ora virum.

(CIC. TUSC, I, 15; DE SENECT. 20.)

Marco Pacuvio nació probablemente en 222. Era natural de Brindis y sobrino de Ennio. Murió á los 92 años en Tarento. Compuso varias tragedias, de las cuales se conservan diez y nueve titulos, como *Achise*, *Antiopa*, *Dulorestes*, *Iliona*, *Medea*, *Tantalo* etc. Fué muy aplandido, segun lo atestigua Ciceron *De Amicitia* y *De Finibus* Tomaba el modelo de la tragedia clásica griega, y hacia retumbar el teatro con estos aplausos, lo cual ha de ser difícil explicar á los que tachan exageradamente esta época. Hay de él unos trescientos diez versos, entre los que se encuentran estos:

Ego sum Orestes.—Imo, enimvero ego sum, inquam, Orestes.

Fortunam insanam esse, et caecam et brutam perhibent philosophi,

Saxique instar globosi praedicant volubilem.....

Esta Filosofía no la habrá tomado de los embajadores griegos Diógenes, Carneades y Critolao. Quintiliano dice: *clarissimum fuisse Pacuvium gravitate sententiarum, verborum pondere et auctoritate personarum.* Y Horacio, II ep. 1, le pone en paralelo con Accio.

Aufert.

Pacuvius docti famam senis, Attius alti.

EPITAFIO DE PACUVIO.

*Adulescens, tametsi properas, hoc te saxum rogat
Utei ad se aspicias: deinde quod scriptu' est legas.
Hic sunt poetae Pacuvii Marcei sita
Ossa. Hoc volebam nescius ne esses. Vale.*

(A. GELL. I, 24.)

Lucio Accio, que nació en Roma en 170 antes de la era cristiana, se dedicó á la tragedia en la misma escuela, ó por lo menos en el local donde vivió Pacuvio; si es que no se lee mal *aedibus* por *aedilibus*, de que habla Ciceron. De todas maneras se cuenta que consultó con Pacuvio su tragedia *Atreus*. Escribió mas de cincuenta tragedias, de que se conservan unos quinientos cuarenta y cuatro versos, y por cuyos títulos se vé que seguia á los modelos griegos. Sin embargo, tomó argumento romano en el *Brutus*, del cual hay un pequeño cuadro no despreciable ni para la Literatura ni para la Historia, pues no parece si no que Accio habia conocido la historia de la profecía de Daniel, cuando atribuye á Tarquino un sueño en que vé:

*Duos consanguineos arietes inde eligi,
Praeclarioremque alterum immolare me.....*

Y los adivinos le responden:

*Proin vide, ne, quem tu esse hebetem deputes aeque ac pecus,
Is sapientia munitum pectus egregium gerat.*

Parece, segun algunos autores, que Accio escribió *Anales*, *Didascalica*, *Pragmatica* y *Parerga* sobre objetos de la Historia literaria y en particular sobre el teatro, pero como es positivo que hubo

otros Accios, será fácil confundirse en algo de esto. Como quiera, no obstante, que se tenga por escaso el producto de estos trágicos, es incontable que todavía tenemos algo para juzgar de la metrificacion, del estilo y de la historia literaria de su tiempo.

Cneio Nevio militó en la primera guerra púnica, segun Varron. Escribió comedias y no falta quien le coloque entre los trágicos. Era excesivamente satírico, y sin duda por eso decia:

Libera lingua loquemur ludis liberalibus, pero tambien afirmaba: *Malé parta, malé dilabuntur*. Los Metelos le llevaron á la carcel porque decia: *Fato Metelli Romae fiunt consules*, á lo que ellos respondieron: *Dabunt malum Metelli Naevio poetae*. Compuso sesenta y cuatro piezas, si es que en algunas no se confunde con otro Nevio ó Novio, y de él se conservan doscientos ochenta y dos versos. Si fué presuntuoso en su epitafio, no habrá sido por ser campano, sinó por ser altisonante como otros.

EPITAFIO DE NEVIO.

*Mortaleis immortalis flere si foret fas,
Flerent divae Camoena Naeviom poetam.
Itaque postquam est orciño traditus thesauro,
Oblitei sunt Romae loquier latina lingua.*

(A. GELL. I, 24.)

LECCION 6.^a—Mareo Accio Plauto.—Número de comedias que compuso.—Número de las que se conservan.—Los conceptos en que se hace el juicio crítico de las composiciones de esta clase. La *Aulularia* y los *Cautivos*.—Epitalio de Plauto.

Nació Plauto en Sarsinia, poblacion de la Umbria, hácia el año 227, ó acaso antes en opinion de los que le suponen viejo cuando murió en 184. Dúdase de la condicion de su familia, pero se sabe que él tenia felices disposiciones y aplicacion singular. Vino á Roma á les 17 años, donde representó su comedia los *Menechmos* y fué muy aplaudido. Sea por efecto de la ostentacion que quiso llevar al teatro, ó porque se haya metido en negocios, quedó en estado miserable, y aun se supone que se vió obligado á trabajar en unos molinos. Entretanto no dejó de escribir comedias, y gracias á las tituladas *Saturius*, *Addictus* y otra que no recuerda A. Gelio, pudo reponer su fortuna y llegar á ser un clásico en el ramo. Su muerte acaeció hácia el año 184, sí la memoria no anda confundida.

Se atribuye á Plauto un gran número de comedias, pero desde muy antiguo se han dividido los críticos acerca de la autenticidad de estos trabajos. Hay las veinte llamadas *Varronianas*, porque fueron discretadas por Varron, hay treinta y cuatro títulos de otras que se le atribuyen, y hay cincuenta y ocho fragmentos por lo menos de otras cuyos títulos se han perdido con ellas. Dejando

este punto de la autenticidad, tenemos larga materia en las veinte Varronianas, que son las siguientes:

Amphitruo.	Captivei.	Mercator.	Pseudolus.
Asinaria.	Cistellaria.	Miles gloriosus.	Rudens.
Aulularia.	Curculio.	Mostellaria.	Stichus.
Bacchides.	Epidicus.	Poenulus.	Trioummus
Casina.	Menaechmei.	Persa.	Truculentus

Los treinta y cuatro títulos de otras comedias se encuentran con escasos fragmentos en que por lo general apunta el genio de Plauto. En cuanto á los fragmentos sin título son cincuenta y ocho, pero *Bothio* añade otros veinte mas, de modo que pueden contarse ochenta. Todo ello se observa en Varron, Festo, Nonio, Prisciano, Diomedes, Donato y Sérvio entre los antiguos; y entre los modernos en la edicion de Jorge Fabricio, en Bothe, Angelo Mai, los escritores de las ruinas de Herculano etc. Tambien aparecen otros trece fragmentos de algunas de las comedias que se conservan y los que no se hallan en ellas. Todo esto prueba la gran fecundidad de Plauto y el apasionado gusto de los romanos por las diversiones teatrales.

Muchos y de mucha autoridad son los elogios tributados á Plauto. El exámen crítico de las piezas de esta clase debe hacerse atendiendo al argumento, al plan, á los caractéres, á las vicisitudes, al diálogo, al estilo conforme á los personajes y su situacion, al lenguaje, á la sucesion de las escenas y á todo lo que haya motivado la marcha de la accion. Del conjunto de cualidades resultan entre otros los testimonios siguientes:

Varron, segun Nonio, dice: *In argumentis Caecilii poseit palmam, in ethesi Terentius, in sermonibus Plautus.*

Ciceron *De off. Duplex omnino est jocandi genus, unum illiberale, petulans... alterum elegans, urbanum, ingeniosum, facetum, quo genere, non modo Plautus noster et Atticorum antiqua comoedia, sed etiam philosophorum socraticorum libri sunt referti.*

El mismo Ciceron le elogia en otros puntos. Quintiliano X, 1 dice: *In comoedia maxime claudicamus, licet Varro dicat Aelii Stolonis sententia Musas Plautino sermone locutas fuisse, si latine loqui vellent.* Aulo Gelio I, 7 dice: *Plautus verborum latinorum elegantissimus: VIII, 17 Plautus homo linguae atque elegantiae in verbis Latinae princeps: XIX Plautus linguae Latinae decus.*

Macrobio, Saturn. II: *Et jam primo adverto duos, quos eloquentissimos antiqua aetas tulit, comicum Plautum et oratorem Tullium, eos ambos etiam ad jocorum venustatem ceteris praestitisse.*

San Jerónimo *Ad Pammachium: Haec est Plautina elegantia, hic lepos Atticus et Musarum, ut dicunt, eioquio comparandus.*

Id. *Ad Eustochium: Post noetium crebras vigilias, post lachrymas, quas mihi praeteritorum recordatio peccatorum ex imis visceribus eruebat, Plautus sumebatur in manus.*

S. Sidonio Apolinar, *in Narb. urb. laude:*

Et te tempore qui satus severo,

Grajos, Plaute, sales lepore transis.

Cantú, *Hist. Univ.* I. 103. «Debe ser Plauto mas

del gusto de los filólogos que de los literatos; y aun en el día agrada á los italianos encontrar en él los idiotismos que viven todavía en nuestros lábios, «

Horacio parece que anubla un poco la gravedad de estos aplausos. Dice Ad Pisones 270: *At nostri proavi plautinos el numeros et*

*Laudavere sales; nimium patienter, utrumque,
Ne dicam stulte mirati.*

Pero esto es claro que sólo se referia á algunos chistes, sin que se desconociese el mérito que por otra parte confiesa Epist. 2.º 1.ª

Plautus ad exemplar Siculi properare Epicharmi. Fácil ahora es deducir la importancia de Plauto para el conocimiento de la lengua, de las costumbres, de los usos, ritos, ceremonias y mas elementos de la civilización romana.

La Aulularia tiene por argumento el premio de la piedad, mas bien que la avaricia, como se cree generalmente. El abuelo de Euclion guardó un tesoro bajo la tutela del dios Lar. Muerto aquél, este no lo descubrió, porque no le daban el culto debido. El padre de Euclion muere sin saber del tesoro, porque era poco piadoso. Euclion tambien era miserable con el dios Lar, pero su hija Fedra daba á este un culto exquisito, y en premio descubrió el Lar el tesoro para que ella casase bien. Euclion se vuelve loco con este tesoro para guardarlo aquí y allá, y al fin se lo roban. Este cuadro es gracioso. Quien lo robó fué *Strobilo*, criado de Lyconides que deseaba casar con Fedra. Arrancó pues Lyconides el tesoro á *Strobilo*, se

lo devolvió al viejo Euclion y éste se lo dió con su hija. Urceo Codro compuso este desenlace, que es conforme á lo que el autor Plauto habia indicado en el prólogo. Asi es que algunos tachan á Laharpe por no haber leído esta comedia, y ellos parecen desconocerla por completo.

Los *Cautivos* *Capteivei*, es la comedia mas hermosa y limpia de la antigüedad. Hegion tenia dos hijos, y ambos le cayeron en la esclavitud. Para rescatarlos compra dos esclavos, el uno era rico, el otro era pobre esclavo de éste. Quieré mandar al pobre á negociar el rescate del mayor de sus hijos, que era prisionero de guerra, pues del hijo menor ignoraba el paradero; pero los dos esclavos comprados se confabulan y se hacen pasar el uno por el otro, de manera que Hegion viene á maudar á la negociacion al rico, que era el que le importaba retener. La entrevista con otro esclavo descubre la ficcion, y es enredo gracioso. Por fin el de la embajada vuelve y trae al hijo mayor de Hegion, y tambien, por una feliz casualidad trae la noticia segura de que el hijo menor era el que habia quedado en la prision, y habia sido comprado por su padre al esclavo de Hegion, que se lo robó cuando solo tenia cuatro años. Hegion es ejemplo de un padre solícito y la pieza abunda en bellezas puras. El mismo Plauto confiesa que está hecha para hacer á los hombres mejores, lo cual deja entender que las mas de las veces se escribia como hoy á gusto del público. Alguno dice que el desenlace viene *por mar* ó como quien dice *cae de las nubes*; creyendo sin

duda que viene de las Indias orientales ó las occidentales. La comunicacion se verifica entre Calidon y la Elide, cuyo paso se hacia por mar en menos de dos horas,

Es una verdadera lástima que ni los jóvenes ni aun la gente madura puedan leer enteras todas las otras comedias de Plauto. Hay cuadros asquerosos, pero lo son como los de las demás de otros autores. La lectura debe hacerse saltando por donde apuntan las obscenidades. Por lo demás, si las Musas fuesen castas, hablarian con la gracia de Plauto.

EPITAFIO DE PLAUTO.

*Postquam morte datu' st Plautus, comoedia luget;
Scena est deserta; dein Risus, Ludu', Jocusque
Et numeri innumeri simul omnes collacrimarunt.*

(A. GELL. I, 24.)

LECCION 7.^a—Publio Terencio Afer.—Sus comepias.—Argumento del Heautontimorúmenos.—Comparacion entre Plauto y Terencio.—Cecilio, Q. Atta, Afranio y otros cómicos de esta época.—Repertorio probable del teatro latino por este tiempo.

Era Terencio natural de África, y en su menor edad fué llevado á Roma hacia el año 192 antes de nuestra era. Dióle educacion esmerada el senador Terencio, y luego la libertad. Puesto en buenas relaciones con las familias principales de los romanos, pudo adquirir facilidad y

elegancia en el cultivo de la lengua y de la literatura, con cuyas ventajas dedicó su talento á la poesia cómica. El mismo declara que fué blanco de la envidia, y quizá por esto y por otros motivos partió para la Grecia con el propósito de formar nuevas piezas; pero habiendo acopiado hasta el número de 108, las introdujo en su equipaje embarcandolo para Italia, en cuya travesía naufragó el barco y se le perdió todo, causandole un disgusto de que murió en Estinfalia á los 34 años; todo ello segun se cuenta.

Quedan de Terencio seis comedias tituladas *Andria*, *Hecyra*, *Heautontimorúmenos*, *Phormio*, *Eunuchus* y *Adelphi*. El plan bien concertado, la diestra pintura de los caractéres, la gracia del estilo, la elegancia del lenguaje, el gusto exquisito con pocas interrupciones, el conjunto hermoso, la unidad y la variedad siempre sostenidas con observacion profunda, estas y otras son cualidades que acreditan el sistema cómico de Terencio. Pero no puede afirmarse que haya sido mas moral que los otros poetas de su clase. En cada una de las seis comedias hay algun cuadro indigno.

Forman el argumento del *Heautontimorúmenos* el viejo Menedemo y el viejo Cremes con la educacion de sus hijos. Menedemo reprende severamente á Clinias, Cremes trata con tolerancia á Clitifon. Clinias se fuga de la casa paterna, pero al fin vuelve y se casa á gusto de su enternecido padre. Clitifon es un truhan que abusa de la bondad de sus padres, y si por último casa á gusto de estos, lo hace por efecto de muchos ruegos y des-

pues de calaveradas. Los que entienden que en esta comedia se recomienda la tolerancia de los padres, no dan muestras de haber meditado su lectura.

Varios son los puntos de comparacion entre Plauto y Terencio para señalar la respectiva ventaja entre los dos. Plauto es verboso, fácil, popular y frecuentemente chistoso. Presenta cuadros feos, pero siempre ridiculizando el vicio. Terencio es mas elegante, mas correcto, mas pulcro, pero menos chistoso. Sus cuadros son mas artísticos, pero á veces no menos indignos que los de Plauto. Comparemos el parásito de los dos. El de Plauto es ordinario, comedor, desvergonzado que pide sin rebozo. El de Terencio ya es mas diplomático: no pide; adula. Dicenle *sí* y él dice: *muy bien!* Replican sobre lo mismo *que nó*, y responde enfáticamente *que nó*. Acomodase á la situacion, y va ganando y burlándose de sábios y bobos.

*Vero nos parasiti planius,
Quos nunquam quisquam neque vocat neque invocat,
Quasi mures semper edimus alienum cibum.....
Et hic quidem, hercle, nisi qui colaphos perpeti
Potis parasitus, frangique aulas in caput,
Vel extra portam trigeminam ad saccum ilicet.*

(Plautus, Captivi, Ac. I, Sc. 1.^a)

*Neque jejuniosiore, neque magis ecfertum fame
Vidi, nec quò minus procedat quidquid facere obceperit.
Itaque venter gutturque resident esuriales ferias.
Ilicet parasiticae arti maxumam in malam crucem!*

(Ibid. Ac. III, 1.^a)

*Di immortales! homini homo quid praestat! Stulto intelligen
Quid interest!
Est genus hominum qui esse primos se omnium rerum volunt,
Nec sunt; hos consector; hisce ego non paro me, ut rideant,
Sed eis ultro arrideo, et eorum ingenia admiror simul.
Quidquid dicunt laudo; id rursus si negant, laudo id quoque.
Negat quis? Nego; ait? Aio. Postremo imperavi egomet mihi
Omnia assentari. Is quaestus nunc est multo uberrimus.....
Si potis est, tanquam philosophorum habent discipuli ex ipsis
Vocabula, parasiti item ut Gnathonici vocentur.*

(Terent. Eunuch. II, 3.^a)

Cecilio Estacio, que murió anciano en 168, era de la Galia cisalpina y obtuvo grande celebridad, tanto que parece haber sido censor del teatro romano. Aulo Gelio le compara con Menandro, y por cierto que no sale bien librado en el paralelo. Sólo hay de él cuarenta y cinco títulos de comedias y unos doscientos versos.

Quinto Atta sólo dejó el nombre como autor de comedias togadas y un verso.

Afranio fué también celebrado como autor de comedias togadas, de las que hay sesenta títulos y unos doscientos sesenta y un versos, con la fama de inmoralidad.

De Licinio Imbres, Acilio, Trabeas, Lusicio etc. apenas se halla mas que los nombres. Turpilio dejó catorce títulos y ciento cincuenta versos.

Vulcacio Sedigito, cuya época no se fija bien, aunque debe ser anterior á Augusto, pone la clasificación por este orden: Cecilio Estacio, Plauto, Nevio, Licinio, Atilio, Terencio, Turpilio, Trabeas, Afranio, Ennio. La posteridad no pudo conformar-

se con este juicio, pero tambien es cierto que le faltan datos. Terencio fué muy aplaudido por Ciceron, César y otros; y Plauto y Terencio dominaron en el teatro desde sus dias hasta los tiempos modernos.

Segun los antecedentes puede darse este repertorio probable del teatro latino en la época 2.^a

<i>Poetas.</i>	<i>Piezas.</i>	<i>Restos que hay.</i>
Andrónico.	19	105
Ennio.	21	300
Pacuvio.	19	319
Accio.	58	541
Total: 4 trágicos.	<u>120</u>	<u>1,259</u>
Cómicos. Nevio.	64	282
Plauto.	20 casi integras.	
Id. Probables.	60.	»
Terencio.	6 casi integras.	
Cecilio.	45	200
Atta.	»	1
Afranio.	60	261
Licinio.	2	1
Atilio.	»	»
Trabeas.	»	5
Turpilio.	14	150
Luscio.	»	»
Total: 11 cómicos.	<u>271</u>	<u>900</u>
Total de unos y otros 15=	391	2,159

Si se calcula lo mucho que se ha perdido, bien pueden suponerse unas ochocientas piezas; y si esto se compara con el teatro griego, se hará mas difícil sostener la rudeza que se imputa al genio latino que estudiaba la civilizacion griega, la imitaba y la popularizaba.

LECCION 8.^a—Poemas épicos de la época 2.^a—La Odisea de Andrónico.—El poema de la primera guerra púnica por Nevio.—Los Anales de Roma y el Escipión de Ennio.—Poesía satírica: Ennio y Lucilio.—Poesía epigramática.

Cantos épicos tuvo también la Literatura latina de este tiempo. Livio Andrónico tradujo la Odisea de Homero. Hay entre los antiguos sobre unas treinta citas dispersas que no dan idea de lo que era la traducción. Aulo Gelio conservó la mayor parte del verso primero que dice: *Virum mihi, Camoena in sece versutum*, hecho del griego; *Andra moi ennepe, Mousa, polytrophon, os mala polla*, cuyas tres palabras últimas no están traducidas, lo que debe tenerse en cuenta para la medida. Otros tres versos, exámetros excelentes, se hallan entre estas reliquias, lo cual probaría que el exámetro fué traído á la Literatura latina por Andrónico, pero se sospecha que sean de otro poeta llamado Levio. Por lo demás son recomendables, por ejemplo:

At celer hasta volans perrumpit pectora ferro.

Nihil est simul inventum et perfectum. Nam et Odyssea est sic tanquam opus aliquod Daedali, et Livianae fabulae non satis dignae quae iterum legantur. (Cic. Brut. 18.)

Aulo Gelio, N. A. XVII dá ciertos detalles acerca de Nevio y otros poetas. Solo hay cuatro fragmentos de la obra de Nevio: *Carmen de bello púnico*, dividida después en siete libros por Cayo

Octavio Lampadio. Servio, ad Aen. III, dice: *Nae-
vius enim inducit uxores Aeneae et Anchisae cum
lacrymis eum relinquentes his verbis:*

Amborum

Uxores noctu Troade exhibant capitibus

Opertis, flentes ambae, lacrumis cum multis.

Ennio fué escritor enciclopédico. De él hay las tragedias, los *Anales*, las *Sátiras*, el *Scipion*, el *Epicharmus*, *Phagetica* y *Echemeri sacra historia*. Hay mas de doscientos versos de diez y siete libros de los *Anales*, entre los que son algunos de forma tan buena y pensamiento tan digno de ser meditado, como este.

Spernitur orator bonus; horridus miles amatur.

Otros son imitativos como:

O Tite tute Tati tibi tanta tyranne tulisti.

At tuba terribili sonitu taratantara dixit.

Otros sirven á Horacio de ejemplo de estilo poético, como

Postquam discordia tetra

Belli ferratos postes portasque refregit.

Del *Scipio*, *Epicharmus* y *Phagetica* hay poco.

La sátira introducida por Ennio es interesante, pues tenia carácter mas genérico y agradable. Diomedes, III dice: *Satira dicitur carmen apud romanos, nunc quidem maledicum et ad carpenda hominum vitia archaearum comoediae caractere compositum, quale scripserunt Lucilius, et Horatius et Persius. Et olim carmen, quod ex variis poematibus constabat, satira vocabatur, quale scripserunt Pacuvius et Ennius.* En el siglo XVIII fué esta clase de sátira objeto de empeñadas y graves

discusiones. Pocos versos se conservan y estos entre ellos:

*Enni poeta salve, qui mortalibus
versus propinas flammeos medullitus.*

Lucilio era natural de Arunca en el Lacio, donde nació en 148 de familia distinguida. Tuvo buenas relaciones con su sobrino Pompeyo y otros muchos literatos y no literatos. Murió á los 46 años en Nápoles, y se cree que se le hizo un solemne funeral á costa del Tesoro del Estado. Escribió sátiras de las cuales dice Quintiliano, X: *Satira quidem tota nostra est, in qua primus insignem laudem adeptus est poeta Lucilius.*

Horacio le censura un poco, pero no tan gravemente, que no desease componer versos como él. Su crítica, sin embargo, por malos que estuviesen los tiempos, era vehemente y algo mas. Escribió treinta y ocho libros de sátiras, de los cuales se conservan cerca de mil versos: he aqui la muestra horripilante:

*Num vero a mane ad noctem, festo atque profesto,
Totus item pariterque dies, populus patresque
Jactare indu foro se omnes, decedere nusquam,
Uni se atque eidem studio omnes dedere et arti;
Verba dare ut caute possint, pugnare dolose,
Blanditia certare, bonum simulare virum se,
Insidias facere, ut si hostes sint omnibus omnes.*

Valerio Caton y su amigo Marco Furio Bibáculo son citados como poetas satíricos de este tiempo. Compuso el primero *Dirae in Battarum* y otras dos que cita Suetonio, que tambien conser-

va dos fragmentos del segundo. Son éstos ejemplos de mordacidad.

Aulo Gelio cita, con elogio injustificado, á los tres epigramatistas Porcio Licinio, Luctacio Cátulo y Valerio Editus, del primero de los cuales dice Servio:

*Poenico bello secundo Musa pinnato gradu
Intulit se bellicosam in Romuli gentem feram.*

LECCION 9.^a—Tito Lucrecio Caro.—Su poema *De rerum natura*.—La dición, la versificación y el estilo de Lucrecio.—Deben rectificarse las citas de Ciceron y de Virgilio respecto de este poeta.

Nació Lucrecio en Roma sea el año 85 ó el 98, sobre lo que no hay fijeza, de familia descendiente de la renombrada Lucrecia. El genio de este poeta era furioso, si no era genio de loco; y si nó se mató á sí mismo, como dice Eusebio, padeció intervalos de frenesí y murió de mala muerte á los 44 años.

Cantó el sistema de Epicuro en su seis libros *De rerum natura*. En el primero expone erróneamente el principio *Ex nihilo nihil fit*, para explicar el principio del mundo con los átomos. En el segundo imagina las cualidades creadoras de los átomos. Pretende en el tercero que el alma es material. Busca en el cuarto el origen de las ideas en las sensaciones. Vuelve en el quinto al origen del mundo, cuyos elementos contempla en guerra;

y en el sexto trata de los metéoros, del trueno, y acaba bruscamente con la peste de Atenas que toma de Tucídides, y cuya descripción se suele aplaudir por rutina sin analizarla. Estos puntos culminantes de la obra de Lucrecio no dan verdadera idea, porque realmente es obra harto embrollada, contradictoria, como se lo ha dicho Lactancio, é incorrecta por mas que se pondere su numen. *El Avia pieridum* recitado con énfasis, es trozo tambien repetido al fin del libro primero y al principio del cuarto. Dice en el Lil. I. v. 159.

*Nam si de nihilo fierent, ex omnibus rebus
Omne genus nasci posset, nihil semine egeret.*

En el Lib. II, v. 177.

*Nam quamvis rerum ignorem primordia quae sint,
Hoc tamen ex ipsis coeli rationibus auxim confirmare.*

En el Lib. V, v. 1232.

*Usque adeo res humanas vis abdita quaedam
Obterit, et pulchros fasces saevasque secures
Proculcare ac ludibrio sibi habere videtur.*

Estos ejemplos demuestran el desconcierto con que está compuesta esta obra, y si se hace con ellos la prueba recomendada por Horacio, se verá lo que es su ponderada versificación, pura prosa, ó, mal dicho, prosa arcaica, como se observa en la mayor parte de ella, exceptuándose pocos arranques de verdadero numen. Por eso dijo bien un crítico laborioso, sensato y entendido: *Neque mirari oportere, si Lucretii versus duriores interdum videntur et quasi orationi solutae similes.* Por lo demás la dición es tan arcaica y tan llana que parece que dista un siglo de Virgilio, y la

versificación es tan libre y aun arbitraria, que en él hallan los autores tratadistas de la materia ejemplos de licencias poéticas en abundancia, pero apenas un verso de metrificación modelo. El estilo es tan embrollado, como lo patentizan las contradicciones.

Fué y es moda encomiar la poesia de Lucrecio, tanto que su mismo impugnador el Cardenal de Polignac dijo: *Eloquio victi, re vicimus ipsa*. Obsérvase, sin embargo, que las citas de Ciceron y de Virgilio necesitan rectificacion. No es Ciceron, es su hermano Quinto, segun la Epístola 10 y la correccion de Lambin, quien dice lo que repite Ciceron sin afirmar ni aplaudir: *Lucretii poemata (ut scribis) non ita sunt multis luminibus ingenii, multae tamen artis*. Y ni en Virgilio, ni en el P. Lacerda, ni en otros buenos comentaristas de Virgilio se vé que el poeta aplique á Lucrecio los versos que se citan del II de las Georgicas (499), á los que sigue: *Fortunatus et ille, deos qui novit agrestes*. Virgilio poetiza allí las diversas ocupaciones de los hombres, y entre ellos celebra al sabio pensador que examina la naturaleza de las cosas, reprende las supersticiones y santifica el culto de la Divinidad. Entre estos pensamientos del príncipe de los poetas y el materialismo absurdo de Lucrecio hay un abismo que ni la Quimera podria vadear.

LECCION 10.—La prosa en la época 2.^a—Historia: Fabio Pictor, Caton, Calpurnio y otros que cultivaron este género.—La Filosofía.—La Elocuencia.—La Jurisprudencia.—Otras ramas del saber.

La prosa es gemela de la poesía. Allí donde hay un pueblo que canta con regularidad, no puede suponerse que deje de hablar con regularidad igual para explicar sus conocimientos y sostener sus relaciones sociales internas y externas. Elementos de esta prosa y datos para comprobarla se encuentran en la época 1.^a y crecen en importancia en esta época 2.^a, por mas que se hayan perdido muchos. Rómulo asistió á la escuela de Gabias. Escuelas pues habia, maestros, lenguaje ordenado y usual. Seria portento filológico que Ennio, Plauto, Terencio y tantos poetas que apenas tienen un solecismo, se hubiesen formado sin maestros, sin estudios ordenados, sin la intervencion de la prosa.

Por de pronto vemos que la Historia ha continuado cultivándose con la aficion nativa de los Romanos. Las memorias de este tiempo, de las que se aprovecharon Ciceron y tantos otros, apuntan los nombres de mas de treinta historiadores, fecundidad que no es justo deprimir. Ennio probablemente habia escrito el *Ethemeri sacra historia*, y Fabio Pictor, Caton el Censor, Calpurnio Pison Frugi, Casio Hemina, Q. Máximo Serviliano, Cayo

Fannio, Coelio Antípater, Emilio Scauro, Rutilio Rufo y el mismo Sylva son autores conocidos. De un modo honroso pues debe entenderse Ciceron cuando en el II *De Oratore* y en el I *De Legibus* habla de como se fué formando la historia á imitacion de los griegos: *Ceteri non exornatores rerum sed tantummodo narratores fuerunt.*

Aulo Gelio cita dos fragmentos de Fabio Pictor, que vivia por el año de 224 antes de nuestra era. En el primero se indican los deberes y privilegios del *Sacerdote Dial: Item jurare Dialem, fas nunquam est etc.* En el segundo se trata de la consagracion de las Vestales: *Ea verba haec sunt: «Sacerdotem vestalem quae sacra faciat, quae jus siet Sacerdotem vestalem facere pro populo romano Quiritium, utei quae optima lege fovit, ita te, Amata, capio.» Amata, quoniam quae prima capta est, hoc fuisse nomine traditum est.*

Lo que Ciceron dice á este propósito queda apuntado página 39.

Marco Porcio Caton se supone que nació en Túsculo 233 años antes de la Era cristiana, y murió en 149. Guerrero, jurisconsulto, orador, historiador, polígrafo, alcanzó tambien reputacion de severo. Sin embargo de él dijo un sábio que Proserpina se negaba á recibirle en los infiernos. Y por cierto que su conducta en España le hizo odioso por sus crueldades y rapiñas. Llevó de aquí al Erario de Roma 1,400 libras de oro, 25,000 libras de plata en barras, y 123,540 libras en monedas.—148,540 libras de plata.

Escribió los *Libri originum* de donde toma Au-

lo Gelio, III, la anedocta del valiente tribuno Q. Cedicio que salvó el ejército romano en un lance de la primera guerra púnica, aunque Claudio Quadrigario le dá el nombre de Laberio. Otros pequeños fragmentos se conservan de esta obra en que se apuntaba el origen de muchas ciudades de Italia.

Calpurnio Pison Frugi escribió unos Anales de que hay breve resto y esta anedocta que copia Aulo Gelio: *Eumdem Romulum dicunt ad coenam vocatum, ibi non multum bibisse, quia postridie negotium haberet. Ei dicunt: Romule, si istuc omnes homines faciant, vinum vilius sit. Is respondit: Immo vero carum, si quantum quisque volet, bibat; nam ego bibi quantum volui.*

Se citan *Rerum gestarum libri* de P. Sempronio Asele, los Anales de Claudio Quadrigario, los de Valerio Antias y los trabajos de los historiadores que arriba van expresados, sin contar los ochenta libros de los Anales Máximos, de los cuales muchos debian pertenecer á esta época, segun la opinion de Servio, Eneida, I, 377.

No parece tanto como se supone el desconocimiento de la Filosofía por los romanos. Los escritores de esta época conocian la Literatura griega. Hablan de la Filosofía Ennio, Plauto, Pacuvio Terencio, y casi todos, de modo que puede decirse que la conocian. La embajada de Carneades, Diógenes y Critolao en 161, ó 155, habrá dado alguna ocasion á tal cual movimiento filosófico; pero estos fueron expulsados como charlatanes, y antes de ellos ya el mismo Guaton, parásito de Te-

rencia, habia querido fundar escuela de parásitos á la manera que habian querido formarlas los filósofos. Este punto requiere un poco mas de meditacion, y no es imposible que aparezca todavía algun monumento que desconcierte los rigores de la crítica.

Mas y mejor puede decirse de la Elocuencia. La série de oradores que menciona Ciceron, es bastante para confirmar el ya poderoso empleo de la persuacion hablada. Ennio nombra á Cétego *Flos delibatus populi suadaeque medulla*. Tambien dice *Spèrnitur Orator bonus, horridus miles amatur*.

Pues la Jurisprudencia se luce lo menos igualmente. *Jus papirianum, Leges XII tabularum, Legis acciones, collectio Flaviana, Jus aelianum* son cuerpos tan importantes de derecho que se dice: *Romana Jurisprudencia mole laborat sua*. Caton, Manilio, Hostilio, Marco Junio Bruto, los Escévolas y otros varios se distinguieron por el cultivo de esta ciencia favorita de los romanos.

No es creible que los buenos escritores se formasen sin el estudio de la gramática. Crates de Mallas vino en verdad hácia el año 168, pero ni este griego podia poseer bien el latin, ni Quinto Vargunteyo, Elio Preconio, Servio Claudio, Sisenana, Santra, Aelio Galo, Aurelio Opilio, Cloacio Vero, Lucio Cincio, Veranio y otros anteriores á César, demuestran en sus comentarios que les faltase gramática á Nevio, á Andrónico y á Ennio y á los demás autores que comentaban. Pues la Retórica tampoco puede decirse olvidada. El de-

creto dado cabalmente en 92 contra los retóricos dice: *Majores nostri quae liberos suos discere et quos ludos itare vellent instituerunt*. Debe tenerse en cuenta el *Majores nostri*; no se trataba de ayer ni siquiera de sus padres: tratábase de sus venerandos antepasados. La relacion de Suetonio y otras noticias deben tener su explicacion en la forma con que se modificaba la Institucion de la enseñanza.

Caton, que dejó los *Libri originum*, mas de ciento cincuenta discursos de que se conservan algunos fragmentos, y el *Carmen de moribus*, nos legó entero su tratado de *Re rustica* en ciento sesenta y dos capítulos. *Majores enim nostri sic habuerunt, et in legibus posuerunt furem dupli condemnari, foeneratorem quadrupli*. Pero al través de este ódio á la usura y de los encomios á la vida del agricultor, aparece aqui aquel Caton fiero y avariento que asoló y saqueó la España. Su obra es poco científica, su economía es brutal, su superticion es crasa en recetas, y su inmoralidad hace inconcebibles los elogios que se le dieron como á hombre virtuoso. Pero como monumento de la lengua es obra apreciable por varios conceptos.

ÉPOCA III.

LECCION 11.—La poesía dramática en el siglo de oro.—
La tragedia.—La comedia.—El arte de la declamación.—Espectáculos pantomímicos.—Decimo Laberio y Publio Syro.

Dicese generalmente que la poesía dramática no tuvo suerte en la época 3.^a Lo cierto es que habia en Roma tres magníficos teatros, tres anfiteatros y nueve circos, cuyos números indican las aficiones de aquel pueblo. Los teatros eran el de Pompeyo, el de Balbo y el de Marcelo. Estaban sostenidos por columnas de plata y ornamentados con oro macizo. Para algo era esta ostentación. En los tres anfiteatros se despedazaban los gladiadores. En los circos se celebraban los juegos de Troya, las luchas á pié y á caballo, la Naumaquia, la caza de fieras etc. etc. Era Espectáculo inmenso.

Julio César Estrabon compuso el Edipo, que por algo prohibió Augusto que se representase. Prueba al menos que se representaban tragedias. Varo compuso el *Tiestes*, del que dice Quintiliano: *cuilibet graecorum comparari potest*. Ya estamos bien. Ovidio dió á luz la *Medea*, por la cual dice del Autor el mismo Quintiliano: *Ovidii Medea videtur mihi ostendere, quantum vir ille praestare potuerit, si ingenio suo temperare quam indulgere*

maluisset. Cita este verso: *Servare potui perdere an possim negas?* (VIII, 5), y Seneca, *Suas.* III, cita este otro: *Feror huc illuc, ut plena deo*. Mecenas es autor de la *Octavia* y del *Prometeo*. Virgilio aplaude á Asinio Polion, y el mismo Augusto compuso el *Ayax* que no salió á luz, porque como aquél decia, se suicidó. Estos trágicos de tal importancia social prueban que no estaba tan decadente el género, y que no todos componian para sola la lectura.

La comedia continuaba con las representaciones de Plauto, Terencio y otros antiguos cómicos, segun lo acreditan los comentadores y las mismas ruinas de Herculano. Tuvo además por este tiempo otros autores, como Lucio Pomponio, Titinio, Cayo Meliso, Macio, Filiston, Cátulo, Latino, Lentulo Virginio y otros. Si se han perdido los trabajos de estos, no prueba que no los haya habido ni dejase de haber otros. Bien podrá suceder con esto lo que sucede con la arquitectura antigua, cuya historia van desacreditando los nuevos descubrimientos.

El arte de la declamacion tuvo grande importancia, y sobre todo, daba mucho dinero, lo cual prueba que la tragedia y la comedia eran pagadas abundantemente. El trágico Esopo Clodio podia dar un convite en que un solo plato costaba cerca de 1,000 pesos fuertes. El cómico Roscio enseñaba á Ciceron. He ahí dos declamadores que recogieron en el teatro grandes utilidades.

No se conserva idea clara de lo que eran los mimos y las pantomimas. Si dice que para estas

diversiones en que dominaba la mímica, se publicaban unos codices en que estaba aclarada la significacion de los gestos. Florecieron en este ramo Pylades y Batylo, algunos de los que van señalados en clase de cómicos y muy especialmente Décimo Laberio y Syro, de quienes se conserva algo. César, queriendo deprimir á Laberio, le invitó á un certámen con Syro. Décimo Laberio compuso con este motivo un prólogo exquisito en que dice:

*Etenim ipsi Di negare cui nihil potuerant,
Hominem me denegare quis posset pati?*

Y exclamaba despues con disimulada ocasion:

*Porro, quirites, libertatem perdimus!
Necesse est multos timeat quem multi timent.*

Y todas las miradas se fijaban en César, que asi salió bien castigado por su intencion. Syro debió ser muy fecundo. Hay cerca de mil sentencias que se han conservado de la parte de lenguaje hablado que empleaba en sus composiciones, por ejemplo:

*Absentem laedit cum ebrio qui litigat.
Ad poenitendum properat, cito qui judicat.
Alienum aes homini ingenuo acerba servitus.*

LECCION 12.—Poetas elegíacos del siglo de oro.—Cátulo.
—Propertio.—Tibulo.—Paralelo entre los tres.

La elegía en este siglo toma un carácter fijo y elegante. Prescindiendo de lo que sobre el origen de este género dice Horacio á los Pirones, aqui encontramos la elegía por fin sometida á reglas constantes y forma correcta. Estas reglas son: 1.^a Asunto de dolor, de gozo y otros suaves sentimientos ó descripciones. 2.^a No son propios de la elegía los objetos grandiosos ó sublimes, como el canto de los tormentos del Tártaro. 3.^a Su forma obligada es el dístico. 4.^a Lo es la combinacion del exámetro con el pentámetro. 5.^a Cadencia del pentámetro por palabra declinable y disilaba generalmente. 6.^a Cesura *pentemimeris* en el pentámetro, 7.^a Rima frecuente de la *pentemimeris* con la final del pentámetro. 8.^a Pausa más ó menos detenida en el pentámetro. Con estas reglas de variada, sobria y oportuna aplicacion, llegó la elegía latina á un grado de delicadeza superior á la griega, que habia recorrido los tonos de la lirica. *Elegía graecos quoque provocamus*, dice Quintiliano.

C. Valerio Cátulo (en latin *Catullus*) nació en Verona el año 85 antes de nuestra era. Su padre Valerio fué muy amigo de Julio Cesar y le dió hospedaje, lo cual prueba riqueza en la familia. Pasó Cátulo siendo muy jóven á Roma, y pronto descubrió la facilidad de su ingenio, su aplicacion

á la literatura y lo vigoroso de su carácter. Estas prendas le conciliaron las amistades mas distinguidas con Ciceron, Planco, Calvo, Cinna y otros muchos personajes. Tenido por buen orador y fácil y fecundo poeta, obtuvo la fama de docto. Sin embargo de la relacion de su padre con César, fué excesivamente mordaz con éste, y este lo disimulaba convidándole á cenar. Tuvo un hermano á quien amaba sobre manera y cuya muerte le inspiró sus mejores versos. Murió á los 30 años.

Hay de Cátulo ciento quince composiciones poéticas sobre cuya clasificacion andan los autores divididos. Odas, madrigales, epigramas, elegías, anacreónticas, cantos épicos, todo parece que se encuentra allí; pero en realidad puede decirse que son sesenta y dos cantos líricos, cincuenta y una composiciones en dístico y dos epitalamios en exámetros. *De Coma Berenices, ad Manlium*, y *Inferiae in fratris Tumulum* son propriamente elegías. El himno á Diana, la imitacion de Safo y el epitalamio de Manlio y Julia son odas. El *epithalamium Pelei et Thetidos* y el *Carmen nuptiale* serán cantos épicos. La verdad es que limpiamente legibles solo hay diez y ocho piezas á saber: 1.^a *Cornelio N.* 4.^a *Phasellus*, 12.^a *Ad Asinium*, 14.^a *Ad Calcum*, 22.^a *Ad Varum*, 30.^a *Ad Alphenum*, 31.^a *Ad Sirmionem peninsulam*; 34.^a *Ad Dianam*, 39.^a *In Egnatium*, 46.^a *Ad Seipum*; 49.^a *Ad Ciceronem*, 61.^a *In nuptias Juliae et Manlii*, 64.^a *Epithalamium Pelei et Thetidos* 65.^a *Ad Hortalum*, 66.^a *De Coma Berenices*, 68.^a *Ad Manlium*; 74.^a *Ad se ipsum*; 100.^a *Inferiae*.

METROS DE CÁTULO.

POESÍAS.—Especie de verso,—Ejemplo:

41. Faleucio, que consta de espondeo, dáctilo y tres coreos.

Qui dono lepidum novum libellum.

3. Trimetro yámbico puro.—Seis yambos.

Phaselus ille quem videtis hospites.

8. Escazonte, que consta de los seis piés del yambo, esceptuando el 6.º que es espondeo.

Miser Catulle, desinas ineptire.

3. Priapeo trocaico. Coreo ó espondeo, dáctilo, troqueo, cesura larga, troqueo, dáctilo y troqueo.

O Colonia, quae cupis ponte ludere longo.

1. Yambico septenario, ó sea tetrámetro catalecto, consta de siete piés, como los del senario, con la cesura al fin.

Cinaede Thalle, mollior cuniculi capillo.

1. Asclepiadeo mayor. Espondeo, tres coriambos, yambo ó pirriquo.

Alphene immemor atque unanimis false sodalibus.

2. Dimetro catalecto. Tres piés y medio, que son coreos ó mezclados con dáctilos ó espondeos.

Dianae sumus in fide.

2. Sáfico. Coreo, espondeo, dáctilo y dos coreos, el Adónico consta de dáctilo y espondeo.

Otium, Catulle, tibi molestum est;

Otio exsultas nimiumque gestis;

Otium et reges prius, et beatas

Perdidit urbes.

1. Galiyámbico. Consta del dímetro catalecto, un anapesto, un tribraco y un yambo.

Super alta vectus Atys celeri rate maria.

5. Exámetros. } Dístico. Ya se sabe.
1. Pentámetros. }

Invita, O Regina, tuo de vertice cessi,

Invita: adjuro teque tuumque caput.

1. Exámetros.

Jamjam nulla viro juranti foemina credat,

Nulla Viri speret sermones esse fideles.

115.

Sexto Aurelio Propercio nació en Mevania, ciudad de Umbria, en 702, aunque sea cierto que ocho ó nueve ciudades de esta region se disputaron la gloria de haberle visto salir á luz. Su padre pertenecia al órden equestre, y fué inmolado por Octavio con otros doscientos senadores en el altar del *divino* César. La instruccion de Propercio, la elegancia de su versificacion y la delicadeza y finura de su trato le dieron á conocer pronto á Mecenas, que lo recibió entre la pléyade de sus amigos, Ovidio, Horacio, Tibulo, Galo, Virgilio, etc. El peor reproche de su vida es el haber incensado la poderosa mano del asesino de su padre. Murió á los 40 años.

Compuso Propercio tres libros de elegías que contienen ochenta y una, y un cuarto libro de once piezas titulado *Carmina*. Total noventa y dos poesías, de las cuales para lectores honrados apenas son aceptables mas que las siguientes:

Libros 1.º y 2.º nada.

Libro 3.º: 1.ª *Ingenii laudes*; 3.ª *Properti Somnium*;

4.^a *C. Augusto fausta belli omina*; 5.^a *Pacis artibus*; 9.^a *Ad Maecenatem*; 13.^a *Inter homines quid non auro corruptum?*

Libro 4.^o: 1.^a *Roma*; 10.^a *Jupiter Feretrius*; 11.^a *Cornelia Pauli uxor apud inferos*.

Todas tienen la forma elegíaca, por mas que no todas llevan el título de elegía, ni la materia sea siempre correctamente elegíaca.

Albio Tibulo nació en Roma de una familia ecuestre entre los años 705 y 711 de Roma. Su genio y su temperamento le inclinaron á la elegía. Fué provocado al ejercicio de las armas por Mesala, que le llevó á las Galias y aun al Norte de España y despues al Asia; pero no era posible infundirle sentimientos belicosos. Se calcula en opuestos sentidos acerca de su conducta y de las causas porque perdió sus bienes, y lo cierto parece que era epicureo, como lo supone Horacio en la epístola que le aplica, y que se hallaba en estrechéz económica cuando murió á los 24 ó pocos mas años.

Perfeccionó la forma de la Elegía. Compuso tres libros de este género con diez, seis y siete piezas respectivamente; y un cuarto libro titulado *Carmina* en que hay trece poemas en dísticos y uno en exámetros; de modo que vienen á ser treinta y siete. Hay poco admisible, lo cual es lástima, y lo peor es que algunas elegías hermosas, como la 1.^a *Divitias alius sibi fulvo congerat auro*, esten ajadas con ideas pueriles y feas. Sólo pues podrán leerse las ocho siguientes con alguna reserva. La 1.^a dicha.

- La 7.^a: *Hunc cecinere diem Parcae fatalia nentes:*
La 10.^a: *Quis fuit horrendos primus qui protulit enses?*
- Lib. 2. 1.^a *Quis quis ades, faveas; fruges lustramus et agros;*
- Ib. 5.^a *Phoebe, fave; novus ingreditur tua templa sacerdos;*
- 3.^o 1.^a *Martis Romani festae venere Kalendae;*
Ib. 5.^a *Vos tenet, Etruscis manat quae fontibus unda.*
- 4.^o 1.^{um} *Te, Messala, canam; quamquam me cognita virtus.*

Está en exámetros.

Cátulo es mas variado en su genio poético, pero mas esclavo en la imitacion y mas descuidado en la forma. Propertio es erudito, griego, exótico, dado á la fábula y algo mas correcto en el distico. Tibulo, siempre romano, seria una perla elegíaca, si á la bella forma correspondiese un fondo digno. Debe examinarse el distico en todos ellos segun las reglas establecidas.

Galo, Albinovano, Montano, Próculo, Fontano y Capela, son citados como autores de elegias que se han perdido.

LECCION 13.—Quinto Horacio Flaco.—Importancia del estudio de este poeta.—Sus odas clasificadas por el asunto, la versificación y las estrofas.—Poetas griegos, á quienes imitó y como los aventajó en algunas leyes de su lirismo.

Nació Horacio en Venusia, ciudad de la Apulia, de un diligente y honrado padre, en el año 688 de Roma y 65 antes de la Era cristiana. Este buen padre, liberto de condicion y poseedor de una modesta fortuna, dió á su hijo una educacion tan esmerada que él mismo le acompañaba algunas veces á la escuela. Tambien el hijo le correspondia, como lo dice en la Sátira 6.^a del libro 1.^o, hallándose tan contento de él, que no hubiera elegido otro padre, aunque á los hijos les fuese posible elegirlo. Posteriormente pasó á la Grecia, enterándose allí de las varias escuelas filosóficas, como tambien el mismo lo dice, pero sin afiliarse á ninguna; y luego tomó partido con Bruto y Casio, saliendo mal librado en Filipos, aunque no tan rebajado con la nota de cobarde que algunos críticos le imponen. Huérfano ya, decomisados sus bienes y pobre, esforzó su ingenio en Roma, y logró la amistad de Mecenas y de lo mas florido de la Córte del Imperio hasta el punto de ser intimo amigo de Augusto. El mismo describe su vida y hace su prosopografia. Era de carácter dulce y amable, no ambicioso, ni avaro, ni tan regalón como se le supone, por mas que haya algunos datos que le hacen poco favor. No quiso ser Se-

cretario de Augusto. Basta esto para indicar sus modestas aspiraciones. Rico con su quinta de Tiboli, pasaba la vida dedicado á las Letras y aun suave trato social. Nació el 8 de Diciembre de 65 y murió el 27 de Noviembre del año 8 antes de la Era cristiana, de manera que vivió 57 años, once meses y diez días. Su talento, su genio y su dón de decir, quedó en verdad inmortalizado en sus obras, que tituló *Carmina* y *Sermones*. En la primera están comprendidas sus odas y en la segunda sus sátiras y sus epístolas.

Quedaron de Horacio ciento veintiuna odas en cinco libros; diez y ocho sátiras en dos libros; y veintitres epístolas en otros dos libros. Es indecible la importancia del estudio de estas obras. Aquí se estudia al filósofo preceptista y al modelo. Cuando canta, como cuando satiriza, como cuando es comunicativo en sus epístolas, siempre enseña en la teoría y en la práctica. Da tropiezos paganos, es cierto, pero, si se exceptúa Virgilio, son muchos menos que los de los poetas anteriores, contemporáneos y aun posteriores del paganismo. Y en él siempre se aprende algo al paso que se goza de una belleza casi perenne. No es justo llegar á la idolatría de antiguos y aun modernos que todo lo ven casi divino en Horacio; pero tampoco lo es envolverle en una censura vulgar y caprichosa desconociendo á uno de los genios mas eminentes que brillaron en la antigüedad y brillarán en los siglos, pese á quien pese.

De las ciento veintiuna odas que compuso Horacio y que corresponden treinta y ocho al libro 1.º,

veinte al 2.º, treinta al 3.º, quince al 4.º, y diez y siete al Epodon, ó sea al 5.º, nos quedaremos con unas ciento dos; pudiendo dejar á un lado las otras diez y nueve ó veinte, aunque no todas sean del todo despreciables ó indignas, Por el asunto se clasifican en sagradas, heroicas, filosóficas, y festivas; pudiendo servir de ejemplos las siguientes:

Sagradas: *Phoebe, Silvarumque potens Diana.*

Heróicas: *Justum, et tenacem propositi virum.*

Filosóficas: *Beatus ille qui procul negotiis.*

Festivas: *O nata mecum, Consule Manlio.*

La versificación es muy variada en Horacio y tiene clásica importancia. Empleó en las odas veintidos especies de versos, si se desatienden diferencias inútiles de algunos críticos, y sin conocerlas no se puede formar juicio regular de la lírica latina.

Son pues estas por el orden de número de piés:

Adónico: dáctilo y espondeo: *terruit urbem.*

Arquiloquio: dos dáctilos con cesura: *Pulvis et umbra sumus.*

Glycónico: espondeo y dos dáctilos: *Tididem Superis parem.*

Ferecracio: dáctilo entre dos espondeos: *Multo non sine risu.*

Jónico menor: anapesto, dáctilo y espondeo: *Patruae vulnera linguae.*

Coráico: un dáctilo y dos coreos: *Sanguine viperino.*

Coráico puro: tres coreos y una cesura larga: *Truditur dies die.*

Coraiico libre: coreo, espondeo, dáctilo y cesura larga: *Cur timet flavum Tiberim.*

Yámbico puro: cuatro yambos: *Sacer nepotibus cruor.*

Yámbico misto: consta de yambo ó espondeo ó dáctilo, yambo ó tribraco, yambo ó espondeo, y el cuarto yambo: *Fortuna non mutat genus.*

Falisco?=Los dos primeros piés dáctilos ó espon-

Arquiloquio?= deos, el tercero dáctilo y el cuarto es-

Alcmanio?= pondeo: *Mobilibus pomaria rivis.*

Dactílico coraico: dos dáctilós y dos coreos: *Vertere funeribus triumphos.*

Yámbico con cesura: el segundo y cuarto yambos, el primero yambo ó espondeo, el tercero espondeo, y la cesura larga: *Cantemus, Augusti trophaea.*

Sáfico: coreo, espondeo, dáctilo y dos coreos: *Ludit herboso pecus omne campo.*

Asclepiadeo: espondeo, dáctilo, espondeo, anapesto, yambo: *Crescentem sequitur cura pecuniam:* tambien se mide con cesura en el dáctilo y despues dos dáctilos.

Alcaico: yambo ó espondeo, yambo, cesura dos dáctilos: *Dulce et decorum est pro patria mori.*

Yámbico: primero y tercer pié yambos ó dáctilos, segundo yambo. cuarto y quinto yambos y la cesura final: *Mea renidet in domo lacunar*

Pytio exámetro. los cuatro primeros dáctilos ó espondeos, el quinto dáctilo y el sexto espondeo: *Dant alios furiae torvo spectacula marti.*

Grande Asclepiadeo: espondeo, dáctilo, espondeo, anapesto y dos dáctilos: *Nullam, Vare, sacra vite prius severis arborem.*

Yámbico trimetro: El puro los tiene todos yambos, y el misto tiene el primero y el tercero yambos, ó espondeos, ó dáctilos, ó anapestos; el segundo yambo ó tribraco, el quinto ayambo, ó espondeo, ó anapesto; el cuarto y el sexto yambos: *Suis et ipsa Roma viribus ruit.*

El Grande jónico: compuesto de dos pequeños jónicos: *Simul unctos Tiberinis humeros lavit in undis.*

El Arquiloquio mayor: los tres primeros piés dáctilos ó espondeos, el cuarto dáctilo y otros tres coreos: *Solvitur acris hiem grata vice veris et Favoni.*

El Asclepiadeo menor, el Alcaico, el Grande Asclepiadeo y el Arquiloquio mayor se suélen medir de otra manera, que conviene en el fondo, si se cuida de la cesura. Aun hay algunas otras divergencias, pero esto pertenece al estudio mas exquisito de la versificación latina.

Grande papel hace en Horacio la combinación

de versos por estrofas. El poeta que llamaba á esto *operum colores*, sabe dar á cada asunto la estrofa que corresponda á la fuerza, á la vivacidad, á la dulzura, á la nobleza, al tono que quiere imprimirle. Tambien es estudio muy interesante. La composicion de la oda en una sola clase de verso será *monócolos*; en versos de dos clases, *dicolos*; en tres especies de versos, *trícolos*. Cuando las estrofas se componen de dos versos se llaman *distrophos*; de tres, *tristrophos*; de cuatro, *tetrástrophos*. Hay en Horacio diez y seis especies de estrofas: ocho de dos versos que es fácil conocer por la clasificacion arriba expuesta; dos de tres versos de solas dos clases; dos de tres versos de tres clases; y cuatro de cuatro versos, que son las siguientes, cuya estructura seria vergonzoso desconocer.

Estrofa sáfica. Tres sáficos y un adónico. En ella hay veintiseis odas.

Quem virum, aut heroa, lyra vel acri

Tibia sumes celebrare, Clio?

Quem Deum, cujus recinet jocosa

Nomen imago..?

Estrofa Asclepiadeo Glycónica. Tres asclepiadeos menores seguidos de un Glycónico.

Quanto quisque sibi plura negaverit

A Dis plura feret. Nil cupientium.

Nudus castra peto, et transfuga, divitum

Partes linquere gestio.

Hay nueve odas.

Estrofa Asclepiadea con Ferecracio y Glycónico:
hay siete.

*O navis, referent in mare te novi
Fluctus! O quid agis? Fortiter occupà
Portum. Nonne vides ut
Nudum Remigio latus..?*

Estrofa Alcaica. Dos alcaicos, un yambico de
cuatro pies y medio y un dactílico coraico. Hay
treinta y siete odas.

*Damnosa quid non imminuit dies?
Aetas parentum, peior avis, tulit
Nos nequiores, mox daturos
Progeniem vitiosiore.*

Sólo estas cuatro especies de estrofas componen
setenta y nueve odas, y si se observa que quedan
todavía doce especies para las otras cuarenta y
dos odas que forman con estas el total, se nota-
rá cuanta preferencia daba Horacio á estas cua-
tro combinaciones y muy especialmente á las es-
trofas deliciosas Sáfica y Alcaica. Y sin embargo
no falta quien diga que nuestros oídos, (es decir,
los suyos) no perciben la armonía de la segunda.

Estudió Horacio todos los poetas griegos, todos
los historiadores, oradores y filósofos: estudió la
literatura griega. No es posible dejar de conocer
esto en sus obras. Pero en las odas imitó á los
líricos, restringió las reglas y puede afirmarse que
aventajó á Aleman, Alceo, Safo, Anacreonte y al
mismo Píndaro. Fué en verdad vehemente como
Alceo, pero mas profundo; festivo como Anacreon-
ta, pero mas variado; tierno como Safo, pero mas
filosófico; elevado y rápido como Píndaro, pero mas

metódico. Puede sostenerse que inventó la oda filosófica. Rectificó la estrofa Alcaica fijando el espondeo en el primer pié y el turno de los yambos en el verso tercero. Rectificó la estrofa Sáfica fijando el espondeo del segundo pié y la cesura *pentémímeris*. En el yambico trimetro es mas rigido prefiriendo el espondeo á las otras sustituciones. No sostiene la pausa al fin de la estrofa, aunque esto sea, como suponen algunos, porque no las destinase al canto, opinion que se encuentra desvirtuada por el *Carmen Seculare*. En fin es indudable que en la Legislacion lírica perfeccionó el sistema griego. Tambien perfeccionó extraordinariamente el tesoro poético tanto con relacion al griego como al latino. Acepciones fuertes, variedad de matices y de colorido, analogías graciosas, imágenes sorprendentes, movimientos felices, giros elegantes, combinaciones armoniosas, arte esquisito, y todo ello dominado por la reina de la belleza, la modestia: tantos son ios encantos de este poeta, al cual, sin embargo, no debemos idolatrar. Era pagano: lo demostró. Alguna oda y algunos otros cuadros son abominables.

LECCION 14.—Las sátiras de Horacio.—Sistema satirico de este poeta.—Idea de cada una de sus satiras.—Ejemplo de su critica literaria.

Compuso Horacio en dos libros las diez y ocho sátiras de que se ha hablado en la leccion precedente. El primer libro contiene diez, y el segundo

ocho. No parece grande la fecundidad por el número, y sin embargo la tiene por la variedad de sus cuadros satíricos. Contienen dos mil ciento quince versos exámetros, generalmente buenos, aunque también generalmente no tan correctos como los de Virgilio. Por eso tituló *Sermones* estas poesías, *veluti sermoni propiora*.

El sistema satírico de Horacio es agradable y bello. Fino y delicado por lo general en los pensamientos, fiel á la verdad, incisivo sin saña, sutil y encubierto en las alusiones, dulcemente jocoso, unas veces ligero, otras veces aparentemente descuidado, siempre observador profundo y casi siempre expansivo con la sonrisa en los labios, correcto, castizo y elegante en la expresión, planteó su sistema en el principio metrificado después por Marcial. *Parcere personis, dicere de vitiis*. No se irrita como Lucilio, no se presenta entre sombras como Persio, no lanza flechas como Juvenal. Es el modelo de los satíricos.

La primera sátira del libro primero está dedicada á Mecenas. *Qui fit, Mecenas, ut nemo, quam sibi sortem*. Los ambiciosos etc. no están contentos con su suerte. La segunda: *Ambubajarum collegia, pharmacopolae*, puede resumirse en este verso: *Dum vitant stulti vitia in contraria currunt*. La tercera, *Omnibus hoc vitium est cantoribus, inter amicos*, es contra la maledicencia y muy filosófica. Los utilitarios abusaron de ella dislocando estos dos versos y destrozando el sentido:

*Nec natura potest justo secernere iniquum;
Atque ipsa utilitas, justí prope mater et aequi.*

La cuarta, *Eupolis, atque Cratinus, Aristophanesque poetae*, es de preciosa crítica literaria. No es tan duro como se supone con Lucilio. La quinta es una bella descripción de un viaje á Brindis, manchada con alguna desvergüenza inconcebible: *Egressum magna me excepit Aricia Roma*. Hay quien tiene alguna razón para calificarla de endeble. La sexta *Non quia, Maecenas, Lydorum quid quid Etruscos*, es contra los orgullosos y muy preciosa por los sentimientos que revela en Horacio y por las noticias de su vida y del carácter de su padre. La séptima, *Proscripti Regis Rupilius atque venenum*, es un chiste de Rupilo, poco interesante. La octava, *Olim truncus eram ficulus, inutile lignum*, vá contra la hechicera Canidia y poco importa. La novena, *Ibam forte via sacra, sicut meus est mos*, es lindísima contra los vanidosos, pretendientes molestos, habladores insufribles Y la décima, *Nempe incomposito dixi pede currere versus*, es de interesantísima crítica literaria.

Las sátiras del libro segundo no tienen tanto mérito, pero no les falta el suyo. La primera, *Sunt quibus in satira videor nimis acer, et ultra* es una deliciosa burla contra los malos críticos. La segunda, *Quae virtus, et quanta, boni, sit vivere parvo* ataca los excesos de la gula. La tercera, *Sic raro scribis, ut toto non quater anno*, persigue la manía de filosofar. La cuarta, (Hor.) *Unde et quo Catius?*—(Cat.) *Non est mihi tempus aventi*, ridiculiza la teoría culinaria. La quinta, *Hoc quoque, Tiresia praeter narrata petenti*, ridiculiza á los aduladores de los célibes etc, La sexta, *Hoc erat*

in votis: modus agri non ita magnus, versa sobre la vida del campo, La séptima, *Jam dudum ausculto, et cupiens tibi dicere servus*, alude á los siervos en las saturnales. La octava, *Ut Nasidieni jucit te coena beati?* es la descripción graciosa de un banquete dado á Mecenas.

Grande es el número de bellos ejemplos que la *Abeja Matinense* ofrece en sus sátiras. Como son tan interesantes los que tienen carácter literario, véanse siquiera estos,

Neque enim concludere versum

Dixeris esse satis; neque si qui scribat, uti nos,

Sermoni propiora, putes hunc esse poetam.

Ingenium cui sit, cui mens divinius, atque os

Magna sonaturum, des nominis hujus honorem.

(Lib. I, 4.)

Postea lux oritur multo gratissima; namque

Plotius et Varius Sineuassae, Virgiliusque

Occurrunt; animae, qualeis neque candidiores

Terra tulit, neque quis me sit devinctior alter.

(I, 5.^a)

Accurrit quidam, notus mihi nomine tantum;

Arreptaque manu, Quid agis dulcissime rerum?

Suaviter, ut nunc est, inquam, cupio omnia quae vis.

. *At ille*

Noris nos, inquit; docti sumus. Heic ego: pluris

Hoc, inquam, mihi eris.

(I, 9.^a)

Saepe stilum vertas, iterum quae digna legi sint

Scripturus: neque, te ut miretur turba labores,

Contentus paucis lectoribus.

Plotius et Varius, Maecenas, Virgiliusque

*Valgius, et probet haec Octavius optimus, atque
Fuscus; et haec utinam Viscorum laudet uterque!
Ambitione relegata, te dicere possum
Pollio, te, Mensala, tuo cum fratre, simulque
Vos Bibule et Servi; simul his te, Candide Furni;
Complures alios, doctos ego quos, et amicos
Prudens praetereo.* (I, 40.^a)

LECCION 15.—Las Epístolas de Horacio.—Carácter de estas composiciones.—Estudio particular de la Epístola á los Pisones.—Hasta que punto es el código del buen gusto.

Dos libros de Epístolas compuso Horacio. El primero contiene veinte, y el segundo tres, todas las cuales se titulan así:

LIBRO 1.^o

- I. Ad Maecenatem.
- II. Ad Lolium.
- III. Ad Jul. Florum.
- IV. Ad Alb. Tibullum.
- V. Ad Torquatam.
- VI. Ad Numicium.
- VII. Ad Maecenatem.
- VIII. Ad Cels. Albinovanum.
- IX. Ad Cl. Neronem.
- X. Ad Fusc. Aristium.
- XI. Ad Bullatium.
- XII. Ad Iecium.

- XIII. Ad Vinn. Asellam.
- XIV. Ad Villicum.
- XV. Ad C. N. Vallam.
- XVI. Ad Quinctium.
- XVII. Ad Scaevam.
- XVIII. Ad Lolium.
- XIX. Ad Maecenatem.
- XX. Ad Librum suum.

LIBRO 2.^o

- I. Ad Augustum.
- II. Ad Jul. Florum.
- III. Ad Pisones.

El carácter de estas composiciones es original en Horacio. Bien puede decirse que él creó aquí una nueva forma epistolar. Filosófico, didáctico, jocosos, crítico, satírico y no raras veces pensador profundo, vá mezclando el poeta un gran número de puntos interesantes para la vida intelectual,

moral y aun la sensible de los hombres y de los pueblos. Muy interesante es su atenta lectura. Sin duda por falta de esta atencion, se tiene á Horacio por epicúreo, pronunciando: *Epicuri de grege porcum* (sin dar cita) que dice en la Epístola á Tibulo, no ya para reirse, si no para aludirle disimuladamente; pues su opinion filosófica y aun su conducta está bien descrita en la Epístola primera del libro 1.º, y confirmada con mil consideraciones en todas las de ambos libros. Pero si el interés filosófico es grave no lo es menos el literario. El clasicismo, su fundamento en la Filosofía y los modelos, y el conjunto de preceptos que resultan de la observacion y la experiencia, son materia de cuestiones ventiladas con seriedad, y con gracejo, y con la sabrosa sal atica con que delicadamente condimenta sus composiciones. Las tres primeras epistolas y la diez y ocho del primer libro, y las tres del segundo, son imponderables.

Conviene citar brevisimos ejemplos:

*Nunc itaque et versus et cetera ludrica pono:
Quid verum atque decens curo et rogo, et omnis in hoc sum:
Condo et Compono, quae mox depromere possim.
Ac ne forte roges, quo me duce, quo lare tuter;
Nullius addictus jurare in verba magistri,
Quo mecumque rapit tempestas, deferor hospes.
Nunc agilis fio, et mersor civilibus undis,
Virtutis verae custos, rigidusque satelles:
Nunc in Aristippi furtim praecepta relabor,
Et mihi res, non me rebus subjungere conor.*

.

*Vilius argentum est auro, virtutibus aurum.
O cives, cives! quaeraenda pecunia primum est,
Virtus post nummos! haec Janus summus ab imo
Prodocet: haec recinunt juvenes dictata senesque.*

.....
..... Populus Romanus.
.....
Bellua multorum est capitum.

.....
*Ad summam, sapiens uno minor est Jove, dives,
Liber, honoratus, pulcher, rex denique regum,
Praecipue sanus, nisi cum pituita molesta est.*

(I, 1.^a)

*Quidquid delirant reges, plectuntur Achivi;
Seditione, dolis, scelere atque libidine et ira,
Iliacos intra muros peccatur, et extra.*

.....
.....
*Nam cur
Quae laedunt oculum, festinas demere; si quid
Est animum, differs curandi tempus in annum?*

.....
*Ira furor brevis est; animum rege, qui, nisi paret,
Imperat: hunc fraenis, hunc tu compesce catena.*

(I, 2.^a)

*Arcanum neque tu scrutaberis illius unquam;
Commissumque teget, et vino tortus et ira.
Nec tua laudabis studia, aut aliena reprendes.*

.....
*Percontatorem fugito, nam garrulus idem est,
Nec retinent patulae commissa fideliter aures;
Et semel emissum volat irrevocabile verbum.*

(I, 18.^a)

*O imitavores, servum pecus; ut mihi saepe
Bilem, saepe jocum vestri movere tumultus!*

*Temperat Archilochi Musam pede mascula Sappho,
Temperat Alcaeus; sed rebus et ordine dispar.*

.....
Non ego ventosae plebis suffragia venor. (I, 19.^a)

Quid placet aut odio est, quod non mutabile credas?

.....
*Mutavit mentem populus levis, et calet uno
Scribendi studio.* (II, 1.^a)

*Tres mihi convivae prope dissentire videntur,
Poscentes vario multum diversa palato.*

.....
I nunc, et versus tecum meditare canoros. (II, 2.^a)

El mérito sustancial é imperecedero, por consiguiente, de la Epístola á los Pisones hace que á ella se deba en esta asignatura un estudio particular. Para eso se imprime al fin de esta obrita. Contiene treinta preceptos, en que aqui se distribuye, segun unos intérpretes; y contiene mas, y hasta cuarenta y siete, segun otros. La diferencia consiste en que ya se consideran simples, ya compuestos. Muchas en pró, y algunas en contra, son las observaciones que el asunto, el plan, el estilo, la elocucion y la versificacion exigen; análisis que se puede apuntar con la lectura de cualquier precepto. Iriarte, Burgos, Martinez de la Rosa y Miguel deben consultarse para manejar esta pieza clásica, aunque no bastan.

Será todavía la Epístola á los Pisones el código del buen gusto? Indudablemente y por punto general; pero no es posible, sin excesiva pasion, entusiasmarse con ella en todó. Quizá en alguna

ocasion serán culpables los copistas, pero lo cierto es que no en todo es modelo. La figura con que empieza, en lo que parecen aventajarle Arias Montano y Martinez de la Rosa; el plan, el estilo, la metrificación, la misma prosodia (si no hay variante) en el verso sesenta y cinco, y otros lunares, unos debidos al descuido, otros causados acaso por los copiantes, y otros inspirados por las ideas y usos de aquel tiempo, no pueden tenerse como rasgos del buen gusto y de la sana razon, si: *Scribendi recte sapere est et principium, et fons.*

LECCION 16.—Publio Virgilio Maron.—Catálogo de sus obras.—Las Églogas.—Caracter de este género en Virgilio.—Idea de la égloga IV.

Virgilio nació en Andes, hoy Piétola, á dos leguas de la ciudad de Mantua en la alta Italia. La fecha de su nacimiento, 15 de Octubre del año 70 antes de la era cristiana, se ha conservado con seguridad, á causa de haberse solemnizado este dia desde su muerte como una festividad dedicada al principe de los poetas. Fueron sus padres Maron y Magia Pola, propietarios de condicion libre, que aumentaron su ripueza aplicándose con felicidad á los trabajos agrícolas, en que dieron pruebas de tener cientificos conocimientos. Esmerada fué la educacion que estos dieron á sus tres hijos, Virgilio, Flaco y otro que les murió siendo niño. Virgilio estudió gramática en Cremona, bajo

la direccion del poeta griego Parthenio, de allí partió á Milan, donde estudió la Filosofia, y tomó la toga viril á los 16 años en el 55, el mismo dia en que murió Lucrecio. Pasó de Milan á Nápoles, célebre entonces por sus escuelas, y recorrió el circulo entero de los conocimientos humanos en aquella época. Poco despues de la batalla de Filipos, y cou motivo de habersele despojado de sus bienes en la distribucion de tierras que hicieron los triumviro, fué á Roma, en donde Asinio Polion le recomendó á Mecenas y Mecenas le presentó á Augusto. Entonces empezó á descubrir al público la grandeza de su talento y de su ilustracion y la amabilidad de su caracter, y desde entonces, conservó las mas elevadas relaciones y la estimacion general que no cesó con su muerte. Deseoso de dar su última mano á su poema nacional hizo un viaje á Atenas, viaje que cantó Horacio en célebre oda, y habiéndole hallado allí Augusto que venia del Oriente, volvian juntos á Roma, cuando á Virgilio se le agravaron sus dolencias, arribó á Brindis y allí murió á los 51 años de edad en 22 de Setiembre del año 19 antes de la era vulgar. Dejó por herederos á su hermano Valerio, á Augusto, á Mecenas, á Lucio Vario y á Plocio Tucca, encargandoles que quemasen la Eneida, que consideraba imperfecta. No cumplieron felizmente el encargo, sobre lo cual hay nobles versos de Augusto. Los restos mortales de Virgilio fueron llevados á Nápoles en cumplimiento de su voluntad, y quedaron colocados en un sepulcro que aun hoy es visitado cerca de la gruta de Pausilipo.

Compuso Virgilio indudablemente diez Églogas, los cuatro libros de las Geórgicas y la Eneida. Se supone además que dió á luz poemitas menores, como el *Culex*, *Ciris*, *Catalecta*, que son quince composiciones ligeras, *Copa*, *Moretum*, y *Hortulus* que no deja de ser linda. Y es muy probable y casi cierto que son suyos estos versos con que hizo buena entrada en la casa augustal.

Epitafio de un ladron:

Monte sub hoc lapidum tegitur Ballista sepultus;
Nocte, die, tutum carpe, Viator, iter.

En una puerta del palacio de Augusto:

Nocte pluit tota, redeunt spectacula mane.
Divisum imperium cum Jove Caesar habet.

Habiendose hecho pasar el mal coplero Batilo por autor de este distico, Virgilio escribió en la misma puerta este exámetro con el hemistiquio que le sigue:

Hos ego versiculos feci, tulit alter honores:
Sic vos non vobis, repitido este cuatro veces para que lo concluyese el zurcidor Batilo. No pudo hacerlo, y entonces Virgilio completa la graciosa obra, que es digna de atencion por mas de un concepto, con estos pentámetros relativos al exámetro.

Hos ego versiculos feci, tulit alter honores:
Sic vos non vobis nidificatis aves,
Sic vos non vobis vellera fertis oves,
Sic vos non vobis mellificatis apes,
Sic vos non vobis fertis aratra boves.

Tambien se dice que es autor de su epitafio:

*Mantua me genuit; Calabri rapuere; tenet nunc
Parthenope: cecini pascua, rura, duces.*

Las églogas de Virgilio, que mas bien debieran llamarse éclogas, son las siguientes:

I. <i>Titirus</i> en que alternan Melibeeo y Titiro en	84 versos.
II. <i>Alexis</i> , monólogo de Corydon en.	73.
III. <i>Palemon</i> : Certámen entre Menalcas y Dametas en.	111.
IV. <i>Pollio</i> : Canta el autor con elevado estro en	63.
V. <i>Daphinis</i> : cantan Menalcas y Mopso en.	90.
VI. <i>Silenus</i> : canta el autor con variedad en.	86.
VII. <i>Meliboeus</i> , Corydon y Thyrsis en.	70.
VIII. <i>Pharmaceutria</i> : Damon y Alfesibeeo en.	109.
IX. <i>Moeris</i> : Licidas y Meris en.	67.
X. <i>Gallus</i> : Canta el autor en.	<u>77.</u>
Total 10 con versos.	830.

Dan por convenido algunos críticos que Virgilio, imitador de Teócrito, no llegó á la naturalidad de su modelo, á la propiedad del estilo bucólico, y al verdadero retrato poético de la vida pastoril en su lenguaje, usos campestres y escenas del oficio. Es preciso notar que mas bien que églogas son poesias escogidas, en la mayor parte de las cuales, aunque figuren pastores, son presentados con cierto caracter noble y lenguaje que concuerda con la imaginacion creadora, y empleándose siempre pensamientos oportunos. Analizando reflexivamente cualquiera de estas composiciones que parecen pastoriles, será difícil señalar donde está la impropiedad del tipo, del lenguaje y del estilo.

La primera égloga empieza con un encanto de dulzura, de sentimiento y armonía: ¿se ha oído cosa mas delicada? Y sigue con variedad de bellezas.

- M. *Tityre, tu patulae recubans sub tegmine fagi
Silvestrem tenui Musam meditaris avena;
Nos patriae fines et dulcia linguimus arva;
Nos patriam fugimus: tu, Tityre, lentus in umbra
Formosam resonare doces Amaryllida silvas.*
.....
- T. *Sic canibus catulos similes, sic matribus haedos,
Noram; sic parvis componere magna solebam,
Verum haec tantum alias inter caput extulit urbes,
Quantum lenta solent inter viburna cupressi.*
- M. *Et quae tanta fuit Romam tibi causa videndi?*
T. *Libertas; quae sera, tamen respexit inertem.*
.....
- M. *Fortunate senex, ergo tua rura manebunt!*
.....
- T. *Ante leves ergo pascentur in aethere cervi,
Et freta destituent nudos in litore pisces;
Ante, pererratis amborum finibus, exul
Aut Ararim parthus bibet, aut Germania Tigrim:
Quam nostro illius labatur pestore vultus.*
.....
- M. *Ite meae, felix quondam pecus, ite capellae.
Non ego vos posthac, viridi projectus in antro,
Dumosa pendere procul de rupe videbo.*
.....
- T. *Hic tamen hanc mecum poteras requiescere noctem
Fronde super viridi; sunt nobis mitia poma,
Castaneae molles, et pressi copia lactis;
Et jam summa procul villarum culmina fumant,
Majoresque cadunt altis de montibus umbrae.*

La égloga 4.^a es de una elevacion muy superior al género pastoril. Con motivo del nacimiento de un hijo de Polion, el poeta canta á un niño divino, que es un Dios por quien suspira el mundo en expectacion universal. Es una maravilla cómo Virgilio recoge las tradiciones. La grandiosidad, y la correspondiente entonacion, y la gracia del ornato, y la profunda verdad de algunas alusiones, hacen de esta composicion una perla de la literatura clásica.

Sicelides Musae, paullo majora canamus!
Non onnes arbusta juvant humilesque myricae.
Si canimus silvas, silvae sint Consule dignae.
Ultima Cumci venit jam carminis aetas;
Magnus ab integro saeculorum nascitur ordo.
Jam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna;
Jam nova progenies coelo demittitur alto.
Tu modo nascenti puero.
Casta, fave, Lucina.
Ille deum vitam accipiet.
Pacatumque reget patriis virtutibus orbem.
Occidet et serpens.
.
Pauca tamen suberunt priscoe vestigia fraudis.
.
Cara deum soboles, magnum Jovis incrementum!
Adspice convexo nutantem pondere mundum.
.
Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem.
Incipe, parve puer.

Por lo demás hay que notar en la metrificación el empleo á veces de la cesura trocaica y de la tetrapodia, es decir, que la cesura *pentemimeris*

es un troqueo, como se ve en *Formo¹sam reso nare*, y el cuarto pié no toma nada de las palabras de los dos piés últimos del verso, segun se vé en *Consule¹ dignae*.

LECCION 17.—Las Geórgicas de Virgilio.—Idea de cada uno de los cuatro libros.—Bellezas sobresalientes.

Sea por afición propia, lo que es muy probable, ó fuese por excitacion de Mecenas, compuso Virgilio las Geórgicas, poesias sobre la agricultura, ó los Geórgicos, libros de agricultura. Es obra didáctica en que se encuentran galanamente cantados los preceptos y poetizadas las faenas del agricultor. Caton, Varron y algunos otros en latin, y Hesiodo y otros muchos en griego, pues Varron cita cerca de unos cincuenta, habian preparado el argumento; pero Virgilio se alza sobre todos y se hace admirable en sus conceptos, aun cuando se le deslicen algunas supersticiones y errores, y en su forma que siempre es encantadora.

Cuatro son los libros en que expone la materia, y al principio del primero apunta el objeto de cada uno de aquellos con esta concision de un sabio y esta gallardía de poeta insigne.

*Quid faciat lactas segetes, quo sidere terram
Vertere, Maecenas, ulmisque adjungere vites
Conveniat; quae cura boum, qui cultus habendo
Sit pecori; apibus quanta experientia parcis:
Hinc canere incipiam.*

En el libro primero, pues, trata de la naturaleza de las tierras, de los métodos de cultivo, de los instrumentos de la labranza, de la sazón propia, para los respectivos trabajos, y de los pronósticos; y hace hermosa pintura de las edades del mundo, descripción de fiestas y otros cuadros poéticos que alternan con la parte doctrinal.

Trata en el libro segundo de como se producen los arboles, de sus especies, del arte de conocer los terrenos, del cultivo de la vid, de la oliva y otros frutales, y de la vida del campo; intercalando cuadros tan bellos como el elogio de Italia y otros.

Da preceptos en el libro tercero para la cría de ganados, toros, caballos, ovejas, cabras, perros y de los males que los persiguen, concluyéndolo con la descripción de la peste. Hay una tendencia nobilísima á mejorar la educación física y moral de la juventud.

Tiene por objeto el libro cuarto la cría de las abejas, las maravillosas costumbres y sociedades de estos animales, sus batallas, sus enfermedades, y los medios que se emplean para reparar los enjambres, matizándolo todo de bellezas y concluyendo con las fábulas de Aristeo y Euridice.

Los cuatro libros son un continuado encanto de bellezas literarias. El cuadro de Italia, la epizootía, las fábulas que acaban de citarse serán sobresalientes; pero la muerte de César al fin del libro primero vendrá á servir de ejemplo múltiple.

Et quid quaeque ferat regio, et quid quaeque recuset.

(I, 53.)

*Deucalion vacuum lapides jactavit in orbem,
Unde homines nati, durum genus....*

(Ibid. 62.)

Humida solstitia atque hiemes orate serenas.

(Ibid. 100.)

Ante Jovem nulli subigebant arva coloni.

. *Ipsaque tellus*

Omnia liberius, nullo poscente, ferebat.

(Ibid. 125.)

Tum ferri rigor et argutae lamina serrae

(Ibid. 143.)

*Ter sunt conati imponere Pelio Ossam
Scilicet, atque Ossae frondosum involvere Olympum:
Ter pater exstructos disjecit fulmine montes.*

(Ibid. 281.)

In primis venerare deos.

(Ibid. 338.)

Solem quis dicere falsum

Audeat? Ille etiam caecos instare tumultus

Saepe monet, fraudemque et operta tumescere bella.

Ille etiam extincto miseratus Caesare Romam,

Cum caput obscura nitidum ferrugine texit,

Impiaque aeternam timuerunt saecula noctem.

Tempore quamquam illo tellus quoque et aequora ponti,

Obscenaque canes, importunaeque volucres

Signa dabant. Quoties Cyclopum effervere in agros

Vidimus undantem ruptis fornatibus Aetnam,

Flammarumque globos liquefactaque volvere saxa!

(Ibid. 463.)

*Salve, magna parens frugum, Saturnia Tellus,
Magna virum, tibi res antiquae laudis et artis
Ingredior, sanctos ausus recludere fontes,
Ascreumque cano Romana per oppida carmen.*

(Lib. II, 173.)

*O fortunatos nimium, sua si bona norint
Agricolae! quibus ipsa, procul discordibus armis,
Fundit humo facilem victum justissima tellus.*

(Ibid. 458.)

*Me vero primum dulces ante omnia Musae,
Quarum sacra fero ingenti percussus amore,
Adcipiant. . . .*

(Ibid. 475.)

Felix, qui potuit rerum cognoscere causas;

Fortunatus et ille, deos qui novit agrestes!

*Sic fortis Etruria Crevit,
Scilicet et rerum facta est pulcherrima Roma.*

(Ibid. 490 et 533.)

*Optima quaeque dies miseris mortalibus aevi
Prima fugit; subeunt morbi, tristisque senectus,
Et labor et durae rapit inclementia mortis.*

(Lib. III, 66.)

*It tristis arator,
Maerentem abjungens fraterna morte juvencum;
Atque opere in medio defixa reliquit aratra.*

(Ibid. 517.)

*Ergo aegre rastris terram rimantur et ipsi
Unguibus infodiunt fruges.
Fervet opus, redolentque thymo fragantia mella.*

(IV, 169.)

*Illi inter sese magna vi brachia tollunt
In numerum, versantque tenaci forcipe ferrum.*

(Ibid. 164.)

*Ipsa cava solans aegrum testudine amorem,
Te, dulcis conjux, te solo en litore secum,
Te veniente die, te decedente canebat.*

(Ibid. 464.)

*Feror ingenti circumdata nocte,
Invalidasque tibi tendens, heu non tua, palmas!
Eurydicen vox ipsa et frigida lingua,
Ah miseram Eurydicen! anima fugiente vocabat;
Eurydicem toto referebant flumine ripae.*

(Ibid. 497, 525.)

LECCION 18.—La Eneida de Virgilio.—Argumento, plan y caracteres en esta epopeya.—Cuadros brillantes.—Trabajos que han merecido las obras de Virgilio.

La Eneida es una epopeya grandemente nacional, en que Virgilio canta la empresa de Eneas, salvado por la Divinidad en la ruina de Troya para trasladar al Occidente la civilizacion asiática fundando en Italia el Imperio mas grande del mundo. Parece doble la accion, y sin embargo no es si no magnificamente una, compuesta de dos periodos, imitando al genio de la Iliada y de la Odisea. Esta accion es de tal importancia, y fué, es y será tan celebrada, que probablemente constituye la superior epopeya nacional que se conoce. En ella aparece el mundo de la fábula griega refundido en

la fábula ausonia, revélanse en ella los fulgores de la civilizacion antigua del Asia y de la Europa, dominan en ella conceptos de inmensa aplicacion, manifiéstanse en ella sentimientos tan puros y tan elevados, hay en ella tal pintura de las pasiones, tanta belleza de cuadros, tanta delicadeza en la combinacion del fondo con los encantos de la reforma, que justamente ha merecido Virgilio por ella el título de Príncipe de los poetas, celebrándole así la historia de la Literatura general con el canto de Propercio.

*Cedite, Romani Scriptores, Cedite, Graii:
Nescio quid majus nascitur Iliade.*

(II, 34.)

Es necesario no confundir el argumento con el plan para evitar juicios equivocados acerca del tiempo que comprende la accion. Siete años emplea Eneas en esta empresa. Este es el argumento:

*Arma Virumque cano, Trojae qui primus ab oris
Italiam, fato profugus, Laviniaque venit
Litora; multum ille et terris jactatus et alto,
Vi superum, saevae memorem Innonis ob iram;
Multa quoque et bello passus, dum conderet urbem,
Inferretque deos Latio: genus unde Latinum,
Albanique patres, atque altae moenia Romae.*

El canto empieza en el sexto año. Este es el plan. Para comprender por órden la materia debe dar principio la lectura por el libro segundo, y seguir con el tercero, y luego intercalar el primero, y continuar con el cuarto y los siguientes hasta concluir los doce libros, que contiene en perfecto

enlace. Así se verá que Eneas cuenta en Cartago la ruina de Troya y las vicisitudes porque él y su Colonia habían pasado en los seis años, limitándose á un episodio de dos horas, ó poco más, como una especie de discurso de nuestros parlamentos.

El plan es la alta concepción del argumento desenvuelto ordenadamente en el plazo de un año. El libro primero describe, después de la invocación, la tempestad que sorprendió á Eneas en los mares de Sicilia al sexto año de navegación, y el arribo de los restos de la escuadra á Cartago. Cuenta Eneas en el libro segundo ante la asamblea de Cartago la desgracia de Troya, y como él se salvó con su gente en las montañas vecinas. Sigue hablando Eneas en el libro tercero y relatando sus vicisitudes en la ciudad de *Atandro*, donde forma la escuadra, en la *Tracia*, en la isla de *Delos*, en la de *Creta*, en las *Strofadas*, en el *Epiro*, en frente del *Etna* de Sicilia y en *Drepani*, donde había salido al sorprenderle la tempestad. Vuelve á hablar el poeta en el libro cuarto poetizando la estancia de Eneas en Cartago. En el quinto marcha Eneas á Italia y arriba á Sicilia, donde celebra sacrificios y juegos fúnebres de *Regatas*, *Carreras*, *Luchas*, *Tiro al blanco*, *Simulacros* y otras ceremonias ante el sepulcro de su padre Anquises, que se le aparece en sueños y le cita para que vaya á los Campos Eliseos. En el sexto arriba Eneas á Italia, descubre el ramo de oro que debía ofrecer á Proserpina, y acompañado de la Sibila, baja á los infiernos, encuentra á

su padre en los Campos Eliseos, le oye acerca de la Filosofía, de los misterios de la vida y de sus descendientes, y de allí sale por la puerta de marfil. Desembarca en el séptimo Eneas en la boca del Tiber, pide la mano de la princesa Lavinia, siembra Juno la discordia y rómpense las hostilidades entre Italiotas y Troyanos. El libro octavo se ocupa en las negociaciones que se verifican de uno y otro lado para proporcionarse alianzas y formalizar sus respectivos ejércitos. Pone asedio al campamento de los Troyanos el valiente Turno en el libro noveno, y libra grande batalla en que no vence, pero queda muy acreditado. En el libro décimo aparece Júpiter neutral, y Turno dá una carga tremenda á los Troyanos, que lo hubieran pasado muy mal si Juno no hubiese extraviado del campo al terrorífico Turno. Hay treguas en el libro once para enterrar á los muertos, mucha agitacion de una y otra parte, y se trababa por fin el gran combate en que muere gloriosísimamente Camila. Renuevase el combate al día siguiente, segun el libro doce, y sucumbe el animosísimo Turno ante los muros de Laurento, puesto que los dioses lo ordenaron así, pero manifestándose dignísimo de sus gloriosos antepasados en defensa de la pátria. Y queda hecha la conquista por Eneas.

No falta quien diga que Virgilo es defectuoso en los caractéres. Estos puntos no pueden resolverse bien si no con lectura muy atenta y observaciones sobre el original. Júpiter es en verdad aquel Júpiter mentecato de quien hablaba Anfitrión

en la tragedia de Eurípides, *Hércules furioso*, y es el prisionero de los hados, según Ovidio. Juno, Venus, Cibeles, Diana, Alecto, Opis, todos los agentes de la máquina se están viendo obrar conforme á su carácter mitológico. Eneas, en ocasiones, no encanta, nó. Quién sabe si este era el fin secreto del poeta? Turno es una figura de constante mérito. La comparación de los dos debe ser objeto de excelente estudio. También dicen que hay monotonía en la descripción de los combates, y que hay trozos descuidados, y otras imperfecciones. A esto se responde que la Eneida no es obra de un ángel, y que para juzgar de estas cosas, es necesario analizar los puntos aludidos.

Toda la Eneida es un cuadro esplendoroso de belleza poética. Argumento y plan, fondo y forma, estilo y versificación, todo es brillante. Pero la flexibilidad del genio de Virgilio, la variedad de movimiento que pedia la acción, el colorido adecuado, la gradación del entusiasmo y tantos y tantos recursos del tesoro poético del Príncipe de los poetas, hacen que en unos puntos resalte una belleza y en otros otra. La tempestad y el arribo á Cártago en el libro primero, la ruina de Troya y la muerte de Priamo en el segundo, la bajada á los Campos Eliseos en el sexto, el cuadro del patriotismo y de la amistad de Niso y Eurialo, y la arremetida de Turno al campamento Troyano, en el libro noveno, la muerte del simpático príncipe Lauso en el décimo, la virgen Camila en el libro undécimo, y el último combate en el duodécimo, son todas estas invenciones de primer orden, cuya lec-

tura no puede cansar jamás al talento y al corazón sensible. Camila es un portento de mujer. Parece increíble que la imagen de la doncella de Orleans se hubiese revelado al antiguo nùmen gentil. Es necesario leerla en el libro VII y en el XI.

*Priverno antiqua Metabus cum excederet urbe
Infantem fugiens media inter proelia belli
Sustulit exilio comitem, matrisque vocavit
Nomine. Casmillae, mutata parte Camillam.
Ipse, sinu prae se portans, juga longa petebat
Solorum nemorum; tela undique saeva premebant,
Et circumfuso volitabant milite Volsci.
Ecce, fugae medio, summis Amasenus abundans
Spumabat ripis; tantus se nubibus imber
Ruperat. Ille, innare parans, infantis amore
Tardatur, caroque oneri timet. Omnia secum
Versanti subito vix hae sententia sedit.*

(XI, 540.)

*. Adducto contortum hastile lacerto
Inmittit: sonuere undae: rapidum super amnem
Infelix fugit in jaculo stridente Camilla.
At Metabus, magna propius jam urgente caterva,
Dat sese fluvio, atque hastam cum Virgine victor
Gramineo donum Triviae de cespite vellit.*

(Ibid. 561.)

*Multae illam frustra Tyrrhena per oppida matres,
Optavere nurum. Sola contenta Diana
Aeternum telorum et Virginitatis amorem
INTEMERATA colit.*

(Ibid. 581.)

At medias inter coedes exsultat Amazon,

*Et nunc lenta manu spargens hastilia densat;
Nunc validam dextra rapit indefessa bipennem.*

*At circum lectae comites, Lavinaque virgo,
Tulaque, et aeratam quatiens Tarpeia securim,
Italides; quas ipsa decus sibi dia Camilla
Delegit, pacisque bonas bellique ministras.*

(Ibid. 648, &c.)

*Forte sacer Cybelae Chloreus, olimque sacerdos,
Insignis longe Phrygiis fulgebat in armis.*

Hunc Virgo.

*Caeca sequebatur; totumque incauta per agmen.
Femineo praedae et spoliorum ardebat amore:
Telum ex insidiis cum tandem tempore capto
Concitat (Arruns).*

Nihil ipsa nec aurae

*Nec sonitus memor, aut venientis ab aethere teli:
Concurrunt trepidae comites, dominamque ruentem
Suscipiunt.*

*Illam manu moriens telum trahit: ossa sed inter,
Ferreus ad costas alto stat vulnere mucro.
Labitur exsanguis; labuntur frigida leto
Lumina; purpureus quondam color ora reliquit.
Tunc sic exspirans Accam, ex aequalibus unam,
Adloquitur.*

*Hactenus, Acca soror, potui: nunc vulnus acerbum
Conficit, et tenebris nigrescunt omnia circum.
Effuge, et haec Turno mandata novissima perfer.
Succedat pugnae, Trojanosque arceat urbe.
Jamque vale. Simul his dictis linquebat habenas,*

*Ad terram non sponte fluens. Tunc frigida toto
Paullatim exsolvit se corpore, lentaque colla
Et captum leto posuit caput, arma relinquens;
Vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.
Tunc vero inmensus surgens ferit aurea clamor
Sidera.*

(Ibid. 768 et sequent.)

Lo que se ha trabajado en difundir, comentar y traducir á Virgilio es indecible. En los buenos tiempos del estudio del Latin, era el libro que servia para la perfeccion literaria. Sin Virgilio no se formaba ningun filósofo, y por ahí pueden suponerse las numerosisimas ediciones ya más ya ménos anotadas que andaban en las manos de los estudiantes y que aun se hallan en las ciudades y en las aldeas. Sería pues difícil dar razon de tan inmensos trabajos. Baste aquí decir que un español, el P. Fr. Juan Luis de la Cerda, debe ser respetado como príncipe de los comentadores del Cisne Mantuano, pues escribió exponiéndolo y vindicándolo tres tomos en fólio mayor que reunen unas 2,060 páginas. De este tesoro del P. La Cerda se valieron otros muchos expositores, incluso el P. La Rue en su edicion *ad usum Delphini*, Y el Sr. D. Eugenio de Ochoa en su traduccion de las obras completas de Virgilio, publicada en 1869, edicion hermosa y nítida, apunta curiosas noticias á cerca de esto, sin contar el bello servicio que ha hecho á la honra literaria de los españoles.

Conveniente es notar algunas bellezas, como ensayo de un estudio fundamental de Virgilio.

1.º Cadencia grave producida por palabras numerosas, y otros medios

Obscaenique canes importunaeque volucres.

(G. 1, 470.)

Luctantes ventos tempestatesque sonoras.

(Aen. 1, 57.)

Cara Deum soboles, magnum Jovis incrementum.

(Ec. 4, 49.)

Et frustra retinacula tendens

Fertur equis auriga, neque audit currus habenas.

(G. I, 513.)

2.º Tristeza.

*Exstinctum Nymphae crudeli funere Daphnim
Flebant.*

(Ec. V, 20.)

3.º GOZO.

Saltantes satyros imitabitur Alpheriboeus.

(Ec. V, 73.)

4.º Dulzura.

Mollia luteola pingit vaccinia caltha.

(Ec. I, 50.)

Ille latus niveum molli fullus hyacintho.

(Ec. VI, 53.)

*Devenere locos laetos et amoena vireta,
Fortunatorum nemorum, sedesque beatas.*

(Aen. VI, 638.)

5.^a Dureza.

*Ergo aegre rastris terram rimantur, et ipsis
Unguibus infondiunt fruges.*

(G. III, 534.)

6.^o Ligereza.

*Inde ubi clara dedit sonitum tuba, finibus omnes,
Haud mora, prosiluere suis: ferit aethera clamor.*

(Aen. II, 139.)

7.^o Pesadez.

*Illi inter sese magna vi brachia tollunt
In numerum, versantque tenaci forcipe ferrum.*

(G. IV, 174.)

8.^o Expression poética.

*Ite meae, quondam felix pecus, ite capellae.
Non ego vos posthac viridi projectus in antro
Dumosa pendere procul de rupe videbo.*

(Ec. I, 75.)

*Hi summo in fluctu pendent, his unda dehiscens
Terram inter ffuctus aperit; furit aestus arenis.*

(Aen. I, 111.)

Interea dulces pendent circum oscula nati.

(G. II, 523.)

9.^o Giros poéticos.

*Depresso incipiat jam tum mihi taurus aratro
Ingemere, et sulco attritus splendescere vomer.*

(G. I, 45.)

Agricola incurvo terram dimovit aratro.

(G. II, 513.)

Vela dabant laeti, et spumas salis aere ruebant.

(Aen. I, 39.)

Vela damus, vastumque cava trabe currimus aequor.

(Aen. III, 191.)

Nacdae

Adnixi torquent spumas, et coerulea verrunt.

(Aen. III, 207.)

*Necdum etiam audierant inflari classica, necdum
Impositos duris crepitare incudibus enses.*

(G. II, 539.)

10. Repeticiones.

Bella, horrida bella,

Et multo Tybrim spumantem sanguine cerno.

(Aen. VI, 86.)

Tu quoque magnam

Partem opere in tanto, sineret dolor, Icare haberes.

Bis conatus erat casus effingere in auro,

Bis patriae cecidere manus.

(Aen. VI, 30.)

Miratur molem Aeneas, magnalia quondam:

Miratur portas, strepitumque, et strata viarum.

(Aen. I, 425.)

Ut vidi, ut perii! ut me malus abstulit error.

(Ec. VIII, 41.)

Tityrus hinc aberat. Ipsae te, tityre, pinus,

Ipsi te fontes, ipsa haec arbusta vocabant.

(Ec. I, 39.)

*Cum procul obscuros colles, humilemque videmus
Italiam, Italiam primus conclamat Achates.
Italiam laeto socii clamore salutant.*

(Aen. III, 522.)

11. Epitetos.

*Labitur infelix studiorum, atque inmemor herbae
Victor equus.*

(G. III, 498.)

Ponto nox incubat atra.

(Aen. I, 93.)

*Arma diu senior desueta tremantibus aevo
Circundat nequidquam humeris et inutile ferrum
Cingitur.*

(Aen. II, 509.)

12. Descripcion corta.

*Stabant orantes primi transire cursum,
Tendebantque manus ripae ulterioris amore.*

(Aen. VI, 313.)

13. Narracion.

*Ipse cava sonans aegrum testudine amorem,
Te dulcis conjux, te solo in litore secum,
Te veniente die, te decedente canebat.*

(G. IV, 464.)

14. Polytote.

*Littora littoribus contraria, fluctibus undas
Impreor, arma armis.*

(Aen. IV, 628.)

15. Antitesis.

*Hinc ad Tarpejam sedem et Capitolia ducit,
Aurea nunc, olim silvestribus horrida dumis.*

(Aen. VIII, 347.)

16. Apostrofe.

*Tu quoque magnam
Partem opere in tanto, sinceret dolor, Icare, haberes.*
(Aen. VI, 31.)

17. Perifrasis.

*Frangere manu telum Phrygii praedonis, et ipsum
Pronum sterne solo.*
(Aen. XI, 484.)

18. Amplificacion.

*Littora tum patriae lacrimans portusque relinquo,
Et campos ubi Troja fuit.*
(Aen. III, 10.)

19. Periodos poéticas: pueden tener de uno á nueve versos. Ejemplos:

1.º *Tantae molis erat romanam condere gentem!*
(Aen. I, 37.)

2.º *Dardanidae magni, genus alto a sanguine divum,
Annus exactis completur mensibus orbis,
Ex quo reliquias divinique ossa parentis
Condidimus terra, moestasque sacravimus aras.*
(Aen. V, 45.)

3.º *Ac veluti summis antiquam in montibus ornum,
Quum ferro accisam crebrisque bipennihus instant
Eruere agricolae certatim; illa usque minatur,
Et tremefacta comam concusso vertice nutat:
Vulneribus donec paulatim evicta, supremum
Congemuit, traxitque jugis avulsa ruinam.*
(Aen. II, 626.)

4.º *Daedalus, ut fama est, fugiens Minoia regna,
Praepetibus pennis ausus se credere coelo,
Insuetum per iter gelidas enavit ad Arctos,
Chalcidicaque levis tandem super adstitit arce.*

(Aen. VI, 14.)

LECCION 19.—Publio Ovidio Nason.—Los Tristes, las Epistolas del Ponto, los Fastos y las Metamórfosis.—Marco Manilio y algunos otros poetas menos importantes de la época clásica.

Natural de Sulmona, ciudad del Abruzo, vino Ovidio al mundo en el año 43 antes de la era cristiana. Sus padres eran de familia ilustre y pertenecían al orden ecuestre. Dieron esmerada educación á Ovidio no solo en Roma si no en Grecia, y procuraron inclinarle á la Oratoria. No les fué posible dominar la inclinacion de su hijo á la poesia. En vano su cuerdo padre le hacia mil reflexiones: en vano le ponderaba la pobreza tradicional que perseguia á los poetas, y le repetia: *Maeonides nullas ipse reliquit opes Tris. IV, 10.* Ovidio, facilísimo para versificar, solo pudo ser poeta. No están claras todas las causas porque incurrió en la indignacion de Augusto. Este le desterró al Ponto, y allí le sorprendió la muerte á los 59 ó 60 años de edad, y siete años despues de su destierro. Fué poeta facilísimo. Compuso 34,309 versos:

Varias obras poéticas dió á luz Ovidio, de las cuales se deben tener en cuenta los *Tristes*, las

epistolas del Ponto, los *Fastos* y las *Metamorfosis*, dejando aun lado otras en que es repugnante y desvergonzado, y que en realidad están prohibidas por su propia naturaleza. Pertenecen los *Tristes* (*tristium*) al género elegíaco, y son cinco libros que contienen 50 elegias. Es afectado, minucioso, frio calculista, servil intencionado y versificador fácil, pero no siempre correcto. Fué de antiguo y es general sentir que Ovidio ya perteneció á los autores de la decadencia. Sin embargo es dulce su lectura en muchos cuadros.

*Parve, nec invideo, sine me, liber, ibis in urbem,
Hei mihi! quo domino non licet ire tuo.*

Eleg. 1.^a

*Di maris et Coeli ¿quid enim nisi vota supersunt?
Solvere quassatae parcite membra ratis.*

Eleg. 2.^a

*Cum subit illius tristissima noctis imago,
Quae mihi supremum tempus in urbe fuit.*

Eleg. 3.^a

Estas piezas son conmovedoras, y sobre ellas pueden hacerse observaciones en favor del poeta, aun comparandolo con los elgiacos anteriores.

Las epistolas *ex Ponto* son 46 en cuatro libros, y puede formarse de ellos un juicio análogo.

Obra de antigüedades y útil por consiguiente es la de los *Fastos*. Parece una especie de calendario en el que el autor explicaba el origen de las fiestas, los títulos de las divinidades, las ceremonias religiosas y profanas, las observaciones astronómicas, y en fin, las creencias y el estado social del pueblo rey. Contiene seis libros corres-

pondientes á los seis primeros meses del año.
He aquí pequeña muestra.

*Tempora cum causis Latium digesta per annum,
Lapsaque sub terras, orlaque signa canam. Lib. I, 1.º
Janus habet finem: cum carmine crescit et annus. II, 1.º
Februa Romani dixerunt piamina patres. II, 19.
Mars, ades; et nitidas casside solve comas. III, 2.
Et vatem et mensem scis, Venus, esse tuos. IV, 14.
Quaeritis unde putem Majo data nomina mensi?
Non satis est liquido cognita causa mihi. V, 1.º
Hic quoque mensis habet dubias in nomine causas, VI 1.º*

Las *Metamorfosis* contienen en quince libros 246 fábulas, aunque los críticos subdividen más ó ménos. Están perfectamente combinadas y escritas en 11,994 exámetros. Apesar de los defectos de redundancia, descuido, mal gusto y otros á que sucumbió el poeta, la obra tiene grande importancia arqueológica y literaria. He aquí su comienzo y su fin:

*In nova fert animus mutatas dicere formas
Corpora. Di coeptis, nam vos mutastis et illas,
Adspirate meis; primaque ab origine mundi
Ad mea perpetuum deducite tempora carmen.
Ante, mare, et tellus, et quod tegit omnia coelum,
Unus erat toto Naturae vultus in orbe*

*.....
Frigida pugnabant calidis, humentia siccis,
Mollia cum duris, sine pondere habentia pondus.
Hanc Deus et melior litem Natura diremit.*

*.....
Sic ubi dispositam, quisquis fuit ille Deonum,
Congeriem secuit, sectamque in membra redegit.*

(Lib. I, 1.º &c.)

*Jamque opus exegi, quod nec Jovis ira, nec ignes,
Nec poterit ferrum, nec edax abolere vetustas.
Cum volet illa dies, quae nil nisi corporis hujus
Jus habet, incerti spatium mihi finiat aevi;
Parte tamen meliore mei super alta perennis
Astra ferar, nomenque erit indelebile nostrum.*

(XV, 871.)

Marco Manilio es de escasa importancia. Ignorase la época en que vivió, y el *Astronomicon*, obra suya, carece de mérito literario y científico.

Los epigramatistas son varios y pueden verse en la Anthologia de Burman. Julio César, Ciceron, Augusto, Mecenas, el mismo Virgilio y otros figuran en ese género á que eran aficionados los romanos.

LECCION 20.—La prosa en esta época.—Historiadores.—
Julio César.—Cayo Crispo Salustio.

Brillante es la prosa de la época de oro. Los que dan preferencia cronológica al mérito de la poesia, han de verse apurados comparando, por ejemplo, á Lucrecio con Ciceron que era mas antiguo. Historiadores, retóricos, oradores y filósofos lucian ahora la mas espléndida elocuencia.

Julio César nació en el año 100 antes de la era cristiana y en Roma. Recibió una educacion propia de su distinguida familia, que se gloriaba de su procedencia de reyes y de dioses; y las dotes personales de talento, actividad, facundia y apli-

cacion al estudio añadióle influencia de grande hombre. Intervino desde jóven en los negocios del Estado cón miras muy elevadas de engrandecimiento. Gramático, poeta, orador, polemista, legislador é historiador, andaba al mismo tiempo estudiando el genio de la guerra, y se preparaba á asombrar al mundo con proyectos de dominacion y hazañas incomensurables. Pero su historia debe aqui suponerse sabida.

Escribió Julio César varias obras y en varios géneros. Un tratado de *Analogía*, del que conservaron los literatos algunas expresiones, debía ser interesante. Tragedias, cartas, apogtemas, el *Anticaton* que de él se citan, dan idea de su genio literario, y lo que se sabe de sus discursos basta para contarle entre los oradores eminentes. Pero en la historia es clásico indiscutible. *Comentaria de bello gallico et de bello civili* son sus obras inmortales. El primero consta de siete libros y el octavo de mano posterior; y el segundo se compone de tres. Cuenta el autor los sucesos de la guerra con lisura, imparcialidad, naturalidad y elegancia en lenguaje castizo, de que es hermoso modelo. Ciceron *De Clar. Orator*, 72, 73, 74 y 75 hace de él estos elogios: *Inquit Atticus, de Caesare et ipse ita judico... illum omnium fere oratorum latine loqui eloquentissime.—Caesar adjungit illa oratoria ornamenta dicendi: splendidam quamdam... rationem dicendi tenet voce, motu, forma etiam magnifica quodammodo.—Atque etiam Commentarios quosdam scripsit rerum suarum, valde quidem inquam probandos; nudi enim sunt, recti et*

venusti, omni ornatu orationis tanquam veste detracto... Sanos quidem homines a scribendo deterruit.

Cayo Crispo Salustio era natural de Amiterno y vino al mundo en el año 86 de la Era cristiana. Vivió 50 años. Hizo buenos estudios. Fué pensador profundo. Desempeñó los cargos mas señalados de la república, como el de Tribuno, Senador, Propretor de la Numidia, etc. Son famosos los jardines que poseia en el Valle del Quininal y donde todavía aparecen prendas de su lujo. Su moralidad quedó mal parada y fué poco conforme con sus teorías, aunque es dudoso que la una y las otras sean coetáneas en sus vicisitudes.

Escribió Salustio dos obras clásicas de historia que todavía le valen para disputar el principado de la historia. *Bellum Catilinarium* es la historia de la conspiracion de Catilina escrita con arte, elocuencia y filosofía. Algunos le censuran como parcial que omitió lo referente á la gran política de Ciceron y sus premios, pero es lo cierto que en las veinte veces que cita al Consul siempre lo hace con elogio. Ciceron era para él el *Optimo Consul* á quien el pueblo ensalzaba hasta las nubes. *Bellum Jugurtinum* es la historia de la guerra llamada de Iugurta. El autor es émulo de Tucídides, y aun Seneca dice que le gana, porque á Tucídides se le puede suprimir algo sin alterar el sentido, pero á Salustio nó. Puro, aunque usa algo de arcaismos, conciso, enérgico, fluido, sentencioso y grave, es indudablemente ejemplo de historiadores clásicos. Quintiliano lo enco-

mia, pero anticipando: *Livius a pueris magis legendus quam Sallustius*, (II, 5.)

Se cita de él: *Histora rerum in republica romana gestarum*, de que hay dos fragmentos, y tambien se le atribuyen dos cartas á César *De republica ordinanda*, de cuya autencidad se duda.

Scaligero le niega la brevedad y Sciopio le censura de afectado y arcaico. Heinecio dice de él: *Stilo attico scripsit, scilicet, brevitatem, acuminem, fugam adfectionis, elegantiam; notatur vero asperitate seu potius vehementiam, obscuritatem; adeo ut ejus historia stilo mediocri scripta videatur.*

LECCION 24.—Cornelio Nepete.—Tito Livio y los suplementos de Freinsheim.—Trogo Pompeyo.

Cornelio Nepete es de este tiempo, pero se desconocen los detalles de su vida. Entre otras obras históricas de que solo hay vaga memoria, escribió la titulada *Vitae excellentium Imperatorum*, que, despues de vicisitudes, vino por fin á darle importancia clásica. Contiene la Biografía breve de veinte capitanes griegos, un resúmen muy cóрто *De Regibus*, la Biografía de Hamilcar y la de Aníbal, la de Catón y la del célebre romano Tito Pomponio Atico, que es la mejor y anda ó debia andar en manos de los jóvenes. *Perspicus maxime Cornelius Nepos*, dicen los anotadores de Heinecio.

Tito Livio es con probabilidad el príncipe de los historiadores latinos. Nació en Pádua en el

año 59 antes de la Era cristiana y murió el 19 despues de esta era. Pádua le hizo grandes fiestas en el siglo XVI creyendo que habia descubierto su sepulcro y sus huesos, pero quizá se equivocó. Mucho y por largos años trabajó Livio para componer su grandiosa historia titulada *Anales*. Comprendia 744 años en 114 libros. De todo ello se conservan 460 años en los diez primeros libros, de 534 á 581, 51 años, en 25 libros del 21 al 45, y hay por lo tanto la historia de 511 años en 35 libros, viniendo á faltar 233 años en los 78 libros que se perdieron.

Se le imputan por algunos *patavinidades*, que no saben lo que es, parcialidad, credulidad etc. Lo mejor era estudiarlo. La elegancia, la riqueza de su dicion, el ilustrado candor, la energia oportuna, el tono, el amor noble á la verdad y á la pátria, el estudio de los monumentos, todos los recursos del estilo le hacen modelo digno de ser imitado por Mariana y otros historiadores magistrales de otras naciones. Quintiliano dice á propósito de la influencia del estilo histórico en el Oratorio: *Neque illa Sallustiana brevitatis... captanda nobis est; neque illa Livii lactea ubertas satis docebit eum, qui non speciem expositionis, sed fidem quaerit.* (X, 1.) *Livii stilus est Rhodius, elegans et gravis*, dice Heinecio.

Todo lo que hay de Tito Livio es clásico, pero deben recomendarse los cuadros siguientes:

El prólogo del libro primero.

El combate de los Horacios, id.

La ruina de Alba, id.

El anciano Horacio en defensa de su hijo, id
Publio Valerio al pueblo romano. id.

Annibal, libro 21.

Alorco á los Saguntinos, id.

Annibal en el Apenino, id.

Batalla de Cannas, 22.

Peste de Siracusa, 25.

Escipion, 26.

Caton, 39.

Freinsheim hizo el gran servicio de poner por suplemento los libros que se han perdido, fundándose para la narracion en historiadores antiguos, é imitando el estilo con tanta perfeccion que parece que se está leyendo á Tito Livio. El mérito no es despreciable y el de la imitacion es modelo para la formacion de estilo.

Trogo Pompeyo no se sabe de donde era, pero debió ser de esta época. Sería español? Sería de Ledesma? Pero fué historiador distinguido. Escribió la *Historia philippica et totius mundi origenes*, especie de Historia universal en cuarenta y cuatro libros, de la que despues se aprovechó Justino. El monumento de Ancyra y los Fastos de Verrio Flaco pertenecen á esta época. Poco de esto se conserva.

LECCION 22.—La gramática en el siglo de oro.—Marco Terencio Varron de *Lingua latina* y de *Re rustica*.—Cayo Julio Iginio y Verrio Flaco.

La gramática venia cultivándose muy probablemente desde la época primera. Tuvo en la época tercera gran desarrollo. Mas de doce gramáticos de profesion dejaron restos de sus trabajos como filólogos y lógicos de primer orden, y otros habrá habido de quienes pereció tambien la memoria. Consérvanse restos coleccionados por escritores diligentes que dan importancia á estos estudios fundamentales.

Marco Terencion Varron fué uno de estos cultivadores de las letras. Nació Varron en Roma, ó en Reati, en el año 116 antes de la era cristiana. Pertenecia á una familia noble, y con su talento, su educacion esmerada y su política, llegó á mandar un cuerpo de dos legiones en España de orden de Pompeyo, y á ser Director de Bibliotecas en Roma, que era destino de sábios, por encargo de César y de Augusto. Fué sábio y quizá fué tenido por el mas sábio de los romanos, y escribió muchas obras, hasta quinientas, dicen algunos, cuatrocientos noventa libros dijo él mismo, segun afirma Aulo Gelio. Su conducta en España fué desleal á Pompeyo; y tambien fué rapaz, pues entregó grande botín á César, como lo eran todos los romanos, aunque fuesen de esos sábios,

como Caton y Varron, que robaban y oprimian á los españoles. Murió á los 89 años,

Las obras de Varron que aqui se recuerdan son la de *Lingua latina* y la de *Re rustica*. Las sátiras menipeas en que era cinico como en la *Tri-cipitina* que escribió contra el primer triunvirato, y otras, aun las filosóficas, se consideran perdidas.

De *Lingua latina* se dividia en tres partes; la primera trataba de la etimología en seis libros de los que nos llegaron los tres últimos; la segunda explicaba las palabras variables en otros seis libros, de los que hay el séptimo y el noveno incompletos; y la tercera parte compuesta de otros doce libros que se perdieron debia comprender la sintaxis en su amplitud. Tiene algo de imaginario y frivolo en las etimologías, como decir, *Coelum, quod est coelatum; terra, quod teritur, volpes, quod velox pedibus; pandere, quasi panem dare etc. etc.*; pero no por eso deja de ser ingenioso en la investigacion de las fuentes del latin, y gran filólogo para no dar á los griegos mas influencia que la que tuvieron en la lengua del Lacio.

De *Re rustica* ó *Rerum rusticarum de agricultura* es un tratado en tres libros dirigido á su mujer Fundania en estilo familiar. Es útil su lectura y principalmente si se lee en las colecciones de agricultores con notas oportunas. Tiene gracia la entrada: *Otium si essem consecutas, Fundania, commodius tibi haec scriberem, quae nunc, ut potero, exponam, cogitans esse properandum, quod (ut dicitur) si homo est bulla, eo magis senex, annus enim octogesimus admonet me, ut sarcinas colli-*

gam ante quam proficiscar e vita.—Qui graece scripserunt dispersim alius de alia re, sunt plus quam quinquaginta.

En resúmen, Ciceron, Acad. I; 3 hace de Varron este elogio: *Tu aetatem patriae, tu descriptiones temporum, tu sacrorum jura, tu sacerdotum; tu domesticam, tu bellicam disciplinam; tu sedem regionum, locorum; tu omnium divinarum humanarumque rerum nomina, genera, officia, causas aperuisti, plurimumque poetis nostris, omninoque Latinis et literis luminis attulisti, verbis: atque ipse varium et elegans omni fere numero poema fecisti, philosophiamque multis locis inchoasti, ad impelendum satis, ad edocendum parum.*

Cayo Julio Hyginio, probablemente español, fué tambien Bibliotecario mayor nombrado por Augusto. Quizá no son de él las *fábulas* ni el *Poeticum astronomicum*, ni los *Comentarios á Virgilio* ni las *Vidas de hombres ilustres* que algunos le atribuyen; pero es autor de otras obras que pueden verse apuntadas en Nicolás Antonio, y fué uno de los excelentes literatos segun Varron.

Verrio Flaco fué maestro de gramática en la casa augustal con 76,000 reales de sueldo y la matrícula de los alumnos externos que ya tenia antes. Hacía componer disertaciones á sus discípulos, método razonable, si no estuviese inficionado con el sistema de los sofistas. Dejó un tratado de *Verborum significatione*, que sirvió para la formación de los diccionarios, otro de *Ortografía*, y otros de fastos, cosas dignas de memoria, saturnales, etc. segun Suetonio y Macrobio.

LECCION 23.—Matemáticas.—Marco Vitruvio Polion.—
Medicina.—Jurisprudencia.

No es razonable suponer que el estudio de las matemáticas entre los romanos anduviese tan atrasado. El plan de dominacion, las grandes vías, las colonias, los sistemas militares etc. prueban que no eran desconocidas las operaciones del cálculo. Pero quedaron pocos datos. Julio César intentó hacer la medicion del Imperio, Agripa se propuso levantar mapas, Cayo Hyginio, Nigido Figulo y algunos otros dejaron memoria de sus trabajos matemáticos.

Marco Vitruvio Polion sobresale en estos estudios aplicados á la arquitectura. Pertenece al tiempo de César y de Augusto. De donde era no se sabe á punto fijo. Verona, Formia, Fondi y Roma se disputan su natal origen. *Mihi autem Imperator staturam non dedit natura, faciem deformavit actas, valetudo detraxit vires*, dice él lib. II, proemio. Tenia aventajados conocimientos de las ciencias y las artes, y su obra de Arquitectura, que felizmente se conserva, está demostrando el mérito del autor y haciendonos gran servicio para conocer las antigüedades. Se compone de diez libros en que se desarrollan las ideas del arte y del artista, de los lugares para la construccion, de los materiales, de los templos, de los órdenes de arquitectura, de los edificios públicos, de las casas, de la ornamentacion, de la hydraulica, de los relojes y de la aplicacion de la mecánica. Fué

esta obra dedicada á Octavio, dedicatoria de buenos auspicios, porque andando el tiempo lo habia de ser á Julio II, á Juliano de Medicis, á Francisco I, á Enrique II, á Felipe II, á Luis XIV, á Cárlos III y otras personas que como estas son conocidas.

Tenemos la version española hecha por el sacerdote D. José Ortiz y Sanz en impresion de regio lucimiento costeada por Cárlos III. Por ella vemos las noticias mas razonadas de cuanto se refiere á Vitruvio, lo que se le debe, las condiciones de su estilo, las causas de oscuridad en algunos puntos, los defectos que se le imputan y cuanto sirve para aclarar la inteligencia de su obra clásica. Tan grande servicio se debe al presbítero Sr. Ortiz.

La medicina y la farmacia no eran desconocidas en Roma. Musa, médico del emperador, que acompañó por cierto á Octavio en la guerra contra los Cantabros, y le vino bien; Cornelio Celso, llamado el Ciceron de los médicos, que escribió una obra *De artibus* en veinte libros, á caso Varron y otros vatios cultivaron estos estudios. Celso quería abrir á los hombres vivos: *Nocentes homines vivos incidierint.*

La Jurisprudencia sigue aumentando leyes, tradistas, escuelas en buen estilo, que es lo que aquí puede apuntarse. Capiton y Labeon disputan sobre sus teorías, pero la ciencia da este resultado.

*Romana jurisprudentia mole laborat sua.
Cogitat Cicero de Universali collectione,
Eadem cogitatio Julium Caesarem exercuit
Colectio Ofilii Augusto imperante.*

LECCION 24.—Ciceron.—Su biografía.—No merece la severidad con que se le trata.—Necesidad de dar preferencia al estudio de este clásico inmortal.

Nació el príncipe de los oradores y de los filósofos latinos en Arpino en el año 106 ó acaso en 108 antes de la era cristiana. Quedó por nombre Marco Tulio Ciceron. Trataron de él Nepote, Plutarco, Tito Livio, Seneca el Mayor, Brutidio Niger, Dion, Apiano, Silio Itálico, Cremucio Codro, Cornelio Severo, Patérculo y otros muchos entre los antiguos, y todos estos con brillante elogio. Sus padres del órden ecuestre le dieron buena educacion, era ejemplar por su aprovechamiento en las escuelas, tuvo maestros notables como Arquias, Aculeo, Mucio Escevola, Filon el filósofo, Milon y algunos más de las varias escuelas jurídicas y filosóficas, y llegó á formarse hombre de grande ilustracion á los 24 años. A esta edad empezó á dedicarse al foro, era de constitucion entonces débil y suspendió esta peligrosa ocupacion, viajó dos años por Grecia y Asia, volvió á Roma y continuó en el ejercicio de la elocuencia.

A los 31 años fué cuestor á Sicilia; á los 37, era edil en Roma; á los 40, pretor; á los 43, consul; á los 48, fué desterrado; á los 49, volvió á Roma con inmenso triunfo; á los 54, es creado augur; á los 55, sale de proconsul al Asia y es proclamado *imperator*; á los 64 es asesinado villanamente por Popilio Lenas á quien habia defendido.

Marco Tulio fué la admiracion de los antiguos y continúa siendolo entre los modernos, pero no faltaron quienes lo censurasen entre los unos y los otros. Su estilo, que hay gustos para todo, fué censurado: *Satis constat ne Ciceroni quidem obtrectatores defuisse*, dice el *Diálogo de los Oradores*, y no lo fué y es ménos su caracter y su conducta. Esta es la suerte de los hombres insignes.

Pero no hay razon para ello. Tendría Ciceron sus faltas y sus errores como hombre, pero á los ojos de la critica desapasionada se justifica de los cargos principales que se le hicieron y se le hacen. Es necesario leer con cuanta elocuencia y con que fuerza de razon se defiende él mismo, al paso que da cuenta de su vida, en sus obras: *Brutus*, 91.—*Tusc.* V.—*Pro Plancio*.—*In Pisonem*.—*Pro Sextio*.—*Epist. ad Atl.* Veamos un ejemplo, *Pro Sextio*: se le decia hablando de su destierro y tratándole de cobarde: *Restitisses, repugnasses, mortem pugnans oppetisses*, y el Jonás romano responde: *De quo te, te, inquam, patria, testor et vos, penates patriique di, me vestrarum sedum templorumque causa, me propter salutem meorum civium, quae mihi semper fuit mea carior vita, dimicationem caedemque fugisse. Etenim si mihi in aliqua nave cum meis amicis naviganti hoc accidisset, ut multi ex multis locis praedones classibus eam navem se oppressuros minitarentur, nisi me unum sibi dedissent, si id vectores negarent ac mecum simul interire quam me tradere hostibus mallent, jecissem ipse me potius in profundum, ut ceteros conservarem, quam illos mei tam cupidos non modo ad*

certam mortem, sed in magnum vitae discrimen adducerem.

La conducta de Ciceron y sobre todo las producciones de Ciceron hacen interesantísimo su estudio. Es el primer clásico de la literatura latina, por lo menos, y aun probablemente es el clásico príncipe de la antigüedad. La elevacion de su talento, de su genio, de su imaginacion, de su carácter, y su laboriosidad, sus inmensos estudios, su estilo, su gusto, su facilidad, su dominacion científica y literaria, tan gloriosas prendas le constituyen en modelo sobresaliente y eterno de los esfuerzos humanos para la perfeccion del saber. Es, pues, necesario estudiarlo y estudiarlo con mucha atencion y constancia, si no queremos exponernos á desaprovechar el gran caudal que nos ha atesorado, y tambien á calumniar al hombre quizá mas grande que, aun en medio del gentilismo y con solo el auxilio de la razon, honró eminentemente á la especie humana.

LECCION 25.—Catálogo de las obras de Ciceron.—Á que géneros pertenecen las que se conservan.—Obras retóricas del príncipe de los oradores.

Ciceron, en medio de una vida tan complicada en los negocios públicos, dió á luz cuarenta y cinco obras de las cuales se conservan veintidos casi integras. Son las que se han perdido unas poéticas y otras prosaicas: Poéticas: *Phaenomenon*, *Prognóstica*, *Alcyones*, *Marius*, *De consulatu suo*,

De suis temporibus, Tanelastes, Versa ex Hcmero, Jocularis libellus, Poncius Glaucus, Limon: total 11.
Prosaicas: *Oeconomicorum, Protagoras, De jure civili, De Auguriis, Hortensius, Cato, De Gloria, De consolatione, De suis consiliis, De Virtutibus, De Chorographia, Timaeus;* total 12.

Muy escasos son los fragmentos que se conservan de algunas de estas obras, pues de otras solo hay noticias. En vista de los restos poéticos y atendiendo á alguna cita antigua, se dice que Ciceron no era gran poeta, pero lo cierto es que entre los quinientos versos intercalados que hay del *Phaenomenon*, los diez y siete de *Prognostica*, los doce del *Marius*, ochenta *De Consulatu suo*; hay algunos dignos de Virgilio; y el que se supone reprendido por Juvenal, no lo está con tanta severidad ni la merece porque es imitativo del eco de la fama:

O fortunatam natam me consule Romam!

(*De suis temp.*)

Las obras conservadas por fortuna y casi intactas son veintidos que se clasifican en ocho retóricas; oratorias, un cuerpo de discursos; doce filosóficas; y una coleccion de epistolares.

Las ocho retóricas son las siguientes:

1.º *Rhetoricorum ad Herennium libri quatuor*, especie de compendio escolar de los estudios retóricos de Ciceron, parece un extracto de la enseñanza griega en el ramo y metodiza la literatura preceptiva.

2.º *De Inventione rhetorica* es otro tratado un poco mas limado de la misma materia. Contenia

cuatro libros y sólo se conservan dos. Es muy bella y profunda la entrada: *Ac me quidem diu cogitantem ratio ipsa in hanc potissimum sententiam ducit, ut existimem, sapientiam sine eloquentia parum prodesse civitatibus, eloquentiam vero sine sapientia nimium obesse plerumque, prodesse numquam.* Tambien es muy importante la entrada del libro segundo para formar la idea de la belleza. *Nihil simplici in genere omnibus ex partibus perfectum natura expolivit,* dice.

3.º *De Oratore ad Fratrem* son tres libros en diálogo acerca de la enseñanza filosófica de la elocuencia. Aquí brilla ya la reflexion madura en los diálogistas Mucio Escevola, Craso, Antonio, Sulpicio Rufo, Cátulo, Julio César Estrabon, interlocutores llenos de prestigio, saber y dignidad. Tratase de investigar: *Sed sive est ars (dicendi), sive artis quaedam similitudo, non est quidem ea negligenda: Verum intelligendum est, alia quaedam ad consequendam eloquentiam esse majora.*

4.º *De Claris Oratoribus* es la mas bella historia antigua de la oratoria. Empieza por la Grecia, recorre el Asia y vuelve al Lacio, donde el principe de los oradores los halla á cientos, sin envidia y con generosidad, teniendo para cada cual su epíteto honroso y característico.

5.º *Orator* eleva las investigaciones acerca de la elocuencia y de la oratoria al mas alto grado. *Atque ego in summo oratore fingendo, talem informabo qualis fortasse nemo fuit. Non enim quaero quis fuerit, sed quid sit illud quo nihil possit esse praestantius.*

6.º Los *Tòpicos* que escribió en un corto viaje forman un apreciable resúmen de los que habia escrito Aristóteles.

7.º *Departitione oratoria* es un diálogo sencillo entre Ciceron y su hijo acerca del talento del orador, la forma del discurso y la cuestion.

8.º *De optimo genere oratorum* son ocho páginas en cuarto en que se examina el carácter del aticismo.

El conjunto de estas obras y la elegancia y profundidad con que están desempeñadas elevaron á Ciceron á la suprema gerarquía de principe de los retóricos antiguos y jefe magistral de las escuelas literarias.

LECCION 26.—Ciceron orador.—Clasificación de sus discursos.—Ejemplos notables.

Ciceron que se presenta admirable en su enseñanza retórica y en sus teorías literarias, lo es igualmente en la práctica oratoria. Sus discursos encantan y convencen al leerlos, y por aqui podemos calcular cuan grande seria su mérito al pronunciarlos el autor. Poseia Ciceron buenas prendas personales, voz clara y sonora, timbre de voz delicioso, buen aspecto, rostro noble, frente despejada, maneras finas, mirada viva y sentimental, condiciones, en fin, sociales y físicas que le hacian muy apropósito para la Tribuna. Las dotes intelectuales, y el cultivo de los estudios y la amabilidad de su trato y la gravedad y la honradez de su moral daban á su prosopografía una

etopeya de vidā eminente que le hacía el rey de la palabra. Jamás se han visto amistades mas íntimas, mas dulces, mas cordiales que las de Ciceron, y era que sabia embargar los corazones. Los mismos diálogos que tanto ha usado en sus obras, revelan una delicadeza de doctrina y de sentimientos admirables.

Asi pudo formarse tan insigne orador. De él se conservan cincuenta y tres discursos, algunas colecciones ponen hasta cincuenta y seis, y además fragmentos varios de otros que se perdieron. Pertenecen al género forense unos veinte, y treinta y dos al género político, por mas que algunos pueden considerarse mistos. En ambos géneros es irresistible; sin embargo, algunos críticos apreciables le hallan superior en el forense. La verdad es que cuando desplegaba Ciceron el torrente de su elocuencia, todo lo dominaba. Aun en su juventud cuando se le escaparon aquellos juegos pueriles y vanidosillos que él mismo despues confiesa y corrige, siempre parece elocuente y arrebatador. Todos lo admiran y le encomian. Séneca el Mayor dice á sus hijos: *Quidquid romana facundia habet, quod insolenti Graeciae aut opponat, aut praeferat, circa Ciceronem effloruit.* El Diálogo de los oradores comparando á Ciceron con otros, á semejanza de Demóstenes con otros griegos, afirma: *Sic apud nos Cicero quidem ceteros eorumdem temporum disertos antecessit... Vehementior et plenior et valentior Cicero.* Quintiliano le compara con Demóstenes: *Quorum ego virtutes plerasque arbitror similes, consilium, or-*

dinem dividendi, parandi, probandi rationem, omnia denique quae sunt inventionis.

Los ejemplos, pues, de la oratoria de Ciceron abundan, pero citaremos algunos dejándolos todos como modelos de elocuencia y clasicismo. Las *Verrinas*, *Pro Archia* y *Pro Milone* son tres muestras magníficas del poder de la palabra Ciceroniana en el foro; y *Pro lege Manilia*, la primera *Catilinaria* y la Filípica segunda en el parlamento. Véase como empieza, como fija el asunto y como concluye *Pro lege Manilia: Quamquam mihi semper frequens conspectus vester multo jucundissimus, hic autem locus ad agendum amplissimus, ad dicendum ornatissimas est visus, Quirites, tamen hoc aditu laudis qui semper optimo cuique maxime patuit, non mea me voluntas adhuc, sed meae vitae rationes ab ineunte aetate susceptae prohibuerunt*

Causa quae sit videtis: nunc, quid agendum sit, considerate. Primum mihi videtur de genere belli; deinde de magnitudine; tum de imperatore deligendo esse dicendum.

Testorque omnes deos et eos maxime, qui huic loco temploque praesident, qui omnium mentes eorum qui ad rempublicam adeunt, maxime perspiciunt, me hoc neque rogatu facere cujusquam, neque quo. Cn. Pompeii gratiam mihi per hanc causam conciliari putem.... Sed ego me hoc honore praeditum, tantis vestris beneficiis affectum, statui, Quirites, vestram voluntatem et reipublicae dignitatem, et salutem provinciarum atque sociorum, meis omnibus commodis et rationibus praeferre oportere.

Por eso decia Veleyo Paterculo: *Vivit vivetque per omnem seculorum memoriam.... citiusque in mundo genus hominum, quam hujus nomen cadet.* Y Lamartine al cabo de veinte siglos lo confirmaba diciendo: *Hablaba y obraba Ciceron ante los dioses y la posteridad.*

LECCION 27.—Ciceron filósofo.—Enumeracion de sus obras por el órden lógico.—*Academicorum, De finibus bonorum et malorum, Tusculanarum quaestionum.*

Es penoso ver como se trata á Ciceron en algunas llamadas historias de la Filosofia. Nómbranse sus obras á vulto y en desórden, como quien ignora que asi se dá á entender que no se han leído, se le atribuyen opiniones que no profesó, se truecan sus citas con una frescura inconcebible, y en fin se le hace un veleta que sigue ahora una escuela y despues otra contradictoria, si no ambas á la vez. Triste suerte de los grandes ingenios es caer en manos de pendencieros.

Ciceron no se propuso sostener sistema alguno de Filosofia: quiso tan solo hacer á la Filosofia y á la posteridad el grande servicio de exponer los sistemas de las escuelas trasladando la filosofia á la lengua latina sin adherirse en la discusion á ninguno. Dice á Varron, cabalmente á Varron: *Sed nunc postquam sum ingressus res eas, quas tecum simul didici, mandare monumentis, philosophiamque veterem illam, a Socrate ortam, Latinis literis illustrare, quaero etc.* (Acad. I, 2.º)

Magnificum illud etiam Romanisque hominibus gloriosum, ut Graecis de philosophia literis non egeant, quod assequar profecto, si instituta perfecero. (De Div. II, 2.º)

En su conducta, en su vida privada y pública, y también en algunos puntos de sus obras, se conoce con evidencia que deseaba conciliar y trataba de que se conciliase á Sócrates y á Platon con Aristóteles, pero no fundaba sistema, porque le parecía que era necesario que interviniese la Divinidad para explicar los fundamentos mas sublimes y también profundos de la ciencia. Conocía la necesidad de la *Revelacion divina*, y este conocimiento en medio del paganismo era casi prodigioso y le da un mérito que es lástima desconocer.

Las obras filosóficas de Ciceron, que andan tan desordenadamente nombradas en algunos libros, deben enumerarse por el orden lógico, como él mismo lo hacia respecto á la mayor parte de ellas en el tratado *De Divinatione, II*. El orden es este: *Academicorum libri IV; De finibus bonorum libri V; De natura Deorum libri III; De Divinatione libri II; De fato liber; De officiis libri III; De Republica libri VI; De Legibus libri III; De Senectute, De Amicitia, Paradoxa stoicorum*: total 12 obras.

Lucullus sive Academicorum se titula la primera. Es un tratado acerca del criterio de verdad, en que el autor intenta exponer lo que decian las escuelas, y especialmente la platónica, la periptética, la estoica, las academias 2.º 3.º y aca-

so la 4.^a y 5.^a y la epicúrea. Hizo dos ediciones, la primera constaba de dos libros, y la segunda constaba de cuatro. Solo se conserva el segundo de la primera con el nombre de *Lucullus*, porque era quizá el principal interlocutor, y el primero no completo de la segunda. Por eso sería peligroso fijar á que sistema se adhería Ciceron si se hubiese adherido á alguno. Sin embargo el *Lucullus* (en español Lúculo porque pierde como tantas otras palabras el motivo de la cantidad y del acento en la penúltima) es muy apreciable. Lúculo era un sábio que defendía el criterio de verdad como Antioco; pero Ciceron dice al principio por su cuenta: *Neque nostrae disputationes quidquam aliud agunt, nisi in utramque partem dicendo et audiendo, eliciant, et tanquam expriment aliquid, quod aut verum sit, aut ad id quam proxime accedat.* ¡He aquí el sistema!

La edicion segunda dedicada á Varron lleva una carta para éste en que le dice: *Tibi dedi partes Antiochinas, quas a te probari intellexisse mihi videbar; mihi sumsi Philonis.* Pero lo mas decisivo para fijar la parte personal que tomaba Ciceron en estas cuestiones es la carta diez y nueve del libro trece de las dirigidas a Atico, donde hablando de esta obra se expresa noble y claramente asi: *Sunt enim vehementer phithana* (probabilidades fuertes) *Antiochia, quae diligenter a me expressa, acumen habent Antiochi, nitorem orationis nostrum, si modo est aliquis in nobis.* ¡He ahí tan modesto, á aquél á quien quieren hacer académico de Carneades!

Además, en el *Lucullus*, 36, dice: *Non persequor quaestiones infinitas: tantum de principiis rerum et quibus omnia constant videmus quem (spiens) probet*: y despues de enunciar trece opiniones, añade: *Ex his eligit sapiens unam... coeteri repudiati ab eo.—Sint ista vera (vides enim jam me fateri aliquid esse veri) comprehendi ea tamen et percipi nego.* Ciceron habla aquí en nombre de la escuela, pero aun así se limita á la esencia íntima de las cosas y á los elementos primitivos de los cuerpos, cuestiones que están hoy como entonces y para las cuales no habrá solución en la vida mortal.

De finibus bonorum et malorum viene en buena lógica. *Duo esse haec maxima in Philosophia pudicium veri et finem bonorum* habia dicho, Acad. 9. Expone el sentir de cuatro escuelas simples y tres compuestas á saber, la epicúrea que pone el sumo bien en el placer; la estóica que lo fijaba en la virtud; la de Jerónimo, en la carencia de dolor; la de Carneades, en el goze de todos los bienes posibles; la peripatetica, en los bienes del alma y del cuerpo; la de Dinómaco, en el placer y la honestidad; y la de Diodoro, en la indolencia y la honestidad. Son cinco libros de diálogo profundo y delicado en que no se llega á conocer el bien sumo, pero se anda cerca bajo la forma del *precepto assignatum deo: noscere nosmetipsos*. V, 16

Tusculanarum libri V demuestra en diálogo con sus familiares los cinco puntos *De morte contentenda, De tolerando dolore, De aegritudine lenienda, De reliquis animi perturbationibus, Virtutem se ipsa esse contentam*. Aunque es de estilo

familiar, y algunos no reparan en ello, tiene buenas noticias, reflexiones y deduciones como esta que sorprende: *Reliquorum sententiae spem afferunt, si te forte hoc delectat, pone animos, cum e corporibus excesserint, in Coelum quasi in domicilium suum pervenire.* I, 11. Este tratado debe mirarse como una excelente amplificacion del tratado del *Bien sumo* que precede; y asi se comprenderá el método filosófico del autor, método que no es lícito destrozár enumerando las obras de Ciceron en desórden, como lo hacen historiadores campanudos de la Filosofia.

LECCION 28.—Siguen las obras de Ciceron: *De Natura Deorum.*—*De Divinatione.*—*De Fato.*

Ciceron que expuso lo que opinaban las escuelas á cerca del *criterio de verdad*, y á cerca del *Bien sumo*, entra ahora en la cuestion fundamental de la *Ontologia*, de la *Cosmologia* y de la *Teodicea*. Existe la Divinidad? Existe el órden sobrenatural? Qué dicen las escuelas? He aqui el concepto capital del tratado *De Natura Deorum*. Consta de tres libros en que se explican por medio de Veleyo, Balbo y Cota: primero la escuela epicurea, segundo la estoica, y tercero la académica. La estoica se resúme en estas inmortales palabras: *Quid enim potest esse tam apertum tamque perspicuum, cum Coelum suspeximus, coelestiaque contemplati sumus, quam esse aliquod numen praestantissimae mentis quo haec regantur?... Quod qui dubi-*

tet haud sane intelligo, cur non idem, Sol sit, an nullus sit dubitare possit. Quid enim est hoc illo evidentius? (II, 2.)

En la introduccion al libro primero indicando la variedad de opiniones, dice: *Sunt autem alii philosophi, et hi quidem magni atque nobiles, qui deorum mente atque ratione omnem mundum administrari ac regi censeant.—Non enim sumus ii quibus nihil verum esse videatur.* (V.) Y al fin del libro tercero concluye. *Ita discessimus, ut Vellejo Cottae disputatio verior, mihi Balbi ad veritatis similitudinem videretur esse propensior.* De modo que no se entiende como hay quien trate de torcer el pensamiento de Ciceron doblándole hácia el académico Cota.

De Divinatione pertenece á las relaciones entre Dios, ó el Ser Supremo, ó la Divinidad, ó aun los dioses, que aquí figuran en una misma idea fundamental, con el hombre. Es obra que nace de la obra anterior. Hay divinacion? Puede el hombre adivinar los futuros contingentes? Puede la Divinidad revelarselos? Quinto y Ciceron, hermanos querísimos, fueron un ejemplo ilustre de amor fraternal. Querria Ciceron comprometer á Quinto en una opinion falsa? Pues Quinto defiende la divinacion y Ciceron la impugna, pero esto es en nombre de las escuelas, pues en los rasgos personales del estilo se conoce que uno y otro desprecian la divinacion pagana y admiten el principio de que la Divinidad puede comunicarse con el hombre. *Vetus opinio est, jam usque ab heroicis ducta temporibus, eaque et populi Romani et omnium gen-*

tium firmata consensu versari quamdam inter homines divinationem... Magnifica quaedam res et salutaris, si modo est ulla; quaque proximé ad deorum vim natura mortalis possit accedere (I, 1°) Accurate tu quidem, inquam, Quinte, et stoice stoicorum sententiam defendisti; quodque me maxime delectat, plurimis nostris exemplis usus es, et iis claris et illustribus. (II, 3.) Pero son tambien por otros muchos conceptos recomendables estos dos libros.

De Fato tambien es consecuencia de las dos obras anteriores. *Quibus (ut est in animo) de Fato si adjunxerimus, erit abunde satisfactum toti huic quaestioni*, dijo de Div. II, 1.° Está incompleta esta obrita de veintidos páguas en cuarto. Ciceron no admite el *Fatum*: *Quae autem in nostra potestate sint, ab his fatum abesse. (XIX.)*

LECCION 29.—Entra Ciceron en la Filosofia moral.—De Officiis.—De Republica.—De Legibus.

Despues de haber exhortado Ciceron al estudio de la Filosofia en el *Hortensius*, obra preciosa que se perdió y que de tanto sirvió á San Agustin, y despues de representar tan elocuentemente las escuelas en estas cuestiones trascendentales de la Verdad, del Bien, de la Causa primera y de las relaciones de la Divinidad con el hombre, ahora lo vemos esplicando al hombre sus deberes como ciudadano, como politico y como hombre de ley.

De Officiis es una obra preciosa en que se ex-

plica la primera parte de la Filosofía moral des-
envolviendo los deberes del hombre en tésis é hi-
pótesis sobre lo honesto, lo útil y la combinacion
de lo honesto con lo útil. Está en tres libros de-
dicada con paternal cariño á su hijo: *Quamobrem
magnopere te hortor, mi Cicero, ut non solum ora-
tiones meas, sed hos etiam de Philosophia libros
qui jam illos fere aequarunt, studiose legas*, (I, 1.º)
La explicacion és sólida, tierna en ocasiones, elo-
cuente, amena y muy agradable. Cita aquello del
Cremes de Terencio: *Humani nihil a se alienum
putat*: y el juicioso: *Cedant arma Togae, concedat
laurea linguae*; y el Oderint dum metuant etc. etc.
todo con mucha oportunidad. *Detrahere igitur ali-
quid alteri, et hominem hominis incommodo suum
augere commodum, magis et contra naturam quam
mors*, (III, 5.º) *Vale igitur, mi Cicero, tibi que per-
suade, esse te quidem mihi carissimum, sed multo
fore cariorem, si talibus monumentis praeceptisque
laetabere*. (III, 34.) Asi termina este padre, que pa-
rece fervoroso cristiano en la educación de su hijo.

De Republica, escrito á los 52 años de edad,
cuando su autor habia llegado al colmo de la glo-
ria social, es un tratado que debe ponerse al la-
do del anterior, porque expone el origen y las for-
mas del poder político y las condiciones del hom-
bre de Estado. Se habia perdido esta obra, pérdi-
da llorada por la Filosofía y las Letras; pero en
el primer cuarto de nuestro siglo fué descubier-
ta en gran parte por el benemerítisimo Cardenal
Mai, y anda ya con las obras de Ciceron, y está
además traducida al francés por Villemain con un

excelenté prólogo galeato, y al español por Perez y García, 1848. »Con que fuego brillan en el texto original las diversas pinturas que hace Ciceron de los males del Estado! Con qué arte los conduce al movimiento general del diálogo! Qué sentimiento tan profundo! Qué conocimiento del hombre de estado los anima!» Asi entusiasmo á Villemain, uno de los primeros literatos del siglo XIX.

De Legibus, obra de los últimos años de Ciceron, es tambien de inmenso valor. Habia explicado la naturaleza de lo honesto y lo justo y los sistemas razonables de gobierno, y aquí completa sus grandes concepciones sociales, buscando el origen de la ley en la Divinidad, formulando el ejemplo de la ley religiosa, y presentando otro ejemplo razonado de las leyes civiles. Consta de tres libros y tal vez se han perdido otros tres. Es de lectura necesaria á todo hombre que piense algo en los negocios públicos. He aquí como define la ley: *Lex est ratio summa insita in natura, quae jubet ea quae facienda sunt, prohibetque contraria.* (I, 6.)

LECCION 30.—Pensamientos de Ciceron en los libros. De Senectute y de Amicitia.—Parádoxa.

A las obras tan graves de filosofia moral que dió Ciceron deben unirse las de esta leccion que pertenecen al último año de la vida del mas glorioso ingenio de los antiguos romanos.

De Senectute, que tiene unas treinta y nueve

páginas en cuarto, es un diálogo dirigido á Atico exponiendo las ventajas y los quebrantos de la vejez. Hay en él buen método y abundancia de pensamientos profundos y delicados. *Quo ingenere in primis est senectus; quam ut adipiscantur omnes optant, eandem accusant adepti* (2).—*O preclarum munus aetatis, siquidem id aufert nobis, quod est in adolescentia vitiosissimum* (12).—*Quid, quod sapientissimus quisque aequissimo animo moritur, stultissimus iniquissimo?* (23).—*Ex hac vita ita discedo, tanquam ex hospicio, non tanquam ex domo* (*ibid.*)

De Amicitia es otro librito de cuarenta y cuatro páginas en cuarto y lleno de erudición, delicadeza y hermosos pensamientos. *Sed hoc primum sentio, nisi in bonis amicitiam esse non posse.*(5).—*Quid dulcius, quam habere quicum omnia audeas sic loqui, ut tecum?* (6).—*Haec igitur lex in amicitia sancitur, ut neque rogemus res turpes nec faciamus rogati.* (12).—*Præcipiendum est igitur bonis.... ne existiment, ita se alligatos, ut ab amicis in magnam aliquam rem peccantibus, non discedant.* (*ib.*)—*Non igitur utilitatem amicitia, sed utilitas amicitiam consequuta est.* (14).—*Neque enim fidum potest esse multiplex ingenium et tortuosum.* (18).—*Virtus, virtus, inquam, et conciliat amicitias et conservat.* (27.)

Paradoxa (Stoicorum) *ad M. Rrutum* es un escrito de esparcimiento en veinte páginas en cuarto: *Illa ipsa, quae vix in gymnasiis et in otio, stoici probant, ludens conjeci in communes locos.*—*Hoc tamen opus in acceptum ut referas nihil postulo:*

non est enim tale ut in arce poni possit, quasi illa Minerva Phidiae. Tiene el estilo la gracia de Ciceron, como se ve, y la obrita (*parvum opusculum*) contiene estas seis paradojas:

- I. *Quod honestum sit, id solum bonum esse.*
- II. *In quo virtus sit, ei nihil deesse ad bene vivendum.*
- III. *Aequalia esse peccata et recte facta.*
- IV. *Omnem stultum insanire.*
- V. *Solum sapientem esse liberum, et omnem stultum servum.*
- VI. *Solum sapientem esse divitem.*

LECCION 31.—Epistolario de Ciceron.—Clasificación de sus cartas por las personas á quienes se dirigea.—Clasificación por el asunto.—Resumen del concepto que merece Ciceron.

Las cartas del príncipe de los filósofos y de los oradores romanos, y del gran político que se elevó hasta la cabeza de la República mas grandiosa de los siglos, y del gefe del partido mas grave y eminente de aquel Senado que asombró al mundo con su prudencia y otras virtudes admiradas por los mismos Santos; tales cartas deben mirarse como un tesoro. Ciceron las escribió en el seno de la confianza. Allí está reflejada su mente y allí está su corazón sin ardidés ni fórmulas de apariéncia. Noble, ingenuo, sincero, urbano, atento, delicado, jocoso, ameno, para todas clases de personas y asuntos tiene su trato amable, sirve de ejemplo

clásico en el género, y ofrece además noticias interesantes de hechos y costumbres que esclarecen la historia de aquellos famosos tiempos harto mal estudiados en la edad nuestra.

Cuatro colecciones se formaron de estas cartas atendiendo á las personas á quienes las dirige. La primera contiene cuatrocientas diez y seis que pueden calificarse de *Familiares*; la segunda comprende trescientas noventa y seis dirigidas á Tito Pomponio Atico; la tercera contiene veintinueve dirigidas á su hermano Q. Ciceron; y la cuarta lleva las diez y ocho que se suponen dirigidas á Bruto. aunque alguien dude de su autenticidad.

Por el asunto se hacen varias clasificaciones, pero basta fijar dos y utilizar mucho la segunda.

1.º Públicas, de oficio, de amistad, políticas, familiares.

2.º *Accusatoriae, admonitoriae, apologeticae, commendatitiae, condictitiae, consolatoriae, deliberatoriae, excusatoriae, gratulabundae hortativae, Jocosae, Laudatoriae, monitoriae, nuntiae, objurgatoriae, officiosiae, petitoriae, praeceptoriae, purgatoriae, queribundae, suasoriae; variae, variorum argumentorum.* Se quiere ver una carta modelo en estos conceptos? Búsquese en las buenas ediciones de Ciceron. Dificil será despues de 2,000 años hallar finura, delicadeza, oportunidad, cortesía, gracia, propiedad y otras condiciones tales de amable tono y perfecto estilo. La carta primera á su hermano Quinto parece carta de un excelente gobernador cristiano.

Tal era Ciceron. Eminente en tan alto grado,

obtuvo el respecto, la estimacion y el aplauso de sus contemporáneos honrados y de los hombres sensatos de los siglos posteriores. No quiere decir esto que no tuviese ninguna falta. Todo se explica. Lo calificamos con San Agustin: *Ergone Cicero sapiens non fuit? Et si concedam esse sapientem, non omnia tamen ejus probo.* (Acad. I, 6.)

EPOCA IV.

LECCION 32.—La decadencia.—Fedro.—Sus Fábulas.— Su estilo.

La decadencia literaria vino en Roma por efecto de las causas generales que la producen en todos los pueblos. Padres de familia, maestros, alumnos, escritores, gobiernos, confusion social y otros gérmenes epidémicos son causas comunes de la degeneracion en todas las literaturas. Los franceses discurren por un lado, los italianos por otro ó se unen á aquellos en su crítica, y todo para lanzar sobre España el estigma de la decadencia literaria en Roma. Vanas pretensiones de un orgullo tan fatal como la decadencia misma. Polion, Bruto, Calvo, Mecenas, ¡el mismo Mecenas! Publio Syro, Arruncio, Fabio Máximo, etc., habian hecho apuntar la decadencia en la misma época III; y Nisard no es bastante, ni con mucho, para dar vida clásica á esos escritores y torcer el sano juicio de la crítica.

La vida de Fedro es poco conocida, pero se sabe que vivió en tiempo de Augusto y de Tiberio. Debió ser originario de Macedonia ó del otro lado del Pierio en la parte de la Tracia. *Ego quem Pierio mater enixa est jugo*. Vino á Roma en clase

de esclavo, y se dedicó á componer fábulas, género que hasta entonces solo se hallaba en piezas dispersas aquí y allá. La coleccion comprende noventa y dos fábulas en cinco libros, con cinco prólogos y tres epilogos. En 1830 se descubrió el Códice en que fueron halladas estas fábulas en el siglo XVI y que parecia perdido.

El estilo de Fedro es fácil y conciso. Los caractéres están bien dibujados. Miran algunos criticos como imperfeccion el uso de términos abstractos y de frases chocantes. Nisard, por ejemplo, tacha el *Longitudinem colli* de la fábula del Leon y la Grulla, y el eminente humanista Rollin veia alli una delicada belleza imitativa. Es obra muy digna de ser leida. La fábula del Leon cazando en compañía de la vaca, la cabra y la oveja, dió nombre al contrato *leonino*.

LECCION 33.—Séneca el Trágico.—El sistema de sus tragedias.—Analogías de estilo entre Séneca el Trágico y Séneca el Filósofo.

Es cuestion mas curiosa que interesante averiguar quien es el autor de las tragedias que llevan el nombre de Séneca. Unos citan cuatro Sénecas, y otros se atienen á uno solo, y otros discurren de otros modos. Seguimos aqui el parecer de los que tienen por uno mismo á Séneca el Trágico y Séneca el Filósofo. Es Lucio Anneo Séneca, hijo de Marco, que nació en Córdoba en el año III de la era cristiana. Fué llevado á Roma,

y prosperó de tal manera que ocupó los primeros puestos y reunió un capital de cerca de cuatrocientos millones de reales; aunque toda esta ventura se ha convertido en la desgracia inmensa que cuenta la historia.

Se atribuyen á este Séneca las tragedias siguientes: *Medea*, imitada de Esquilo; *Hercules Furens*, imitada de Euripides; *Hercules Oeteus*, de Sófocles; *Hypolitus*, de Euripides; *Medea*, de Euripides, *Octavia*, es romana; *Oedipus*, de Sófocles; *Thebais*, de Euripides; *Troades*, de Euripides; *Thyestes*, de Euripides. Pueden ser todas de este autor, excepto la Octavia, que por su argumento demuestra ser posterior á la muerte de Séneca.

Creer algunos que el sistema trágico de Séneca fué adoptado sólo para la lectura y no para el teatro, y Nisard con todo aplomo las califica de *Tragedias de receta*, es decir: »*Recipe sentencias declamaciones y descripciones.*» Pero á la verdad si estas tragedias no son muy acomodables al teatro, las sentencias no son tantas y en cambio son buenas, como estas que deben tener en cuenta los abogados:

*Si judicas cognosce; si regnas jube.
Iniqua numquam regna perpetuo manent.
Qui statuit aliquid parte inaudita altera,
Aequum licet statuerit, haud aequus fuit.
Nemo potentes aggredi tutus potest.*

(Medea.)

Las declamaciones pocas veces merecen el nombre de tales y en todo; y las descripciones si no fuesen con frecuencia algo pesadas, serían agra-

dables y pintorescas. Parece que se exageran los defectos literarios de Séneca, y lo peor es que eso se haga por ser español.

Tiene Séneca versificación sonora y muy variada. En los cantos del coro recuerda muy bien á Horacio y aun puede competir con el príncipe de los líricos latinos.

Veáanse cortitos ejemplos:

*Audax nimium qui freta primus
Rate tam fragili perfida rupit;
Terrasque suas post terga videns
Animam levibus credidit auris.....*

*Venient annis secula seris,
Quibus Oceanus vincula rerum
Laxet, et ingens pateat tellus,
Tethysque novos detegat orbis;
Nec sit terris ultima Thule.*

(Medea.)

Hay rasgos súbimes: *Medea superest*, cuando le dice la nodriza que no tiene amparo; *Medea fugiam?* cuando le aconseja que huya, y otros muchos pasajes, tiene una energía de superior orden y superior al séxo de la protagonista.

Que hay analogías de estilo entre Séneca el filósofo y Séneca el trágico, es cosa comprobada. Numerosos son los pensamientos y las formas en que coinciden ambos géneros. Nisard hace un paralelo de varios ejemplos, que es sensible no pertenezcan á un estudio mas libre de preocupaciones. *Fati culpa est, nemo fit fato nocens.* (Oedipus) *Fata nos ducunt* (De Provid.) Hé aquí un ejemplo, entre mil, de estas coincidencias.

LECCION 34.—Marco Anneo Lucano.—Su Farsalia.—Comparacion de Lucano con Virgilio como épicos.

Lucano era hijo de Anneo Mela y sobrino por este lado de Séneca el Fiiósofo. Nació en Córdoba en el año 38 de nuestra era, fué llamado á Roma, tuvo malos maestros, fué para su propia ruina condiscípulo y aun adulator de Neron, cayó en desgracia y sufrió á los 27 años una muerte desastrada, que algunos quieren cubrir de ignominia con el proyecto de un crimen de parricidio en que inventan que habia acusado á su madre. Atribúyense á Lucano varias obras: *Orpheus*, *Iliacon*, *Hectoris Lira*, *Catacausmon*, *Medea*, *Sylvarum X*, *Salticae Fabulae*, *Hyppamata*.

Pero la obra grande de Lucano es la *Farsalia*, poéma épico sobre la guerra civil y aplaudido entre los antiguos, mientras que entre los modernos hay quien lo juzgue con liviana crítica. Trátase de Cesar y Pompeyo. He aqui el plan en sus diez libros.

Primus bella movens expellit ab urbe Senatum.

Brundisium oppugnat, Magnumque fugat atque secundus.

Tertius exornatque duces et Phocida vexat.

Ad Sicorim quartus certat longasque Salonas.

Quintus ab Hesperis victorem mittit in hosteis.

Clauditur in Sexto pater, et stirps consulit Umbras.

Septimus expugnat parteis, Magnumque repellit.

Octavus Magni caedem cum funere deflet.

Per Lybicas nono Victos Cato ducit arenas.

Exponit decimus coenam, fraudesque Photini.

Brilla Lucano por su genio poético, su grande talento, su imaginacion rica y pintoresca, su facilidad exuberante, su frase correcta, por mas que se le citen deslices, y en una palabra, con las buenas prendas literarias. Se le imputan desaciertos en la eleccion de argumento mas histórico que poético, en el dibujo de caractéres, en la proligridad de las descripciones en digresiones inoportunas, y tambien en algunos apices del lenguaje y en la falta de intervencion de la *máquina* ó del órden sobrenatural.

Y Nisard tachando su carácter dice, con falta de gravedad crítica y aun vulgar, ¡que era vano como un español, y Neron vano como un príncipe. ¡Y su obra no es el *opus romanum*, si no obra muerta!!! No diremos que sea perfecto, pero sí que con tales censores nadie se sostiene en su fama gloriosa. Respecto al uso de la máquina debemos apuntar que la imágen afligida de Roma sale al encuentro á César en el Robicon, Apio consulta á los astros de Delfos, *Superum Rector* toma parte en la tempestad del Adriático, la sombra de la difunta Julia aparece etc. etc., puntos que merecen mas estudio del que suele hacerse hablando de la *Farsalia*.

Tratándose de comparar á Lucano con Virgilio, hay que dar ventaja al Mantuano, aunque algunos críticos sensatos hallan nobles reflexiones para ponerse de parte del español. Si se hace en extenso el paralelo, la gloria poética se comparte bien entre los dos. Pero en algunos detalles la de Virgilio es superior, por ejemplo en la descripción

de la tempestad. Véanse sus primeros períodos y cotejense con los de Virgilio:

*Bella per Emathios plus quam civilia campos,
Jusque datum sceleri canimus, populumque potentem
In sua victrici conversum viscera dextra,
Cognatasque acies et rupto foedere regni.
Certatum totis concussi viribus orbis
In commune nefas, infestisque obvía signis
Signa pares aquilas et peila minantiá peilis.
Quis furor, o cives? quae tanta licentia ferri,
Gentibus invisís Latium praeberé cruorem?*

(I, 4.^o)

LECCION 35.—Silio Itálico.—Su poema: *Bellum punicum secundum*.—Su retrato de Annibal.—Sus referencias á Galicia.

Silio Itálico es probablemente español. Hay que ver lo que sobre esto se dice en Nicolás Antonio. Nació Silio hácia el año 25 de nuestra era y murió en el año 100. Alcanzó buena posición, fué tres veces cónsul, tuvo grande amor al estudio, prefería á Ciceron y á Virgilio, y aun se decia que compró la Academia, esto es, una casa de campo de aquel y restauró el sepulcro de éste, á los cuales guardaba en tierna memoria.

Compuso Silio el poema épico: *Bellum punicum secundum*, en diez y siete libros, además de haber alcanzado fama de orador. Como se vé, el asunto no dejaba de ser propio para la epopeya, aun cuando el plazo trascurrido desde la realiza-

cion del hecho culminante, era todavía corto para cantarlo con la trompa épica y el acompañamiento de la mitología. Casi prefirió Silio el orden de la historia, poetizandolo con un noble esfuerzo para imitar á Virgilio; lo cual, aunque no lo logró, sirve para perfeccionar las noticias de la época dadas por otros autores, y para mostrarnos la reaccion que se verificaba en favor de los clásicos. No es grande poeta Silio Itálico; pero tampoco es despreciable por su plan, sus rasgos de imitacion Virgilians, sus recuerdos, sus descripciones, sus prendas y nociones clásicas.

Marcial canta su elogio en el libro séptimo. Sin embargo, Nisard..... le muerde.

He aquí como da comienzo á su exordio:

*Ordior arma, quibus Coelo se gloria tollit
Aeneadam, patiturque ferox Oenotria jura
Carthago. Da, Musa, decus memorare laborum
Antiquae Hesperiae, quantosque ad bella creavit
Et quot Roma viros.*

(I, 1.º)

Hé aquí parte de la descripción que hace del escudo regalado á Annibal por los Gallegos y que prueba el adelanto de las artes en nuestra tierra. Este escudo fué hallado en el Ródano no ha mucho tiempo, donde se le habia caído á Annibal.

*Ecce autem Clypeum saevo fulgore micantem
Oceani gentes ductori dona ferebant,
Callaicae telluris opus, galeamque coruscis
Subnixam cristis... (II, 405.)
Callaicae fecere manus.*

Y véase como presenta á la juventud galaica:

*Fibrarum et pennae divinarumque sagacem
Flammularum, misit dives Gallaccia pubem,
Barbara nunc patriis ululantem carmina linguis,
Nunc pedis alterno percussa verbere terra,
Ad numerum resonas gaudentem plaudere cetras.*

LECCION 36.—Valerio Flaco.—Su *Argonauticon*.—
Publio Estacio Papinio.—Sus obras poéticas: *Sylvarum libri V*,
Thebaidos, *Alhilleidos*.

Cayo Valerio Flaco nació en Pádua, ó cerca de Pádua, ó en Setia de la Campania, segun opiniones antiguas. Fué contemporáneo de Materno, Quintiliano, Marcial y otros notables de esta época, pero se ignora la fecha de su nacimiento, se sabe que vivió pobre, y se supone que murió hácia el año 89 de nuestra era y en edad temprana. Quintiliano y Marcial hicieron su elogio. Escribió el *Argonauticon* siguiendo á Apolonio de Rodas. y aun á Varron y otros que le habian precedido en cantar la empresa de los Argonautas. Contiene su obra en ocho libros, inspirados en el deseo de imitar á Virgilio por el estilo; y aun cuando no merezca el aplauso de críticos, no ha dejado de alcanzar la admiracion entre los antiguos y aun entre los modernos. Hé aqui dos muestras pequeñas de su numen:

*Prima Deum magnis canimus freta pervia nautis,
Fatidicamque ratem, Scythici quae Phasidis oras
Ausa sequi, mediosque inter juga concita cursus
Rapere, flammifero tandem consedit Olympo.*

(I, 1.º)

*Fas ideo miscere neces: ferroque morantes
Exigere hinc animas, redituraque semina Coelo.
Quipe nec in ventos, nec in ultima solvimur ossa.*

(III, 381.)

Publio Estacio Papinio, de noble alcurnia, nació en Nápoles en el año 61 y murió en el 96 de la era cristiana. Su padre le dió brillante educación doméstica y literaria. Casó con una mujer de buenas prendas y muy ilustrada, como él mismo lo dice. Compuso á manera de odas veinticuatro Silvas en exámetros, cuatro en faleucios, una sáfica y otra alcaica, dividiéndolas en cinco libros. En ellas dió muestra del amor que profesaba á los ingenios y particularmente á sus amigos. S. Sidonio Apolinar, que no es simplemente Sidonio, hace hermoso elogio de estas composiciones: *Pingit gemmea prata Sylvarum*. Y véase un ejemplo:

*Tuque, regnator lyricae cohortis,
Da novi paulum mihi jura plectri,
Si tuas cantu latio sacravi,
Pindare, Thebas.*

Efectivamente escribió la *Tebaida* en doce libros con el auxilio de su padre y siguiendo á Antimaco é imitando á Virgilio; cuya obra le dió grande fama de poeta hábil y perspicaz. Asi empieza y asi concluye:

*Fraternas acies, alternaque regna profanis
Decertata odiis, sontesque evolvere Thebas
Pierius menti calor incidit; unde jubetis
Ire Deae? Gentisne canam primordia dirae?
Sidonios raptus et inexorabile pactum
Legis Agenoreae? Scrutantemque aequora Cadmum?*

(I, 1.º)

*Jam te magnanimus dignatur noscere Caesar,
Itala jam studio discit memoratque juvenus.
Vive precor, nec tu divinam Aeneida tenta,
Sed longe sequere et vestigia semper adora.
Mox tibi siquid adhuc praetendit nubila labor
Occidet; et meriti post me referentur honores.*

(XII, 824.)

Tambien compuso la *Aquileida*, obra de grande calor y aliento, en que cantaba el heroismo mitológico de Aquiles. Quedó incompleta, sea á causa de la muerte del autor, ó sea porque se hayan perdido la mayor parte de sus libros; pues solo se conserva el primero y parte del segundo. Véase el tono con que empieza.

*Magnanimum Aeacidem formidatamque Tonanti
Progeniem, et patrio vetitam succedere coelo,
Diva refer.*

(I, 1.º)

Nisard, en su fuego humorístico, no le desprecia del todo, pero le supone fiado de la fortuna mas bien que del gusto, y le pinta *poete qui ne nous apprend rien.*

LECCION 37.—Poetas satíricos.—Persio.—Su sistema satírico.—Juvenal.—Sus sátiras.—Sulpicia y Turno.

Continuó la sátira á la usanza de los romanos en esta época. Acostumbrados á zaherir, al traves de velos mas ó menos transparentes, el genio punzante del Capitolio seguia lanzando rayos contra el desenfreno creciente de los vicios. Pocos poetas aparecen, pero debió haber mas, cuyas obras habrán quedado envueltas en la corrupcion que perseguian.

Aulo Persio Flaco, natural de Volaterra, nació en el año 34 y murió á los 28 de edad. Suetonio dice *Fuit frugi et pudicus*; pero aun que sus costumbres fuesen buenas y dulce su carácter, habrá sido sin duda maleado su genio y su gusto por maestros charlatanes como Palemon y Cornuto. Escribió una sátira que despues fué dividida en seis tituladas: 1.^a *De poetis et oratoribus*. 2.^a *De bona mente*. 3.^a *Incepatio desidiae*. 4.^a *De procerum superbia et libidine*. 5.^a *De vera libertate*. 6.^a *In avaros*.

Persio es vehemente, pero oscuro. No diremos con Nisard que le faltan ideas y estilo y que es ininteligible. Sin embargo hay que convenir en que tiene pasages tenebrosos, dificiles y algunos malamente interpretados por comentaristas presumidos. Pero tiene bellezas.

*O curvae in terras animae et coelestium inanes!
Quid juvat hos templis nostros immittere mores,
Et bona dis ex hac scelerata ducere pulpa?*

(II, 210.)

*Aegroti veteris meditantes somnia:" Gigni
De nihilo nihil, in nihilum nil posse reverti"
Hoc est quod palles?*

(III, 307.)

Quintiliano dijo de él: *Multum et verae gloriae, quamvis uno libro Persius meruit.* (X, 1.º)

San Jerónimo le arrojó al fuego porque no quería libros de tan penosa lectura.

Décimo Junio Juvenal nació en Aquino en el año 42 de la era cristiana. Pertenece á familia humilde. Dedicóse á declamar y publicó sátiras alusivas á personajes de su tiempo. Por eso se cree que Domiciano con pretexto de gobierno militar le destinó al Egipto, donde murió octogenario.

Compuso diez y seis sátiras: 1.º *Cur satiras scribat.* 2.º *Hypocritae.* 3.º *Urbis incommoda.* 4.º *Rhombus.* 5.º *Parasiti.* 6.º *Mulieres.* 7.º *Litteratorum egestas.* 8.º *Nobiles.* 9.º *Cinaedi.* 10.º *Vota.* 11.º *Mensae luxus.* 12.º *Catulli reditus.* 13.º *Depositus.* 14.º *Exemplum.* 15.º *Superstitio.* 16.º *Militiae Commoda.*

El estilo de Juvenal es vehemente y enérgico en su colorido dominante, y el tono es airado. Parece historiador de monstruosa corrupcion.

*Quidquid agunt homines, volum, timor, ira, voluptas,
Gaudia, discursus, nostri est farrago libeli.
Et quando uberior vitiorum copia? quando
Major avaritiae patuit sinus?*

(I, 84.)

A todo hombre de letras es necesario leerlo fijándose en aquel museo de cuadros.

Sulpicia esposa de Caleno publicó la sátira *De edicto Domitiani adversus philosophos*, porque su marido había sido víctima del destierro. Es graciosa, sentimental y enérgica. Ejemplo:

Dic mihi, Calliope ꝑquidnam pater ille deorum cogitat?
..... *Duo sunt quibus extulit ingens*
Roma caput: virtus belli et sapientia pacis.

Turno, de quien habla Marcial, compuso sátiras que no habrán podido pasar en la tiranía de Neron, pero se conserva un fragmento de una que demuestra indignacion y buen gusto; para ello véanse unos versos:

Ah! pudor extinctus, doctae que infamia turbae.
Proh! Furias et monstra colunt, impuraque turpis
Fata vocant Titii mandata, et quidquid Olympi est
Transcripsere Erebo.....
..... *Stolido verbis illuditur orbi.*

LECCION 38.—Poetas epigramáticos.--Marcial.--Su galeria.

La poesía epigramática fué del gusto de este tiempo, pero se han perdido muchas de estas composiciones. Suenan nombres como Asinio Galo, Alfio Flayo, Getúlico, Plinio, Petronio, Sedigito, Sereno, Calvo, Cátulo y otros, y no aparecen muestras de estos ingenios en el ramo.

Marco Valerio Marcial nació en Bilbilis situada en una altura cerca de Calatayud, que no en

la posición misma de esta ciudad. Pasó á Roma, y no habiéndole probado la carrera forense, se dedicó á la poesía, que no le libró de la pobreza, aunque las relaciones que contrajo le hayan servido para conseguir los títulos de *caballero y padre de familia*. Apurado de dinero anduvo siempre, y al fin se volvió á España con unos miles prestados por Plinio el Joven, acá se casó por tercera vez con una viuda rica, y murió á los 64 años.

Dejó Marcial una colección de 1,565 epigramas divididos en quince libros. Algunos literatos cuentan y dividen de otra manera, dando acaso á entender que no han visto buenas ediciones de la obra. El libro primero está dedicado al Anfiteatro del César, al César y otros hombres y animales etc., los doce siguientes á epigramas, que es de los que trata Laharpe mal criticado por Pierron y otros, y los dos últimos se titulan *Xenia* y *Apophoreta*, ó sea regalos que se hacen ó se envían en los banquetes, recomendaciones de cosas, frutas, vinos, etc.

Del estilo de Marcial dice Plinio su amigo: *Homo ingeniosus, acutus et qui plurimum in scribendo et salis haberet et fellis, nec candoris minus*. Y efectivamente manifiesta este carácter Marcial, pero llega á ser muy indecente y chocarrero; y aunque algunos críticos quieren distinguir en épocas y casos sus obras y su vida, es lo cierto que no hay en él apenas libro ni edad en que no cometa groseros defectos, defectos de estilo y de inmoralidad insufrible. Nisard, con su desenfado, le echa en cara la *barbarie provincial*, pero esa barbarie, bien lo sabía el crítico parisiense, no era superior al

brillo salvaje de la misma Grecia, de las siete Colinas por aquel tiempo, y de la *Lutetia* del Sena, *camino de la civilización*.

Tiene Marcial cuadros no pomposos y sí vivos y graciosamente dibujados, como estos que sirven de ejemplo.

Ad Avitum. (I, 17.)

*Sunt bona, sunt quaedam mediocria junc mala plura
Quæ legis: hic aliter non fit, Avite, liber.*

Ad Sextum. (II, 3.)

*Sexte, nihil debes, nihil debes Sexte, fatemur:
Debet enim, siquis solvere, Sexte, potest.*

Ad Tongilianum. (III, 52.)

*Empta domus fuerat tibi, Tongiliane, ducentis;
Abstulit hanc nimium casus in urbe frequens.
Collatum est decies: progo non potes ipse videri
Incendisse tuam, Tongiliane, domum?*

Ad Symmachum medicum. (V, 9.)

*Languebam. sed tu comitatus protinus ad me
Venisti centum, Symmache, discipulis.
Centum me tetigere manus Aquilone gelatae;
Non habui febrem, Symmache, nunc habeo.*

In Posthumum. (VI, 19.)

*Non de vi, neque caede, nec veneno,
Sed lis est mihi de tribus capellis.
Vicini quaeror has abesse furto:
Hoc Iudex sibi postulat probari.
Tu Cannas, Mithridaticumque bellum,
Et perjuriam Punici furoris
Et Syllas, Mariosque, Mutiosque
Magna voce sonas, manuque tota.
Jam dic, Posthume, de trihus capellis.*

LECCION 39.—Retóricos y Oradores de esta época.—Séneca el Mayor.—No es causa de la decadencia.—Las Suasorias y las Controversias.

Los oradores Asinio Polion, Mesala, Calvo, Casio Severo, Domicio Afer y otros varios tuvieron fama de elocuentes por este tiempo, pero no se conservan sus discursos.

Marco Anneo Séneca es de los autores mas conocidos é interesantes de esta época, y aun casi puede contarse de la anterior, porque si no conoció á Ciceron, oyó mucho de la gloria de este inclito orador, que acababa de ser asesinado cuando Séneca llegó á Roma. Nació M. Anneo en Córdoba en el año 58 antes de la era cristiana y murió el año 33 despues. Tuvo por hijos á Anneo Novato, Anneo Séneca y Anneo Mela, y les dió excelente educacion.

La crítica le complica en la decadencia, pero esa crítica incurre en notoria injusticia, pues Marco Séneca fué uno de los ilustrados españoles que mas resistieron á los aires pestilentes que soplaban en Italia, Grecia y Francia desde el uno al otro extremo del corrompido Imperio.

Escribió el anciano Séneca para instruccion de sus hijos las *Suasorias* y las *Controversias*, aprovechándose de su felicísima memoria. Son recuerdos de discursos políticos y forenses y algunos imaginados que dan prendas de su ilustracion y

su gusto y útiles noticias. Conservanse cuatro libros de los diez que habia escrito de *Controversias* y setenta y cuatro *Suasorias*. Merece estudiarse todo y fijarse en la muerte de Ciceron, en el juicio que Tito Livio alli citado emitió del orador principe, y en el de Cornelio Severo: *Conticuit Latiae tristis facundia linguae*.

Pero véase una preciosa parte del Prologo:

Quidquid romana facundia habet, quod insolenti Graeciae aut opponat, aut praeferat, circa Ciceronem effloruit. Omnia ingenia, quae lucem nostris studiis attulerunt, tunc nata sunt. In deterius deinde quotidie data res est: sive (1.^a causa) luxu temporum (nihil est enim tam mortiferum ingenii, quam luxuria); sive (2.^a causa) cum praemium pulcherrimae rei cecidisset, translatum est omne certamen ad turpia, multo honore quaestuaque vigentia; sive (3.^a causa) fato quodam.... Torpent ecce ingenia desidiosae juventutis, nec in illius honestae rei labore vigilatur.... Malarum rerum industria invasit animos. Cantandi, saltandique nunc obsoeana studia effoeminatos tenent: et capillum frangere, et ad muliebres blanditias vocem extenuare, mollitiae corporis certare cum foeminis, immundissimis se excolere munditiis, nostrorum adolescentium specimen est.... ¡Ite nunc, et in istis vulsis atque expolitis, et nusquam nisi in libidine, viris, quaerite oratorem! Merito talia habent exempla qualia ingenia.

LECCION 40.—Marco Fabio Quintiliano.—Sus obras.—
Grande interes de sus Instituciones oratorias.—Plan de su doctrina.

Quintiliano es un escritor hijo de España y digno de alta estimacion. Nació en Calahorra el año 42 de la era cristiana. Quisieron algunos poner este hecho en duda alegando razones frívolas. Los franceses tendrán otro trabajo mas para explicar á su Ausonio que le llama *Fabium Calagurris alumnum*. Llevado á Roma por Galba se dedicó allí á la enseñanza que ya habia probablemente ejercitado en España, y al foro. Fué retórico eminente y orador. Tan lejos estuvo la España de dar vuelo á la decadencia, que antes bien se resistió á ella por medio de Séneca el retórico y del retórico Quintiliano. El gobierno imperial colmó á Quintiliano de distinciones y le constituyó maestro oficial de las artes del bien decir. La muerte de su jóven mujer y de un hijo muy amado vino á turbar su felicidad.

Atribuyense á Quintiliano ciento cuarenta y cinco declamaciones que existen y que quizá son de sus discípulos, y tambien le tienen algunos por autor del *Diálogo de los oradores* á causa de decir él que habia escrito *De causis corruptae eloquentiae*. Pero la obra gloriosa de Quintiliano es la *De Institutione oratoria*. Quien no la lea no aspire al nombre de literato. Ciceron habia enseñado en elocuencia cuanto era apetecible, elevándose á las altas causas y á los inmensos fines

de la filosofía y el arte del buen decir. Quintiliano acomoda á su tiempo y al método didáctico esta preciosa doctrina, resiste con ella al torrente de la decadencia, y deja un modelo eterno de buena enseñanza. Toma al niño desde la cuna, lleva á la gloria de la elocuencia, y hasta le dá consejos para perpetuarse en ella. No faltan críticos, particularmente extranjeros, á los cuales se hace duro el tecnicismo, porque es difícil de estudiarse, y quieren imponerle otros defectos. Pero Quintiliano siempre será el gran maestro de la elocuencia en la antigüedad, y el gran ejemplo para los maestros modernos.

La obra debe leerse. Sin su lectura no se sale de los elementos del bien decir, y su plan se comprende mal. Sin embargo, helo aquí como lo fija en el Prologo: *Nam liber primus ea quae sunt ante officia Rhetoris continebit. Secundo prima apud Rhetorem elementa, et quae de ipsa Rhetoricae substantia quaeruntur, tractabimus. Quinque deinceps Inventionis, nam et huic Dispositio subjungitur; quatuor Elocutionis..... Unus accedet in quo nobis Orator ipse informandus est.....*

LECCION 41.—El Diálogo de los oradores.—Plinio el Joven.
—Sus escritos.

Perla preciosa de la Literatura de esta época es el *Diálogo de los oradores*. Aunque se disputa si un autor habrá sido Tácito, Quintiliano, ó Plinio ó Suetonio, no damos importancia á esta cues-

tion. La obra es de la época, y es de inestimable valor por las cuestiones que examina, la delicadeza con que lo hace y los juicios que se forman. Es preferible la elocuencia prosaica ó la poesia? Los escritores antiguos llevan ventaja á los modernos? Cuáles fueron las causas de la decadencia? He aquí los tres puntos que se ventilan. Curcio Materno, Marco Aper, Secundo y Mesala son nombres conocidos de conocidos autores. Materno se encanta con las Musas y repite uno de los mas dulces versos de Virgilio: *Me vero primum dulces (ante omnia) Musae*. Aper alega *elegorum lascivias, et jamborum amaritudinem, et epigrammatum lusus* y otros inconvenientes de la poesia ante las ventajas de la elocuencia: *Eloquentiam omnesque ejus partes sacras et venerabiles puto*. Mesala sostiene á los oradores antiguos contra Aper, y señala tres causas á la decadencia de la que dice que nació en Roma. La desaplicacion de los jóvenes, la ineptitud de los maestros y el desprecio de las costumbres antiguas, tales son esas causas, de cuya exposicion damos este ejemplo: *Ne praeceptores quidem ullas crebriores cum auditoribus suis fabulas habent: colligunt enim discipulos, non severitale disciplinae; nec ingenii experimento, sed ambitione salutationum et illecebris adulationis*. El autor no es depresivo de Ciceron: es, si, delicado y fino encomiador.

Plinio el Joven, sobrino de Plinio el *antiguo*, nació en Como en el año 62, quedó huérfano, fué educado por su tio, se dedicó al foro, obtuvo los cargos de tribuno, pretor, augur, gobernador de

la Bytina y consul. Dió gracias á Trajano por este nombramiento pronunciando un discurso que despues publicó en mayores dimensiones con el título de *Panegirico de Trajano*. Es elocuente, artistico, de fácil palabra, abundante en figuras, delicado en los sentimientos y pulcro en el estilo, salvo alguna tendencia declamatoria, grave y contagioso mal de la época. Véase como decia: *Saepe ego meum, P. C., tacitus cogitavi, qualem quantumque esse oporteret, cujus ditione nutuquae maria, terrae, pax, bella regerentur, cum interea fingenti, formantique nihi Principem, quem aequata diis immortalibus potestas deceret, numquam voto saltem concipere succurrit similem quem videmus... ¡Principi nostro quanta concordia, quantusque conceptus omnium laudum omnisque gloriae contigit! Ut nihil severitate ejus hilaritate, nihil gravitati simplicitate, nihil majestati humanitate detrahatur!* IV.

Escribió Plinio, además, una coleccion de trescientas sesenta y nueve cartas, de buen estilo y con intencion de publicarlas, entre las cuales se halla aquella del libro X dirigida á Trajano á cerca de los cristianos perseguidos: *Rem consultatione dignam duxi ob ingentem reorum numerum; nam plurimi omnis aetatis, sexus et conditionis periclitantur. Non solum urbes, sed et oppida, et agros haec superstitione infecit.*—Trajano en la respuesta: *Prohibet inquiri, aut libellos in eos sine auctore propositos aliquo loco haberi.*

LECCION 42.—Historiadores de esta época.—Veleyo Patérculo, Valerio Máximo, Julio Obsequens y Quinto Curcio.

Abundan los historiadores por este tiempo, siguiendo la afición de los romanos desde su origen, y no carecen de mérito literario.

Veleyo Patérculo, de quien se supone que vivió desde el año 19 antes hasta el 30 despues de nuestra era, sirvió á las érdenes de Tiberio, fué pretor y escribió una *Historia romana*, de la que sólo llegaron á nosotros algunos fragmentos de los dos libros en muy mal estado. Por lo que se vé era elegante, algo parcial y buen retratista. Hace hermosos elogios de Ciceron: (II, 66) *Cicero proscriptus est; abscisaque scelere Antonii vox publica est, cum ejus salutem nemo defendisset, qui per tot annos et publicam civitatis, et privatam civium defenderat. Nihil tamen egisti, M. Antoni.... nihil, inquam, egisti mercedem coelestissimi oris et clarissimi capitis abscisi numerando.... vivit, vivetque per omnem seculorum memoriam.*

Valerio Máximo, de la época de los primeros emperadores, escribió la obrita titulada *Exemplorum mirabilium libri X*. Son dichos y hechos de dentro y de fuera del Imperio á cerca de estos puntos: *De religione, de matrimonio, de indole, de animi moderatione, de humanitate, de pudicitia, de felicitate, de judiciis, de luxuria*. Falta el libro X. El estilo no es interesante: es afectado y declamador. Pero el asunto es curioso y útil para la erudición.

Julio Obsequens, cuya vida se ignora, es probable que pertenezca á este tiempo. Compuso una obra titulada *Prodigiorum*, que es una série de cosas admirables: nos llegó incompleta. Es interesante para la historia, pero en algunos casos es frívolo el cuento, como: *In Campania multis locis terra pluit In Praenestino cruenti ceciderunt imbres.... Cum.... senatus in Capitolio haberetur, milvus volans, mustellam raptam de cella Jovis in medio consessu patrum misit etc. etc.*

Quinto Curcio Rufo, de quien no se sabe la biografía, ignorándose si será uno del que habla Ciceron, del que habla Tácito, ó el de Plinio, ó el de Suetonio, debe pertenecer á este tiempo. Escribió la conocida *Historia de Alejandro Magno* en diez libros, de los cuales se perdieron fragmentos. Es dramático en la narracion, florido, rico en buenas formas, algo declamador y poco cuidadoso de la verdad y de la recta erudicion. Anduvo en las manos de los jóvenes de nuestras escuelas como escogido modelo. Los cuadros de la India, de la Bacanal, de Alejandro, de los Escitas y otros varios, son de interes y belleza.

LECCION 43.—Los historiadores Suetonio, Lucio Anneo Floro, y Tácito indicando sus obras y su estilo.

Suetonio Tranquilo nació en el año 68 ó 69. Tuvo buenas relaciones con personas como Plinio, y ocupó elevados puestos, como el de Secretario de Adriano. Escribió la biografía de los doce pri-

meros césares, la de algunos gramáticos y la de algunos retóricos. No es mas que mediano narrador de las escenas que pasaban en la casa imperial, pero llega á ser indecoroso. Quédase corto en las noticias de los gramáticos y retóricos, aunque las que dá son útiles. *Suetonius raro ultra stilum tenuem adsurgit.... nullum vides ornamentum, nihil, quod ingenium prodat.* (Heineccius.)

Lucio Anneo Floro suponen algunos que era de la familia de los Sénecas, y por consiguiente español. Escribió un compendio de la *Historia romana* en cuatro libros. *Ob frigiditas hyperbolas notatur. Item ob vehementiam orationis et crebras exclamaciones.* (Id.)

Cayo Cornelio Tácito nació en Terni entre el año 58 y el 60. Casado con la hija de Julio Agrícola y honrado con nobles destinos, tuvo tambien excelentes relaciones sociales y literarias. Escribió discursos que no se conservan. *Facetiae*, ó poesias jocosas que tambien se perdieron, y las *Historias* y los *Anales* y la *Biografía de Agrícola*, que son las que le dieron grande nombre bien ó medianamente merecido. De las *Historias* y de los *Anales* faltan libros y aun hay otros vacios. Pasa por grande pensador, conciso y profundamente filosófico. *Propter stilum acutum et ob gravitatem laudatur. Obscuriores Sallustius et Tacitus* (Heinecc.)

Es reprehensible cuando habla de los cristianos sin conocimiento de causa, aceptando la fábula de la cena de Tiestes é ignorando la propagacion del Cristianismo. En la vida de Agrícola es modelo acabado. Sin embargo tiene en sus obras muchos idio-

tismos chocantes, y otros defectos que quizá no justifican la admiracion que suele concedersele. Ejemplo de su concision: *Urbem Romam a principio Reges habuere. Libertatem et consulatum L. Brutus instituit. Dictaturae ad tempus sumebantur; neque decemviralis potestas ultra biennium, neque tribunorum militum consulare jus diu valuit; non Cinnae, non Sullae longa dominatio. Et Pompeji Crasique potentia cito in Caesarem; Lepidi atque Antonii arma in Augustum cessere; qui cuncta discordiis civilibus fessa nomine Principis sub imperium accepit.* (Ann. I, §. 1.º) Hé aquí ocho siglos.

LECCION 44.—Filósofos de esta época.--Lucio Anneo Séneca.

San Leon en las lecciones de la Cátedra de San Pedro, 18 de Enero, dice: *Hic conculcandae Philosophiae opiniones, hic dissolvendae erant terrenae sapientiae vanitates.* Por aquí se vé que el Santo Papa miraba á Roma como emporio de la filosofía en tiempo de San Pedro. Y efectivamente debe reconocerse por entonces la existencia de muchos filósofos de las varias escuelas. Cestio, Asinio Galo, Atalo, Fotimo, Cornuto, los Plinios, Tácito y casi todos los escritores conocidos eran tambien filósofos.

El español Lucio Séneca, de quien se ha tratado, era uno de los mas notables.

Dejó las siguientes obras más ó ménos rigurosamente filosóficas: *De Ira, De Consolatione ad Helviam matrem, De Consolatione ad Polibyum, De Consolatione ad Marciam, De Providentia, De*

animi tranquillitate, De Constantia sapientis, De Clementia ad Neronem, De breviatae vitae, De secessu sapientis. de vita beata, De Reneficiis. También hay ciento veinticuatro epístolas de él, que son estimables para observaciones morales, y apreciables algunas para la crítica literaria y para defender la honra literaria de Séneca.

Se hizo casi moda censurar enfáticamente el estilo de Séneca. Heinecio le respeta y aun le concede estilo ático y agudo, Rollin es sobrio con él aunque nota su falso brillo, el P. Bouhours recarga la censura, Palavicino le apellida perfumador de pensamientos, Nicole jugando con el dicho de Quintiliano dice que está lleno de bellezas desagradables: otros tienen otros gustos. Era español y basta para la mayor parte de los críticos extranjeros. Quintiliano libro X, capítulo 11, presenta un juicio grave y al parecer imparcial. *Abundat dulcibus vitiis. Velles eum suo ingenio dixisse, alieno iudicio.... Multa probanda in eo etc.*

LECCION 45.—Los naturalistas Séneca y Plinio el Antiguo.
Los gramáticos de la época.

Los tratados de agricultura, además de otros, sin contar para nada con Lucrecio, demuestran que el estudio de las ciencias naturales agitaba á los romanos no menos que á los griegos, de cuyos centenares de escritores hay memoria. Pero limitándonos á juzgar sencillamente por los trabajos que se han conservado, hallamos á la sazón dos autores relativamente eminentes, Séneca y Plinio.

Séneca nos dejó el tratado *Naturalium quaestionum* en siete libros en que examina: 1.º Naturaleza del fuego, metéoros y arco Iris. 2.º El relámpago y el trueno. 3.º El agua. 4.º El Nilo, el hielo y la nieve. 5.º El aire. 6.º Terremotos. 7.º Cometas. Esta obra fué mirada como elemento de las verdaderas ciencias naturales en lo que tienen de cierto y razonablemente probable, y como útil tambien para la lengua, que conservando este tecnicismo se acredita de sábia: *Quaedam pulchre docet.* (Heinec. 5.)

Plinio el *Mayor* ó el *antiguo*, nació en Verona en el año 23 de nuestra era y murió á los 56 años envuelto en una erupcion del Vesubio, segun lo cuenta sentida y detalladamente su sobrino en dos cartas. Era este Plinio muy aficionado al estudio, decia á su sobrino que no habia libro que no tuviese algo bueno, ascendia al mismo tiempo en los cargos públicos, fué cuestor en España en el año 71, y por fin cuando murió estaba mandando la armada de Misena.

Muchas fueron las obras científicas de Plinio el Mayor, pero la mas importante, *Naturalium Historiarum*, es una exposicion de todas las ciencias naturales y aun de todas las ciencias humanas en treinta y siete libros. Bibliologia, Cosmografía, Zoología, Botánica, Metalurgia, Medicina, todo eso contiene. Elogiado por Buffon y por Cuvier y aunque no tanto por otros, merece consideracion, si se exceptuan sus declamaciones impías y no disculpables cuando estaba luciendo con milagroso brillo la luz del Evangelio. El estilo es

duro, oscuro y á veces enérgico, y otras veces declamatorio. *Plinius major est oratorius*, dice Gesner en Heinecio.

Los gramáticos de esta época son varios y entre ellos figuran Pediano, Probo Palemon, Cornuto y Calpurnio Pison. Eran propiamente literatos inspirados por la tendencia y la hinchada filosofía de las escuelas epicurea, estoica y cinica. Estos escribieron comentarios de clásicos y algunos publicaron gramáticas.

LECCION 46.—La Agricultura: Columela.—La Geografía: Pomponio Mela.—Las Matemáticas, la Medicina y la Jurisprudencia en la época IV.

Los estudios de la Agricultura que formaron una de las bases del engrandecimiento romano desde Numa, continuaron por este tiempo como consta en gran porcion de datos que se hallan en citas de varios autores. Lucio Junio Moderato Columela es uno de los escritores mas brillantes á cerca de esta materia. Era natural de Cádiz y sobrino de Marco Columela, uno de los mas activos propietarios de la Bética. Nació en el año 44 de nuestra era y fué amigo de los Sénecas y de los sábios mas conocidos de su tiempo. Escribió varias obras y de ellas se conservan doce libros *De Re rustica* en que trata de todos los elementos y prácticas de la agricultura. El libro diez está en verso: *Hortorum quóque te cultus, Silvine, do-*

cebo. Otros añaden otros cuatro libros de que no hay si no cortos indicios. *Stilus est emendatissimus*, dice Nicolás Antonio, donde debe verse con detencion la noticia de este autor tan celebrado por sus conocimientos y su clásico estilo.

Pomponio Mela es probablemente si no seguramente español y de Andalucía. No se sabe de cierto la fecha de su nacimiento, y una palabra de dudosa lectura, *Tingentera*, empleada por el autor, da lugar á varias interpretaciones. Escribió Mela la interesante obra de Geografía que se conserva *De Situ Orbis* en tres libros, empezando por la Mauritania y dando la vuelta hasta la Páflagonia en el primero, continuando hasta la Galia en el segundo, y siguiendo por la España, de donde parte hácia varios puntos en el tercero. Allí está indicada la comarca que hoy pertenece á Compostela con los rios Sar, Tambre etc. Su estilo es hermoso. *Doctissimus liber de Situ Orbis inscriptus, cui vel descriptionum elegantia, vel brevitae atque perspicuitate, ipsa rerum commemoratione et copia, nullus ejusdem artis, quamvis copiosus atque eloquens auctor, mea quidem sententia, est anteponeendus.* (Arias Montanus.)

Los matemáticos están aquí representados por Sexto Julio Frontino que escribió *De Aquaeductibus Urbis Romae*, *De Stratagematibus*, *De re agraria*, *De conditionibus agrorum* etc. en que no deja de haber claridad de estilo sin mucha crítica.

La Medicina tiene á Menecrates, Andrómaco, Apuleyo Celso, Plinio el *antiguo* y otros cuyos

trabajos y noticias utiliza la historia de la ciencia, pero son de escaso valor para la literatura.

La Jurisprudencia sigue luchando entre las escuelas de *Labinianos* y *Proculeyanos*, con muchedumbre de comentadores, que no dejan de tener para la literatura el mérito de haber casi conservado la pureza del lenguaje mejor que otros corruptores del estilo. Pronto sigue á las colecciones antiguas el *Edicto perpetuo* de Adriano.

EPOCA V.

LECCION 47.—Agravase el mal de la decadencia.—Poetas del siglo II y del siglo III.—Adriano, *Pervigilium Veneris*, Terenciano Mauro, Dionisio Caton, Sammónico, Nemesiano y Calpurnio Sculo.

En este largo plazo se consuma la decadencia latina. Todavía se manifiestan débiles encantos del classicismo ya antiguo; pero el juego de palabras, la frivolidad de giros, la incorreccion, el desatavio, el capricho ridiculo, el neologismo chavacano desnaturalizan la lengua.

El emperador Adriano escribió varias obras y en tre ellas unos versos lijeros de pobre gusto. Era español y docto, pero no aficionado á profesores, bien que serian charlatanes. Esparciano cuenta que Favorino cedió ante Adriano en una disputa filológica, y preguntado por qué, dijo: Tiene treinta legiones.

El *Pervigilium Veneris* es una composicion del género lijero á cerca de la primavera en verso popular trocaico: *Cras amet qui nunquam amavit, quique amavit cras amet*. Son noventa versos si se miden como este, y ciento ochenta si se miden como quieren algunos versificadores dividiendolo en dos.

Terenciano Mauro, *poeta in schola non in Theatro* es muy apreciable para la enseñanza de la

pronunciacion y de la versificacion latina con su obra *De literis, Sylabis pedibus et metris* en que explica el valor fónico de las letras y mas de treinta metros con la teoría y el ejemplo.

Dionisio Caton compuso *Disticha de moribus ad filium* como este:

*Si Deus est animus, nobis ut carmina dicunt,
Hic tibi praecepue sit pura mente colendus.*

Sereno Sammónico es un médico que contaba en su biblioteca setenta y dos mil volúmenes, y con todos ellos no pudo componer con acierto y belleza su *Carmen de morbis*.

Nemesiano ó Numaciano compuso *Cinegetica*, la caza; *Alientica*, la pesca; *Nautica*, la navegacion quedando sólo unos cientos de versos del primero.

Tito Junio Calpurnio Siculo compuso siete, once ó doce églogas, si no pertenecen algunas á Numatiano ó á otro. Pobre poeta, pero reconocia el orden sobrenatural:

*Quare age, siqua tibi Meliboei gratia vivit,
Dicat honoratos perdulcis tibia manes.*

(Epiphunus.)

LECCION 48.—Poetas de los siglos IV y V.—Ausonio, Avieno, Optaciano, Pentadio, Paladio, Claudiano y Numaciano.

Décimo Magno Ausonio nació en Burdeos en 309. Llegó á ser ayo de Graciano, hijo de Valentiniano. Compuso ciento cuarenta epigramas, treinta odas fúnebres á la memoria de muertos, veintiseis á la de profesores de Burdeos, treinta y cuatro epita-

fios á personajes, Monósticos y Tetrásticos á Césares y otros, trece cantos á ciudades célebres, diez y nueve á los sábios griegos, Idilios entre los que hay el gracioso de Cupido donde *Mascula Sapho* está terrible, el dedicado al Mósela; eglogas, epistolas y varias otras formas de poesias, en las cuales no siempre fué decoroso, ni consecuente, como le sucede con Dido, ni de gran mérito aunque bastante fácil y decidior.

Rufo Festo Avieno, del imperio de Teodosio, es considerado de origen español. Compuso *Descriptio orbis terrae*, *Ora maritima*, y tradujo el *Carmen de astris* de Arato. No habla mal de España y califica como se vé á los *Galos* (*Descript. Orb.*, 415).

Tellus Europa columnis

*Proxima magnanimos alit aequo cespite Iberos;
Gallorumque truces populi per inhospita terrae
Vitam agitant.*

Tambien tradujo en elegiacos algunas fábulas de Esopo.

Optaciano se divirtió puerilmente inventando varios juegos de letras en sus poesias.

Pentadio jugó con los versos serpentinos.

Paladio es tratadista de agricultura que poetizó en el libro XIV *De Insitionibus*.

Claudio Claudiano probablemente es natural de Alejandria y del tiempo de Arcadio y Honorio, que le mandaron levantar una estátua, en cuya dedicatoria se decia que habia reunido la inteligencia de Virgilio y la inspiracion de Homero. Compuso *De raptu Proserpinae*, *De bello Gildonico*, *Bellum*

Getieum, Gigantomaquia, panegiricos, invectivas, epistolas é idilios. *Sunt quidem in eo.... flores, qui... prodesse possint* (Girald.) *Aevo meliore dignus poeta* (Gesn. in Hein.)

Véase qué bien habla de España:

*Sola novum Latius vectigal Iberia rebus
Contulit Agustos...*

Haec general, qui cuncta regant, nec laude virorum

Censeri contenta fuit, nisi matribus aequè

Vinceret et gemino certatim splendida sexu,

Flaccillam Mariamque daret pulcramque Serenam,

Te nascente ferunt per pinguis culta tumentem

Divitiis undare Tagum. Callaecia rixit

Floribus, et roseis formosus Duria ripis.

(Laus Serenae.)

Claudio Rutilio Numaciano escribió un Itinerario de escasa importancia y saturado de malicia.

LECCION 49.—Poetas cristianos: Prudencio, Juvencus y San Paulino de Nola.

Aurelio Prudencio Clemente, varon consular, que nació en Zaragoza ó en Calahorra en 350, tuvo muy buena educacion segun Gennadio y San Isidoro, obtuvo altas posiciones por el favor de Teodosio, y fué uno ó acaso el principal de los poetas cristianos de aquel tiempo y digno de que San Sidonio Apolinar lo igualase á Horacio.

Escribió la *Psychomachia* ó el combate del alma con los vicios; *Cathemerinon* ó himnos diarios, de

misterios y de difuntos; *Apotheosis* ó de *Divinitate* contra los infieles, herejes, judios etc.; *Amartigenia* ó *De origine peccatorum*; *In Symmachum*, *Enchiridion* ó *Epitome Historiarum novi et veteris testamenti*.

Tratándose de españoles y de españoles literatos no puede dispensarse el exámen de estas obras con el *Corpus poetarum* á la vista. Tanta es la importancia que para nosotros tiene este brillante y fervoroso poeta. Aquí y por escrito sólo llamamos la atencion sobre el verso 3,621 del *Peristephanon* en el himno á los apóstoles San Pedro y San Pablo, *Pastor oves alit ipse illie gelidi rigore fontis*, el cual prueba que el verso *alemanio* no forma parte del *arquiloquio mayor*, ni puede hallarse en Horacio, aunque lo pretendan literatos *emunctae naris*.

Juvenus en latin, Juvenco ó Juvenco ó Juvenicio en español es natural de España y procedió de una familia ilustre, segun San Jerónimo. Floreció en tiempo de los emperadores Constancio y Constante. Escribió combinados los cuatro Evangelios en versos hexámetros siguiendo el orden de los hechos históricos. *Nam mihi curmen erunt Christi vitalia gesta—Divinum in populis falsi sine Crimine donum*. Tambien compuso himnos. San Jerónimo le recomienda como sacerdote erudito y elegante poeta.

San Paulino de Nola hijo de familia noble floreció en el imperio de Graciano. Algunos le confunden con otro Paulino varon consular. Escribió San Paulino varios poemas, epistolas y epigramas

con espíritu fervorosamente cristiano, como la vida de San Juan Bautista, una carta sobre la preferencia de los estudios sagrados á los profanos, y otras de santo interes, y de cuyo lirismo puede formarse juicio por estos versos:

*Quid enim tenere vel bonum aut verum queant
Qui non tenent summae Caput?
Veri bonique fomitem et fontem Deum,
Quem nemo nisi in Christo videt.*

(Studiis Sacris.)

LECCION 50.—San Dámaso, San Próspero, San Sidonio Apolinar, San Ambrosio.

San Dámaso natural de cerca de Braga é hijo de noble é ilustre familia es una gloria de Galicia. Estudiosísimo y de eminentes virtudes llegó á ser Pontífice Máximo é hizo brillar la Santa Sede con esplendor inextinguible. Mucho se le debe por haber esclarecido la pureza de la Santa Biblia con auxilio de San Jerónimo. Compuso varias obras en prosa y en verso, de cuyo estilo hay bellos elogios. San Jerónimo dice: *Elegans in versibus componendis*; Adriano: *Papa elegantissimus*; Suidas: *In re poetica promptus*; y otros le igualan á Prudencio etc. Hé aquí su canto á la Ascension:

*Ad sedem propiam Deus exule morte resurgit,
Ut vitam doceat credentibus esse futuram;
Angelus hoc verbum cecinit, quod uterque reportans
Sic venturus erit, sic Christum credere fas est.*

San Próspero de Aquitania, de quien se duda si fué español, desempeñó el cargo de Secretario del Papa San Leon el Grande y compuso una coleccion de eprigramas y el *Carmen de ingratis* contra los pelagianos que es digno de atento estudio Murió en 463.

Proba Falconia formuló en *Centones de Virgilio* la versificacion del Nuevo Testamento.

Orencio, obispo español, metrificó un *Commo-nitorium, ut mulceat legentem*.

San Sidonio Apolinar, natural de las Galias, murió en 484 siendo obispo de Clermon. Escribió varias obras en prosa y otras poéticas de elegante estilo. Son estas de los géneros epistolar, pánegirico, epigramático, epitalamico, eucaristico y algunos otros.

A pesar de los defectos de la época, es uno de los mas preciosos poetas cristianos, que inspirado por su númen renueva los graciosos movimientos de la versificacion clásica latina y dá á los varios géneros *el operum colores* de Horacio. Ejemplo

*Age convocata pubes,
Jubet volumen istud,
Studiis in astra tollas,
Locus, hora, mensa, causa,
Quod et aure et ore discis ...*

(Ep. XIII.)

San Ambrosio que nació en 340 y murió en 397 es muy notable como Santo Padre y tambien como poeta. Compuso lleno de dulce uncion varios

himnos, de los que se usan algunos en el brevario del oficio divino, como los siguientes:

I.

*Somno refectis artubus,
Spreto cubili surgimus:
Nobis, Pater, canentibus
Adesse Te deposcimus.*

(Feria 2.^a)

II.

*Consors paterni luminis,
Lux ipse lucis et dies,
Noctem canendo rumpimus:
Assiste postulantibus.*

(Feria 3.^a)

III.

*Aeterna Christi munera,
Apostolorum gloriam,
Palmas et hymnos debitos
Laetis canamus mentibus.*

(Apostolor.)

LECCION 51.—Petronio y Apuleyo.—Juicio de sus obras.

Petronio, apellidado *Arbiter elegantiae* porque era director de la etiqueta en la casa de Neron, fué natural de Marsella, elevóse á favorito de aquel horrible tirano, y fué por él obligado á abrirse las venas en Cumas con motivo de la conjuracion del año 66. Atribuyen algunos criticos á este Petronio el *Satyricon*, y otros hallan dificultades que dejan en duda quien sea el Petronio autor de esta obra. Es ella un folleto satirico en prosa y verso, donde se hallan descripciones lascivas, el *Festin de Trimalcion*, un episodio sobre la guerra civil, y alusiones oscuramente veladas. Su lectura es inaguantable, pero tiene alguna vez razon y belle-

za de estilo como en la muestra siguiente: *Et ideo ego adolescentulos existimo in scholis stultissimos fieri, quia nihil ex iis quae in usu habemus audiunt aut vident. Pace vestra liceat dixisse, primi omnium eloquentiam perdidistis. Levibus enim atque inanibus sonis ludibria quaedam excitando effecistis, ut corpus orationis enervaretur.*

*Dent epulas et bella truci memorata canore;
Grandiaque indomiti Ciceronis verba minetur.
His animum succinge bonis.*

Por estos y otros rasgos, por la gracia, la ironía y la elegancia en el decir, sería porque Condé le leía frecuentemente. La obra carece de orden, bien que se halla muy imperfecta.

Lucio Apuleyo dicen que es novelista, orador y filósofo; pero en realidad parece aventurero tramoyista. Nació en Madaura de Africa en 114, se educó en Cartago, pasó á Roma, viajó dos veces á la Grecia, casó con la rica viuda Pudentila, y por fin se murió en 184.

Dejó las siguientes obras: Las Metamorfosis, ó sea mas vulgarmente el *Asno de oro* en once libros; *Florida*, ó coleccion y recuerdo de discursos en cuatro libros; *Dogma de Platon*; *Dios de Sócrates*; *Del mundo*; *Filosofía moral, real y racional*; *Apología* de su conducta contra los parientes de Pudentila que le acusaban de hechicero. Todas ellas bajo el aspecto literario son de escaso mérito. El *Asno de oro*, sea novela, sea sátira, sea leyenda, sea alegoría. es insostenible en las transformaciones del Asno.

Otros oradores de poco mérito aparecieron por

este tiempo, como Fronton, elogiado con exceso segun lo demuestran los descubrimientos del Cardenal Mai; y los *Doce Paneginistas* que componian los discursos enviados por las provincias á los Emperadores; y los retóricos, como Aquilo Romano, Mario Victorino y otros que solo importan algo por noticias que trasladan y ejemplos que quisieron seguir.

LECCION 52.—Historiadores por este tiempo.—Justino, los autores de la *Historia Augusta*, Aurelio Victor, Eutropio, Sexto Rufo, Ammiano Marcelino, Jornandes y Paulo Orosio.

Los historiadores se multiplican, gracias á una ráfaga del antiguo espíritu de los romanos; pero el sistema y el estilo histórico padecen el quebranto de la decadencia.

Justino se ignora de donde es y cuando vivió, aunque generalmente es colocado en esta época. Escribió: *Historiarum Philippicarum et totius mundi criginum, et terrae situs ex Trogo Pompejo excerptarum libri XLIV a Nino ad Caesarem Augustum*... Por supuesto concluye por España, donde se presentó la mas tenáz resistencia al coloso del Imperio, y es digno de verse.

Los historiadores de los *Augustos* son seis: Elio Esparciano, Vulcacio Galiano, Trebelio Polion, Flavio Vopisco, Elio Lampridio y Julio Capitolino. Contienen entre todos treinta y cuatro biografias de otros tantos Emperadores que siguen á Tra-

jano. Son muy tachables pero siempre tienen algún mérito histórico.

Sexto Aurelio Victor, africano y pobre, del tiempo de Juliano y Teodosio escribió *Origo gentis romanae* en que hay un retrato bueno de Teodosio; *De Viris illustribus*, que son biografías; y *De Caesaribus*, que también lo son. Es apreciable por las noticias.

Eutropio, del tiempo de Constantino, se supone que nació en la Aquitania. Dejó *Breviarium rerum romanarum*. Es un libro elemental. Fuese ó no Secretario de Constantino, hizo el retrato de éste y de Juliano.

Sexto Rufo no parece ser el poeta. Escribió por encargo de Valente: *Breviarium de victoriis et provinciis Populi Romani* y *De Regionibus Urbis Romae*. Describe las guerras de España y por eso nos interesa.

Ammiano Marcelino era de Antioquia, y perteneció á la Guardia de los Emperadores. Fué *comes rei privatae*. Murió en 390. Su obra escrita con el título de *Rerum gestarum* es una continuación de Tácito hasta Valente en treinta y dos libros, y merece aprecio por la historia, el estilo y la imparcialidad del autor para con los Cristianos.

Jornandes fué un Obispo de origen godo y del tiempo de Justiniano que escribió *De Rebus Gothicis* y *De Origine mundi* sin notable mérito.

Paulo Orosio, presbítero probablemente de Braga y honra de Galicia donde nació en 414, fué discípulo de San Agustín, viajó mucho y escribió mucho. Hay de él: 1.º *Historiarum libri septem*

2.º *Apologeticus de arbitrii libertate*. 3.º *Quaestiones de Trinitate et aliis S. Scripturae locis*. 4.º *Commonitorium*. Es muy interesante, y su estudio no debe dejarse en pequeño.

LECCION 53.—Filólogos de este período: Aulo Gelio, Nonio Marcelo, Censorino, Donato, Feste, Macrobio y Marciano Capela.

Abundaron en esta época los gramáticos que á la vez eran comentaristas, eruditos, filólogos y literatos.

Aulo Gelio, que otros llamaron Agelio, vivía hacia el año 130. Sus *Noches áticas*, tituladas así porque las compuso en las noches de invierno pasadas en Atenas, forman una obra de veinte libros llenos de anécdotas, noticias, antigüedades, crítica literaria y conocimientos útiles en todos los ramos del saber. Falta el libro octavo. Es de los escritores más citados.

Nonio Marcelo, de Tibur y perteneciente al siglo III, dejó un tratado *De proprietate sermonum*, precioso por algunos fragmentos que conservó de escritores antiguos.

Censorino, del siglo III, escribió, entre otras obras, *De die natali* en que trata de la vida humana, de los días, meses y años, de los ritos religiosos y otras antigüedades.

Elio Donato, maestro de San Jerónimo, enseñaba en Roma en el año 354 y es autor de una gramática metódica, muy estimada, y, además de otros,

de un tratado *De barbarismo, soloecismo, schematibus et tropis*.

Sexto Pompeyo Festo, posterior á Marcial, nos dejó una especie de diccionario, que llegó incompleto, pero es un tesoro de lexicografía latina antigua.

Aurelio Marcrobio de principios del siglo V era *praefectus cubiculi* ó especie de mayordomo de Teodosio el Joven. Hay de él un *comentario* del sueño de Escipion; *Saturnalium conviviorum libri VII*, que es miscelánea curiosa de antigüedades y crítica, donde figuran mucho Virgilio y Homero; y *De differentis et societatibus graeci latini-que verbi*; Es también ameno é interesante.

Marciano Mineo Felix Capela pertenece al siglo V y es autor de una enciclopedia titulada *Satiricon* y compuesta de nueve libros, en cuyos dos primeros se trata de la boda de la Filología con Mercurio, y de las siete artes liberales en los otros. Servía de texto en las escuelas de la Edad Media.

LECCION 54.—Matemáticas.--Geografía.--Agricultura, Medicina y Jurisprudencia en la época V.

No por el concepto literario si no por el intelectual se menciona el estado de algunas ciencias en esta época latina.

Las Matemáticas, que en el orden práctico eran indispensables para el movimiento del Imperio, en el orden científico están abandonadas. Sólo se citan Julio Firmico Materno, que después de haber acosado á las supersticiones profanas, entró un

poco en la ciencia matemática; Modesto que dió el tratado *De vocabulis rei militaris*; y Flavio Vegetio Renato que escribió *De re militari* dedicado á Valentiniano II.

De Geografía son tambien escasos los trabajos. Juliano Ticiano y Julio Solino habian hecho algunas descripciones geograficas; y la tabla *Peutingeriana* y varios itinerarios como el de Antonino, prueban que no se habia extinguido la aficion, pero que se empleaba con poco orden y poco provecho.

La Agricultura tiene un autor muy notable. Paladio Rutilio Tauro Emiliano escribió su tratado *De Re rustica* en doce libros, correspondiendo uno á cada mes, y añadiendo otro cortito *De Insitionibus* en dísticos. Es interesante y de estilo doctrinal. Un ejemplito: *Primo igitur eligendi et bene colendi agri ratio quatuor rebus constat, aere, aqua, terra, industria.*

*Quae quibus hospicium praestent virgulta docebo,
Quae sit adoptivis arbor onusta comis.*

La Medicina se halla en extractos de obras anteriores. Celio Aureliano, Teodoro Prisciano, Marcelo Empírico y algunos otros dejaron trabajos útiles para la historia de la ciencia y de escaso valor para la literatura.

Se hacen exfuerzos para metodizar la Jurisprudencia, pero no es gran cosa lo que se consigue hasta Justiniano. Hé aquí los monumentos que con otros deben estudiarse mejor en otra parte.

Edictum perpetuum Hadriano imperante.

Edictum provinciale (nescio a quo.)

Restitutio Edicti perpetui.

Codex Gregorianus sub Valente et Gratiano,

Codex Hemogenianus.

Codicis utriusque fragmenta.

Codex Theodosianus circa annum 438.

Novellae illi adjectae.

Colectio Justiniana.

Los Jurisconsultos mas célebres de esta época son Sexto Pomponio, Tito Gayo, Emilio Papiniano, Paulo y Ulpiano que además son útiles por el estilo para la Historia legal.

SANTOS PADRES.

LECCION 55.—Transformacion Cristiana del Latin.—Autores principales que en ella influyeron.—Como se conservó hasta el siglo XV.—El renacimiento es cristiano.—Tertuliano, Minucio Felix y Arnobio.

El Latin ha muerto, viva el Latin. Claro es que esta expresion en su primera parte se refiere al Latin pagano y en la segunda al Latin de la Iglesia católica, de las ciencias y de las academias. Esta transformacion no puede figurar aqui: necesitaria otro curso, y seria asignatura digna del doctorado. Pero bien merece el asunto que se apunte alguna idea en que luzca la corona debida á esta lengua inmortal que suena en los cantos de la Eternidad: *Procidebant viginti quatuor seniores... et mittebant coronas suas ante thronum dicentes: Dignus es Domine Deus noster, accipere gloriam et honorem et virtutem.* (Apocaly. IV, 10.)

El Latin cristiano dió la voz en el Gólgota, vino á cernirse sobre el Capitolio y de allí extendió su imperio por el mundo civilizado. La convicción sincera, ardiente y activa; los pensamientos mas grandiosos de la vida del hombre; el vigor de los sentimientos mas delicados; la verdad robusta que resplandece en el lenguaje; la riqueza de las imágenes propiamente celestiales; la sublime sencillez y la sublime novedad del fondo y la indecible variedad de las nuevas formas: fondo divino: forma adecuada: he aquí los rasgos sobresalientes que caracterizan el Latin cristiano.

Fueron los autores de esta trasformacion los Apóstoles, los Padres Apostólicos, los Apologistas de la Religion cristiana, los Padres de la Iglesia y los Doctores que predicaron en latin la doctrina del Evangelio levantando las maravillosas miras del génio á la fé celestial. *Fides ex auditu, auditus autem per Verbum Christi.* (Paul. Rom. X, 17.) Las escuelas, las academias, las ciencias y las artes formaron coro con la Iglesia Santa, y así llegó á constituirse el concierto universal del Latin para la civilizacion y la salvacion humana. El *Credo*, el *Pater noster*, el *Confiteor*, el *Kyrie-eleison* resonaban constantemente del uno al otro extremo del Orbe: *In omnem terram exhibit sonus eorum.* (Psalm. 18.)

Organizadas las ciencias eclesiásticas por los Santos Padres, y formadas las escuelas, las academias y todos los establecimientos de la ilustracion pública bajo el amparo de la Iglesia en la Edad media, continuó el Latin cristiano siendo la

lengua de la Religion, de la Sabiduría, de la sociedad culta y aun de la vulgar hasta que llegaron los dialectos á la edad adulta. Cultivabase este Latin en los *Siglos medios* mucho mas de lo que ahora supone una crítica incomprensible. Asi hemos llegado á la mitad del siglo XV pasando por San Isidoro, Roswita etc.

A mediados del siglo XV dicen que apareció el Renacimiento: lo que apareció fué mayor empuje hácia los buenos estudios, utilizándose varias causas felices que lo venian promoviendo, y causas nuevas que se multiplicaron por efecto de la direccion que llevaba el genio excitado por los Santos Padres y hombres de la ciencia católica. Cómo se desconoce ó se tergiversa esta verdad? No, nó: el Renacimiento, en lo que asi puede llamarse, no fué pagano: fué cristiano y muy cristiano. Quién se atreve á calificar de *Renacientes* paganos á Nebrija, Vives, Moldonado, Matamoros, Chacon, Arias Montano... y mas de sesenta latinistas clásicos de España, maestros del mundo literario que promovieron ese llamado Renacimiento? *Horresco referens!* Ahora ésta restauracion cristiana está comprobada y justificada. *Explorata enim res est et antiqua constantique consuetudine comprobata, adolescentes etiam clericos germanam dicendi scribendique elegantiam et eloquentiam sive ex sapientissimis Sanctorum Patrum operibus, sive ex clarissimis ethnicis scriptoribus ab omni labe purgatis absque ullo periculo addiscere optimo jure posse.* (S. Cong. Inq. 15 Febr. 1867.)

Q. Septimio Florente Tertuliano nació en Car-

tago hácia el año 160 y murió hacia el 245 quizá ó probablemente arrepentido de algunos errores en que sin malicia habia caído. Escribió treinta y dos obras, entre las cuales sobresale el victorioso *Apologeticus adversus gentes*. Su estilo es vigoroso, su tono es ferviente, sus sentimientos son entusiastas por la fé y la virtud. Le tachan de padecer el *tumor africanus* confundiendo alguna vez este vicio literario con la vehemencia; pero Lactancio dice: *Tertulianus fuit omni genere literarum peritus; sed in eloquendo parum facilis, minus comptus, et multum obscurus fuit.*

Marco Minucio Felix pertenece acaso el año 267. Era africano y escribió, con el título de *Octavius*, una brillante defensa de la Religión cristiana en diálogo. Aunque usa alguna palabra ó alguna frase decadente, es por lo general castizo, elocuente y clásico.

Arnobio, maestro de Lactancio y también africano, escribió por este tiempo la obra *Adversus gentes*, en que hace lucir la lengua clásica no con muy buen método, como dice San Jerónimo *Ad Paul. Arnobius inaequalis est, et absque operis sui partitione confusus.*

LECCION 56.—Lactancio, San Cipriano y San Hilario.

Lucio Celio ó Cecilio Firmiano Lactancio nació probablemente en África hácia el año 258, fué maestro de Retórica, ayo de los hijos de Constantino y defensor entusiasta de la Religión divina.

Murió sobre el año 324 en las Galias. Sus obras *De mortē persecutorum*, *Divinae institutiones libris VII*, *De Ira Dei*, *De Opificio Dei* están escritas con una elegancia que le mereció el dictado de *Ciceron Cristiano*. *Lactantius quasi quidam fluvius aeloquentiae Tullianae, utinam tam nostra affirmare potuisset, quam facile aliena destruxit.* (Jeron. ad Paul.)

Tascio Cipriano era natural de cerca de Cartago, pronto se hizo conocer por sus estudios, su ciencia, su virtud, sus trabajos, y fué ascendido al sacerdocio y al obispado de Cartago, en cuyo desempeño laborioso luchó decidida y valerosamente con herejes y paganos ganando la corona del martirio en 257. Es admirable esta vida. La España, que tiene muchas parroquias y santuarios bajo su patronato, debe mucho á este santo y glorioso obispo, que fué su evangelizador y su oráculo en varias dudas, coma lo indica Prudencio en su himno.

Praesidet Hesperiae; Christum serit ultimis Iberis.

Se le invoca en el canon de la Misa y se le mira como una de las mas admirables grandezas de la historia eclesiástica.

Varias son sus obras. El señor Camino, Cánónigo de Lugo, hizo en 1807 la traduccion de ellas anotando antes numerosas noticias de la vida del Santo. Allí se reconocen como suyas ochenta y ocho cartas, tratados de *Virginibus*, de *Lapsis*, de *Unitate Ecclesiae etc.* hasta el número de catorce. Su estilo es atractivo, correcto y de unción sagrada. Lactancio dice: *Unus igitur praecipuus et clarus Cyprianus.* (Instit. 5.º) *Beatus Cyprianus ins-*

tar fontis purissimi dulcis incedit et placidus. (Jeronim. ad Paul.) *Stylus ejus habet quamdam faciem propriam, qua possit agnosci.* (S. Aug. ep. 93.) Y Prudencio canta:

Te leget omnis amans Christum, tua, Cypriane, discet.

San Hilario, natural de Poitiers, fué aclamado Obispo de esta diócesis en 350, padeció persecucion, luchó enérgicamente contra los arrianos y murió en 368. Escribió algunas obras y cartas, y el tratado de la Trinidad en que resplandece la elevacion de miras del autor y el augusto misterio.

Pictavis Hilario multum radiata Magistro.

(Ex Annato.)

LECCION 57.—San Agustin.—Grande gloria literaria de este Santo Padre.

Nació San Agustin en Tagaste, ciudad de la Numidia en 354. Sus padres eran cristianos, y su madre Santa Mónica era ya fervorosa y cuidaba muy solícita de la educacion y conducta de su amado Agustin y demás hijos. Al entrar en la juventud tuvo el mancebo sus vaivenes, no siempre seguía buenas compañías y ponía en peligro el honor. Estudió y enseñó en Cartago, fuese después á Roma, á donde afortunadamente le siguió su santa madre, pues ya habia muerto su padre, pasó á Milan y allí recibió el bautismo administrado por San Ambrosio, porque hasta entonces era catecumeno. Es admirable lo que sucedió en

todos estos pasos y en su ardiente conversion. Vuelve á su pátria, muere Santa Mónica en el camino, la llora Agustin con ternura, detiéndose en Cartago, es ordenado de Presbitero, y es consagrado despues y pronto Obispo de Hipona, muéstrase modelo de perfectos Obispos y muere lleno de sabiduría, virtudes y amor divino á los 76 años de edad, durante el sitio de Hipona por los bárbaros; fecha que equivoca, sin saberse por qué, algun historiador filósofo coetáneo nuestro.

Es imposible enumerar aquí las obras de San Agustin, que andan comprendidas en diez tomos en fólio con setenta y cinco tratados ó libros. Todas son excelentes y merecen serio estudio en la Patrologia. Solo citaremos la *De Civitate Dei*, de la que dice un historiador filósofo que anda muy citada pero mal estudiada, de lo cual tal vez dá el mismo una prueba. La *Ciudad de Dios* aparece en oposicion á la *Ciudad del Mundo*, y sobre esta brilla desde el Paraiso hasta los siglos eternos.

Pero no juzgamos ligeramente á San Agustin si nó por el estilo. Con ser tan malo el tiempo aquel, San Agustin es ingenioso, sublime, todo lo sabía y á todo doblegaba su entendimiento. Conocedor de las ciencias, de las artes y de las costumbres, filósofo, orador, historiador, ascético ferviente, dotado en fin de las mejores cualidades naturales y adquiridas, organizó las ciencias y las letras cristianas, animando sus trabajos y sus escritos con un género de elocuencia inmortal. *Aguila de la Iglesia, Doctor de la Gracia*, brillaba en su Cátedra episcopal con aquel esplendor evangélico que

ilustra, conmueve y persuade y arrebató los corazones.

Un historiador filósofo, que chorrea pendencia, dice: «Compatibles son con esa base anchurosa (la de S. Agustín) y con esa atmósfera cristiana el empirismo,.... y hasta el **Criticismo kantiano**, todo ello contenido dentro de convenientes límites y de reservas racionales.» No lo entiendo. Creo que es esto lo menos que puede replicarse en honor del ínclito Santo Padre, cuyas bases filosóficas no tenían anchura para tales amalgamas; amalgamas, oportunismos, combinatorios, recetas en pro de la enfermedad, compatibilidades y transigencias que por fuerza trascienden al orden social, y no se puede entrar en la complicidad de ocultarlas. Véase al Apóstol San Pablo 2.º ad Corinth. VI, 14 y siguientes: *Quae societas luci ad tenebras?*

LECCION 58.—San Gerónimo.—Sus obras.—Su afición á los clásicos.

San Gerónimo nació en *Stridon*, Hungría, no se sabe á punto fijo el año desde 328 á 342. Su padre Eusebio que era rico, le dió buena educación. Pasó el Santo á Roma, á las Galias, á Siria, á Jerusalem, á la Tracia. Vuelve á Roma y vuelve también á marchar, fijándose, despues de largas vicisitudes en su *soledad de Belen hermosea da por las flores de Cristo*, y allí murió nonagenario en 420.

San Gerónimo es grandemente bíblico. Hizo numerosos trabajos sobre la Santa Biblia, luchó con la herejía y con la infidelidad, atacó las intrigas del cisma y sacó, en fin, á salvo la unión oriental con la occidental. Sus obras, además de la traducción del Antiguo Testamento y revision del Nuevo encargadas por San Dámaso, están comprendidas en nueve tomos en fólío, aunque otros hacen otra distribucion, distinguiendo las obras bíblicas, las exegéticas, las polémicas, las epistolares y las históricas; de cuyo contenido, como se comprende, es imposible dar aquí cuenta, y acerca del cual debe recurrirse á la Patrología.

Juzgado literariamente San Gerónimo es clásico, pero clásico cristiano que toma lo verdadero, lo bueno y lo bello del clasicismo antiguo y lo transforma en clasicismo católico. Largo y aun complicado seria explicar como llegó el Santo á este resultado, porque algunos dicen que se dejó llevar por la pasión á los antiguos clásicos, y otros citan la vision en que habiéndose presentado ante Dios, el Juez Supremo le reprendió porque era Ciceroniano. Esto sin embargo se explica bien, como lo hace el heróico penitente, diciendo que la Sabiduría del siglo no puede sobreponerse á la Sabiduría de Dios, las flores de la tierra á las flores celestes, cuando aquellas manchan á éstas, roban el gusto á las Santas Escrituras y trastornan el alma con malos pensamientos. Asi es porque atesoró el clasicismo en la Biblioteca de su retiro, lo estudiaba, despues de haberse mortificado en sangrientas penitencias, para perfeccionarse en la in-

teligencia de las artes del decir, y lo enseñaba así purificado á los jóvenes y á los niños, y tambien á los grandes que con mucha frecuencia y de cerca y de lejos le consultaban en su santa soledad, donde era oráculo de Oriente y Occidente.

*Hebreo, simul et grajo latioque venustus,
Eloquio, morum exemplum mundique Magister.*

(S. Prosperus)

LECCION 59.—San Ambrosio.—Sus escritos.—Su estilo.

San Ambrosio nació en Tréveris en 340 y murió en Milán en 397 despues de haberle administrado los santos Sacramentos San Honorato de Bercelli. Su vida admirable fué escrita por su digno secretario Paulino, y es difícil reducirla á breves puntos. De Tréveris pasó el Santo á Roma, pronto le nombraron gobernador de la Liguria y de la Emilia, gobierna como gobernador cristiano, hacese amar de la cristiandad de la alta Italia, muere el obispo de Milán, procura que la elección se haga en paz, y por voz unánime y milagrosa en medio del tumulto que promovian los arrianos, es sorprendido con la proclamacion de obispo. Acepta despues de una resistencia santa ponderando su falta de condiciones, da su dinero en limosnas, cede sus bienes raices á la Iglesia arregla pobre y apostólicamente su casa, y se entrega por completo al desempeño de su sagrado ministerio con un fervor, una actividad, una dul-

zura, un acierto en que brillaban las bendiciones celestiales con gloria indecible de la iglesia de Milán y del mundo cristiano.

La dignísima energía con que reprendió á Teodosio por las matanzas de Tesalónica, la sabiduría con que trazó la distincion entre el Sacerdocio y el Imperio, la Liturgia ambrosiana que estableció, las treinta y dos ó mas obras que dió á luz en medio de uua vida constantemente laboriosa y abrumada de cuidados en favor de la santificacion de la Corte imperial y del servicio de la Iglesia: tantos y tantos son los documentos de altísima estimacion que darán valor imperecedero aun en la tierra al ínclito Arzobispo de Milan.

El estilo de San Ambrosio es una suavísima y regalada combinacion de la belleza de los clásicos realzada con la Uncion evangélica. No damos aquí preferencia á sus obras. Bástenos citar su tratado *De officiis ministrorum* para compararlo con el *De officiis* de Ciceron. Lleno de pensamientos y giros del Principe de la elocuencia romana, elevándose de los afectos domésticos al bien público, á la alta Filosofia y á la gloria de Dios, entreteje corona celestial al clasicismo. Y cuando habla de la pureza es un arcángel que arroba á los casados, á los viudos, á los célibes y á los sacerdotes, á quiénes lleva en el corazon y transforma en coros de ángeles.

LECCION 60. — San Isidoro. — Su saber. — Sus obras. — Estilo del Doctor de las Españas y de la Europa civilizada al principio de la Edad Media.

En el año 560 ó próximamente nació en Sevilla San Isidoro, hijo de Severiano y de Túrtura, magnates de familia hispano-romana, no goda, que florecia en la Iberia. Se llamó *Hisidoro*, *Hysidoro* è Isidoro. Tuvo por hermanos á Leandro, Fulgencio, Florentina y Teodora esposa de Leovigildo. Educado por su hermano San Leandro Arzobispo de Sevilla sucedió á éste en el cargo Pontifical, y despues de 36 años de este sagrado Ministerio desempeñado con admirable virtud, ciencia y perfeccion apostólica, murió. Escribió su vida Lucas de Tuy.

El saber portentoso de San Isidoro hizo que fuese proclamado gramático, retórico, poeta, historiador, físico, naturalista, matemático, teólogo, helenista, hebraista, expositor sagrado, litúrgico, canonista, ascético, director en fin de toda la sabiduría de la Edad media. *Nostri quoque seculi doctor egregius Ecclesiae Catholicae novissimum decus... in seculorum fine doctissimus atque cum reverentia nominandus Isidorus.* (Concil. Tolet. 8.^m)

Las obras de San Isidoro son veintidos, y Nicolás Antonio apunta otras veintiseis sobre las que recae alguna duda acerca de la autenticidad. La de los *Origenes* en veinte libros, preciosa por mil

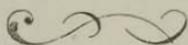
conceptos, bastaba para honrar al mas distinguido talento. El *Trivium* y el *Quadrivium*, los oficios eclesiásticos, las leyes, la teología, la historia, las ciencias naturales, las costumbres, indecibles nociones resplandecen en ella.

Y por todos estos trabajos fué reconocido organizador de la ciencia; como consta de la recomendacion del Papa San Leon IV, de la del concilio de Aquisgran, de los códices de sus obras descubiertos en Italia, Francia, Inglaterra. etc., de las disputas que se fundaron en la doctrina de San Isidoro, de las citas de San Ildefonso, San Braulio, Rábano Mauro, Lucas de Tuy, Rodrigo de Toledo y otros muchos en fin. Aun hoy es imposible tratar acertadamente materias profanas y sagradas sin recurrir á San Isidoro.

El estilo de San Isidoro está nutrido de formas clásicas con el nuevo sello de los encantos de la Religion. Pero es más: sirve de base que debe estudiarse mucho para explicar el nacimiento de las lenguas modernas, y las nuevas formas prosaicas y muy especialmente las poéticas que conservó, multiplicó y adornó con variedad fecunda é inmortal. La Biblioteca Isidoriana es imponderable, y la España tiene en ella un tesoro que no ha sabido todavía popularizar debidamente.

CONCLUSION.

Hemos buscado el clasicismo griego y latino en rápida carrera. El repaso se hará renovando en dos lecciones diarias la historia de las dos literaturas, á excepcion de Horacio, Virgilio y Ciceron, de los cuales se volverá á estudiar cada leccion sola en el dia respectivo, completando así el número de lecciones del curso. Y en toda esta tarea se tratará de afirmar con firmeza el conocimiento de los clásicos con sus cualidades eminentes y su valor real é incontestable; acercandonos á contemplar la elevacion de las ideas y de los sentimientos, el golpe de vista penetrante sobre la naturaleza, la erudicion de buen gusto y sin pretensiones vanas, el arte exquisito y lleno de finura, el lenguaje claro, puro, elegante y variado, la flexibilidad del talento y de la expresion puesta al servicio de las ciencias, la apropiacion, en fin, del estilo acomodada á las necesidades de los conocimientos diversos. Grata ocupacion que puede servirnos de mucho para librarnos del error, evitar peligros y rechazar fantásmas de un *Romanticismo* ofuscado y corruptor. *Valete.*



G. HORATIO TILGH

EPICUREAN AND PIRONER

THE

OF

THE

OF

OF

OF

OF

OF

OF

OF

OF

OF

Q. HORATII FLACCI

EPISTOLA AD PISONES

DE ARTE POETICA.

(Adscripto variae lectionis indiculo)

I.

Humano capiti cervicem pictor equinam
Jungere si velit, et varias inducere plumas, (*pennas*)
Undique collatis (*collectis*) membris, aut (*aut*) turpiter atrum
Desinat in piscem mulier formosa superne:
Spectatum admissi, risum teneatis, amici? 5
Credite, Pisones, isti tabulae fore librum
Persimilem, cujus velut aegri somnia, vanae
Fingentur (*Fingantur*) species: ut nec pes nec caput uni
Reddatur formae. Pictoribus atque poetis
Quidlibet audendi semper fuit aequa potestas. 10
Scimus, et hanc veniam petinusque, damusque vicissim;
Sed non ut placidis coeant immitia, non ut
Serpentes, avibus gementur, tigribus agni.

II.

Incoeptis gravibus plerumque et magna professis
Purpureus, late qui splendeat, unus et alter 15
Assuitur pannus: cum lucus et ara Dianae
Et properantis aquae per amoenos ambitus agros,
Aut flumen Rhenum, [*Rhenus?*] aut pluvius describitur arcus.
Sed nunc non erat his locus: et fortasse cupressum
Scis simulare: quid hoc si fractis enatat exspes 20
Navibus aere dato qui pingitur? Amphora coepit
Institui: currente rota, cur urceus exit?
Denique sit quod vis simplex dumtaxat et unum.

III.

Maxima pars vatum, pater, et juvenes patre digni,
Decipimur specie recti: brevis esse laboro, 25
Obscurus fio: sectantem laevia nervi
Deficiunt animique; professus grandia, turget;
Serpit humi tutus nimium, timidusque procellae.
Qui variare cupit rem prodigialiter unam,
Delphinum silvis appingit, fluctibus aprum. 30
In vitium ducit culpae fuga, si caret arte.

IV.

Aemilium circa ludum faber imus (*unus*) et ungues
Exprimet, et molles imitabitur aere capillos:
Infelix operis summa, quia ponere totum
Nesciet. (*Nesciat*) Hunc ego me, si quid componere curem,
Non magis esse velim, quam pravo vivere naso 35
Spectandum nigris oculis, nigroque capillo.

V.

Sumite materiam vestris, qui scribitis, aequam
Viribus, et versate diu quid ferre recusent,

Quid valeant humeri. Cui lecta potenter erit res, 40
Nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo.

VI.

Ordinis haec virtus erit et venus, aut ego fallor,
Ut jam nunc dicat, jam nunc debentia dici,
Pleraque differat, et praesens in tempus omittat.
Hoc amet, hoc spernat promissi carminis auctor. 45

VII.

In verbis etiam tenuis cautusque serendis, (*ferendis*)
Dixeris egregie, notum si callida verbum
Reddiderit junctura novum. Si forte necesse est
Indiciis monstrare recentibus abdita rerum,
Fingere cinctutis non exaudita Cethegis 50
Continget: dabiturque iicentia sumpta pudenter.
Et nova, fictaque nuper habebunt verba fidem, si
Graeco fonte cadant, (*cadent*) parcè detorta. Quid autem
Caecilio, Plautoque dabit Romanus, ademptum
Virgilio Varioque? Ego cur acquirere pauca, 55
Si possum, invideor, cum lingua Catonis et Enni
Sermonem patrium ditaverit, et nova rerum
Nomina protulerit? Licuit, semperque licebit
Signatum praesente nota procudere nomen (*producere, pro-*
[cudere nummum.])
Ut sylvae foliis (*folia in silvis*) pronos mutantur in annos, 60
Prima cadunt; ita verborum vetus interit aetas,
Et juvenum ritu florent modo nata, vigentque.
Debemur morti nos, nostraque; sive receptus
Terrâ Neptunus classes aquilonibus arcet,
Regis opus; sterilisve diu palus, (*palus prius*) aptaque remis
Vicinas urbes alit, et grave sentit aratrum: 65
Seu cursum mutavit iniquum frugibus amnis,
Doctus iter melius. Mortalia facta (*cuncta*) peribunt;

Nedum sermonum stet honos, et gratia vivax. (*vivat*)
 Multa renascentur quae jam cecidere, cadentque 70
 Quae nunc sunt in honore vocabula, si volet (*feret*) usus
 Quem penes arbitrium est, et jus, et norma loquendi.

VIII.

Res gestae regumque ducumque et tristia bella
 Quo scribi possent numero monstravit Homerus. 75
 Versibus impariter junctis querimonia primum,
 Post etiam inclusa est voti sententia compos.
 Quis tamen exiguos elegos emiseric auctor,
 Grammatici certant, et adhuc sub iudice lis est.
 Archilochum proprio rabies armavit iambo.
 Hunc socci cepere pedem grandesque cothurni, 80
 Alternis aptum sermonibus, et populares
 Vincentem strepitus, et natum rebus agendis.
 Musa debet fidibus divos, puerosque deorum,
 Et pugilem victorem, et equum certamine primum,
 Et juvenum curas, et libera vina referre. 85

IX.

Descriptas servare vices, operumque colores,
 Cur ego si nequeo, ignoroque, poeta salutor?
 Cur nescire, pudens pravè, quam discere malo?
 Versibus exponi tragicis res comica non vult.
 Indignatur item privatis, ac prope socco 90
 Dignis carminibus narrari coena Thyestae.
 Singula quaeque locum teneant sortita decenter, (*decentem*)
 Interdum tamen et vocem comoedia tollit,
 Iratusque Chremes tumido delitigat ore;
 Et tragicus plerumque dolet semone pedestri. 95
 Telephus, et Peleus, cum pauper, et exul uterque,
 Projicit ampullas, et sesquipedalia verba,
 Si curat cor spectantis tetigisse querelâ.

Non satis est pulchra (*pura*) esse poemata; dulcia sunt,
Et quocumque volent animum auditoris agunto. 100
Ut ridentibus adrident, ita flentibus adflent (*adsunt*)
Humani vultus: si vis me flere, dolendum est
Primum ipsi tibi; tunc tua me infortunia laedent.
Telephe, vel Peleu, male si mandata loqueris,
Aut dormitabo, aut ridebo. Tristia moestum 105
Vultum verba decent; iratum plena minarum;
Ludentem lasciva; severum seria (*tristia*) dictu:
Format enim natura prius nos intus ad omnem
Fortunarum habitum: juvat, aut impellit ad iram;
Aut ad humum moerore gravi deducit, et angit: 110
Post effert animi motus interprete lingua.
Si dicentis erunt fortunis absona dicta,
Romani tollent equites, peditesque (*equitesque patresque*)
[cachinnum.

X.

Intererit multum divusne (*Davusne*) loquatur, an heros;
Maturusne senex an adhuc florente juventa 115
Fervidus, an matrona potens, an sedula nutrix;
Mercatorne vagus, cultorne virentis agelli;
Colchus, an Assyrius, Thebis nutritus an Argis.
Aut famam sequere aut sibi convenientia finge
Scriptor. Honoratum (*Homereum*) si forte reponis Achillem,
Impiger, iracundus, inexorabilis, acer, 120
Jura neget sibi nata, nihil non arroget armis
Sit Medea ferox invictaque, flebilis Ino,
Perfidus Ixion, Io vaga, tristis Orestes.
Si quid inexpertum scenae committis et audes 125
Personam formare novam, servetur ad imum
Qualis ab incocepto processerit, et sibi constet.
Difficile est proprie communia dicere: tuque
Rectius Iliacum carmen deducis in actus,
Quam si proferres ignota, indictaque primus. 130

XI.

Publica materies privati juris erit, si
Nec circa vilem, patulumque moraberis orbem;
Nec verbum verbo curabis reddere fidus
Interpres: nec desilies imitator in arctum,
Unde pedem proferre (*referre*) pudor vetet, aut operis lex.
Nec sic incipies, ut scriptor cyclicus (*cyclius*) olim: 135
Fortunam Priami cantabo et nobile bellum.
Parturient (*Parturiunt*) montes: nascetur ridiculus mus.
Quanto rectius, hic, qui nil molitur ineptè! 140
Dic mihi, Musa, virum captae post tempora (moenia) Trojae,
Qui mores hominum multorum vidit ut urbes.
Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem (*lumen*)
Cogitat, ut speciosa dehinc miracula promat,
Antiphatem, Scyllamque, et cum Cyclope Charybdin, 145
Nec reditum Diomedis ab interitu Meleagri,
Nec gemino bellum Trojanum orditur ab ovo.
Semper ad eventum festinat, et in medias res,
Non secus ac notas, auditorem rapit: et quae
Desperat tractata nitescere posse, relinquit. 150
Atque ita mentitur, sic veris falsa remiscet,
Primo ne medium, medio ne discrepet imum.

XII.

Tu quid ego, et populus mecum desideret, audi.
Si plausoris eges aulaea manentis, et usque
Sessuri, donec cantor, *Vos plaudite*, dicat, 155
Aetatis cujusque notandi sunt tibi mores,
Mobilibusque decor naturis (*maturis*) dandus, et annis.
Reddere qui voces jam scit puer, et pede certo
Signat humum, gestit paribus colludere, et iram
Colligit, ac ponit temere, et mutatur in horas. 160
Imberbis (*imberbus*) juvenis, tandem custode remoto,

Gaudet equis, canibusque, et aprici gramine campi:
Cereus in vitium flecti, monitoribus asper,
Utilium tardus provisor, prodigus æeris,
Sublimis, cupidusque, et amata relinquere pernix. 165
Conversis studiis, aetas animusque virilis
Quærit opes, et amicitias; inservit honori:
Commisisse cavet quod mox mutare laboret.
Multa senem circumveniunt incommoda; vel quod
Quærit, et inventis miser abstinet, ac timet uti: 170
Vel quod res omnes timide, gelideque ministrat;
Dilator, spe longus, (*lentus*) iners, avidusque (*pavidusque*) fu-
Difficilis, querulus, laudator temporis acti [turi,
Se puero, censor, castigatoremque minorum.
Multa ferunt anni venientes comoda secum, 175
Multa recedentes adimunt. Ne forte seniles
Mandentur juveni partes, pueroque viriles,
Semper in adjunctis, aevoque morabimur aptis.

XIII.

Aut agitur res in scenis, aut acta refertur:
Segnius irritant animos demissa per aurem, 180
Quam quæ sunt oculis, subjecta fidelibus, et quæ
Ipse sibi tradit spectator. Non tamen intus
Digna geri promes in scenam; multa que tolles
Ex oculis, quæ mox narret facundia præsens:
Nec pueros coram populo Medea trucidet; 185
Aut humana palam coquat exta nefarius Atreus;
Aut in avem Progne vertatur, Cadmus in anguem.
Quodcumque ostendis mihi sic, incredulus odi.

XIV.

Neve minor, neu sit quinto productior actu
Fabula, quæ posci vult, et epectata reponi; 190

XV.

Nec deus intersit, nisi dignus vindice nodus

XVI.

Inciderit; nec quarta loqui persona laboret.

XVII.

Actoris partes chorus, officiumque virile
Defendat: neu qui medios intercinat actus,
Quod non proposito conducat, et haereat apte. 195
Ille bonis faveatque et consilietur amicè: (*amicis*)
Et regat iratos, et amet peccare timentes.
Ille dapes laudet mensae brevis: ille salubrem
Justitiam, legesque, et apertis otia portis.
Ille tegat commissa, Deosque precetur, et oret 200
Ut redeat miseris, abeat fortuna superbis.
Tibia non, ut nunc, orichalco vincta, tubaeque
Aemula, sed tenuis, simplexque, foramine pauco (*parvo*)
Adspirare, et adesse choris erat utilis, atque
Nondum spissa nimis complere sedilia flatu: 205
Quo sane populus numerabilis, utpote parvus, (*paucus*)
Et frugi, castusque, verecundusque coibat.
Postquam coepit agros extendere victor, et urbem
Latio amplecti murus, vinoque diurno
Placari Genius festis impune diebus, 210
Accessit numerisque, modisque licentia major.
Idoctus quid enim saperet, liberque laborum
Rusticus urbano confusus, turpis honesto?
Sic priscae motumque, et luxuriam addidit arti
Tibicen, traxitque vagus per pulpita vestem; 215
Sic etiam fidibus voces crevere severis;
Et tulit eloquium insolitum facundia praeceps,
Utiliumque sagax rerum, et divina futuri
Sortilegis non discrepuit sententiâ Delphis.

XVIII.

Carmine qui tragico vilem certavit ob hircum, 220
 Mox etiam agrestes Satyros nudavit, et asper,
 Incolumi gravitate, jocum tentavit; eò quod
 Illecebris erat, et grata novitate morandus
 Spectator, functusque sacris et potus, et exlex.
 Verum ita risores, ita commendare dicaces 225
 Conveniet Satyros, ita vertere seria ludo,
 Ne quicumque Deus, quicumque adhibebitur heros,
 Regali conspectus in auro nuper, et ostro,
 Migret in obscuras humili sermone tabernas;
 Aut dum vitat humum, nubes et inania captet. 230
 Effutire leves indigna troegedia versus,
 Ut festis matrona moveri jussa diebus,
 Intererit Satyris paulum pudibunda protervis

XIX.

Non ego inornata, et dominantia nomina solum
 Verbaque, Pisones, satyrorum scriptor amabo: 235
 Nec sic enitar tragico diferre colori,
 Ut nihil intersit Davusne loquatur, et audax
 Pythias, emuncto locrata Simone talentum;
 An custos, famulusque Dei Silenus alumni.

XX.

Ex noto fictum carmen sequar, ut sibi quivis 240
 Speret idem; sudet multum, frustra que laboret,
 Ausus idem: tantum series, juncturaque pollet:
 Tantum de medio sumptis accedit honoris.

XXI.

Sylvis deducti caveant, me iudice, Fauni
 Ne velut innati triviis ac pene forenses 245

Aut nimium teneris juvenentur versibus unquam
Aut immunda crepent ignominiosaque dicta:
Offenduntur enim quibus est equus et pater, et res;
Nec si quid fricti ciceris probat et nucis emptor
Aequis accipiunt animis donantve corona 250

XXII.

Syllaba longa brevi subjecta vocatur iambus,
Pes citus: unde etiam trimetris accrescere jussit
Nomen iambeis, cum senos redderet ictus
Primus ad extremum similis sibi. Non ita pridem,
Tardior ut paullo, graviorque veniret ad aures, 255
Spondeos stabiles in jura paterna recepit
Commodus et patiens: non ut de sede secunda
Cederet, aut quarta socialiter. Hic et in Acci
Nobilibus trimetris apparet rarus et Enni.

XXIII.

In scenam missus (*missos*) magno cum pondere versus 260
Aut operae celeris nimium, curaque carentis,
Aut ignoratae premit artis crimine turpi.
Non quisvis videt immodulata poemata iudex:
Et data Romanis venia est indigna poetis:
Idcircone vager, scribamque licenter? an omnes 265
Visuiros peccata putem mea tutus, et intra
Spem veniae cautus? Vitavi denique culpam,
Non laudem merui. Vos exemplaria Graeca
Nocturna versale manu, versate diurna.
At nostri proavi Plautinos et numeros, et 270
Laudavere sales: nimium patienter utrumque,
Ne (*Non*) dicam stulte, mirati: si modo ego, et vos
Scimus inurbanum lepido seponere dicto,
Legitimumque sonum digitis callemus, et aure.
Ignotum tragicæ genus invenisse Camoenæ 275

Dicitur, et plaustris vexisse poemata (*per Hellada*) Thespis,
 Quae (*quæ*) canerent, agerentque, peruncti faecibus ora.
 Post hunc personae, pallaeque repertor honestae
 Aeschylus, et modicis instravit pulpita tignis,
 Et docuit magnumque loqui, nitique cothurno. 280
 Successit vetus his comoedia, non sine multa
 Laude; sed in vitium libertas excidit, et vim
 Dignam lege regi: lex est accepta: chorusque
 Turpiter obticuit, sublato jure nocendi.
 Nil intentatum nostri liquere poetae: 285
 Nec minimum meruere decus, vestigia Graeca
 Ausi deserere, et celebrare domestica facta;
 Vel qui praetextas, vel qui docuere togatas.
 Nec virtute foret, clarisve potentius armis,
 Quam lingua Latium, si non offenderet unum-
 quemque poetarum limae labor, et mora. Vos, o 290
 Pompilius sanguis, carmen reprehendite, quod non
 Multa dies, et multa litura coercuit, atque
 Perfectum decies non castigavit ad unguem.
 Ingenium misera quia fortunatius arte 295
 Credit, et excludit sanos Helicone poetas
 Democritus, bona pars non ungues ponere curat,
 Non barbam; secreta petit loca, balnea vitat.
 Nanciscetur enim pretium, nomenque poetae,
 Si tribus Anticyris caput insanabile nunquam 300
 Tonsori Licino commiserit. O ego laevus,
 Qui purgor vilem sub verni temporis horam!
 Non alius faceret meliora poemata: verum
 Nil tanti est. Ergo (*Ego sed, Sed ego*) fungar vice cotis, acu-
 Reddere quae ferrum valet, exsors ipsa secandi. [tum
 Munus, et officium, nil scribens ipse, docebo: 305
 Unde parentur opes; quid alat, formetque poetam;
 Quid deceat, quid non; quò virtus, quò ferat error.

XXIV.

Scribendi rectè sapere est et principium, et fons.
Rem tibi Socraticae poterunt ostendere chartae; 310
Verbaque provisam rem non invita sequentur.
Qui didicit patriae quid debeat, et quid amicis;
Quo sit amore parens, quo frater amandus, et hospes;
Quod sit conscripti, quod iudicis officium; quae
Partes in bellum missi ducis; ille profectò 315
Reddere personae scit convenientia cuique.
Respicere exemplar vitae, morumque jubebo
Doctum imitatore, et veras (*vivas*) hinc ducere voces.
Interdum speciosa locis, (*jocis*) morataque recte
Fabula, nullius veneris, sine pondere et arte, 320
Valdius oblectat populum, meliusque moratur,
Quam versus inopes rerum, nugaeque canorae.

XXV.

Grajis ingenium, Grajis dedit ore rotundo
Musa loqui, praeter (*propter*) laudem nullius avaris.
Romani pueri longis rationibus assem 325
Discunt in partes centum diducere. Dicat
Filius Albini, si de quincunce remota est
Uncia, quid superat? (*superest-superet*) Poteras dixisse.
[Triens. Eu!
Rem poteris servare tuam. Reddit uncia: quid fit?
Semis. At (*Ah!-Ad*) haec animos aerugo, et cura peculi 330
Cum semel imbuerit, speramus (*speremus*) carmina fingi
Posse linenda cedro, et levi servanda cupresso?

XXVI.

Aut prodesse volunt, aut delectare poetae,
Aut simul et jucunda et idonea dicere vitae.
Quidquid praecipies, esto brevis; ut cito dicta 335

Percipiant animi dociles, teneantque fideles:
Omne supervacuum pleno de pectore manat.

XXVII.

Ficta voluptatis causa sint proxima veris:
Nec quodcumque volet, poscat sibi fabula credi:
Neu pransae lamiae vivum puerum extrahat alvo. 340
Centuriae seniorum agitant expertia frugis;
Celsi praetereunt austera poemata Rhamnes:
Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci,
Lectorem delectando, pariterque monendo.
Hic meret aera liber Sosiis; hic et mare transit, 345
Et longum noto scriptori prorogat aevum.
Sunt delicta tamen, quibus ignovisse velimus:
Nam neque chorda sonum reddit, quem vult manus, et
Poscentique gravem persaepe remittit acutum: [mens,
Nec semper feriet quodcumque minabitur arcus. 350
Verum ubi plura nitent in carmine, non ego paucis
Offendar maculis, quas aut incuria fudit,
Aut humana parum cavit natura. Quid ergo est?
Ut scriptor si peccat idem librarius usque,
Quamvis est monitus, venia caret; et citharoedus 355
Ridetur, chorda qui semper oberrat eadem,
Sic mihi, qui multum cessat, fit Choerilus ille,
Quem bis terve bonum cum risu miror: et idem
Indignor quandoque bonus dormitat Homerus.
Verum opere in longo (*operi longo*) fas est obrepere somnum.
Ut pictura poesis erit; quae, si propius stes, 360
Te capiet (*capiat-rapiat*) magis; et quaedam si longius abs-
Haec amat obscurum: volet haec sub luce videri, [tes;
Judicis argutum quae non formidat acumen;
Haec placuit semel; haec decies repetita placebit. 365

XXVIII.

O major juvenum, quamvis et voce paterna
 Fingeris ad rectum, et per te sapis, hoc tibi dictum
 Tolle memor: certis medium, et tolerabile rebus
 Recte concedi. Consultus juris et actor
 Causarum mediocris abest virtute disertis 370
 Messalae, nec scit quantum Casselius Aulus;
 Sed tamen in pretio est. Mediocribus esse poetis
 Non Di, non homines, non concessere columnae.
 Ut gratas inter mensas simphonia discors,
 Et crassum unguentum, et sardo cum melle papaver 375
 Offendunt, poterat duci quia coena sine istis:
 Sic animis natum, inventumque poema juvandis,
 Si paullum a summo discessit, (*decesit*) vergit ad imum.
 Ludere qui nescit, campestribus abstinet armis,
 Indoctusque pilae, discive, trochive quiescit; 380
 Ne spissae risum tollant impune coronae.
 Qui nescit, versus tamen audet fingere. Quid ni?
 Liber, et ingenuus, praesertim census equestrem
 Summam nummorum, vitioque remotus ob omni.

XXIX.

Tu nihil invita dices, faciesve (*faciesque*) Minerva: 385
 Id tibi iudicium est, ea mens. Si quid tamen olim
 Scripseris; in Metii descendat iudicis aures
 Et patris, et nostras; nonumque prematur in annum,
 Membranis intus positis. Delere licebit
 Quod non edideris: nescit vox missa reverti. 390
 Silvestres homines sacer, interpresque Deorum
 Caedibus, et victu foedo deterruit Orpheus;
 Dictus ob hoc lenire tigres, rabidosque (*rapidos*) leones:
 Dictus et Amphion, Thebaeae conditor arcis (*urbis*)
 Saxa movere sono testudinis, et prece blanda 395

Ducere quo vellet. Fuit haec sapientia quondam
 Publica privatis secernere, sacra profanis;
 Concubitu prohibere vago; dare jura maritis;
 Oppida moliri: leges incidere ligno.
 Sic honor, et nomen divinis vatibus, atque 400
 Carminibus venit. Post hos insignis Homerus,
 Tyrtaeusque (*Dirceus*) mares animos in martia bella
 Versibus exacuit. Dictae per carmina sortes,
 Et vitae monstrata via est, et gratia regum
 Pieriis tentata modis, ludusque repertus, 405
 El longorum operum finis: ne fortè pudori
 Sit tibi Musa lyrae solers, et cantor Apollo.
 Natura fieret laudabile carmen, an arte,
 Quaesitum est. Ego nec studium sine divite vena,
 Nec rude quid prosit video ingenium: alterius sic 410
 Altera poscit (*possit*) opem res, et conjurat amice.
 Qui studet optatam cursu contingere metam,
 Multa tulit, fecitque puer, sudavit, et alsit,
 Abstinit venere et vino: qui Pythia cantat
 Tibicem, didicit prius, (*puer*) extimuitque magistrum. 415
 Nunc (*Nec*) satis est dixisse: ego mira poemata pango:
 Occupet extremum scabies; mihi turpe relinqui est;
 Et quod non didici, sanè nescire (*jam me nescire*) fateri.

XXX.

Ut praeco ad merces turbam qui cogit (*impellit*) emendas,
 Assentatores jubet ad lucrum ire poeta 420
 Dives agris, dives positis in foenore nummis.
 Si verò est unctum qui recte ponere possit,
 Et spondere levi pro paupere et eripere atris (*artis*)
 Litibus implicitum, mirabor si sciet inter-
 noscere mendacem verumque beatus amicum. 425
 Tu seu donaris, seu quid donare velis (*voles*) cui,
 Nolito ad versus tibi factos ducere plenum

Laetitia; clamavit enim; pulchre, bene, recte;
 Pallescet super his; etiam stillabit amicis
 Ex oculis rorem; saliet, tundet pede terram. 430
 Ut qui conducti plorant in funere, dicunt,
 Et faciunt prope plura dolentibus ex animo; sic
 Derisor vero plus laudatore movetur.
 Reges dicuntur multis urgere culullis,
 Et torquere mero, quem perspexisse laborant (*laborent*) 435
 An sit amicitia dignus. Si carmina condes,
 Nunquam te fallant animi sub vulpe latentes.
 Quintilio si quid recitares, corrige, sodes,
 Hoc, ajebat, et hoc. Melius te posse negares,
 Bis terque expertum frustra, delere inbebat, 440
 Et male tornatos (*formatos, ter natos*) incudi reddere versus.
 Si deffendere delictum, quam vertere, malles,
 Nullum ultra verbum, aut operam sumebat (*insumebat*) ina-
 Quin sine rivali teque, et tua solus amares. [nem,
 Vir bonus et prudens versus reprehendet inertes; 445
 Culpavit duos; incomptis allinet atrum
 Transverso calamo signum; ambitiosa recidet
 Ornamenta; parum claris lucem dare coget:
 Arguet ambigue dictum, mutanda notabit:
 Fiet Aristarchus; nec dicet: cur ego amicum 450
 Offendam in nugis? Hae nugae seria ducent
 In mala derisum semel, exceptumque sinistre.
 Ut mala quem scabies, aut morbus regius urget,
 Aut fanaticus error, et iracunda Diana;
 Vesantum tetigisse timent, fugiuntque poetam 455
 Qui sapiunt: agitant pueri, incautique sequuntur.
 Hic dum sublimes versus ructatur, et errat,
 Si (*Sic*) veluti merulis intentus decidit (*decidat*) auceps
 In puteum foveamve; licet succurrite longum
 Clamet, io, cives, non sit qui tollere curet. 460
 Si quis curet opem ferre, et demittere funem,
 Qui scis, an prudens huc se dejecerit, (*projecerit*) atque

Servari nolit? dicam: siculique poetae
Narrabo interitum: Deus immortalis haberi
Dum cupit Empedocles, ardentem frigidus Aetnam 465
Insiluit. (*insiliit*) Sit jus, liceatque perire poetis.
Invitum qui servat, idem facit occidenti.
Nec semel hoc fecit; nec si retractus erit, jam
Fiet homo, et ponet famosae mortis amorem.
Nec satis apparet cur versus factitet: (*dictitet*) utrum 470
Minxerit in patrios cineres, an triste bidental
Moverit incestus. Certe furit ac velut ursus,
Objectos caveae valuit (*evaluit*) si frangere clathros,
Indoctum doctumque fugat recitator acerbus:
Quem vero arripuit, tenet, occiditque legendo,
Non missura cutem, nisi plena cruoris hirudo. 476

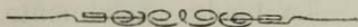
THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1900

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
THE UNIVERSITY OF CHICAGO
THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PROGRAMA DE LITERATURA GRIEGA Y LATINA.



LITERATURA GRIEGA.

Página.

- LECCION 1.^a—Literatura griega.—Condiciones del pueblo griego para el cultivo del arte literario.—Interes del estudio de la literatura griega.—Epocas de la historia literaria de la Grecia. 7

ÈPOCA I.

- LECCION 2.^a—Presunciones y noticias acerca de la época I.—Cantores y líricos: especies de cantos de que hay tradicion.—No es tan cierto que la literatura griega haya nacido ya perfecta con las epopeyas de Homero, si no que poco más ó ménos habia nacido ya ántes con una preparacion semejante á la de las demás literaturas. 10

ÉPOCA II.

Página.

LECCION 3. ^a —Existió Homero?—Cuál es su patria!—En qué época vivió?—Es autor de la Iliada y de la Odisea?—Es autor único de de esas obras?—Tales cuestiones honran á los criticos?	13
LECCION 4. ^a —La Iliada.—Argumento, caracteres, sentencias, descripciones, comparaciones y afectos que sobresalen en esta epopeya.—El retrato de Hector al salir para el combate es el cuadro mas bello de la poesia antigua.	15
LECCION 5. ^a —La Odisea: su argumento y plan.—Fin de esta epopeya.—Resúmen de las perfecciones é indicacion de los defectos que algunos criticos imputan á Homero. . .	17
LECCION 6. ^a —Hesiodo.—Los <i>Trabajos</i> y los <i>Dias</i> .—El <i>Escudo de Hércules</i> .—Estilo de Hesiodo.	19
LECCION 7. ^a —Poesia lirica: antecedentes.—Las ramas de esta poesia en el siglo VII y parte del VI.—Arquilocos, Alcman, Tirteo, Stesícoro, Alceo, Safo, Erinna, Mirtide y Corinna.	21
LECCION 8. ^a —La lirica en el siglo VI.—Simónides, Ibico de Regio, Teognides, Solon, Hiponax, Anacreonte, Píndaro.	23
LECCION 9. ^a —Origen del Teatro griego: como salió de los misterios y de las fiestas.—Tespis, Frinico, Pratinas y Querilo.—Como for-	

mó la tragedia Esquilo, piezas que compuso y las que se conservan.—Su sistema trágico.	25
LECCION 10.—Sófocles.—Sus tragedias.—Ulises en el Ajax.—Su sistema dramático.	27
LECCION 11.—Eurípides.—Su sistema trágico.—Tragedias de este poeta que se conservan.—Comparacion de los tres trágicos.—Hay otros muchos, cuya memoria pertenece á la erudicion.	28

ÉPOCA III.

LECCION 12.—La comedia griega.—Épocas por que pasó.—Autores de la Comedia antigua.—Aristófanes.—Comedias que compuso y las que se conservan.—Juicio literario que merece.—Otros autores de la Época media.	31
LECCION 13.—La comedia nueva.—Poetas cómicos de esta época.—Menandro: noticias de su vida y de sus comedias.—Juicio de Julio César, Horacio, Quintiliano y Aulo Gelio á cerca de Menandro.—Relacion de las comedias de este poeta con las de la literatura latina.—Repertorio del antiguo teatro griego.	34
LECCION 14.—La prosa en la literatura griega.—Inscripciones, leyes, tratados, sentencias de los Tribunales.—Código de Zaleuco.—Géneros de la elocuencia en prosa.—Logógrafos.—Como los califica Ciceron <i>De Orat. II.</i> —Herodoto: su vida y sus trabajos históricos.—Perfecciones y defectos de este autor.	37

LECCION 15.—Tucidides: noticias de su vida. —Su historia de la guerra entre los peloponesios y los atenienses.—Plan, libros y plazo que contiene.—Cualidades literarias, morales y científicas de Tucidides.—Demóstenes y Ciceron respecto á este historiador. —Bellezas sobresalientes.	41
LECCION 16.—Jenofonte.—Vicisitudes principales de su vida.—Sus obras: como se clasifican.—Idea de las cualidades literarias, morales y científicas de Jenofonte.—Testimonios de Ciceron á cerca de Jenofonte. . .	44
LECCION 17.—Ctesias de Gnido y juicio que merece.—Filisto: su vida, sus obras y la opinion en que fué tenido.—Teopompo, sus obras y su estilo.—Eforo de Cumas, su historia y sus condiciones literarias.—Cierrase este período histórico.	48
LECCION 18.—Orígen de la oratoria en Grecia.—Su progreso en las tres primeras épocas de la literatura griega.—La pléyade ateniense.—Antifon y Andócides.	51
LECCION 19.—Lisias: sus oraciones que se han conservado.—Sus cualidades literarias.—Isócrates.—Sus principios retóricos—Precio que daba á su enseñanza y á sus discursos.—Oraciones suyas que se conservan.—Iseo: Sus oraciones y el nervio de su elocuencia.—Paralelo de estos oradores. . .	55

LECCION 20.—Licurgo: su vida, su carácter y su administracion.—Su elocuencia.—Hipérides.—Fragmentos de sus oraciones y cualidades de su oratoria.—Esquines.—Movimiento político y oratorio de Esquines.—Su discurso de la Corona.	59
LECCION 21.—Demóstenes.—Sus discursos.—Carácter de su elocuencia.—Dinarco.—Brillo de la pléyade Ateniese.	62
LECCION 22.—Orígen y carácter general de la Filosofía griega.—Periodos de su historia.—Sócrates.	66
LECCION 23.—Escuelas procedentes de la restauracion Socrática.—La Cyrenaica.—La Cynica.—La Megárica.—La Elidense y la Eretriense.—Preparacion de la Académica. . .	68
LECCION 24.—Platon.—Su vida.—Sus obras.—Sus teorías.—Su estilo.—Las Academias. .	70

ÉPOCA IV.

LECCION 25.—Época IV de la literatura griega.—Poetas.—Pléyade trágica.—Poesía bucólica.—Otros géneros.	73
LECCION 26.—Historiadores de la época IV.—Notabilidad de Polibio.	76
LECCION 27.—Oradores de la época IV.—Demetrio Falereo.—Sus escritos.—Es probable que haya promovido la traduccion titulada de los Setenta.—Juicio de Ciceron y de Quintiliano acerca de este orador.	77

LECCION 28.—Filósofos de la época IV.—Aristóteles.—Otros filósofos.	79
---	----

ÉPOCA V.

LECCION 29.—Época greco-romana.—Poetas.—Filósofos.	83
LECCION 30.—Oradores de la época Greco-romana.	85
LECCION 31.—Historiadores de la época Greco-romana.	87

ÉPOCA VI.

LECCION 32.—Época VI.—Poetas.—Filósofos.	89
LECCION 33.—Oradores griegos de la época VI.	90
LECCION 34.—Historiadores de la época VI.	91
LECCION 35.—Santos Padres y escritores eclesiásticos de la Iglesia Griega.—San Justino y San Clemente.	93
LECCION 36.—Orígenes.—Eusebio de Cesarea.	95
LECCION 37.—San Anastasio y San Basilio..	96
LECCION 38.—Didimo el Ciego.—San Cirilo de Jerusalén.—San Gregorio Nacianceno.—San Gregorio Niseno.	98
LECCION 39.—San Efrén.—San Juan Crisóstomo.—San Epifanio.—Teodoreto.	99
LECCION 40.—San Cirilo Alejandrino.—San Proclo.—San Basilio de Seleucia.—San Juan Damasceno.—Otros.	101

LITERATURA LATINA.

Página.

LECCION 1.^a—Orígenes del Pueblo romano.—
Orígen de la Lengua latina.—Elementos de
su formacion y sus caractéres.—*Lingua no-
bilis et Lingua plebeja*.—Alfabeto latino.—
La pronunciacion latina no se ha perdido
por completo.—Importancia del estudio de
esta lengua sábia é inmortal. 105

LECCION 2.^a—Definicion de la Literatura clá-
sica latina.—Necesidad de su estudio.—Mé-
todo con que debe hacerse.—Épocas en que se
divide.—Carácter dominante de cada época. 109

ÉPOCA I.

LECCION 3.^a—Escaséz de esta época.—Causas
de esta escaséz.—Primeros monumentos de
poesía latina.—El canto de los Arvales.—
El de los Sálios.—Leyes atribuidas á Rómu-
lo, á Numa y á Sérvio Tulio.—Leyes de las
Doce tablas.—Inscripciones sepulcrales.—Co-
lumna rostral de Duilio. 112

LECCION 4.^a—Cultura literaria de Roma por
este tiempo.—Los cantos Fescenninos y las
Atelanas.—La Oratoria, la Historia, la Ju-
risprudencia y la Filosofía entre los roma-
nos de esta época. 117

ÉPOCA II.

Página.

- LECCION 5.^a—Los primeros trágicos: Livio Andrónico, Q. Ennio, Marco Pacuvio y Lucio Accio.—Valor literario é historico de los restos que se conservan de sus tragedias.—Cneio Nevio. 121
- LECCION 6.^a—Marco Accio Plauto.—Número de comedias que compuso.—Número de las que se conservan.—Los conceptos en que se hace el juicio crítico de las composiciones de esta clase.—La *Aulularia* y los *Cautivos*.—Epitafio de Platon. 126
- LECCION 7.^a—Publio Terencio Afer.—Sus comedias.—Argumento del *Heautontimorúmenos*.—Comparacion entre Plauto y Terencio.—Cecilio, Q. Atta, Afranio y otros cómicos de esta época.—Repertorio probable del teatro latino por este tiempo. 131
- LECCION 8.^a—Poemas épicos de la época II.—La Odisea de Andrónico.—El poema de la primera guerra púnica por Nevio.—Los *Analés* de Rom y el *Escipion* de Ennio.—Poesia satirica: Ennio y Lucilio.—Poesia epigramática. 136
- LECCION 9.^a—Tito Lucrecio Caro.—Su poema *De rerum natura*.—La diccion, la versificacion y el estilo de Lucrecio.—Deben rectificarse las citas de Ciceron y de Virgilio respecto de este poeta. 139

LECCION 10.—La prosa en la época II.—Historia: Fabio Pictor, Caton, Calpurnio y otros que cultivaron este género.—La Filosofía.—La Elocuencia.—La Jurisprudencia.—Otras ramas del saber.	142
--	-----

ÉPOCA III.

LECCION 11.—La poesía dramática en el siglo de oro.—La tragedia.—La comedia.—El arte de la declamacion.—Espectáculos pantomímicos.—Decimo Laberio y Publio Syro.	147
LECCION 12.—Poetas elegíacos del siglo de oro.—Cátulo.—Propercio.—Tíbulo.—Paralelo entre los tres.	150
LECCION 13.—Quinto Horacio Flaco.—Importancia del estudio de este poeta.—Sus odas clasificadas por el asunto, la versificación y las estrofas.—Poetas griegos á quienes imitó y como los aventajó en algunas leyes de su lirismo.	156
LECCION 14.—Las sátiras de Horacio.—Sistema satírico de este poeta.—Idea de cada una de sus sátiras.—Ejemplo de su crítica literaria.	163
LECCION 15.—Las Epístolas de Horacio.—Carácter de estas composiciones.—Estudio particular de la Epístola á los Písones.—Hasta que punto es el código del buen gusto. . .	167

LECCION 16.—Publio Virgilio Maron.—Catálogo de sus obras.—Las Églogas.—Caracter de este género en Virgilio.—Idea de la égloga IV.	171
LECCION 17.—Las Geórgicas de Virgilio.—Idea de cada uno de los cuatro libros.—Bellezas sobresalientes.	177
LECCION 18.—La Eneida de Virgilio.—Argumento, plan y caracteres en esta epopeya.—Cuadros brillantes.—Trabajos que han merecido las obras de Virgilio.	181
LECCION 19.—Publio Ovidio Nason.—Los <i>Tristes</i> , las <i>Epistolas</i> del Ponto, los <i>Fastos</i> y las <i>Metamórfosis</i> .—Marco Manilio y algunos otros poetas menos importantes de la época clásica.	194
LECCION 20.—La prosa en esta época.—Historiadores.—Julio César.—Cayo Crispo Salustio.	197
LECCION 21.—Cornelio Nepote.—Tito Livio y los suplementos de Freinsheim.—Trogo Pompeyo.	200
LECCION 22.—La gramática del siglo de oro.—Marco Terencio Varron de <i>Lingua latina</i> y de <i>Re rustica</i> .—Cayo Julio Iginio y Verrio Flaco.	203
LECCION 23.—Matemáticas.—Marco Vitruvio Polion.—Medicina.—Jurisprudencia.	206

LECCION 24.—Ciceron.—Su biografía.—No merece la severidad con que se le trata.—Necesidad de dar preferencia al estudio de este clásico inmortal.	208
LECCION 25.—Catálogo de las obras de Ciceron.—Á que géneros pertenecen las que se conservan.—Obras retóricas del príncipe de los oradores.	210
LECCION 26.—Ciceron orador.—Clasificación de sus discursos.—Ejemplos notables. . .	213
LECCION 27.—Ciceron filósofo.—Enumeración de sus obras por el orden lógico.— <i>Academicorum, De finibus bonorum et malorum, Tusculanarum quaestionum.</i>	216
LECCION 28.—Siguen las obras de Ciceron. <i>De Natura Deorum.—De Divinatione.—De Fato.</i> . . ,	220
LECCION 29.—Entra Ciceron en la Filosofía moral.— <i>De Officiis.—De Republica.—De Legibus.</i>	222
LECCION 30.—Pensamientos de Ciceron en los libros.— <i>De Senectute y de Amicitia.—Paradoxa.</i>	224
LECCION 31.—Epistolario de Ciceron.—Clasificación de sus cartas por las personas á quienes se dirigia.—Clasificación por el asunto.—Resúmen del concepto que merece Ciceron.	226

ÉPOCA IV.

	<u>Página.</u>
LECCION 32.—La decadencia.—Fedro.—Sus Fábulas.—Su estilo.	
LECCION 33.—Séneca el Trágico.—El sistema de sus tragedias.—Analogías de estilo entre Séneca el Trágico y Séneca el Filósofo.	230
LECCION 34.—Marco Anneo Lucano.—Su <i>Farsalia</i> .—Comparacion de Lucano con Virgilio como épicos.	233
LECCION 35.—Silio Itálico.—Su poema: <i>Bellum punicum secundum</i> .—Su retrato de Anibal.—Sus referencias á Galicia.	235
LECCION 36.—Valerio Flaco.—Su <i>Argonauticon</i> .—Publio Estacio Papinio.—Sus obras poeticas: <i>Sylvarum libri V</i> , <i>Thebaidos</i> , <i>Achilleidos</i>	237
LECCION 37.—Poetas satiricos.—Persio.—Su sistema satírico.—Juvenal.—Sus sátiras.—Sulpicia y Turno.	240
LECCION 38.—Poetas epigramáticos.—Marcial.—Su galeria	242
LECCION 39.—Retóricos y Oradores de esta época.—Séneca el Mayor.—No es causa de la decadencia.—Las Suasorias y las Controversias.	
LECCION 40.—Marco Fabio Quintiliano.—Sus obras.—Grande interes de sus Instituciones oratorias.—Plan de su doctrina.	247

	<u>Página.</u>
LECCION 41.—El Diálogo de los oradores.— Plinio el Joven.—Sus escritos.	248
LECCION 42.—Historiadores de esta época.— Veleyo Patérculo, Valerio Máximo, Julio Ob- sequens y Quinto Curcio.	251
LECCION 43.—Los historiadores: Suetonio, Lu- cio Anneo Floro, y Tácito indicando sus obras y su estilo.	252
LECCION 44.—Filósofos de esta época.—Lucio Aneó Séneca.	254
LECCION 45.—Los naturalistas Séneca y Pli- nio el Antíguo.—Los gramáticos de la época.	255
LECCION 46.—La Agricultura: Columela.—La Geografía: Pomponio Mela.—Las Matemáti- cas, la Medicina y la Jurisprudencia en la época IV.	257

ÉPOCA V.

LECCION 47.—Agravase el mal de la decaden- cia.—Poetas del siglo II y del siglo III.— Adriano.— <i>Pervigilium Veneris</i> , Terenciano Mauro, Dionisio Caton, <i>Sammónico</i> , Neme- siano y Calpurnio Sículo.	260
LECCION 48.—Poetas de los siglos IV y V.— Ausonio, Avieno, Optaciano, Pentadio, Pa- ladio, Claudiano y Numaciano.	261
LECCION 49.—Poetas cristianos: Prudencio, <i>Juvenus</i> y San Paulino de Nola.	263

LECCION 50.—San Damaso, San Próspero, San Sidonio Apolinar, San Ambrosio.	265
LECCION 51.—Petronio y Apuleyo.—Juicio de sus obras.	267
LECCION 52.—Historiadores por este tiempo.—Justino, los autores de la Historia Augusta, Aurelio Víctor, Eutropio, Sexto Rufo, Ammiano Marcelino, Jornandes y Paulo Orosio.	269
LECCION 53.—Filólogos de este período: Aulo Gelio, Nonio Marcelo, Censorino, Donato, Festo, Macrobio y Marciano Capela.	271
LECCION 54.—Matemáticas.—Geografía.—Agricultura, Medicina y Jurisprudencia en la época V.	272

SANTOS PADRES.

LECCION 55.—Trasformacion Cristiana del Latin.—Autores principales que en ella influyeron.—Como se conservó hasta el siglo XV.—El renacimiento es cristiano.—Tertuliano, Minucio Felix y Arnobio.	274
LECCION 56.—Lactancio, San Cipriano y San Hilario.	277
LECCION 57.—San Agustin.—Grande gloria literaria de este Santo Padre.	279
LECCION 58.—San Cerónimo.—Sus obras.—Su afición á los clásicos.	281

LECCION 59.—San Ambrosio.—Sus escritos.— Su estilo. . . ,	283
LECCION 60.—San Isidoro.—Su saber.—Sus obras.—Estilo del <i>Doctor de las Españas</i> y de la Europa civilizada al principio de la Edad Media.	285
Q. Horatii Flacci Epistola ad Pisones de arte poetica.	289

Es propiedad del Autor; pero las formalidades que pertenecen al cumplimiento de la legislación de Imprenta, quedan á cargo del Impresor.

ERRATA

I have to say that the first part of the book is very good, but the second part is very poor. I have to say that the first part of the book is very good, but the second part is very poor.

Page	Line	Original	Correction
10	1	the	the
10	2	of	of
10	3	the	the
10	4	of	of
10	5	the	the
10	6	of	of
10	7	the	the
10	8	of	of
10	9	the	the
10	10	of	of
10	11	the	the
10	12	of	of
10	13	the	the
10	14	of	of
10	15	the	the
10	16	of	of
10	17	the	the
10	18	of	of
10	19	the	the
10	20	of	of
10	21	the	the
10	22	of	of
10	23	the	the
10	24	of	of
10	25	the	the
10	26	of	of
10	27	the	the
10	28	of	of
10	29	the	the
10	30	of	of
10	31	the	the
10	32	of	of
10	33	the	the
10	34	of	of
10	35	the	the
10	36	of	of
10	37	the	the
10	38	of	of
10	39	the	the
10	40	of	of
10	41	the	the
10	42	of	of
10	43	the	the
10	44	of	of
10	45	the	the
10	46	of	of
10	47	the	the
10	48	of	of
10	49	the	the
10	50	of	of
10	51	the	the
10	52	of	of
10	53	the	the
10	54	of	of
10	55	the	the
10	56	of	of
10	57	the	the
10	58	of	of
10	59	the	the
10	60	of	of
10	61	the	the
10	62	of	of
10	63	the	the
10	64	of	of
10	65	the	the
10	66	of	of
10	67	the	the
10	68	of	of
10	69	the	the
10	70	of	of
10	71	the	the
10	72	of	of
10	73	the	the
10	74	of	of
10	75	the	the
10	76	of	of
10	77	the	the
10	78	of	of
10	79	the	the
10	80	of	of
10	81	the	the
10	82	of	of
10	83	the	the
10	84	of	of
10	85	the	the
10	86	of	of
10	87	the	the
10	88	of	of
10	89	the	the
10	90	of	of
10	91	the	the
10	92	of	of
10	93	the	the
10	94	of	of
10	95	the	the
10	96	of	of
10	97	the	the
10	98	of	of
10	99	the	the
10	100	of	of

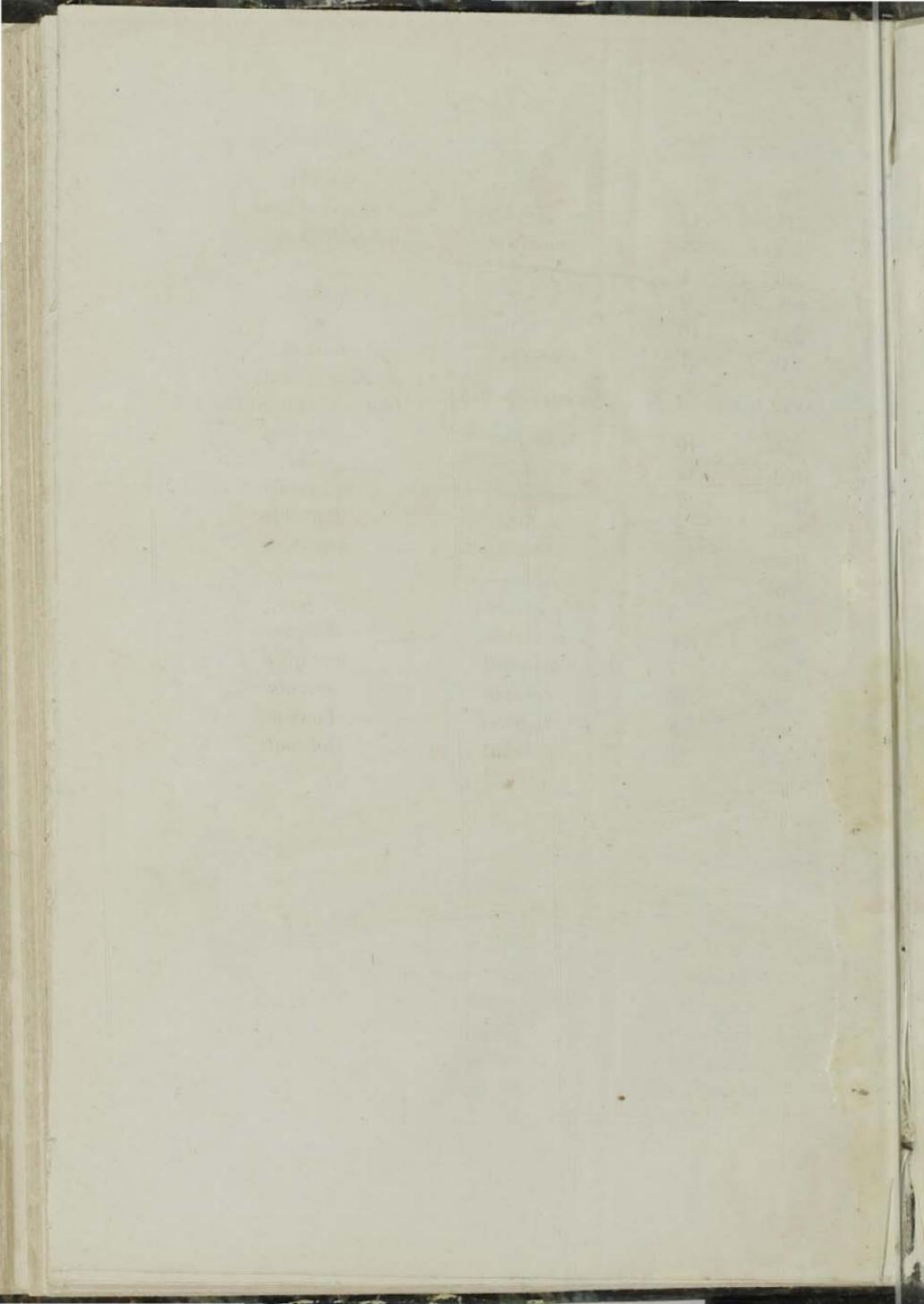
ERRATAS.

La premura con que hubo de hacerse la impresión, dió margen á que se deslizasen erratas fáciles de comprender. Sin embargo se notan las siguientes para evitar dudas que á algun lector puedan ocurrirsele.

Página.	Línea.	Dice.	Corrija.
41	6	Eumolpidas	los Eumolpidas
44	4	<i>Criseis</i>	<i>Criteis</i>
48	21	<i>Pollicentur</i>	<i>pollicentur</i>
Ibid.	26	no muestran	no muestra
22	21	<i>repubica</i>	<i>republica</i>
23	10 y 16	Teogónides	Teognides
39	31	arrojo	arrojó
46	31	Aveja	Abeja
47	26	Ad Q. 2	Ad Q. F.
Ibid.	Ib.	<i>imperi</i>	<i>imperii</i>
49	19	<i>ateri</i>	<i>alteri</i>
52	24	<i>comprehensione</i>	<i>comprehensione</i>
53	2	<i>apellantur</i>	<i>apellabantur ii qui</i>
55	31	de desembarco	del embarco de
56	9	castizó	castizo

Página.	Línea.	Dice.	Corrijase.
60	17	Socrates	Leocrates
62	8	<i>etam</i>	<i>etiam</i>
76	21	y uno	uno
87	19	de los oradores	de los historiadores
89	17	siglo IV	siglo XIV
90	25	un ejemplo	y un ejemplo
Ibid.	5	Trifloro	Trifodoro
91	3	mas sesenta	mas de sesenta
111	11	en que hundió	en que se hundió
116	23	R(mae)	R(omae)
118	23 y 30	(Tusc. IV)	(Tusc IV, 1.º)
131	18	comepias	comedias
134	1	<i>intelligen</i>	<i>intelligens</i>
135	10	21	24
Ibid.	11	319	310
Ibid.	12	541	544
152	5	<i>Quvi</i>	<i>Quoi</i>
156	3	griegos, á	griegos á
160	21	<i>hiem</i>	<i>hiems</i>
175	23	<i>pestore</i>	<i>pectore</i>
182	8	reforma	forma
186	10	<i>Nomine</i>	<i>Nomine</i>
Ibid.	18	<i>hae</i>	<i>haec</i>
188	4	<i>gemitu</i>	<i>gemitu</i>
189	17	<i>Alpheribus</i>	<i>Alphesiboeus</i>
190	3	<i>infondiunt</i>	<i>infodiunt</i>
191	8	<i>needum</i>	<i>necdum</i>
192	12	<i>cuircundat</i>	<i>circumdat</i>
193	19	<i>dtvinique</i>	<i>divinique</i>
Ibid.	26	<i>paulatim</i>	<i>paullatum</i>
196	30	Deonum	Deorum
201	2	despues	(está demás)
204	28	<i>consecutas</i>	<i>consequutus</i>

Pagina.	Linea.	Dice.	Carrijase.
205	11	<i>verbis</i>	<i>et verbis</i>
215	14	<i>ornatissimas</i>	<i>ornatissimus</i>
219	15	<i>pudicium</i>	<i>judicium</i>
220	4	<i>pone</i>	<i>posse</i>
221	2	<i>poxit</i>	<i>possit</i>
223	16	<i>et</i>	<i>est</i>
234	21	<i>astros</i>	<i>antros</i>
242	7	<i>deorum cogitat?</i>	{ <i>deorum</i> (final) { <i>Cogitat?</i> (empieza)
250	10	<i>nuluquae</i>	<i>nuluque</i>
Ibid.	12	<i>nih</i>	<i>mih</i>
Ibid.	17	<i>severitate</i>	<i>severitati</i>
261	2	<i>Syllabis</i>	<i>Syllabis</i>
Ibid.	14	<i>Alientica</i>	<i>Alientica</i>
264	24	<i>curmen</i>	<i>carmen</i>
289	3	<i>aut (aut)</i>	<i>ut (aut)</i>
294	11	<i>ut urbes</i>	<i>et urbes</i>
296	7	<i>neu qui</i>	<i>neu quid</i>
298	26	<i>versale</i>	<i>versate</i>
303	26	<i>lucrnm</i>	<i>lucrum</i>
304	13	<i>jubebat</i>	<i>jubebat</i>



MAS ERRATAS.

Página.	Línea.	Dice.	Corrijase.
7	32	<i>Cognitum</i>	<i>cognitum</i>
15	22	futil	fútil
16	12	pintorescas,	pintorescas
19	29	Heriodo	Hesiodo
22	22	<i>Scripsit</i>	<i>scripsit</i>
Ibid.	29	<i>Sgracusano</i>	<i>Syracusano</i>
23	20	Vamos á Megara	Vamos á Salamina
24	12	»	Nació en 559 y murió en 474
31	26	Promoteo	Prometeo
37	18	griga	griega
Ibid.	20	Género	géneros
39	31	Samos	Halicarnaso
41	30	Lucedemonio	Lacedemonio
42	11	peloponeso.	Peloponeso
Ibid.	17	parentisis	paréntesis
48	20	futil	fútil
50	20	<i>clarisima</i>	<i>clarissima</i>
51	3	<i>et</i>	<i>et</i>
67	9	582	608
68	32	380	435
93	3	Apostolss	Apóstoles
116	1	matrimonlos	matrimonios
125	11	linqua	<i>lingua</i>
128	4	omnimo	<i>omnino</i>
129	7	<i>et</i>	<i>et</i>

Página.	Línea.	Dice.	Corrijase.
130	7	Cautivos	Cautivos,
140	28	1,000	4,000
Ibid.	32	Si	Se
145	31	comentaban	comentaban
146	20	supersticion	supersticion
150	5	Pirones	Pisones
150	15	<i>penteminesis</i>	<i>pentemimeris</i>
151	28	<i>seipum</i>	<i>seipsum</i>
153	4	5	51
156	3	griegos, á	griegos á
158	21	<i>Tididem</i>	<i>Tididen</i>
161	27	<i>cupientium.</i>	<i>cupientium</i>
163	21	ios.	los
171	23	riqueza	riqueza
172	7	cou	con
173	20	repitido	repetido
179	29	<i>fornalibus</i>	<i>fornacibus</i>
182	22	<i>Innonis</i>	<i>Junonis</i>
191	5	Naedæ	Nautæ
193	26	<i>paulatim</i>	<i>paullatim</i>
200	6	auteneidad	autenticidad
201	29	dicion	diccion
202	20	<i>philippia</i>	<i>philippica</i>
203	13	Terencion	Terencio
204	13	imcompletos	incompletos
205	29	<i>signifeatione</i>	<i>significatione</i>
206	10	<i>Nigido</i>	Nigidio
Ibid.	29	hydraulica	hidráulica
207	3	Medicis	Médicis
Ibid.	21	á caso	acaso
Ibid.	22	vativos	varios
Ibid.	30	collectione,	collectione.

<u>Página.</u>	<u>Línea.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Corrijase.</u>
Ibid.	31	<i>Caesaren exercuit</i>	Caesarem exercuit
Ibid.	32	<i>colectio</i>	collectio
208	8	Seneca	Séneca
Ibid.	15	Escevola	Escévola
209	6	<i>Diólogo.</i>	<i>Diálogo</i>
212	14	Escevola	Escévola
216	32	Acad. I. 2.º	Academ. I. 1.º
217	22	»	<i>Tusculanarum Quaest V</i>
Ibid.	32	periptetica	peripatética
218	27	<i>enin</i>	<i>enim</i>
219	26	<i>precepto</i>	<i>Præceptum</i>
221	11	<i>disputatio</i>	<i>disputatio</i>
Ibid.	32	<i>omnium</i>	<i>omnium</i>
226	9	<i>omnen</i>	<i>omnem</i>
227	22	<i>officiosiae</i>	<i>officiosae</i>
228	1	respecto	respeto
232	21	tiene	tienen
233	27	<i>Septimus</i>	<i>Septimus</i>
237	7	«	(III, 344)
241	29	<i>libeli</i>	<i>libelli</i>
244	8	<i>junt</i>	<i>sunt</i>
Ibid.	32	<i>trihus</i>	<i>tribus</i>
251	8	erdenes	órdenes
253	19	conservan.	conservan,
254	15	<i>Ppilosophiae</i>	<i>Philosophiae</i>
255	3	<i>Reneficiis</i>	<i>Beneficiis</i>
262	5	el	y el
Ibid.	12	<i>ora</i>	<i>y ora</i>
263	10	<i>cerlatim</i>	<i>certatim</i>
266	24	<i>volumen</i>	<i>volumen</i>
268	6	<i>ludibria</i>	<i>ludibria</i>
269	5	Aquilo	Aquila

Página.	Línea.	Dice.	Corrijase.
291	4	<i>Fæda</i>	<i>Agamenon</i>
272	13	<i>verbi,</i>	<i>verbi.</i>
274	6	<i>Colectio</i>	<i>Collectio</i>
276	19	Moldonado	Maldonado
291	14	<i>licentia</i>	<i>licentia</i>
292	11	<i>adhuc</i>	<i>adhuc</i>
293	26	<i>asmis</i>	<i>armis.</i>
297	13	<i>traegedia</i>	<i>tragoedia</i>
309	2	<i>ststema</i>	<i>sistema</i>
312	15	San Justiniano	San Justino
Ibid.	18	San Anastasio	San Atanasio
314	12	Platon	Plauto
Ibid.	22	Rom	Roma
320	25	Ceronimo	Gerónimo
298	4	<i>Maferæ</i>	<i>Mumperæ</i>

En la página 236 se omitió este retrato de Annibal:

*Ingenio motus avidus, fideique sinister
 Is fuit, exuberans astu; sed devius æqui.
 Armato nullus divum pudor: improba virtus,
 Et pacis despectus honos: penitusque medullis
 Sanguinis humani flagrat silis: insuper ævi
 Flore virens, avet Egates abolere parentum
 Dedecus, ac Siculo demergere foedera ponto.
 Dat mentem Juno ac laudum spe corda fatigat.*

(I, 56.)

Procuren los alumnos corregir en sus textos las equivocaciones que van anotadas y mas que se adviertan, pues aunque es fácil la inteligencia para todo aquel *qui bene legit*, debe evitarse el peligro de la ignorancia ó el pretexto de la malicia.

